



UMCE

el poder transformador de la educación

Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación.

Facultad de Historia, Geografía y Letras

Departamento de Historia y Geografía

***“Códigos, poéticas y sentidos simbólicos existenciales del habitar desde
memorias tradicionales hacia lo histórico y lo cotidiano lúdico: voces,
sensorialidades, espacialidades, temporalidades y ritos desde testimonios
contemporáneos”***

Seminario para optar al título de Profesora o Profesor en Historia y Geografía

Autores:

Cristopher Andrés Labrin Fuentes

Catalina Paz Jerez Garrido

Javiera Ignacia Araya Molina

Profesor guía:

Italo Fuentes Bardelli

Santiago de Chile, julio de 2024.

Autorizado para Sibumce

Sibumce Digital

AUTORIZACIÓN:

Autorizamos la reproducción total o parcial de este material, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, siempre que se haga la referencia bibliográfica que acredite el presente trabajo y sus autores.



Índice

Dedicatorias:	6
Agradecimientos:	7
Resumen:	9
Introducción general	10
Objeto de estudio	10
Definición del tema de investigación, tópico y anuncio de la problemática	12
Antecedentes y contexto de estudio	13
Estado del arte y discusión bibliográfica	15
Construir, Habitar y Pensar, Martín Heidegger	15
Historia y memoria: la escritura de la historia y la representación del pasado, Paul Ricoeur	16
La Invención de lo Cotidiano, Michel de Certeau	16
Topofilia, Yi-Fu Tuan	17
El elogio de la sombra, Jun'ichirō Tanizaki	18
Planteamiento del problema	20
Hipótesis	22
Objetivos	23
Objetivos generales:	23
Objetivos específicos:	23
Justificación y motivos	24
Horizonte conceptual	26
Habitar	26
Memoria	27
Generación	29
Rito	31
Lugar	33
Discusión conceptual	35
Posicionamiento teórico	37
Análisis e integración de teorías, interpretaciones y discusiones	38
Tipo de investigación	40
Enfoque Metodológico	40
Delimitación Temporal	41
Delimitación del Corpus Documental	41
Definición de análisis/síntesis cuantitativas y cualitativas	42
Definición de Actividades	43
Justificación y definición del objeto de estudio	45
Objetivo general	47
Objetivos específicos	47
Lugar de enunciación	48

Horizonte conceptual.....	51
Género	51
Clases medias	53
Hipótesis	56
I. ¿LA ONCE O LAS ONCES?	57
Etimología de las onces: un rito en construcción	57
Olores, sabores y modales: una configuración multicultural	60
El alcohol y las onces: un rito en cuestión	62
El rito de las onces: del eufemismo del aguardiente a un rito de comensalidad	65
El pan: el protagonista de la mesa	70
II. LAS CLASES MEDIAS Y LAS ONCES	75
Las clases medias en Chile: de un Estado oligárquico a la República mesocrática	75
Clases medias y educación: “rotos acaballados”	78
Las voces de las clases medias: “Que no se note pobreza”	81
La televisión y la radio: nuevos integrantes en la sociabilidad de la clase media.....	83
Diferencia de las onces según la clase social: la choca, las onces y la hora del té.....	85
III. LAS MUJERES EN LAS ONCES	88
Mujer y su representación: organizaciones de mujeres y su influencia	88
Mujer y cocina: conceptos indisociables para la época.....	90
Reflexiones finales	94
Planteamiento del problema	98
Justificación y definición del objeto de estudio.....	102
Objetivo General.....	103
Objetivos Específicos	103
Lugar de enunciación	104
Horizonte conceptual.....	107
Vida Privada	107
Mujer Pobladora	109
Identidad Local.....	112
Hipótesis	116
I.- CONTEXTUALIZACIÓN SOBRE LA HISTORIA COMUNAL:	118
Surgimiento de la Comuna de Las Barrancas.....	118
La Comuna Hacia el Siglo XX: Urbanización y Crecimiento Demográfico	119
Primeras Problemáticas Derivadas de la Explosión Demográfica	121
Continuidad de las Problemáticas Habitacionales de la Comuna.....	122
Reflexiones en Torno a los Procesos de Urbanización Dentro de la Comuna	124
II.- LA CONSTRUCCIÓN DE LA VIDA EN COMUNIDAD.....	126
Una Comunidad Diversa en Construcción de un Futuro Mejor	131
Efectos de la Dictadura en la Vida en Comunidad.....	135
III.- LA VIDA EN EL COTIDIANO DE LAS MUJERES DE BARRANCAS.....	139
El Rol de las Mujeres Pobladoras Para la Construcción de una Mejor Calidad de Vida en Comunidad.....	142

Reflexiones en torno a la Vinculacion Territorial.....	146
Reflexiones finales	149
Justificación y definición del objeto de estudio.....	152
Objetivo General	155
Objetivo específico	155
Horizonte conceptual.....	156
Paisaje	156
Ludens	157
Cuerpo	158
Hipótesis	160
Lugar de enunciación del Sujeto de Estudio	161
I. TAEKWONDO Y DICTADURA MILITAR EN CHILE: PRIMER ACERCAMIENTO	162
Conceptos y bases filosóficas del Taekwondo	162
Las tres dinastías del Taekwondo	162
La ocupación japonesa, el general Choi Hong-Hi y el concepto final: Taekwondo ...	164
Las tres filosofías del Taekwondo: Taoísmo, Budismo y Confucionismo.....	166
Orientalismo en Chile	168
La transformación del arte marcial a un arte funcional	169
II. TAEKWONDO, DEPORTE Y GÉNERO EN LA DISCUSIÓN REGLAMENTARIA: SEGUNDO ACERCAMIENTO	171
Sobre la Ley 18.356 del Control de las Artes Marciales	171
Proyecto de Ley que modifica la Ley 19.712 e incorpora el concepto de “artes marciales” a la normativa	174
Taekwondo en mujeres y clase media	175
Caso de abusos sexuales de Marcel Soto.....	177
III. TAEKWONDO, EL HABITAR DE LOS ‘80 Y CULTURA CINEMATOGRAFICA: TERCER ACERCAMIENTO	181
Habitar el arte marcial a través del cine	181
Cultura del cine como base filosófica para comprender el habitar del Taekwondo....	186
Yume, de Akira Kurosawa (1990).....	186
Bin-Jip, de Kim Ki Duk (2004).....	187
IV. TAEKWONDO, NEO ORIENTALISMO JUVENIL, Y AULA: CUARTO ACERCAMIENTO	188
Neo orientalismo juvenil	188
The God of High School (hangul - 갓 오브 하이 스쿨) de Yongje Park (2011).	189
Videojuegos y legado del Taekwondo en la cultura juvenil.....	190
Kim Kaphwan (hangul - 김갑환) de Garou Densetsu y King of Fighters saga	190
Baek Doo-San (hangul - 백두산) y Hwoarang (hangul - 화랑) de Tekken saga .	191
Juri Han (hangul - 한주리) de Street Fighter saga.....	192
El Aula.....	193
Reflexiones finales	199

Dedicatorias:***Cristopher***

A las tres mujeres que han sido mis alas en este hermoso viaje de vida y de reconstruir este habitar del arte marcial que en diciembre, tendré un gran desafío cuando dé mi examen de grado para cinturón negro 1er Dan: mi mamá María, mi abuela Isolina (Q.E.P.D.) y mi pareja Paula. Las amo infinitamente.

Catalina

En honor a las mujeres pobladoras y barranquinas que me han acompañado a lo largo de mi vida, y que con sus vivencias me han permitido orientar mi vida en torno a quién soy y a donde voy a ir. Sobre todo, en honor a mi Gueli, la mujer barranquina que me apoya y cuida desde el cielo, y quien sin estar físicamente, me acompaña día a día.

Javiera

Se la dedico a Soledad, Teresa, Vilma, Evelyn y Nelly, quienes me regalaron sus memorias, sus experiencias, sus dolores, sus alegrías. Le dedico esta investigación a sus voces y sentires que construyeron un pasado que jamás hubiera podido entender sin sus recuerdos, en donde espero el esfuerzo del presente trabajo haya quedado a la altura de sus vivencias. Les agradezco eternamente.

Agradecimientos:

Cristopher

Le agradezco a mi mamá María Raquel, que ha tenido que aguantar mis sufrimientos con este semestre complicado en el cual tuve que trabajar, hacer tesis y práctica profesional en simultáneo este semestre, sin tener o apenas teniendo tiempo de sobra, pero que sus esperas en el metro después del trabajo, valen la pena para compartir aunque sea unos minutos de conversación, así como dejarme la oncecita lista cuando llegaba cansado de la práctica.

Agradezco a la familia Fuentes Farías, mi familia Fuentes Farías por todo el apoyo en este semestre. A David y Ricardo mis primos-hermanos mayores del alma, a mi prima menor Daniela que no te me vas a adelantar ahora. A mis tíos Carlos, Maria Teresa y Ana Luisa. Agradezco también a Yerald Narvaez y Felipe Colque, grandes “panas” que me han sacado del estrés de este año. ¡Gracias cabros por sacarme sonrisas!

A Diego Santibáñez y Catalina Guerrero, mis profesores guías del colegio Simón Bolívar de la Pintana en la práctica profesional, que me han dado herramientas en mi formación como profesor.

A Mauricio González, por entregarme su experiencia de vida en el Maule y por la grata conversación.

A la academia Taekkyon de Puente Alto, que me ha dado una nueva oportunidad de brillar y de convertirme en un futuro instructor.

Y sobre todo a ti, mi vaquita espacial, mi ñami ñamita preciosa que no has dejado de apoyarme en estos ya casi cinco años donde demostraste que sabes hacer magia, porque volviste a enamorarme después de mucho tiempo. Mi Paula Andrea Aburto Eissmann, te amo, y gracias por tu infinito e inmenso corazón de oro lleno de sueños e inocencia.

Catalina

Le agradezco a la vida por darme personas tan maravillosas que me han apoyado a lo largo de mi vida, mi madre Daniela, mi padre Alberto, mi hermana Nicole, mi tata Adan, mi gueli Gladys, mi pequeña Rose, la bestia Jack, y en sí toda mi familia que siempre han sido mi pilar fundamental. Igual gracias a mi pareja, compañero y amigo Gustavo, que me ha apoyado durante todo este proceso de mil y un maneras diferentes. Gracias a los profes del peda, que me han enseñado en la práctica el significado de ser docente.

Simplemente gracias a todas estas personas por haberme apoyado y enseñado tanto, los llevo en mi mente y corazón a cada paso.

Javiera

Le agradezco a mi mamá Soledad, a mi papá Juan, a mi hermana Soledad, a mis amigas de universidad y de la vida Karina y Javiera, a mi grupito de la universidad y a mi pareja. Sin ellos no hubiera podido hacer la investigación, ya que fueron quienes me escucharon durante horas hablar del tema y me dieron las ideas fundamentales para escribir. Les agradezco haberme calmado en los momentos de ansiedad en donde creí no poder escribir algo digno de leer, en donde me motivaron a confiar en mis capacidades. Agradezco infinitamente su presencia en mi vida y espero siempre poder hacer lo mismo con ustedes. Agradezco a mis padres el haberme ayudado con las entrevistas y con sus experiencias de gran valor que me sirvieron para el presente seminario.

Los amo eternamente.

Resumen:

Esta investigación busca indagar la diversidad de prácticas, experiencias y sentires, de personas provenientes de diferentes grupos sociales, reflejando así nuevas perspectivas, a partir de un trabajo de memoria, sobre la vinculación territorial construcción del habitar, a partir del propio contraste de realidades y de experiencias que ocurren dentro de un mismo territorio, y que, a su vez permita comprender la complejidad de perspectivas que se tienen torno a este. De esta forma, se ahondará a lo largo de tres capítulos diferentes, que en sí mismos reflejan la construcción de códigos, símbolos y ritos existentes dentro de diferentes comunidades sociales, que convergen dentro de un territorio común, como la Región Metropolitana de Chile, a partir de un periodo de tiempo que va desde la década de los 60' hasta el presente.

Palabras Clave: Habitar, Memoria, Generación, Ritual y Lugar.

Abstract:

This research seeks to investigate the diversity of practices, experiences and feelings of people from different social groups, thus reflecting new perspectives, based on memory work, on the territorial connection and construction of living, based on the contrast of realities and of experiences that occur within the same territory, and that, in turn, allows us to understand the complexity of perspectives that exist around it. In this way, it will be delved into through three different chapters, which in themselves reflect the construction of codes, symbols and rituals existing within different social communities, which converge within a common territory, such as the Metropolitan Region of Chile, to from a period of time that goes from the 60's to the present.

Key words: Inhabit, Memory, Generation, Ritual and Place.

Introducción general

Objeto de estudio

La Historia como disciplina ha estado presa de los documentos oficiales que buscan construir códigos que unifiquen la vida de las personas y su pasado, lo cual no es algo malo en sí mismo, pues la reconstrucción histórica no podría ser sin el análisis de dichos macrorrelatos. Sin embargo, ¿dónde quedan los individuos dentro del gigante tejido histórico? y, no solo los individuos, sino las intersubjetividades que se encuentran y construyen vínculos entres sí. Desde ahí que el presente seminario busca hacer un trabajo de recuperación de la memoria de aquellos individuos que dejan entrever códigos, símbolos y poéticas que construyen y que quedan relegadas de la historiografía.

La disciplina histórica desde un punto de vista cultural nos invita a indagar entre infinitas aristas que nos desnuda el entramado cultural de las comunidades a estudiar. En este caso en particular nos centraremos en el habitar de las personas como objeto de estudio, en donde el enfoque está en el análisis de cómo las personas construyen modos de vida cotidianos a través de la relación entre el mundo privado -sentires, patrones, lenguaje, costumbres- y el mundo exterior -lo público, político, lo común- formando rituales de vida que construyen la realidad y el cómo ésta se habita. Los sentidos actúan en el espacio y construyen relatos individuales como personas y, al mismo tiempo, como comunidades que interpretan y codifican un lugar, lo que genera poéticas comunes que podemos entender a través del interesante trabajo histórico desde un enfoque cultural.

El habitar que proponemos como objeto de estudio está dentro de un contexto mundial dividido por la seguidilla de guerras mundiales que desembocan en la construcción de un mundo polarizado que repercute en una crisis social, política, económica y cultural en Chile, tanto por esos factores externos como por factores internos que se venían arrastrando desde inicios del siglo.

Particularmente nos centraremos desde la década de los 60' hasta los 80' en Chile, en donde se vislumbra que esta forma de habitar nace como la necesidad de construir lugar de resistencia dentro de un contexto nacional y mundial hostil, en donde las discusiones a nivel político y económico quedaban fuera de las manos de la sociedad en donde, sin embargo, será la sociedad quienes vivirán las repercusiones de la contienda, el abandono político, la hegemonía cultural, etc. Es por esto que dicho análisis será a través del estudio de la memoria tradicional que se instaura en discursos, documentos, manifiestos, etc, mientras que, al mismo tiempo, se hará a través de la memoria cotidiana que sucede sin ser consciente de sí misma.

Definición del tema de investigación, tópico y anuncio de la problemática

Los temas tratados en esta investigación en primera instancia parecen estar muy distanciados entre sí, sin embargo hay varios puntos comunes que nos permiten analizar dichos temas desde una perspectiva profunda, en donde se revelan los arquetipos que poseen y que comparten. El tema de investigación del presente seminario es en torno al *análisis de la construcción de códigos, poéticas y sentidos simbólicos de la sociedad chilena, específicamente de Santiago, que hereda una memoria tradicional que se aprende a través de voces, sensorialidades, espacialidades, temporalidades y ritos que se construyen culturalmente, analizándolo mediante los testimonios contemporáneos de las personas, remontándonos desde la mitad en adelante del siglo XX.*

Lo principal de nuestra investigación son las formas de habitar de las voces de las personas entrevistadas, en donde lo fundamental recae en el análisis que podamos hacer de sus discursos que develan una memoria tradicional y cotidiana que crea rituales y códigos, aventurándonos en la vida privada de las personas a través de relatos situados desde 1960 hasta la década de 1980.

Las formas de habitar de las personas serán entendidas en un contexto dentro del devenir histórico de la mitad del siglo XX, que están insertas en un contexto globalizado en donde la interdependencia económica, cultural y política de Chile con la potencia de la época como lo fue Estados Unidos y, por otro lado, la contraposición de la URSS desde el eje oriental, se entrecruzan en Chile, mezcladas con conflictos internos propios del país, que influyen en las narrativas cotidianas a través de resistencias como también en aquello que se perpetúa.

Dicho lo anterior, el tópico transversal en la investigación es el análisis *de la construcción de simbolismos dentro de la cotidianeidad en el mundo privado que influyen en el habitar de las personas, a través de las voces que lo viven y lo codifican.* Lo anterior es la médula de la investigación, que atraviesa los tres temas trabajados, por lo que la problemática es en torno a la pregunta de *¿cómo impactan ciertos acontecimientos en la*

forma de habitar de las personas en su cotidianidad?. A través de la interrogante anterior vamos a poder indagar en las percepciones humanas y su relación con un relato histórico-cultural construido desde distintos lugares.

Antecedentes y contexto de estudio

El presente seminario está inserto en la mitad del siglo XX, momento el cual está influido fuertemente por las tensiones políticas y socioculturales imperantes en la época, derivadas a partir de la denominada Guerra Fría, que dividió al mundo en dos bloques ideológicos irreconciliables. Por otra parte, cabe señalar el contexto nacional dentro del cual se encuentran insertos los periodos de estudio que se abarcan dentro de la investigación, el cual está caracterizado por la explosión demográfica experimentada por la ciudad de Santiago dentro del siglo pasado, principalmente debido a las constantes migraciones del campo a la ciudad por parte de miles de personas, en busca de mejores condiciones de vida.

Asimismo, lo anteriormente mencionado va del aumento con el auge de la participación popular, y, de la consolidación de una especie de conciencia política y de clase por parte de diferentes actores de la sociedad. Por lo que, es plausible evidenciar las múltiples experiencias organizativas en los territorios, especialmente durante el periodo gubernamental de Eduardo Frei Montalva y su política de la “Promoción Popular”, y, posteriormente durante el gobierno de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende Gossens.

Sin embargo, tal y como es de conocimiento público, tras el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, se puede evidenciar un verdadero quiebre dentro de la propia historiografía chilena, puesto que rompió la institucionalidad existente, así como las diferentes redes de tejido social construidas con tanto esfuerzo por cientos de personas, durante años anteriores, impactando fuertemente en diferentes esferas, tanto políticas, económicas como socioculturales. Por lo que, esto significó un duro revés en la forma de socializar por parte de las personas, quienes buscaban la construcción de un mejor futuro en comunidad, muchas veces dejaron de lado las redes de apoyo construidas con anterioridad, para dar paso a un estilo de vida más individualista y retraído, dejando de lado las experiencias organizativas comunitarias.

De igual forma, es como los aparatos represivos de la dictadura comienzan a infiltrarse dentro de fábricas, poblaciones, instituciones y predios agrícolas, con el fin de “liquidar” a aquellos que resultaban peligrosos para el régimen, debido a su pasado militante u organizativo. Inmiscuyéndose así en la vida de las personas a través de políticas públicas impuestas por la dictadura y de la propia represión ejercida por los aparatos de inteligencia. En ese sentido, entre dichas políticas implementadas podemos encontrar la institucionalización, valga la redundancia, de políticas socioculturales rígidas, que buscan instaurar prácticas, tradiciones y perspectivas militares dentro de la sociedad, las cuales en muchos casos son posibles de apreciar incluso en la actualidad.

En efecto, durante y tras la dictadura militar, las consecuencias de la implementación de sus políticas públicas represivas, como la implantación del individualismo, las repercusiones de un sistema económico neoliberal salvaje, baja participación política o la desigualdad socioeconómica, condujeron a la sociedad a una nueva búsqueda por recuperar el tejido social anteriormente construido, y, de generar redes de apoyo entre diferentes organizaciones, lo cual, sumado al descontento general derivado de años y años de abusos de poder sistemáticos, devino en el surgimiento espontáneo de la “Revuelta Popular de Octubre del 2019”.

Sin embargo, a partir de este mismo acontecimiento, se puede esgrimir como los lineamientos ideológicos impuestos durante la dictadura cívico-militar, pueden ser apreciados hasta la actualidad, a partir de la propia criminalización de la “Revuelta Popular”, la defensa del abuso de poder por parte de agentes del estado, negación de violación de derechos humanos, entre otros. Lo que, en gran medida refleja como el discurso “anticomunista” de la dictadura, que aún perdura hasta nuestros días, el que a su vez se sustenta por el auge del neofascismo que prevalece en Europa y que, lentamente comienza a expandirse a lo largo del mundo.

Estado del arte y discusión bibliográfica

La presente investigación está mediada por recursos bibliográficos que nos permiten sustentar lo investigado, pudiendo conceptualizar y delimitar nuestro campo investigativo lo que genera consensos que permiten crear la base de la discusión. Se trata de un entramado de autores que nos sirven para entender lo fundamental: de qué forma comprendemos y trabajamos la Historia y, en particular, esta investigación. Lo anterior es específicamente desde un análisis cultural, por lo que la cimentación de imaginarios y representaciones que construyen las personas en su cotidiano es transversal en esta labor. Desde ahí es que tomamos autores que entregan sustento a los conceptos que rodean la historia cultural y en específico los temas investigativos como, por ejemplo, el concepto de memoria, rito, lo cotidiano, etc.

El criterio de selección de la bibliografía es a través de las experiencias vividas en el transcurso de la universidad, en el que fuimos construyendo una identidad como docentes y cómo personas que trabajan la Historia, en donde el interés por la historia del mundo privado desde la microhistoria a través de lo cultural fue influyendo en la afinidad con ciertos autores, por lo que académicos y sus ideas presentes en esta investigación no nos son algo ajeno.

Construir, Habitar y Pensar, Martín Heidegger

Cuando construimos, utilizamos el espacio habitado mismo para dar cuenta de que ese espacio ahora es de nuestra propiedad para nuestro uso y explotación de su sitio. Heidegger ha sido objeto de controversia sobre sus afiliaciones o no hacia el nazismo de la Segunda Guerra Mundial en base a sus postulados filosóficos o a que se hayan apropiado de ellos. No obstante, no podemos negar que su filosofía del habitar tiene elementos muy trascendentes en cuando nosotros —los mortales— entramos en contacto con la naturaleza y los dioses, y como también cuidamos aquel terreno que las divinidades nos han mostrado.

Heidegger en su obra hecha en 1956, nos explica la relación de los hombres con el habitar, así como también el construir es una actividad del ser humano que le da sentido al lugar de residencia. A esta relación se suma una actividad hermenéutica para interpretar la

relación del hombre con los dioses en el espacio vivido y habitado, que él llama *fenomenología*, en percibir lo que se muestra ante nuestros sentidos —o el fenómeno—. Hablamos de percibir el quehacer del espacio que, en nuestro presente seminario, nos servirá de base para poder distinguir las diferentes maneras de habitar en el espacio geográfico, y cómo estos han ido cambiando en una especie de *transmutación epistémica* dada por ciertas condicionantes como lo es el tiempo, la década, la estructura sociopolítica, la economía, etc.

Historia y memoria: la escritura de la historia y la representación del pasado, Paul Ricoeur

El presente escrito de Paul fue publicado en el año 2000, en donde, según relata la misma editorial, es una obra que toca temas “acerca de la representación del pasado desde las perspectivas metafísica, epistemológica y ética sucesivamente” (2000). Se trata de un texto que pone en tensión la disciplina histórica y sus herramientas, por ejemplo, discute respecto a la confianza que debe existir entre el lector y el historiador, quien da por hecho que lo que está leyendo constituye una realidad verídica.

Es fundamental este sustento bibliográfico, ya que va a delimitar nuestra visión respecto a cómo entendemos la Historia y el cómo trabajamos con ella, lo que da las directrices necesarias para abordar al objeto de estudio. Ricoeur entiende que la memoria y la Historia van de la mano en el quehacer historiográfico, a pesar de que la memoria se ha ligado más a conectar con un hecho del pasado que hay que recordar para no repetir, en vez de estar relacionada a la reconstrucción de un pasado que le da presencia, lo cual está mediado por la experiencia, es decir, de un carácter fenomenológico (Ricoeur, 2000).

La Invención de lo Cotidiano, Michel de Certeau

Este texto es medular en nuestra investigación, ya que Michel de Certeau en su obra describe y posiciona lo cotidiano como una construcción, ya lo dice el título de su obra *La Invención de lo Cotidiano: 1 Artes de Hacer* y en su segundo tomo *La Invención de lo Cotidiano: 2 Habitar, Cocinar*, publicadas en 1979, en donde la introducción de su

investigación enuncia en un primer momento que se centrará en analizar cómo “las prácticas o las maneras de hacer cotidianas dejarán de figurar como el fondo nocturno de la actividad social” (Certeau, 1979, p. XLI). Una metáfora que de primeras nos lleva a repensar el cómo se ha trabajado la historia y en cómo lo cotidiano y lo que tiene que ver con las prácticas de los seres humanos queda en el fondo de lo que, en apariencia, es realmente importante o, más bien, imperante.

Certeau comienza dando un aviso que explica muy bien lo que busca con su investigación, planteando que perdamos cuidado de creer que analizar lo cotidiano significa caer en el simple análisis del individuo, sino que entenderá al individuo como una unidad elemental compuesta por los signos sociales y la forma en que opera o acciona el individuo respecto a su cultura, en donde pone en tensión la idea de que el individuo sea simplemente un dominado o un actor pasivo de un modelo imperante (Certeau, 1979).

Topofilia, Yi-Fu Tuan

El geógrafo chino-estadounidense Yi-Fu Tuan y su más grande obra escrita llamada *Topofilia: Un Estudio Sobre Percepciones, Actitudes y Valores Medioambientales* en 1974, es la gran representación de lo que es conciliar el valor de la naturaleza con los sentires del ser humano. Él mismo la define como “el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante” (Tuan, 2007), pensamiento influenciado debido a su experiencia de vida como viajero al ser hijo de un diplomático chino, lo cual lo lleva a los profundos problemas existenciales respecto al modo de vivir de la sociedad.

Es así que Tuan consideró tres factores fundamentales que lo llevaron al estudio y posterior acuñación del concepto de topofilia como tal: el primer factor fue su infatigable curiosidad durante los viajes que realizaba; el segundo fue su preocupación por la desorientación política y social; el tercer factor fue la curiosidad que lo condujo a entender el sentido de la vida a través del comportamiento de las personas y su modo de vida más que centrarse exclusivamente en la filosofía (Navarrete, 2013).

En síntesis, para nuestro estudio, Tuan recalca la importancia del humanismo y de la fenomenología para entender tanto las dinámicas de la naturaleza-ser humano en el presente como aún las que estarían por cambiar. En su entrevista con Navarrete, el geógrafo hace hincapié en cómo los avances vertiginosos de la sociedad han terminado por desapegarse de la naturaleza y de su propio origen, utilizando ejemplos como el “no sentir tacto u oler” en redes sociales, o como en China actualmente aplica el taoísmo como elemento de persuasión a través de imágenes violentas cuando la naturaleza está en riesgo (Navarrete 2013).

La Topofilia de Yi-Fu Tuan resulta fundamental para comprender los apegos al territorio o localización específica que crean memoria tradicional, y en consecuencia con el pasar de los años, una memoria de reconstrucción del pasado sobre dinámicas de juego y otras oralidades que nos permiten comprenderlo como también admirar, no bajo una mirada de nostalgia o hecho que no volverá a ocurrir, sino como aquel recuerdo que construyó aquella memoria.

El elogio de la sombra, Jun'ichirō Tanizaki

Tanizaki tiene una muy buena interpretación entre las diferencias de occidente y oriente en cuanto a la temporalidad y los avances vertiginosos que tuvo Japón después de la Segunda Gran Guerra. Siendo un gran crítico de estos avances y de cómo Japón comenzaba a occidentalizarse —o a iluminarse según el propio Jun'ichirō—, su propuesta trata de mantener en el mismo estado todo aquello que es “antiguo”, no intervenir —a menos que sea necesario— y dejarlo morir. En síntesis, su hipótesis consiste en que se tiene una visión errada de que la luz occidental es lo bueno y la oscuridad oriental es negativa, cuando la realidad es que no todo lo oscuro es así y lo que permite enaltecer la belleza de las sombras, imperfecciones y las penumbras como objeto y memoria del pasado (Tanizaki, 1994). En el estudio del habitar y las distintas oralidades de la memoria tradicional y lo cotidiano, Tanizaki es un gran exponente en cuanto a la evocación de los recuerdos y la memoria a través de la *oxidación* o *dejar pasar el tiempo* en los objetos a través de las imperfecciones.

Él pone como ejemplo a las puertas tradicionales japonesas llamadas *shōji*, que dividen las habitaciones, las cuales están hechas con ventanas de papel fino o *washi*, que

traslucen la luz solar para embellecer las habitaciones con tonos más oscuros, semioscuros o de tenues penumbras según la dirección de la luz misma. Muy al contrario, los modernos shōji con ventanas de cristal son objeto de crítica de Tanizaki quien relata como experiencia la instalación de los tabiques con ventanas de cristal en desmedro de las de papel, de modo que el autor resalta una crítica a modo de reflejo histórico y cultural de cómo se van reemplazando los patrones y antiguas construcciones de los shōji por los más modernos.

Esto mismo podemos analizarlo desde las perspectivas estéticas y monumentales de los metales, pues existe “tanto en las piedras naturales como en las materias artificiales, ese brillo ligeramente alterado que evoca irresistiblemente los efectos del tiempo” (Tanizaki, 1994). Tanizaki plantea el principio de *respetar* los monumentos que se van agotando en el tiempo a través de la técnica del *Kintsugi*, que consiste en la reparación de las vasijas o lozas antiguas utilizando barniz espolvoreado de oro para unir las piezas y resaltar la rotura de estas como un símbolo de antigüedad (Creación positiva s/a).

En efecto, para nuestros estudios de habitar, la importancia de Tanizaki recae en rescatar la importancia de la memoria tradicional de los objetos y monumentos desde una perspectiva semiótica de los símbolos y signos que dejan tanto las penumbras como las imperfecciones en nuestra construcción o edificación —según la concepción de construcción de Heidegger—, pero siguiendo además el transcurso de la misma hasta llegar un punto en que ésta llegue a su fin para convertirse en un recuerdo.

Planteamiento del problema

En la presente investigación analizaremos las voces de las diversas individualidades insertas en la constante construcción y unión con otras subjetividades enmarcadas dentro de los grandes acontecimientos y procesos históricos que son estructurados por la historiografía tradicional. En este sentido, se comprende que dentro de la sociedad existe una serie de normas, tradiciones, realidades, contextos regionales y comunales, entornos geográficos, entre otros; que finalmente dan cabida a la existencia de vivencias tanto personales como grupales dentro de las sociedades que habitan dichos espacios.

Estos grupos están en constante construcción y deconstrucción de sus poéticas lo que genera cambios en la forma en la que se componen y entienden, desembocando en sociedades que crecen, se forman o deshacen. En este sentido, se comprende la existencia de una sociedad diversa con la capacidad de cambiar y/o mantener con el paso de los años normas, tradiciones, símbolos y ritos particulares, que surgen a su vez de los contextos particulares de los sujetos sociales que dentro de sus formas de habitar el espacio en el cotidiano se repiten o se repelen, pues la realidad cotidiana dentro de una comunidad es muy diferente con otra incluso dentro de la misma región.

En el presente seminario existe un posicionamiento temporal focalizado de mediados del siglo XX dentro de la Región Metropolitana, marco temporal que retrata y da voz a grupos socioculturales que dentro de sus realidades y vivencias particulares en este periodo permiten dilucidar la significancia de los códigos, símbolos, ritos, normas y tradiciones establecidas.

Relatos y memorias de sujetos y grupos históricos que consideramos han sido invisibilizados dentro de la historiografía a lo largo de la Historia, respecto a su posición política, social y/o económica, en contraposición de un poder hegemónico que se termina posicionando como vencedor que posee un valor y reconocimiento por los historiadores hasta que dentro del siglo XX fue puesto en cuestión a través de, por ejemplo, los estudios subalternos o los estudios culturales, que buscan dar cabida a las perspectivas invisibilizadas o que han sido tratadas sin un real análisis de sus formas de habitar.

En este sentido, se trabajará en la reconstrucción de varias realidades históricas presentes en la vida cotidiana, las formas de habitar los espacios y el cuerpo, la significancia de repetir acciones a diario, las formas en que la cultura determina estos significados a un nivel macro estableciendo lo correcto y aceptable dentro de esto, y finalmente cómo este afecta a los sujetos particulares de cada tema planteados en este seminario, tanto en su individualidad como en la unión de las intersubjetividades, con sus similitudes y diferencias dentro del periodo.

Hipótesis

Es por el planteamiento del problema anterior que nuestra hipótesis es en torno a que las personas construyen una narrativa que no va directamente relacionado con el sistema cultural, económico, político y social imperante en el Occidente, específicamente en Chile, sino que construyen formas de habitar que se acerca a sus realidades y, por, sobre todo, a sus necesidades. El mundo occidental queda desprovistos de símbolos que hagan real sentido dentro de las personas debido a un contexto de crisis en Chile y en el mundo, por lo que nacen códigos que podemos interpretar como construcciones de resistencia de personas que configuran caminos alternativos al sistema de valores y creencias imperante a través de la construcción de códigos en sus cotidianidades que impacta en la forma que entienden sus lugares de sociabilidad, los cuales son constantemente amenazados y, por lo tanto, defendidos por sus integrantes.

Objetivos

Objetivos generales:

Interpretar códigos, poéticas y sentidos simbólicos existenciales del habitar humano desde testimonios y documentos contemporáneos, considerando obras y dimensiones de la existencia histórica y cotidiana a partir de voces testimoniales y objetos rituales y culturales de sentido.

Objetivos específicos:

- a) Seleccionar documentos y testimonios que impliquen relacionar la existencia histórica con ritualidades y objetos culturales de sentido en el territorio de Barrancas, en las *onces* en la comuna de Quinta Normal y en la disciplina deportiva del Taekwondo en Chile.
- b) Seleccionar, desde los testimonios escogidos, memorias y expresiones de un habitar simbólico de las mujeres pobladoras de Barrancas, de las mujeres de clases medias bajas en las *onces* en Quinta Normal y del contraste de las infancias y adultos en las expresiones del habitar de Taekwondo en Chile.
- c) Realizar un documento testimonial de las voces de las y los entrevistados que dan sustento epistemológico de la presente investigación a través de su lugar de enunciación.
- d) Identificar el contexto existencial y cultural de los testimonios personales dentro de la comuna de Barrancas, Quinta Normal y en general del territorio nacional.
- e) Realizar un análisis comprensivo (fenomenológico, semiológico y hermenéutico), a partir de la experiencia y recepción de cada uno de los testimonios, desde los propios relatos y códigos culturales, a fin de señalar variantes de ritualidades y sentidos existenciales junto con códigos, poéticas simbólicas y sentidos de vida,

desembocando en un análisis del discurso de las voces de Barrancas, Quinta Normal y del territorio nacional.

Justificación y motivos

El presente seminario busca dar cabida a las diversas perspectivas testimoniales que existen dentro de la Historia, por lo que nos motiva el visibilizar aquellas voces olvidadas en los grandes relatos imperantes del discurso oficial. Creemos que las personas y su memoria tienen mucho que decir y aportar en el estudio dentro de la Academia, sin caer en la extracción de vivencias con solo fines prácticos, sino que a través de sus testimonios construyan el sustento de la investigación y, por lo tanto, inmortalizar sus experiencias como parte de la Historia.

Sin embargo, nuestra motivación no es estrictamente escuchar estas voces a través de la investigación y darles cabida en la Academia, sino que el fin real es darle un valor en sí mismo al testimonio, a la vida de las personas y en cómo esto nos sirve para entender no solo hechos históricos puntuales, sino que nos permite entender la vida en su totalidad, dando todo el sustento para poder reconstruir dicha época. El testimonio lo entendemos como una manifestación de ideas que no solo nos sirve para la investigación, sino que para también lograr entender el valor de sus experiencias y sus interpretaciones y de cómo éstas influyen en el colectivo y no solo en sus vidas individuales.

Por otro lado, nuestra aventura universitaria nos introdujo en un viaje que nunca imaginamos, ya que desde las primeras clases se puso en tensión todo aquello que aprendimos en la larga escolaridad que había formado nuestro pensamiento desde una perspectiva totalmente distinta a lo que somos hoy. “La historia es una y siempre hay que contar la verdad” fue una de nuestras primeras percepciones respecto a la disciplina histórica y que, a pesar de considerarnos personas críticas, faltaban muchas habilidades para poder dar sustento a nuestras críticas.

La Historia la entendíamos desde una perspectiva política y económica en donde grandes personajes, muchas veces considerados héroes, son quienes escriben la historia: hombres, heterosexuales, cis, burgueses, oligarcas, reyes, presidentes, etc. Todo lo anterior se vió cuestionado dentro de nuestra formación como docentes e historiadores, ya que

comenzaron a surgir dudas respecto a quién más está construyendo esta historia que nos enseñan, pues ¿dónde está la voz de las mujeres? ¿Dónde está la voz del campesino? ¿Dónde está la voz de las personas que no son parte del discurso imperante? Aquellos marginalizados son quienes contienen el peso de la Historia, en sus voces están incalculables tesoros históricos que permiten dar un espectro enriquecido de símbolos y sus interpretaciones que nos permiten construir la Historia.

Creemos que ceder estos espacios, que están muchas veces presos de la Academia, permite de alguna u otra forma acercar la disciplina histórica y no alejarla de las personas, ya que en realidad la Historia no es botín de nadie y estamos todos insertos en ella. Sin embargo, pareciera ser que las formas de hacer Historia son la que están controladas o influidas por ideas positivistas que, en apariencia, se cree que quedaron en el pasado. Atender la cotidianidad y quienes son parte de ésta no nos permite llevar las discusiones académicas a las casas de las personas, sino que nos permite ver cuáles son las discusiones que se están dando para nosotros entenderlas. No buscamos imponer sino buscamos entender los espacios de las personas y su relación con el entorno y desde ahí hacer esta investigación como huella de que esas voces existen y, obviamente, tienen mucho que decir.

Horizonte conceptual

Habitar

Habitamos una pieza, habitamos una casa, un departamento, una hacienda, habitamos un puente, etc. las personas tendemos a reducir y a relacionarlo con el contexto arquitectónico, a la acción de *habitación* comprendida como un conjunto de paredes en un recinto cerrado como señalan las múltiples acepciones en la RAE. Pero es insuficiente llevarlo sólo a los constructos más positivistas o cuantitativos, sino que también tenemos un elemento implícito de Heidegger para la comprensión del habitar, y ese es el apego y las emociones que nos adhieren a nuestra *construcción*.

Para Heidegger (1956), *habitar* supone la existencia de tres enfoques necesarios:

“Construir es propiamente habitar”.

“El habitar es la manera en que los mortales son en la tierra”.

“El construir como habitar se despliega en el construir que cuida — es decir, que cuida el crecimiento — y en el construir que levanta edificios”.

En esta dinámica de relaciones que Heidegger nos menciona, es importante recalcar que hay un constructo teórico que nos conduce a un campo semántico nacido de la raíz alemana y es *Buan*, que no necesariamente significa habitar en un sentido estricto, sino también el cómo debemos habitarla (Heidegger, 1956). Este campo semántico ha originado otras palabras que han hecho que el *buan* se perdiera en el tiempo, y aquí entra el concepto de *Bauen*, que significa *construir* (op. cit).

Del mismo han salido otras palabras como *Nachbar* que significa “vecino”, o *Nachgebauer* que es “el que habita en proximidad”, todas relacionadas con la raíz *bauen*, y es allí donde se rescata una palabra clave que se traduce hoy en día como el *bin* o el “soy”,

el ser (op. cit.). Tanto las palabras buan como bauen pasan a tener una nueva raíz gramática —en tanto un signo lingüístico de actuación de los mortales— donde el buan y sobre todo el bauen, adquieren relevancia en lo que es ser mortales —actuar como somos y el ser en la medida que somos— y el cómo cultivamos o desarrollamos nuestras virtudes —a través del cultivo o el labrar— en el recinto construido al cual estamos fuertemente vinculados.

Heidegger (1956) nos menciona que el construir y el habitar son indisolubles, y que justamente el habitar adquiere un carácter superior cuando nos encontramos con la siguiente cuaternidad: *Tierra, mundo, el hombre y los dioses*. En pocas palabras, no basta con construir y tampoco basta con habitar, pues ambos se necesitan uno al otro: habitar no significa establecerse y vivir en él, como tampoco construir significa simplemente hacer una morada. El construir adopta aquel carácter superior cuando los seres humanos cultivan y cuidan aquella construcción.

En nuestra tesis, esta construcción misma adquiere un apego hacia el territorio o sector que le da sentido, valor, y, sobre todo, una memoria sobre el cual hará uso de su cultivo y dejarlo a posteridad para las siguientes generaciones. Habitar adquiere sentido cuando la memoria tradicional *habita* en su localización determinada, y ese habitar reside en nuestro propio espacio personal —una once—, en nuestros cuerpos —el Taekwondo—, y también en lo cotidiano —organización—.

Memoria

Volver al pasado buscando respuestas para entender el hoy, intentando ser fiel a su contexto, y ver las luces y las sombras del hecho, no es un trabajo fácil, ya que se trata de construir cada una de las piezas necesarias de algo enorme. Volver al pasado haciendo justicia a este recuerdo, recurriendo a todos los sentidos humanos posibles que se enquistaron en este recuerdo.

La memoria y todo lo que ella significa, es una herramienta fundamental del trabajo historiográfico, ya que se refiere a entender el pasado, ir a él y traer al presente aquel pedazo de la historia, por lo que por un lado tenemos la Historia como disciplina científica y, por otro lado, la memoria como un fenómeno humano, que se engloba desde perspectivas tanto

psicológicas como sociales y culturales, danzando en una perfecta amalgama de lo testimonial, lo documental, lo oral, lo monumental, los sentires, significados y percepciones junto a la investigación, la ciencia, la Academia.

Paul Ricoeur nos habla de la difícil labor que es para un historiador construir la memoria, debido a lo complejo que es entender y reconstruir el contexto en donde se desarrolló este recuerdo, en donde el problema de la representación se hace fundamental en este proceso de recuperación, ya que se busca ser fiel a esta memoria (2000). Esta labor de representación se ve mediada por asociaciones de las cuales no necesariamente se está plenamente consciente como para reconocerlas, ya que goza de asociaciones morales que pueden dirigir esta memoria a distintos caminos, por lo que quien recoge y analiza las memorias camina por la delgada cuerda floja de las complejas emociones humanas.

La memoria, además, es una palabra que carga con un peso social si la posicionamos post Segunda Guerra Mundial en Europa y dentro de Latinoamérica post dictaduras en el siglo XX (2002, Jelin). El concepto de memoria se ligó fuertemente a la recuperación de lo pasado en dichos procesos violentos, haciéndose parte de nuestro imaginario social en el siglo XXI, en donde los estudios de memoria se ligan necesariamente a momentos de tortura, violación de Derechos Humanos, quiebre de la democracia, etc.

Ricoeur tiene una mirada interesante al respecto de posicionar a la memoria como un deber dentro del quehacer histórico, en donde plantea que la memoria desde un análisis crítico solo encierra a la comunidad víctima de vejaciones que refloatan por la memoria, solo sigue siendo un proceso de revictimización de dicha comunidad en vez de hacer justicia (Ricoeur, 2000) La memoria es dinámica, ya que está en constante resignificación y reconstrucción, por lo que el deber de la memoria no debería quedar reclusa un hecho en específico, sino que constantemente debería tomarse la memoria como forma de codificación del pasado, o quedará eternamente monumentalizada.

La memoria va más allá que ciertos hechos particulares, ya que la memoria va ligada a la existencia diaria de los seres humanos, en donde se vislumbra que el quehacer de las personas está construido por rutinas y prácticas que de forma inconsciente emplean repetitivamente en el cotidiano, en donde es fundamental entender que dichas prácticas se materializan en hábitos y en tradiciones que son parte de nuestra memoria a pesar de no ser siempre de carácter reflexivas (2002, Jelin). Entrar a analizar aquello que se da por hecho

significa partir desde lo más básico para poder entenderlo, complejizando aún más el buscar aquellas fuentes que documenten y hagan hincapié en las prácticas y hábitos cotidianos específicos.

Es interesante acercarse a la memoria que descansa frente de nosotros pero que no logramos percibir, ya que se esconde en el manto de la cotidianidad, en donde las cosas se dan por hecho y no se reflexionan. La memoria como algo presente, vigente y en movimiento que está mediada por nuestra construcción de ella, por nuestras emociones, por nuestro contexto privado y, al mismo tiempo, en relación con lo público, lo exterior, con la cultura que se mueve entre cambios y continuidades de una memoria colectiva.

Un juego entre el mundo exterior e interior en donde se gesta la memoria, en el que no necesariamente se condicen, a primera vista, entre sí. Ricoeur (2000) nos dice al respecto que hasta algunos acontecimientos de la historia no son recordados por nadie pero que, de alguna u otra forma, impactan en la memoria colectiva.

Generación

Para poder dar paso a la definición del propio concepto de *Generación*, es esencial mencionar que, según la propia definición de la RAE, hace referencia a un conjunto de personas que aproximadamente cuentan con la misma edad, o comparten el haber nacido en años próximos entre sí, y que, por defecto, comparten similitudes socioculturales propias de su tiempo. De esta forma, podría asociarse con el dicho de que cada persona es “hijo de su tiempo”, por ende, si bien existen grandes similitudes y tradiciones que perduran a lo largo de los periodos históricos, estos poseen características particulares pertenecientes a las características socioculturales presentes durante los procesos históricos vividos por dichos grupos particulares en cuestión.

Con ello, Chirinos (2009), citando a Ogg y Bonvalet (2006), refiere que esta concepción de *Generación* refiere propiamente a un grupo de edad que comparte a lo largo de su historia un conjunto de experiencias formativas que los distinguen de sus predecesores. Por consiguiente, es necesario tomar en cuenta que, son las propias experiencias humanas particulares de cada sujeto, situadas dentro de un contexto histórico, son las que determinan la pertenencia o formación de una generación, ya que, con ello se constituye la existencia humana colectiva.

Asimismo, es necesario señalar que según (Carpintero & Lafuente, 2007), las *Generaciones* continuamente se suceden entre sí, marcadas cada una dentro del devenir histórico por las experiencias salientes del tiempo propio que ha ido dándoles el perfil singular que las individualiza. En este sentido, desarrollan el pensamiento de Guillermo Dilthey, respecto de la existencia de una conexión entre el tiempo humano y el tiempo histórico para la conformación de una generación, siendo así necesario un análisis respecto del tiempo personal y particular de los individuos, hasta la interpretación de un todo con significado, que permita abordar la diversidad de factores sociales asociados a dicho periodo histórico situado, que finalmente influyen en la formación de grupos generacionales.

Por otra parte, según lo señalado por (Leccardi & Feixa, 2011), quienes desarrollan un análisis respecto de la acepción de Karl Mannheim sobre los cuales surgen las generaciones, este hace referencia a que estas para él son una de las bases analíticas que permiten el estudio de los cambios y dinámicas sociales presentes en un tiempo histórico determinado, siendo estos cambios sobre los cuales se presentan quiebres que dan paso a la formación de nuevas generaciones. En este sentido, para este autor existe una relación de causa-consecuencia entre las discontinuidades históricas y las generaciones, pues estas serían el resultado de ellas, siendo este punto u acontecimiento un punto de inflexión que genera un cambio a nivel macro dentro de la sociedad, impactando así a todos los grupos que la conforman.

Con ello, explican que Mannheim refiere que las generaciones comparten una cierta consciencia colectiva, que se encuentra forjada tanto por los fenómenos históricos como sociales, que finalmente influyen en la construcción de subjetividades, perspectivas y comportamientos particulares. Por lo que, según (Leccardi & Feixa, 2011)

“En esta línea, las generaciones son el medio a través del cual dos calendarios distintos —el del curso de la vida y el de la experiencia histórica— se sincronizan. El tiempo biográfico y el tiempo histórico se funden y se transforman mutuamente dando origen a una generación social” (Pág. 19)

De esta forma, a partir de lo señalado por Abrams, quien sostiene que “una generación en el sentido sociológico es el período de tiempo durante el cual una identidad se construye sobre la base de los recursos y significados que social e históricamente se encuentran disponibles” (Leccardi & Feixa, Pág. 18. 2011)

Por lo tanto, las generaciones sociológicas “no se siguen las unas a las otras sobre la base de una cadencia temporal reconocible establecida por una sucesión de generaciones biológicas, por lo que, no existe un tiempo normalizado con el cual medir o predecir su ritmo”. (Leccardi & Feixa, 2011) En este sentido, este es un concepto con varias acepciones que refieren tanto a un significado más particular como macro al contemplar una existencia en mismo espacio-tiempo de personas pertenecientes a un mismo grupo social, etario, cultural, entre otros.

Rito

El rito podemos trabajarlo desde tres autores: Claude Lévi-Strauss (1974), el mismo Jun'ichirō Tanizaki (1994) y José Enrique Finol (2022). ¿Cómo podemos relacionar a estos tres autores dentro de la categoría de rito? La tarea no es tan compleja y es más, es menos sofocante.

Finol (2009) define el rito como:

“Un proceso de comunicación constituido por un conjunto codificado de acciones simbólicas, articuladas en un espacio y un tiempo específicos, con un soporte corporal, que expresa valores y creencias de un grupo o comunidad, y cuyo propósito es crear o reforzar el sentido de identidad y pertenencia y renovar la cohesión y solidaridad social.”

Gracias a esta definición, Finol (2022) nos explica que el rito no sólo actúa desde la funcionalidad semiótica, sino que también es un estructurante de la sociedad mediante un sistema de creencias y valores. Estas creencias y valores se representan a través de *ceremonias* —en procedimientos espirituales, culturales, divinos, etc., para llegar a un determinado fin— que se traducen en una expresión material o física de esas creencias.

En consecuencia, podemos asumir la expresión de *eficacia simbólica* que define Lévi-Strauss (1974) como:

“El fenómeno por el cual una persona, una narración o una imagen cobra, en un determinado momento, la categoría de símbolo, y a partir de entonces se constituye en el instrumento por el cual un acontecimiento en la vida de una persona adquiere un sentido misterioso, tras lo cual dicho elemento (símbolo) logra operar transformaciones en el ámbito de lo real” (Musso, Carlos G, Enz, Paula A, & Werbin, Edgardo. 2016, en Lévi-Strauss, 1974).

Y si a ello le sumamos la percepción de Tanizaki (1994) sobre el proceso de dejar oxidar las cosas para conservar de mejor manera el recuerdo o la memoria, el rito cumple con la función ceremonial de dejar vivo el habitar a través de las creencias y ceremonias realizadas que pasan de generación en generación. El rito por obviedad del curso de la historia no siempre será igual al anterior. Sin embargo, podemos evocarlo para aprender de los ritos y de la memoria que dejó para recrear un nuevo habitar cercano al original. Las *onces*, como la práctica del Taekwondo, así como una organización de mujeres, tienen otro elemento en común: el rito, pues la consecución de hechos repetitivos de lo lúdico ceremonial (Huizinga, 2007) son quienes forman el rito que estructura a la sociedad, como también el territorio y toda forma de habitar.

Tomar *onces* en los 60' sentados en el puesto que le corresponde a cada persona de la familia mientras comparten un pan con leche caliente, al mismo tiempo que surgen las conversaciones que permiten hacer un panorama general del día de cada uno de los comensales, constituye un rito; el saludo a la bandera surcoreana y posteriormente a los maestros en Taekwondo, también es rito ya que la bandera surcoreana simboliza la cosmovisión del universo y los cuatro caminos de la naturaleza, para luego saludar al maestro o maestra que expondrá esos simbolismos a través de los puños y los pies; y finalmente, las pobladoras de la comuna de Barrancas que durante sus trayectos en medio de los campos siempre recogían y llevaban consigo algún elemento de la naturaleza como flores, frutas, verduras, entre otros, que también constituye rito. Toda esta mecánica lúdica y ceremonial, además repetitiva y secuencial de hechos que desembocan en la memoria cotidiana, van construyendo el habitar en un sentido ritual, al definir el espacio geográfico gracias a una serie de patrones y costumbres que crean memoria.

Lugar

Los seres humanos consideramos a menudo el concepto de *Lugar* al momento donde uno vive, se encuentra y se relaciona con otros pares. Podemos poner como ejemplo al hecho de que cuando nos encontramos de viaje y nos comunicamos con un familiar, amigo o cercano, éste último siempre nos pregunta frecuentemente: “¿en qué lugar están?”, “¿en qué parte están?”, “¿dónde se encuentran?”, “¿qué lugar es ese?”. Todas esas preguntas apuntan a dos direcciones posibles en relación con la significación del concepto de lugar: la posición geográfica y lo que sería posteriormente la sensación de responder: “es un lugar precioso”, “es un lugar maravilloso”, “es un lugar más o menos”, o “es un lugar muy feo o desagradable”. Por ahora esa es la percepción que tenemos los seres humanos sobre el *lugar*, pero no podemos quedarnos con aquellas percepciones cuando el lugar tiene un complejo geográfico mucho más trascendental y, por, sobre todo, vinculante entre nosotros los humanos con la naturaleza misma que nos entrega las herramientas necesarias de la subsistencia individual como colectiva. Esa vinculación es a lo que nos referiremos como *Lugar* en cuanto a categoría de análisis tanto del espacio geográfico como también de la historiografía, la semiótica, y la construcción de una memoria en base a esos vínculos.

El lugar como concepto y categoría de análisis humanista ha tenido una dura tarea de definición y aplicación por las problemáticas que ha sufrido en el siglo XX por las corrientes cuantitativas y matemáticas de aplicación. No obstante, hay un concepto clave para comprender esta categoría del espacio geográfico como tal, y esa es la *Topofilia*.

Si bien el concepto como tal lo acuñó Gastón Bachelard a inicios de la mitad del siglo XX (Yory, 2007), es el geógrafo chino-estadounidense Yi-Fu Tuan quien revoluciona el concepto al añadir una palabra clave al objeto de estudio. La *Topofilia* para Yi-Fu Tuan (2007) es definida como los lazos afectivos o sentimentales entre las personas y el “lugar” o ambiente circundante. En síntesis, para Tuan los seres humanos sienten un *apego* o establecimiento de *relaciones socioafectivas* al ambiente circundante que es el lugar y se apropian de él, dándole un *significado* y construyendo una *memoria histórica* sobre el territorio adjunto a los sentimientos individuales y por sobre todo colectivos (Yory, 2007. p. 49). Por lo tanto, el lugar como categoría de análisis geográfico y también histórica, podemos

definirlo como *un punto geográfico en el cual el ser humano siente apego, sentimientos y deseos de vivir en él, y que, además, le brinda un significado que le da sentido a su habitar.*

Cuando sentimos apego por un barrio, le damos un significado que le dará sentido a una parte de nuestra historia y que, a lo largo del tiempo, construirá una memoria en nuestra autobiografía que la podremos contar a nuestros hijos, nietos, bisnietos, amigos, etc.; y a su vez, ellos se los contarán a sus hijos, nietos, bisnietos, etc. De esta manera, la construcción de una memoria histórica en torno al apego de nuestra tierra habitada le dará un significado a los sentimientos que aquellas personas desean expresar a los demás. A modo de ejemplo, tenemos a nuestro seleccionado chileno y futbolista del Inter de Milán, Alexis Sánchez, y su natal Tocopilla, donde sus canchas de barro húmedas en los inviernos y totalmente secos y de tierra le dieron un significado a su carrera de futbolista profesional y a su búsqueda de posicionarse entre los mejores jugadores del orbe, siempre mencionando a su tierra donde nació y mostrando a todo público su historia como lo fue en la película “Mi amigo Alexis” en 2019.

Aquello es un ejemplo de apego y sentimientos por su tierra en los cuales nuestro seleccionado chileno se forjó gracias a la crianza de su madre y su abuelo materno –quién se convertiría posteriormente en su figura paterna–. Es ahí que la Topofilia y en específico, el lugar, cobra un sentido en la memoria, pues relata todas las experiencias que recorrió Sánchez desde su infancia hasta su presente crean memoria, testimonios, monumentos, y en especial, un amor y cariño inmenso hacia Tocopilla.

Discusión conceptual

La discusión conceptual partió desde las nociones básicas y otras que hemos acumulado durante los cursos de primer año hasta el presente seminario de título. Para ello colocamos los principales conceptos sobre la mesa y hubo un trabajo de vinculación respectiva de nuestros temas: memoria —en especial, la tradicional y generacional—, el lugar —la topofilia—, habitar, y la representación de estos mediante la semiótica —el estudio de los signos y símbolos—.

Si bien comenzamos a vincular todos estos conceptos, que son claves en el objeto de estudio, algunos de ellos tuvimos que reubicarlos en autores históricos para buscar una definición propia de nuestra investigación —siguiendo claramente a los autores que estamos trabajando dentro de las corrientes cualitativas y humanistas como Cassirer y Yi-Fu Tuan—, y tal es el caso de “lugar” donde realizamos una definición en base a la Topofilia de Tuan (2007) como también de Bachelard (2000) donde resaltamos el apego sentimental con el territorio específicamente localizado en el espacio y tiempo. Este apego va muy de la mano con el habitar de Heidegger (1956) puesto que se habita un lugar que está definido por nuestras costumbres y sentimientos como todo mortal.

Lo mismo pasa con el campo semántico de “memoria”, donde se encuentran los crudos antecedentes de la Segunda Guerra Mundial y dictaduras Latinoamericanas con Jelin (2002) y la difícil construcción de la memoria que Ricoeur (2000) nos presenta, cuando la memoria como tal no es un recuerdo malo u oscuro, sino que como dice Tanizaki (1994), lo oscuro, la penumbra y las cicatrices son un elemento clave de la memoria para rememorar aquellos recuerdos que han definido quienes somos hoy, tanto con nuestras perfecciones como también imperfecciones que podemos mejorar —no eliminar—, pues somos seres humanos no perfectos porque así es como nos definimos como humanidad o mortales en un espacio habitado según Heidegger (1956), el cual está en constante construcción.

Y aquí entramos en los conceptos finales de generación con Leccardi y Feixa (2011) en relación al rito de tanto implícito de Tanizaki (1994) como la repetición de patrones y un paralenguaje comunicado bajo el sistema de creencias de Levi-Strauss (1949), vinculando tanto el mito como la consecución de creencias que es el rito; como lo es una ceremonia del

té japonés, o la misma once chilena que derivó de los escapes de las mineras por el código clave del aguardiente para pasar a convertirse en una merienda familiar a una determinada hora entre la tarde y la noche.

Posicionamiento teórico

Desde dónde nos posicionamos para adentrarnos en la presente investigación es a través de la Historia cultural, por lo que las representaciones del imaginario serán desde donde vamos a embarcarnos en la travesía investigativa, en el que el timón que direcciona este viaje es la semiótica, pues analizaremos la vida de los signos de la sociedad. La forma de adentrarnos a dichos códigos es a través de una visión extravertida, según nos dice Ernst Cassirer (1945), que va ligada y acompañada por una visión introvertida de la vida, en donde la contradicción de esto se posiciona como el papel fundamental de la cultura.

Hacer hincapié en el mundo interior de los individuos debe ser un trabajo minucioso, ya que no podemos caer en la trampa que Cassirer (1945) nos advierte en su texto, pues mientras hace un recorrido por la historia de la filosofía se atreve a apuntar con el dedo a quienes osan utilizar y entender su propio mundo interior como aquello que genera las pautas del mundo exterior, del universo.

El estudio de los símbolos será a través del entendimiento de que existe un mundo afuera y un mundo adentro lleno de significaciones, por lo que a partir de esa afirmación podemos declarar que nuestro enfoque será en los hilos de un gran tejido, de un maravilloso y complejo entramado de significados y resignificaciones culturales, en donde se gestan poéticas a través de códigos que están esperando ser descifrados. Hilar las memorias tradicionales del habitar nos permitirá poseer una visión de la cultura en donde todo tiene algún tipo de relación o si no sería simplemente un recipiente de hechos, hitos, acontecimientos históricos que no poseen una unidad que nos permita entender el carácter general de la cultura (Cassirer, 1945).

Lo general y lo específico juegan un rol fundamental en el entendimiento de la historia cultural de las sociedades, ya que eso nos permite poder interpretar los sentidos simbólicos de ésta. Es interesante como Cassirer entra a la comparación entre la vida humana y la vida animal, en donde reafirma nuestra condición de seres vivos que se ven entrecruzados por una gran diferencia: lo simbólico (Cassirer, 1945). Los humanos interpretamos y, por lo tanto, damos un significado que otorga un sentido a nuestras vidas y, por ende, codificamos una forma de percibir dicha vida, lo cual goza de una complejidad

enorme al entender que dicho significado es tan infinito como la vida misma, generando poéticas que hilan todo este proceso.

Análisis e integración de teorías, interpretaciones y discusiones

En los apartados anteriores ya tenemos un panorama general respecto a los conceptos que sustentan esta investigación y los autores que manejan las ideas necesarias para poder hacer una estructura que contenga las voces que vamos a entrevistar y los documentos históricos que vamos a revisar.

Uno de los conceptos fundamentales de la investigación es el *habitar*, concepto planteado por Heidegger y que influyó el pensamiento de Ricoeur, quien plantea que el habitar es más que simplemente ocupar un espacio físico, sino que es una forma de estar en el mundo, lo que implica una relación profunda y significativa con el entorno y los demás. Lo anterior va intrínsecamente relacionado con lo que plantea Yi-Fu Tuan respecto a la *topofilia*, ya que ambos autores apuntan a cómo las personas experimentan y valoran los lugares, en donde ambos diferencian la palabra *lugar* de *espacio*, ya que el primero es algo vivido y significativo.

Tuan plantea cómo la percepción del espacio y el lugar influyen en la identidad de las personas, perspectiva que podemos vincular con Heidegger respecto a la importancia existencial del habitar, lo cual también va ligado a la forma de cómo Certeau entiende que las prácticas cotidianas dan forma y significado al *espacio*, el dónde el *espacio* solo se vuelve significativo, es decir *lugar*, a través de la interacción humana. Certeau entiende, a grandes rasgos, que lo cotidiano es la representación de formas en las que los individuos interactúan con el mundo, transformándolo en algo propio que les haga sentido.

Cassirer se hace imperante también para poder relacionar todos los planteamientos de estos autores respecto a cómo las personas damos sentido al mundo a través de símbolos, el cual lo podemos entender como la expresión de un sentir, pues los símbolos son vehículos de la cultura, que transmiten percepciones, identidades, valores. Cassirer da énfasis en que la capacidad de crear y usar símbolos de la que gozamos los seres humanos es lo que nos distingue de las otras especies, en donde la capacidad de crear símbolos transforma el espacio físico en un lugar lleno de significado.

Los símbolos están en constante construcción, además de ir creando estructuras de significado, por lo que los autores Finol, Lévi-Strauss y Tanizaki entran a esta discusión para dar sustento respecto al concepto de *rito*, ya que luego de entender habitar, lugar, símbolo, topofilia, entendemos que los ritos son actos performativos que utilizan símbolos para materializarse, lo cual expresa significados específicos dentro de una cultura. Aquí se hace imperante el concepto de *generación*, en donde está la definición de diversos autores, pero particularmente el de Feixa y Leccardi según el pensamiento de Dilthey, interesa para entender que el tiempo personal e histórico se entrelazan generando símbolos de interpretaciones que dan sentido a un grupo de personas. Los ritos son parte de la formación de la identidad y cohesión dentro de una generación, en donde se busca perpetuar ciertos tipos de significados.

Ritos que generan afectos con lugares específicos, a través de símbolos que van a influir en nuestra forma de habitar dichos lugares, lo cual lo vemos en las mujeres pobladoras de Barrancas en la forma en que construyen símbolos propios dentro de un contexto rural; o en el rito de las *onces* a través de los olores, el menaje, el tópico de las conversaciones, los tipos de alimentos, y un sinnúmero de sentires que se expresan en símbolos que crean una poética común; como también el Taekwondo y cómo los símbolos orientales se instauran en el mundo occidental entremezclado por sentires, contextos, realidades distintas por lo que va generando un rito con particularidades de identificación distintas de las que provenía, que dé sentido a quienes habitan el mundo occidental.

Construcción del posicionamiento metodológico

Tipo de investigación

El principal eje que llevamos a cabo en la investigación tiene una metodología que se basa en la prueba testimonial; es decir, en la recopilación y representación de testimonios orales y escritos tanto individuales como colectivos, en donde buscamos recabar toda la información posible a partir de la memoria tradicional. Este enfoque nos permite conocer más a fondo no sólo el énfasis de los capítulos posteriores a exponer en esta tesis, sino también las propias biografías de los entrevistados que serán los grandes protagonistas, y en consecuencia, la justificación del objeto de estudio a través de sus sentires, los signos y símbolos.

Así mismo, también este enfoque de recopilación testimonial conlleva un estudio de memoria generacional, pues las personas entrevistadas —o encuestadas según sea el caso concreto— serán de distintas edades. Cada una de las personas tendrá una memoria diferente que nos permite analizar, comprender, describir, comparar, rearticular y reconstruir la nuestro habitar, lo que es importante por cómo un niño nos entrega su visión a través de sus palabras y lenguaje menos técnico, a diferencia de un adulto con un mayor manejo semántico, pero siempre manteniendo la visión subjetiva de los sentimientos y las emociones que nos brinda cada generación. Por lo tanto, el extracto generacional será de vital importancia en cuanto las personas nos llamen a un recuerdo del que en el presente o quizás de otras voces, no siempre tendrán los mismos sentimientos.

Enfoque Metodológico

El enfoque para trabajar se concentrará en las corrientes cualitativas de las tradiciones humanistas y críticas. Es ahí donde recopilaremos todas las voces y testimonios de las personas a entrevistar donde buscaremos desentrañar las más profundas memorias de cada uno con sus respectivos juicios que emitirán respecto a la batería de preguntas y conversaciones que se irán dando. También hay que recalcar que las entrevistas a nivel general tienen un diálogo abierto y de confidencialidad tácita entre el entrevistador y el entrevistado, de tal manera que podemos empatizar con los testimonios y ponernos en su

lugar de enunciación para intentar *sentir* un estímulo lo más cercano al que los entrevistados comienzan a explicar.

Delimitación Temporal

Nuestra delimitación temporal abarca desde la década de los ‘60 hasta el presente en el territorio nacional, especialmente porque nuestras voces y testimonios tanto orales como documentales tienen registros del propio tiempo pasado como también las voces habladas desde la contemporaneidad del presente. Entre ellas, destacamos la cotidianeidad y construcción simbólica de una *Once* —o el tomar té, una merienda caliente— en los años ‘60 hasta los inicios de la Unidad Popular; como también las voces y testimonios del recuerdo en los años ‘70 cuando el arte marcial coreano del *Taekwondo* llega por primera vez a nuestro país en las Fuerzas Armadas; y finalmente, las *voces de las mujeres en la comuna de Barrancas* y sus formas de organización que han trascendido hasta nuestros días.

Si bien las fechas parecen distintas, no podemos dejar de lado que la temporalidad es transversal y que las voces y testimonios recabados alcanzarán en algún momento nuestras fechas destacadas en cada capítulo, pues desvincular los efectos de la memoria tradicional y no vincularlos con los procesos históricos que conllevaron a esta triada de constructos testimoniales del habitar, es un error que no podemos cometer.

Delimitación del Corpus Documental

El seminario de título presenta tres temas a trabajar vinculados entre sí por las mencionadas categorías de análisis: “*La once como institución en Chile en la década de los 60’: mujeres y clase media*”, “*La vida cotidiana y la vinculación territorial de las mujeres en la comuna de Barrancas desde la década de los 60’ hasta finales de los 70’*”, y “*Discusiones y problemáticas del habitar de los cuerpos entre los años ‘70 hasta el presente en el Taekwondo chileno*”.

Ahora bien, ¿qué tienen tanto en común tres temas totalmente distintos? Pues existen tres conceptos tratados anteriormente que los relaciona directamente. Ellos son *memoria tradicional y generacional*, *historia cultural* y el más importante de todos: *habitar*. Los

testimonios y las voces del presente que evocan la memoria de aquel recuerdo son importantes para la explicación de las transformaciones sociales y culturales en estos tres espacios habitados que siguen un mismo procedimiento metodológico y un mismo fin memorial; pues una once en los ‘60, el Taekwondo en los ‘70 como la organización de mujeres en Barrancas, tendrán sus respectivos efectos en el presente que se desarrollarán otra vez de la misma forma simbólica. Además, el apartado de Taekwondo tendrá un subcapítulo relacionado con los cuerpos de las mujeres y su aplicación temporal hasta hoy.

Definición de análisis/síntesis cuantitativas y cualitativas

A nivel cuantitativo tenemos la recolección de datos a través de entrevistas y otras encuestas que nos permitirán establecer un patrón de conducta cultural y también de memoria tradicional de aquellos recuerdos que serán registrados de manera escrita como también audiovisual. Sin embargo, nuestro principal foco es a nivel cualitativo ya que en ello nos encontramos con los sentimientos y el apego de los habitantes que nos permitirán justificar las transformaciones sociales y culturales del presente que se desarrollaron en las temporalidades descritas mediante la memoria y la historia cultural. Del mismo modo, cada una de las voces y testimonios recogidos nos entregan una información que no es positiva —en sentido historiográfico—, sino valorativa y también sentimental.

Como seminaristas, es nuestro deber valorar cada voz y testimonio recogido puesto que contiene además de un lenguaje tanto hablado —voz— como corporal —los símbolos y signos—, tenemos patrones de conducta y reacciones que nos permiten llegar a esa memoria que evocan cada uno de los entrevistados que, además, tienen un rango generacional muy diverso a los del presente. Estas diferencias generacionales también nos entregan una memoria y cultura claves para comprender las transformaciones socioculturales hacia el presente, y que en nuestros capítulos siguientes, demostraremos la importancia de estas voces para convertir aquellos preciosos, tristes, duros y también felices recuerdos en una memoria documental que sirva para futuras investigaciones generacionales.

Definición de Actividades

Las actividades se concentran en las historias de vida y en la memoria cultural, testimonial, generacional y cotidiana. En primer lugar, se requirió de la realización de viajes para concretar una mirada más acorde a las voces quienes habitan en aquellos lugares —o quienes se han trasladado por x motivos— y así, puedan dar cátedra de sus memorias en el propio lugar de enunciación que le evoque los recuerdos positivos como también negativos. En segundo lugar, se procedió al registro de las voces y testimonios a través de recursos audiovisuales de grabación de video y audio y una posterior transcripción a anexos para que queden registrados tanto en documento como en audio/video a personas de diversas edades, desde niños hasta adultos mayores. Y, en tercer lugar, darle una valoración sentimental a cada voz y testimonio para la concreción propia de las entrevistas como el principal medio de trabajo.

Capítulo primero

“El rito de las onces en Santiago de Chile en la década de los 60’, a través de las voces de mujeres de clase media”

Por Javiera Araya Molina.

*“Para un punto de vista empírico e histórico,
parece que bastaría con recoger los datos de la cultura,
pero a nosotros nos interesa el aliento de la vida humana”
(Cassirer, 1945, p. 191)*

Justificación y definición del objeto de estudio

Dentro del ajetreado día de trabajo y/o estudios en el día a día hay ciertas pausas que permiten detenernos a cosas tan simples como importantes, que tienen que ver con alimentarse, pues es algo vital para cualquier ser vivo. Sin embargo, estas prácticas que a primera vista parecen funcionales, no quedan exentas de construcciones simbólicas que crean formas de habitar dichos ritos, en donde no nos detenemos a reflexionar la existencia de aquellas prácticas cotidianas y no nos preguntamos por qué son de una forma y no de otra.

Cuando era pequeña creía que las dinámicas diarias de mi familia y, de hecho, las formas de entender la vida de mis padres, y por consecuencia de todos en mi familia, eran las mismas formas que se compartían en cada casa del mundo. Luego, a medida que uno crece y el pensamiento se va complejizando a través de los años, entendí la noción de que somos personas insertas en un país y que se diferencian en costumbres de otros países. Al ver películas de Disney me sorprendí de cómo los desayunos estadounidenses incluían tostadas con mantequilla de maní mientras que en mi casa predomina un desayuno de leche con nata y de una marraqueta con mantequilla, lo cual me llevó incluso a desear romper con las dinámicas impuestas en mi familia, ya que aquello que yo consumía como entretenimiento no representaba mi forma de vivir, por lo tanto, mi forma de habitar.

Entre más pasan los años más complejo se vuelve el análisis, ya que se van acumulando experiencias que nos permiten ver las distintas perspectivas de las prácticas humanas. Esto se agudizó cuando comencé a notar las diferencias entre mi familia nuclear de Santiago y mi familia más lejana repartida entre Calama y Antofagasta, pues al sentarme

a la mesa con ellos los sabores, los olores y la distribución de la mesa al momento de desayunar, almorzar y tomar las *onces* gozaban de algunas diferencias. Y, ¿por qué existen diferencias y al mismo tiempo hay similitudes? lo mismo me pasó cuando mis padres creyeron que yo ya tenía la edad suficiente para poder ir a quedarme a la casa de amigas, en donde las prácticas también eran distintas a pesar de vivir en la misma región, ciudad y, de hecho, en el mismo edificio, ¿por qué hay diferencias si solo nos separa un muro de concreto entre ambos mundos familiares?

Esto llegó a un punto culmine cuando dejé de vivir con mis padres y ahora era yo junto a otras personas, que también tenían formas distintas de habitar condicionadas por sus experiencias pasadas, quienes teníamos que construir una forma de habitar común que aunaba nuestras diversas formas de codificar el mundo y, por lo tanto, nuestras prácticas cotidianas. Ver cómo se rompía el lazo heredado de entender lo cotidiano con la generación de nuestros padres me llamó mucho la atención, ya que entendí que la forma de comportarse diariamente también tiene que ver con algo generacional, de clase social y de género y no solo según el lugar geográfico o según cada familia.

Certeau establece la relación de lo cotidiano con la construcción de la realidad a pesar de ser algo inconsciente, en donde nuestras prácticas cotidianas alimenticias varían entre individuos pero que al mismo tiempo se crea un puente que conecta elementos comunes, en donde se generan formas de hacer que no va directamente con la persona que es autor o vehículo de dicha acción (Certeau, 2000). La coexistencia de individuos y sus formas de habitar es nuestro máximo interés en esta investigación y, al llevarlo al tema particular del presente capítulo, vamos a viajar por el análisis del rito sociocultural de las *onces*, en donde tomaremos distintas fuentes para poder generar una relación entre el contexto histórico y cultural de Chile, particularmente de la comuna de Quinta Normal, en la década de los 60', y las voces pertenecientes a ese contexto.

Lo anterior hizo que me preguntara ¿desde cuándo existen las *onces*? ¿Qué relevancia tiene para nuestras vidas? y, de hecho ¿por qué se llama once? ¿Quiénes son parte de ella y por qué? ¿Las *onces* pueden estar condicionadas según tu clase social? ¿De qué forma? ¿A qué época la podemos ligar? Muchas interrogantes que serán respondidas por testimonios orales, documentos históricos y audiovisuales, y todo aquello que grafique las *onces* y su construcción como rito en la cotidianeidad chilena que genera un arquetipo que se vive de distintas formas en la idiosincrasia colectiva e individual, generando una investigación que

aborde de forma intencionada la memoria tradicional detrás de esto, por lo que será una búsqueda de símbolos de la vida cotidiana que vayan más allá de aquellos símbolos establecidos dentro de los discursos nacionales, hurgando en el eslabón dentro de una gran cadena.

Objetivo general

El presente capítulo tiene por objetivo profundizar en el rito de las *onces* en Chile en la época de los 60', particularmente en la zona de Quinta Normal, en donde el objetivo general es recopilar formas de habitar sobre dicho rito sociocultural y escuchar las voces que lo vivieron, en contraste con los discursos políticos de Chile, y así poder entender cómo es que este fenómeno cultural de las *onces* se fue dando históricamente, lo que conlleva una forma de habitar que construye el lugar de las *onces* según tu rol de género y tu clase social.

Objetivos específicos

- a) Investigar las connotaciones históricas de las *onces* tanto en su etimología como en su construcción como rito sociocultural.
- b) Examinar el rol de las mujeres en el rito de las *onces*, analizando la influencia de los roles de género en la preparación y el consumo de las *onces*.
- c) Reconocer el impacto de las *onces* en la identidad colectiva e individual en la formación de las clases medias chilenas.
- d) Contrastar los discursos políticos de la República mesocrática de Chile de los 60' con la realidad cultural de las *onces*

Lugar de enunciación

Como el objeto de estudio del presente capítulo son las *onces*, me senté a tomar *onces* con mujeres de Quinta Normal que vivieron en los 60', un viaje histórico a través de sus memorias que permitió que se mezclaran sus subjetividades, experiencias y añoranzas respecto al rito de las *onces*, en donde retratan un pasado en movimiento que se entrelaza con sus formas de habitar y, por lo tanto, de entender su relación con el lugar, en particular, de las *onces*.

Teresa (1953), Evelyn (1957), Nelly (1961), Vilma (1958) y Soledad (1966) son las mujeres de las que escucharemos su voz, las cuales complementarán la investigación histórica del presente capítulo. Mujeres oriundas de Santiago, en particular de la comuna de Quinta Normal y sus alrededores, pertenecientes a numerosas familias de clases medias que día a día, en su infancia y adolescencia, se sentaron en la mesa a tomar las *onces* en la época de los 60' hasta hoy.

Hurgar en sus memorias cotidianas trajo risas, tristezas y, por, sobre todo, nostalgia, en donde se sintieron protagonistas de expresar todo aquello que, según ellas dicen, nunca les habían preguntado y sobre un tema del que creen está en extinción. En este proceso de anamnesis, tal como plantea Ricoeur, se intenciona el recordar en pos de rescatarlo del olvido, cuestión que se vio en las voces entrevistadas a través de su fuerte nostalgia de mirar un pasado perdido, del que no fueron conscientes de vivirlo, pero sí son conscientes ahora de que es un rito extinto en sus prácticas cotidianas, dejando un impacto en la sociedad que es caracterizada como individualista, solitaria, sin ritos comunes de unión entre las personas.

Familia, unión, roles, pobreza, conversación y amor son algunos de los conceptos que usaron para referirse a las *onces*, lo cual nos da los sustentos para entender de qué tratan las *onces* y qué significa para las personas, en donde se desnuda aquella forma de habitar esos lugares familiares, pero, al mismo tiempo, colectivos, particularmente quintarormalino.

Fue hermoso ver coincidir sus vivencias familiares a pesar de no pertenecer a las mismas familias, en donde ellas mismas se motivaban de contar sus experiencias al saber que no eran las únicas en vivirlo. Se pudo ver cómo sus lugares de enunciación, desde donde sus voces se expresan, se entrelaza con pertenecer al mismo género, ya que como mujeres vieron cómo tienen cierto rol dentro de sus familias y en la sociedad; además de reconocerse

a sí mismas como personas de clases medias bajas en la lucha constante de mejores condiciones de vida.

Las similitudes dentro de lo que enuncian sus voces no es casualidad, ya que hablan todas desde la comuna de Quinta Normal, antiguamente conocida como la comuna de Yungay, la cual es escenario de grandes patrimonios históricos nacionales que también fueron parte de mi infancia y adolescencia, calles que caminé a distintas horas, ya sea para ir al colegio como para salir con mis amigas sedientas de experiencias nuevas, calles que por el desgaste del paso de las micros dejó al desnudo los adoquines que vivieron en el pasado.

Grandes galpones que son bodegas o talleres mecánicos, dejando olor a grasa y bencina que se mezcla con los sonidos de los pequeños casinos de los que los vecinos dudan de su apariencia, acusándolos silenciosamente de ser negocios que “lavan” dinero. El ruido se pierde entre las grandes industrias abandonadas que da paso a calles solitarias de la presencia humana, al mismo tiempo de ser cuna de los perros más ariscos, constituyendo a un paisaje lleno de huellas de un pasado de fuerte industrialización.

El parque Quinta Normal aparece como un descanso entre tiendas, industrias, galpones y viviendas, que comparte espacio con la espaciosa estación de metro de la línea cinco. Un lugar de encuentro que acuna los vestigios de la aristocracia del siglo XIX que paseaba por dichas calles, dentro de un paisaje de apariencia europea adornada perfectamente con grandes árboles testigos del paso del tiempo. Este parque se construyó en 1842 con el objetivo de ser un espacio de enseñanza y aprendizaje respecto a la agricultura, fue escenario de políticas estatales que buscaron potenciar el desarrollo de la ciencia, en la constante búsqueda modernizadora del país.

Lentamente se fue convirtiendo en un lugar de sociabilidad de la clase acomodada santiaguina que pasea por los museos que empezaron a reemplazar la antigua función agrícola del parque Quinta Normal, que se contrapone con la realidad de las clases medias bajas y clases populares de la comuna que empezaron a habitar Quinta Normal y sus alrededores debido a la migración campo-ciudad de personas que buscaban oportunidades laborales en este incipiente lugar industrial que permitió se fuera expandiendo demográfica e industrialmente desde la década de 1940.

Debido a la transformación que comenzaba a vivir Quinta Normal, las clases aristocráticas empezaron a tomar distancia de las dinámicas culturales de las clases populares

y clases medias bajas que habitaban la comuna, por lo que migraron a comunas que les hiciera sentido a su identidad aristocrática. Las grandes casas habitadas por la clase alta se fueron transformando en cités que comenzaron a albergar la migración desde el siglo XIX hasta hoy, construcciones las cuales gozan de gran variedad arquitectónica, pues algunos eran pintorescos como el cité Las Palmeras de estilo Art Nouveau y otros mucho más oscuros y fríos por el adobe o la madera de clima humedecido, abandonados al devenir del tiempo, sin restauraciones, habitadas por personas al punto del hacinamiento.

Hasta hoy las noches se ven interrumpidas por el tren que pasa tocando su silbato para avisar a las personas que viven en sus rieles que el tren va a pasar, asustando a los visitantes que duermen por primera vez en Quinta Normal. Un sonido que se ha mantenido con el tiempo, ya que Quinta normal desde 1863 que goza de la estación de ferrocarriles de Santiago-Valparaíso, factor que influyó en el crecimiento urbano de la comuna y a que las industrias quisieran establecerse ahí debido a la conexión.

De una comuna de aspecto rural pasó a ser un lugar de creciente urbanización a través del aumento de la densidad demográfica de la comuna, proceso que fue consolidado dentro de la década del 50', debido a industrias que se establecieron ahí por la cercanía con el ferrocarril, dejándose ver las huellas del proceso de industrialización.

Dentro de este contexto vivieron las entrevistadas, quienes habitaban casas humildes de padres y vecinos obreros proletarios que se instauraron en dicha comuna en la infatigable búsqueda de mejores condiciones de vida, a través del duro trabajo industrial. Por otro lado, dos de las entrevistadas eran hijas de padres dueños de pequeños *kioscos* o almacenes que vendían a sus vecinos y abastecían a sus propias familias, negocios consanguíneos propios de las clases medias bajas.



1

Horizonte conceptual

Al principio del escrito del seminario posicionamos los conceptos de habitar, memoria, generación, rito y lugar, los cuales serán los sustentos conceptuales de la investigación de los tres capítulos. Sin embargo, para poder abordar la temática de este apartado agregaremos dos conceptos que nos ayudarán a sentar las bases del tema.

Género

El género es hoy un tema que está en boga dentro de las discusiones tanto académicas, como políticas y dentro de la sociedad en Chile y en gran parte de los países occidentales, en donde se hizo necesario poner en la palestra diversos temas en donde se posiciona a la mujer dominada por un sistema patriarcal que se sustenta en bases sociales, políticas, económicas y culturales.

A pesar de que sea un tema tratado y discutido, que se puede ver reflejado tanto en las políticas públicas como en las marchas, organizaciones y un sinnúmero de consignas al respecto, es un tema relegado históricamente. Otras categorías como las clases sociales, y todo lo que éstas significan, han sido estudiadas y trabajadas en profundidad, a diferencia de lo que es el género, que no ha sido totalmente abordado dentro de los estudios culturales, históricos y sociales, en donde los antecedentes respecto a la cuna del análisis de este concepto está en Europa, pues Simone de Beauvoir será quien plantea, a mitad del siglo XX, que lo femenino no es algo natural sino una construcción social e individual, siendo así el puntapié inicial de la investigación académica en torno al género (Lamas, 1996)

¹ Es un QR de elaboración propia que contiene cortos registros audiovisuales de la entrevista mientras las mujeres toman *onces*, el 16 de mayo del 2024 en la casa de Soledad ubicada en la comuna de Quinta Normal, Santiago de Chile.

La RAE nos da un camino similar respecto al concepto del género y su vínculo con lo social y cultural, en donde definen esta palabra como un “grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico” (RAE, s.f), en donde hace especial énfasis en que no es algo exclusivamente biológico, por lo que la diferenciación entre las mujeres y los hombres no es algo intrínsecamente natural de los seres humanos sino que, tal como planteó Simone de Beauvoir, se debe a la construcción de una narrativa social y cultural que establece cuáles son los roles de género y cómo seguirlos.

Marta Lamas define el género como “el conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base” (s/f), en donde podemos vislumbrar cómo existe una diferencia de género entre el rol masculino y femenino dentro de las sociedades, convirtiéndose parte de la cultura de las personas, lo cual lo hace más difícil de reflexionar y, por lo tanto, de erradicar. Entonces, todo tipo de prácticas culturales se verán mediadas por el género, en donde lo cotidiano, obviamente, no quedará exento de esto.

Sin embargo, hay que hacer hincapié en que las opresiones de género tomarán ciertos matices según el contexto geográfico en el cual se analice, ya que no serán lo mismo para una mujer anglosajona, es decir, europea, que una mujer dentro de un contexto latinoamericano, en donde se entrecruza con otras opresiones que la mantienen en una posición de marginalización, ya que no son las mismas condiciones socioeconómicas y culturales. Marta Lamas plantea que “cada cultura realiza su propia simbolización de la diferencia entre los sexos, y engendra múltiples versiones de la dicotomía hombre/mujer.” (s/f).

Tomando en cuenta que la mujer y, por lo tanto, el concepto de género ha sido una lucha constante dentro de la Academia y su conceptualización desde el siglo XX y XXI, vemos que dentro del quehacer historiográfico hay una gran falencia respecto a cómo abordar el tema. Joan W. Scott plantea que existe un problema dentro de la aplicación de las formulaciones teóricas feministas en la historiografía, ya que se sigue perpetuando la marginalización de las mujeres por parte de los historiadores, a través de la idea de que las feministas deben encargarse de la historia de las mujeres y no ellos, y con la concepción de que la historia de las mujeres está relegada a ciertos temas como: la sexualidad y la familia, lejos de la historia política o económica históricamente ligada a los hombres (Scott, 1996).

El género y todo lo que conlleva, es usado en este apartado como parte del habitar las *onces*, ya que “nuestra percepción está condicionada, "filtrada", por la cultura que habitamos, por las creencias que nos han transmitido en nuestro círculo familiar y social sobre lo que les toca a las mujeres y lo que les toca a los hombres” (Lamas, s/f), por lo que nuestra vida está construida por elementos pasados y presentes, transmitidos generacionalmente, construyendo una forma de habitar inconscientemente, tanto desde nuestras familias, como en lugares de sociabilidad común.

Clases medias

El concepto de clase, desde mi punto de vista, es un concepto que todos manejamos y entendemos de alguna u otra forma, de hecho, hasta nos identificamos como parte de una clase social y no de otra, demostrando las nociones que tenemos al respecto. Karl Marx ve a la clase desde la relación que se tiene respecto a la producción y explotación, en el cual la realidad material de las personas definirá su posición, en donde se hace necesaria la frase de Marx que resumirá la importancia de entender la clase, ya que "la historia de toda la sociedad hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases" (1948, p. 3), posicionando a la clase social como la base de los problemas de las sociedades.

Por otro lado, Max Weber complejiza el análisis al entender que la clase está entrecruzada por tres dimensiones, tales como la política, social y la económica, en donde esta última será la más determinante dentro de las tres, la cual te dará cierta posición dentro del mercado, de lo que dependerá el acceso a bienes y oportunidades de las personas (1944). Dentro de sus definiciones, Weber se acerca al concepto de la “clase media” a diferencia de Marx, entendiéndose como una clase social media con características específicas, mientras que Marx establece una relación binaria entre la burguesía y el proletariado.

Podemos ver que es innegable la relación entre distintas clases sociales que están en constante interacción, tanto desde el deseo de movilidad entre ellas, como del rechazo entre sí. Patrick Barr-Melej respecto al análisis de las clases sociales, plantea que las clases son maneras culturales distintas y que luchan en el tablero de ajedrez de la historia (2013), creándose formas culturales que van a variar según diversos factores como, por ejemplo, la época y la sociedad, desde donde se construirán símbolos y formas de interpretar la vida dependiendo de la clase social y, por lo tanto, luchan entre clases distintas entre sí.

Entonces ¿qué es la clase media? El nombre “clase media” de por sí ya nos da pistas para entender a qué se refiere, ya que entendemos que es una clase social que está entremedio de otras, entre los sectores populares y la clase acomodada. Obviamente es mucho más complejo que esto, por lo que usaremos la definición de la RAE para partir, quien la define como un “conjunto social integrado por personas cuyos ingresos les permiten una vida desahogada en un mayor o menor grado” (RAE, s.f), definición la cual nos permite caracterizar a la clase media como aquella que, en relación a sus ingresos, tiene una vida menos difícil que aquella clase baja pero que no deja su condición de dificultad en relación su ingreso tanto económico como cultural, en una suerte de estar en medio del abismo y la cima.

Más allá de la definición de los sectores medios, hay que entender que es un grupo social que goza de gran heterogeneidad, de hecho Patrick Barr-Melej plantea que la Academia evita trabajar y conceptualizar a las clases medias, ya que los saca de la comodidad de posicionar el concepto en un sistema binario en donde en un extremo están las élites y, por otro lado, los sectores populares; esto por una idea romántica en donde existe, por ejemplo, un bueno y un malo, por lo que entrar en el campo de las capas media significa un estudio exhaustivo y minucioso que sale de estas lógicas conocidas (2013). Es imposible no notar el peso de la concepción de Marx dentro de los estudios de la Academia que se hacen en otros tipos de contextos históricos y geográficos a los que entendía Marx, en donde la conceptualización marxista de las clases sociales queda desprovista de las particularidades históricas y geográficas del objeto de estudio.

Las clases medias dependen del contexto en el cual se desarrollan, en donde veremos que serán distintas y, al mismo tiempo, similares entre sí, por lo que se hace necesario entender en particular las clases medias en Santiago de Chile para el presente capítulo, en donde “la clase media chilena comparte con la de países vecinos varias características [realidad latinoamericana] [...] la percepción de precariedad y lucha constante, que la diferencia de las clases medias de países desarrollados” (Candina, 2013, p. 13), por lo que hay que partir desde el sustento de que se está analizando la clase media desde un país tercermundista. La clase media chilena, entendida como la mesocracia, no se puede hacer sin manejar un concepto de clase basada en las ideas, las prácticas y las construcciones culturales tal como en las experiencias materiales de la vida (Barr-Melej, 2013).

Lo anterior nos sirve para entender particularmente en las clases medias chilenas, específicamente de Santiago en la década de los 60', su creación como grupo social y, por lo tanto, los simbolismos que crean, en donde el rito de la once se verá entrecruzado por las formas de habitar de este sector medio, en donde se hará presente la concepción de clase media baja y clase media alta en la estructura de las clases medias.

Hipótesis

En la hipótesis del presente capítulo se plantea que las *onces* se instauran como un rito en los 60' a través de simbolismos que se enlazan fuertemente con la consolidación de las clases medias, vinculado al rol de la mujer, siendo la principal creadora y perpetuadora de este rito. Las *onces* en los 60' están insertas en un contexto capitalista, globalizado y polarizado que vive profundas crisis políticas y económicas, siendo este rito una forma de resistencia al entenderse como un lugar de encuentro del tejido social con conciencia política de entenderse a sí mismas como un espacio colectivo y no individual. Esto está marcado por la presencia de un discurso en la política chilena que prometía hablarles a las clases medias y a las mujeres pero que, a través de prácticas culturales como las *onces*, podemos ver la incoherencia entre el discurso político y el discurso de las personas.

Discusión bibliográfica: un análisis desde lo investigado y lo vivido

I. ¿LA ONCE O LAS ONCES?

Etimología de las *onces*: un rito en construcción

Con la simple observación de la práctica cotidiana de las *onces* se puede inferir que no se trata de una manera de tomar *once*, por lo que habrá diversas formas de entenderla, de ahí la importancia de que este rito sea conceptualizado en plural y no en singular. Distintas formas de configurar el lugar, la mesa, los tipos de alimento, los utensilios, la presencia o ausencia de manteles, los puestos de cada persona en la mesa, los temas tratados en las *onces* y, posteriormente, en la sobremesa, etc. Un sinfín de particularidades que construyen símbolos diversos y formas de habitar el lugar de las *onces* que hace imposible categorizarlas como una sola, convirtiéndose en un rito de entendimiento individual y colectivo de múltiples formas.

Se hace necesario indagar en las memorias de las voces que hayan vivido este rito sociocultural, para poder entender cuál es la lógica detrás de esta práctica y ver las transformaciones que ha tenido en el tiempo. Ricoeur, al respecto, nos deja claro que “a la memoria le queda la ventaja del reconocimiento del pasado como habiendo sido, aunque ya no lo es; a la historia le corresponde el poder de ampliar la mirada en el espacio y el tiempo” (Ricoeur, 2000, p. 14), por lo que no solo se buscará recuperar las memorias de aquel pasado, sino entender históricamente el proceso de las *onces*, un camino que permitió ir encontrando fenómenos que están ligados a ella.

Para partir es imperante reconocer la dificultad de encontrar una referencia exacta y documentada sobre el inicio del uso del término y la práctica específica de las *onces* debido a la naturaleza inconsciente de las costumbres y prácticas cotidianas que no se reflexionan como tal, ya que no es un campo científico que haya sido estudiado a cabalidad dentro de los siglos pasados. Es por esto que la labor historiográfica del presente capítulo parte con las teorías respecto a la etimología de las *onces*, para así poder construir un panorama general de este rito.

Uno de los documentos historiográficos principales para poder entrar en el mundo de la cocina, es la obra de un ex estudiante de nuestra universidad, Eugenio Pereira Salas,

titulada “Apuntes para la historia de la cocina chilena”, publicada en 1977, en donde hace un recorrido por la historia de la alimentación humana, particularmente de Chile, desde lo precolombino al siglo XX. En esta obra Pereira Salas inicia haciendo hincapié en que el estudio de la cocina es algo dejado de lado por los historiadores, por lo que reconoce la gran labor de Claude Levy-Strauss en su obra “Lo crudo y lo cocido”, publicada en 1964, al abrir la puerta al análisis de estas prácticas culturales que están presentes en nuestra vida pero que habían sido relegadas a pequeños espacios dentro de las ciencias y, particularmente, del quehacer historiográfico.

Eugenio Pereira Salas dentro de sus obras nos dicta una estructura diaria de alimentación de las personas en el siglo XVIII, en donde plantea que:

“El orden regular era almuerzo, comida y cena. El almuerzo debió ser muy temprano; la comida antes de las 2 de la tarde; la cena se ordenaba a las seis. Del lapso de tiempo entre el almuerzo y la comida deriva la tradicional once, cuya etimología derivan los costumbristas chilenos y peruanos de las once letras del aguardiente, que los frailes utilizaban como un eufemismo que disimulara el sentido de la invitación” (Pereira, 1943, p. 45)

Pereira, además teoriza respecto a otra etimología de las *onces* pero que solo la escribe en las notas de su libro, planteando que el término de las *onces* puede venir de “la voz inglesa “the eleventh”, palabra inglesa que habría introducido lord Cochrane en la marinería nacional para designar el refrigerio de mediodía” (Pereira, 1943, p. 142), en donde podemos vislumbrar que la expresión de las *onces* tiene un posible origen en el horario que se da, específicamente dentro de las once de la mañana. Sin embargo, esta teoría tendría origen en el siglo XIX, mientras que la primera teoría planteada de que las *onces* eran un eufemismo de beber aguardiente, Pereira la ubica desde el siglo XVIII.

Dentro de las dos etimologías presentadas, una de ellas se entiende como un eufemismo del alcohol, mientras que la otra se entiende como un rito alimenticio, análisis el cual ya nos permite trazar una de las primeras disyuntivas de este rito, ya que hoy es entendido como un rito sociocultural ligado a la comensalía y no como una forma de esconder la ingesta de alcohol.

El cronista e historiador Benjamín Vicuña Mackenna entra también en el esfuerzo por recuperar y plasmar aquella memoria tradicional de las personas en el siglo XIX, en su

libro “Historia crítica y social de la ciudad de Santiago desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)”, obra que, desde mi punto de vista, goza de un valor invaluable al buscar conservar, entender y analizar la memoria cotidiana tan dejada de lado por los trabajos de la época, ya que el grueso de la documentación historiográfica en dicho contexto se enfocan en la historia política y económica más que en estudios culturales y sociales.

Benjamín Vicuña Mackenna sigue en la misma línea que Pereira Salas, ya que plantea respecto a la vida urbana de los santiaguinos que:

Otra costumbre o más bien moda tuvieron los caballeros de Santiago, i era tomar entre el desayuno i la comida, por vía de confortativo, un poco de mistela o aguardiente i por las once letras de este último llamaran esta distribución o parvidad las once. Los rotos decían únicamente hacer la mañaza, bien que esta solía durar hasta la hora de acostarse (V. Mackenna, 1869, p. 432)

Es interesante como Vicuña Mackenna hace la salvedad que más que una costumbre es una moda la de ir a tomar las *onces* -tomar aguardiente-, ya que el primero se refiere a un hábito, una tradición, mientras que el segundo concepto apuntaría más a una tendencia, algo temporal. Podemos inferir entonces que las *onces* se transforman en una práctica cultural de la que se busca participar, debido a que no solo se trata de tomar aguardiente, sino que se trata de un espacio de sociabilidad.

En concordancia con lo anterior, Vicuña Mackenna declara que la configuración de la jornada diaria de chilenos y chilenas del siglo XIX goza de un elemento fundamental: el ocio. Después del almuerzo va la siesta, una práctica en que “los primeros viajeros que visitaron a Chile después de 1810 se asombraban de la absoluta soledad de las calles entre las dos i las cinco de la tarde” (V. Mackenna, 1869, p. 432), en donde estos momentos de ocio y descanso no los imaginemos como un momento de individualidad, de soledad, sino que se entendía como “la hora consagrada de los *chismes*” (V. Mackenna, 1869, p. 433).

Lo anterior, sirve para armar un rompecabezas para entender que dentro de las lógicas cotidianas de la vida santiaguina de la época del siglo XIX primero está el desayuno, luego las *onces* (tomar aguardiente), la comida, la siesta y finalmente volver al trabajo, en donde el énfasis está en que esta construcción de vida pone a los espacios de sociabilidad y descanso como algo fundamental, en donde las prácticas cotidianas gozan de una pausa en el día,

permitiendo un espacio de reunión entre personas, dando pie a la convergencia de intersubjetividades que se construyen en un rito común.

Sin embargo, tal como Vicuña Mackenna lo estipula, el ocio y la socialización que conlleva la jornada diaria de las personas no será entendida y vivida de la misma forma según la clase social a la que las personas pertenezcan, por eso, a pesar de tratar de lo mismo, el tomar aguardiente dentro de los círculos de “caballeros” será entendido como las *onces*, mientras que dentro de los “rotos” será nominado como *mañaza*, tema que será abordado en el segundo apartado del presente capítulo.

Olores, sabores y modales: una configuración multicultural

Los olores, sabores y los símbolos de las *onces* en la mesa chilena no es un rito en estado puro que se gesta desde una *tabula rasa*, sino que es la representación de lo que sucede más allá de la cotidianeidad de las *onces*, en donde los procesos históricos impactan en su configuración a través de las prácticas cotidianas de sus comensales.

Eugenio Pereira Salas, parte su obra enfatizando que la cocina chilena es una mezcla de influencias culturales en donde estipula que:

“Son estos aportes: la tradición indígena, que se hizo sentir en las materias primas aprovechadas; la herencia española, es decir, los hábitos gastronómicos, y los usos y costumbres que trajeron los conquistadores; y por último, la influencia extranjera, en especial, la influencia de la maestra suprema de este arte como lo ha sido Francia” (Pereira, 1943, p. 14)

Los sabores, olores y hasta modales, en el escenario de la mesa, es una forma de habitar que no es algo de dominio nacional chileno, sino un rito en construcción desde la colonización. La mezcla de esto trajo como resultado una cocina criolla propia de América, en donde Eugenio Pereira postula que la gran protagonista es el maíz, el cual lo denomina como el “milagro de América” (1943, p. 15), que dio paso al primitivo pan subcinericio -pan cocinado en cenizas-, que es amasado por indígenas; sin embargo, la influencia va más allá de solo los alimentos, pues también la forma de adornar la mesa, el tipo de mesa, los manteles, el quitarse el sombrero al sentarse en la mesa, etc. venían de la idea de replicar las prácticas españolas (Pereira, 1943).

Desde mi perspectiva, el legado indígena tenía otro tipo de connotación, ya que entraban en una dimensión de algo exótico en contraste con la elegancia de las prácticas de aquel mundo “civilizado” del viejo continente, de ahí el hecho de que las materias primas fueran aprovechadas, mientras que la forma de habitar de los indígenas era despreciada, lo cual no es sorpresa, entendiendo que se estaba en un proceso de colonización, de una América subyugada al dominio europeo. Una América llena de comunidades con sus propios símbolos y, por lo tanto, con sus propias construcciones de ritos, con memorias distantes a las del europeo colonizador, quien despojó y humilló las estructuras de significados construidas por los indígenas, de donde extrajeron símbolos desde una perspectiva mezclada entre fascinación, exotización y desprecio, lo que llevó a la deshumanización y explotación de los pueblos indígenas, así como a la apropiación y distorsión de sus símbolos.

Vicuña Mackenna al respecto escribe una anécdota que le contaron respecto a uno de los postres que se preparaban en Chile por indígenas, en donde un trozo de postre fue enviado “a Fernando VII, uno de los grandes glotones de su tiempo, [...] i que el rei-bestia hizo grandes elogios del postre indiano” (V. Mackenna, 1869, p. 432), esto demuestra, según mi punto de vista, cómo no necesariamente niegan la cultura indígena pero la entienden como algo diferente a sus concepciones respecto a lo civilizado, caricaturizando la cultura indígena como extravagante, exótico, estrafalario, como algo curioso que al mismo tiempo hay que controlar.

La influencia inglesa también se impuso dentro de la cocina chilena, particularmente respecto a la ingesta de té, en donde Pereira enfatiza que es un bebestible que se logra difundir masivamente a inicios del siglo XIX, asegurando que es la esposa del Lord Thomas Cochrane, Lady Cochrane, quien “hizo triunfar la costumbre de tomar té, bebida que todavía no había alcanzado completa difusión” (Pereira, 1943, p. 79). Desde aquí podemos recopilar alimentos y bebestibles que van a ir configurando las *onces*, en donde el pan y el té son uno de los principales protagonistas, pero que el nombre de esos alimentos y la forma de configurar las *onces* se va a ir dando de diversas maneras.

Más allá de no tener certezas respecto a la etimología de las *onces*, lo importante dentro de la presente investigación es entender cómo el rito de las *onces* se va configurando en una práctica cultural, es decir, se trata de un hábito que se construye en un “conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos (un menú gastronómico) [...], dados por una tradición (la de una familia, la de un grupo social)”

(Certeau, 2000, p. 7), en donde la importancia radica en lo que esto va a significar para las personas que viven y construyen dicha práctica cultural, por lo que “es decisivo para la identidad de un usuario o de un grupo, ya que esta identidad le permite ocupar su sitio en el tejido de relaciones sociales inscritas en el entorno” (Certeau, 2000, p. 7-8)

Navegando por internet respecto a las *onces*, me encontré con diversos medios de comunicación que se habían aventurado en la búsqueda de la etimología del término de las *onces*, los cuales no solo eran medios chilenos, sino que también medios colombianos que hablaban de las *onces* como un rito propio, el cual gozaba de las mismas características que la chilena. No encontré fuentes, particularmente colombianas, que hablaran al respecto, pero con la obra de Eugenio Pereira podemos vislumbrar que se trata de un rito que se fue construyendo desde antes de las independencias en América, por lo tanto fue tomando diversos nombres y símbolos según los espacios geográficos en los que se fuera dando, reflejando un pasado común que se fue adaptando a contextos locales diversos

El alcohol y las *onces*: un rito en cuestión

Vemos que en la etimología de las *onces* está la presencia de alcohol a través de un eufemismo, en donde cabe preguntarnos ¿por qué la razón de codificar el aguardiente?, es aquí cuando nos encontramos de frente con una problemática social y cultural a nivel hispanoamericano, que analizaremos particularmente en Chile, en donde autores como Sergio Villalobos en su obra “Chile y su historia” (1993) y Rafael Sagredo junto a Cristián Gazmuri en su obra “Historia de la Vida Privada en Chile: el Chile tradicional de la Conquista a 1840” (2005) nos dan un panorama que permite entender cómo era la relación del alcohol y las personas en su cotidianeidad en el Chile colonial.

Villalobos (1993) establece cómo el alcohol era parte de la sociedad mestiza, criolla e indígena, obviamente con diversas particularidades, por lo que las autoridades coloniales intentaban regular el consumo mediante leyes y ordenanzas, pero el control no tenía éxito debido a que se trataba de un símbolo arraigado a la identidad de las personas y los espacios de sociabilidad.

Sagredo y Gazmuri (2005) también indagan respecto a las implicaciones sociales y políticas del consumo de alcohol, analizando cómo este fenómeno refleja las dinámicas de

poder y control, ya que plantea que el alcohol era una herramienta de las élites para mantener a las clases bajas y a las comunidades indígenas en un estado de subordinación. Salazar (2005) al respecto también agrega que los indígenas y los sectores populares subordinados fueron adaptando el consumo de alcohol a sus propios ritos, creando espacios de autonomía cultural frente a la imposición colonial, por lo que el alcoholismo no era una cuestión de desorden social, sino que también se trataba de una respuesta a las difíciles condiciones de vida y a la represión social, económica, política y cultural.

Como el alcoholismo venía afectando desde la colonia a los diversos grupos sociales, podemos ver también las repercusiones sociales y culturales de este fenómeno dentro de la República de Chile ya consolidada. La siguiente fuente primaria del diario “El Abstinente”, es un artículo escrito el 1 de octubre de 1897 en Chile en su primera edición, en el cual se plantean ideas respecto al yugo del alcohol en las personas:

“Piensa que si la prensa de Chile, especialmente los diarios grandes, abrieran una pequeña sección destinada a propagar el odio a las bebidas alcohólicas, harían un gran bien al pueblo trabajador, i aun a la clase opulenta que es igualmente borracha [...] esta plaga no se ha de combatir solamente con leyes, sino con la prédica constante i con el ejemplo, a fin de que el pueblo de Chile merezca el dictado de sobrio que tantas veces se le ha dado sin merecerlo en realidad” (Anónimo, 1897, p. 196)

A través de esta cita, y de todo el diario respecto a la misma consigna, vemos personas motivadas por la organización en pos del objetivo de tener algún impacto social a través de la prensa respecto al alcoholismo que se vive en la sociedad, un problema que no es intrínsecamente de cierto grupo socioeconómico, sino que es algo que se da tanto en los sectores populares como en sectores de riqueza. De hecho, Vicuña Mackenna cuando habla de la práctica de tomar *onces* como eufemismo del aguardiente, la califica como una práctica tanto de los “caballeros de Santiago” como de los “rotos”.

Si la conceptualización de las *onces* pretende esconder la ingesta de alcohol, tendría razón de ser, ya que dentro de estas lógicas moralizantes se busca esconder el quehacer cotidiano por un juicio social y estatal respecto a la embriaguez. La construcción de “la imagen común del alcohólico que se bebe su salario, arranca el pan de la boca de sus hijos, golpea a su mujer, destruye a su familia” (Certeau, 2000, p. 88), se trata de un estereotipo que no es del todo una mentira pero, desde mi punto de vista, castigar la ingesta de alcohol

es reflejo de no mirar la raíz del problema, ya que el alcoholismo es parte de la cotidianeidad debido a que permite sobrellevar la dura vida de las clases medias bajas y populares, al mismo tiempo que es una herramienta de las élites que subordina a través de la embriaguez.

Me gustaría retratar el alcoholismo a través de una estampilla hecha por el ilustrador Camilo Mori en 1940, en donde se puede leer textual cómo incita al desprecio de los borrachos, en la búsqueda de limpiar aquella sociedad que estaba presa de este vicio, pues no olvidemos que el diario “El Abstinente” venía planteando que este problema a nivel nacional se viene arrastrando hace 50 años antes de la creación de esta ilustración.



(Mori, Camilo, “El borracho es una vergüenza nacional ¡desprécielo!”. Archivo de Láminas y Estampas, 194-?)

Las personas tenían el alcohol, en particular el aguardiente, como algo parte de la vida cotidiana, por lo que no existía una visión negativa al respecto, ya que era algo del día a día. En la entrevista Evelyn contó una infidencia de su infancia en los 60’, en donde su padre le dejó claro que era algo que no debía contar, en donde relata que, en las mañanas frías de invierno, antes de ir al colegio, el padre les echaba un cortito de aguardiente a ella y su hermano. Nelly, afirmando lo mismo, dice que “el aguardiente es lo más sano que hay”, en donde mencionan cómo era parte tanto de prácticas cotidianas como también en momentos de celebración, en donde las entrevistadas ponen como ejemplo el enguindado.

Podemos analizar cómo el alcohol tiene distintas dimensiones, por un lado, se entiende como una “plaga” que azota a la población, en donde el Estado y la sociedad deben tomar medidas al respecto; mientras que por otro lado, el alcohol es parte de la forma de

² Este documento, y otros similares, se encuentran en la colección de archivos y estampas de la Biblioteca Nacional: www.bibliotecanacionaldigital.cl. La presente ilustración es un dibujo de Camilo Mori, quien escribe en lápiz grafito “es traidor a la patria es una carga para el país”.

habitar de las personas, estando presente en los ritos de la comensalidad diarios. Presenciamos el choque de lo privado y lo público, la disputa de la narrativa nacional moralizante y el entramado cultural de las prácticas de las comunidades, de las familias, de los individuos, en la búsqueda desde lo punitivo de un sentido común moralmente correcto y estructurado, por lo cual podemos teorizar que de ahí la necesidad de codificar el aguardiente.

Con el tiempo, el eufemismo de las *onces* comenzó a asociarse menos con el alcohol y más con una pausa en el día para descansar y comer algo ligero antes de la comida. La transición a un rito sociocultural en torno a compartir en la mesa, probablemente se dio de manera gradual, a medida que las costumbres culturales y sociales se fueron transformando en Chile desde el siglo XIX al XX, dentro de un contexto histórico que nos dará luces del porqué la transformación del eufemismo del aguardiente a las *onces* como un rito sociocultural que goza de ser un lugar de sociabilidad, en donde los comensales comparten la comida, sus experiencias, protocolos, códigos y símbolos comunes, entendido como comensalía, un lugar sustentado en una estructura de significados en torno a la mesa.

El rito de las *onces*: del eufemismo del aguardiente a un rito de comensalidad

Después de entender la etimología de las *onces* y su construcción histórica, además de cómo la cocina chilena se fue construyendo históricamente, hay que esclarecer que las *onces* serán entendidas como un rito que se conforma como un sistema de creencias y valores que tiene, en este caso, una expresión material y física a través de tomar las *onces*, por lo que es una práctica cultural que une, cohesiona y vincula a una comunidad. Para poder develar este sistema de creencia y valores me gustaría partir con las voces de las entrevistadas, quienes habitaron este rito dentro de la época de los 60' en Quinta Normal y, desde ahí, poder ir construyendo el camino para entender por qué el objeto de estudio del presente capítulo se hace interesante de analizar dentro de esa época.

Ya está claro que las *onces* son un espacio de sociabilidad, de hecho en la investigación este rito es entendido intrínsecamente con la comensalidad, según la propia definición se refiere a “cada una de las personas que comen en una misma mesa” (RAE, s.f.), en donde la etimología acuña el término comensal y que apunta a “la persona que comparte mesa con otros, se forma a partir de la preposición latina *cum* (con, en compañía de, de

manera participativa) y el vocablo latino *mensa*, que nos ha dado mesa” (Diccionario Etimológico Castellano, s.f.), por lo que la importancia no radica en lo que se come, sino en cómo se construye la forma de comer, los códigos, los patrones y protocolos que se siguen en el arte de comer y compartir la mesa.

Pero ¿qué importancia tiene eso? Ernst Cassirer plantea una discusión filosófica respecto a que los seres vivos somos seres sociales, pero hace hincapié en una cuestión importante, en donde estipula que las seres humanos “no encontramos sólo, como entre los animales, una sociedad de acción, sino también una sociedad de pensamiento y sentimiento” (1968, p. 192), es decir, con la capacidad de crear y usar símbolos que permitan identificarte dentro de un grupo, por lo que podemos entender las *onces* como una terapia social, ya que no solo se comparten alimentos dentro de un arquetipo común de entender las *onces*, sino que se trata de un lugar común en donde suceden conversaciones, peleas, encuentros, desencuentros y afectos.

Somos seres sociales parte de un colectivo, entendiendo que “la colectividad es un lugar social que induce a un comportamiento práctico mediante el cual cada usuario se ajusta al proceso general del reconocimiento, al conceder una parte de sí mismo a la jurisdicción del otro” (Certeau, 2000, p. 14), por lo que se crean prácticas culturales de identificación entre grupos culturales, en donde el individuo queda inserto en un entramado social y cultural al cual se ajusta, creando una semiótica común que implica olores, sabores, utensilios, música, modales, etc., dejando en claro la importancia de la necesidad de la ritualidad, debido a que si no se pertenece a estos códigos comunes estamos incompletos, huérfanos de identidad.

Nelly cuenta cómo se daban las dinámicas dentro de la población Paula Jaraquemada de Quinta Normal en la que vivió dentro de su infancia en la década de los 60’, en donde expone:

“[...] ¿sabí que tenían los cogoterros? Los cogoterros de las poblaciones cuidaban a la gente de ahí.

Soledad: son sus vecinos po’

Nelly: nos protegían, mientras que ellos robaban pa’ fuera a los hueones que tenían plata, ellos siempre decían “don Bernardo [papá de Nelly], no se preocupe, si nosotros robamos afuera, nosotros no nos robamos a nosotros mismo, nos protegimos”

Un sentimiento de comunidad que se traduce en cuidados frente a la hostilidad de no gozar de gran concentración de capital económico, identificándose de igual condición frente a una injusticia social, cultural, política y económica. Es por esto que es curioso ver cómo las *onces* simbolizan para las entrevistadas un espacio de unión, como una práctica sagrada que se permitían disfrutar porque era “una hora especial” (Evelyn), pues “disfrutabai’, hoy comí rapidito y te vai” (Nelly), lanzando una crítica respecto a la pérdida del ritual de las *onces*.

La denuncia de la pérdida de este rito no es simplemente la incapacidad de soltar el pasado por parte de las entrevistadas, sino que para ellas significa que ha habido una transformación cultural y social, en donde “ya no hay familia” (Nelly), “no hay nada, no hay respeto, no hay ni una cosa” (Teresa), ya que “ya no se come en familia” (Evelyn). Entendiendo que las *onces* son la expresión física y material de un sistema de creencias, podemos vislumbrar que las entrevistadas no solo manifiestan que las *onces* en sí se perdieron, sino todo el entramado de códigos que existen respecto a la familia y, por consiguiente, el respeto, conceptos fundamentales para ellas.

Sin embargo, Soledad hace hincapié en que “es cíclico po’, en algún momento va a retornar”, es decir que es algo que requiere tiempo, un proceso, por eso mismo bromea entre la risa de las demás de que eso va a pasar “cuando estemos bajo tierra” (Soledad). Ella no se aleja de lo que estamos planteando en esta investigación respecto a que las prácticas culturales van transformándose, adaptándose en otras poéticas, en otras formas de habitar.

Es interesante ver entre líneas la percepción que tienen de la historia y sus procesos, en donde Soledad reconoce la idea de que si algo se perdió volverá de alguna u otra forma, dando una condición cíclica a la historia, en donde, estemos de acuerdo o no, demuestra que el pasado va transformándose y renovando sus prácticas en vez de solamente perderse en un vacío, lo cual es fundamental para entender la proyección de las *onces* hasta el día de hoy, respecto a si es un rito perdido o es un rito que se ha transformado.

Por otro lado, las entrevistadas definen la pauta de las *onces* con una estructura similar entre ellas, en donde están de acuerdo de que la hora del día que le correspondía a las *onces* era aproximadamente a las siete de la tarde, después de la llegada de sus papás a la casa. Esto es bastante importante, ya que es el indicio principal para poder entender por qué las *onces*

se consolidaron como una comida de la tarde, ya que era un horario conveniente para quienes habían terminado sus labores diarias y podían recién llegar a sus casas.

Las voces de las entrevistadas nos develan cómo esto no se condice con lo que, por ejemplo, planteaba Vicuña Mackenna respecto a una jornada en donde el ocio y la siesta eran parte fundamental de la rutina, sino que más bien se condice con una estructura de trabajo en donde los trabajadores tenían una jornada larga estando, aproximadamente, a las seis de la tarde en camino a sus casas. A simple vista pareciera ser que las jornadas laborales se fueron estableciendo de tal manera que los lugares de sociabilidad y ocio quedaron reclusos a la tarde-noche luego de largas jornadas de trabajo, en donde, obviamente, influyeron factores como la clase social y el género, los cuales serán tratados específicamente más adelante.

Por otro lado, las entrevistadas hicieron la importante salvedad de que las *onces* no eran exactamente como las entendemos hoy, ya que era once-comida, en donde lo comido en el almuerzo se terminaba de comer antes de las *onces*. Luego de los platos de comida, no podían faltar los componentes esenciales, según como lo entendían ellas, como el pan -específicamente la marraqueta-, la leche, la mantequilla, el paté -específicamente de ternera-, la cebolla con vinagre y aceite, el mate y el queso de cabeza. Este último generó debate entre las distintas mujeres debido a que explican que el queso de cabeza tenía una viscosidad particular y un sabor fuerte, pero, quisieran o no, fue parte de los sabores de las once-comida que vivieron, ya que “no había variedad” (Soledad).

El menú no era “a la carta”, sino que dependía de los alimentos disponibles, por lo que no es casualidad que los sabores que frecuentaban y tenían en común entre las entrevistadas era porque eran los de precio más accesibles en la época. “Uno no podía preguntar ¿qué hay de comida?”, porque era considerado de mala educación, pues “a ti lo que se te pone en la mesa...” (Evelyn), interrumpe una de ellas y dice “todo es para comérselo” (Teresa), agradeciendo siempre la posibilidad de comer día a día.

Teresa cuando ya era madre le decía a su hijo “mire mijito, cuando usted trabaje y tenga sus moneas, dígame mamita aquí hay un pollo, hágalo, y si no quiere comer se caga de hambre no más”, viendo cómo la forma de entender este rito se traspasa generacionalmente. Sin embargo, parece no haber prosperado, ya que las entrevistadas reclaman de que “ahora no po’, dicen -ay no me gusta- y no comen no más po’” (Vilma), por lo que teorizan que “por

eso los cabros ahora están todos regodeones” (Evelyn), develando cómo, según las ideas de Chirinos (2009), se rompe generacionalmente con las experiencias formativas de sus predecesores, ya que el contexto era totalmente distinto.

Las entrevistadas dejan entrever cómo la memoria tradicional la sienten como una responsabilidad dentro de la crianza de sus hijos, dentro de una intención de conservar la idea de que la comida no puede ser rechazada debido a las latentes carencias que ellas vivían. Certeau, respecto al traspaso generacional de la construcción de los ritos plantea que:

“aun cuando las condiciones de vida han cambiado considerablemente en veinte o treinta años, queda el testigo imborrable de una "gastronomía de la pobreza"; es menos un alimento básico que un "símbolo cultural" básico, un monumento sin cesar restaurado para conjurar el sufrimiento y el hambre” (1999, p. 88).

Las carencias que vivieron las entrevistadas influyó en la forma en que entendían las *onces*, en donde llama la atención cómo ellas en vez de enlazarlo con un sentimiento negativo, más bien lo vinculan con un momento de riqueza en el sentido de pertenencia, de los afectos. Desde mis ojos y mis oídos sentí que las entrevistadas se expresaban como si habitaran un mundo presente que es ajeno a ellas, en donde las prácticas culturales actuales no les hacen sentido, perdiendo toda sensación de identidad.

Es por esto que, al final de la entrevista se les preguntó acerca de qué significa para ellas tomar once. Teresa explica que eran pocos integrantes, pero “siempre estábamos unidos”. Vilma, en la misma línea que Teresa, dice que las *onces* eran “unión familiar más que nada”, ya que era la oportunidad en el día de ver a sus familiares reunidos, por lo que fue “una muy linda etapa”. Nelly, entiende las *onces* como “algo primordial”, momento perfecto para conversar y decir “las inquietudes que uno tenía”, en donde uno a veces se “colocaba a llorar, porque uno tenía hambre po’”, sin embargo, enfatiza en que las *onces* “eran pobres, pero eran acogedoras”, en donde “lo poco y nada uno lo aprovecha” (Nelly)

Las entrevistadas comenzaron a bromear respecto a cuándo se iba a repetir la entrevista para volver a tomar *onces* juntas porque en el presente afirmaron tomar *onces* solas en sus casas, ya que sus hijos, y la mayoría de los esposos de ellas, ya no vivían con ellas o murieron. Al respecto dicen:

Evelyn: yo tomo once todos los días sola y no es huebeo (se ríe).

Todas: (se ríen)

Nelly: sola po’

Vila: yo también.

Evelyn: porque vivo sola po’

Nelly: mi hijo se fue el lunes, al norte, pero yo no dejo de hacer mis cosas

Afirman que esas formas de habitar hoy las encuentran en espacios de recreación de clubes de adultos mayores (Soledad pertenece al YMCA y Nelly al Club de Leones), en donde mencionan que se sigue rescatando el rito de las *onces*, un lugar que lo entienden como una forma de compartir, de unión entre individuos solitarios, que compatibilizan similares formas de habitar. ¿En dónde están esos lugares? ¿Quién tiene el poder de recuperarlos, buscarlos o recrearlos? Nelly afirma fuertemente que:

“ [...] ¡aquí! [Apuntando la mesa] esto es lo sagrado. No, -Nelly, es que yo no quiero ir porque siempre se quejan que no hay qué comer, que no hay aquí, que no hay allá-, tú eri la cabeza hueón, tú eri la cabeza y al que le gusta, le gusta, y al que no caminó, como yo lo digo. Caminando no hace frío, compadre.”.

Nelly apunta a la responsabilidad que tienen ellas como sujetos creadores de formas de hacer, en donde incitan la labor social de crear lugares que propicien el encuentro entre personas, ya que si no lo hacen ellas ¿quién lo hará? La búsqueda de “trazar los rasgos de una cotidianidad concreta, dejarlos surgir en el espacio de una memoria” (Certeau, 1999, p. 1), aquella memoria que las devuelve a un espacio común, con la nostalgia de sentirse parte de algo.

El pan: el protagonista de la mesa

En la aventura de esta investigación ya podemos entrever cuáles son los alimentos esenciales que componen las *onces*, en donde particularmente el pan ha estado presente tanto en las *onces* como en cualquier otro horario del día, a veces como acompañamiento de las comidas y a veces como el plato principal, pues ya vimos anteriormente que Eugenio Pereira Salas lo califica como el “milagro de América” por su abundancia dentro de los ritos respecto a la comensalía, es decir, en el lugar de la mesa.

Michel de Certeau respecto a la presencia del pan en la mesa en la vida cotidiana en la ciudad de París durante la segunda mitad del siglo XX, plantea que se trata de un símbolo representativo de “las durezas de la vida y del trabajo; es la memoria de un mejor estado duramente adquirido en el curso de generaciones anteriores” (2000, p. 88). A pesar de las grandes diferencias que existen entre París y Santiago, se ven similitudes respecto a la abundancia de la materia prima para poder hacer pan, por lo que es el protagonista principal de este rito, particularmente de las clases bajas o medias bajas, según plantea Certeau (2000), por lo que el acto de compartir y consumir pan en la mesa no es solo una necesidad alimentaria, sino que es una forma de mantener vivas las tradiciones y las conexiones con el pasado, es decir, con aquella memoria cotidiana que está inserta generacionalmente a través del símbolo del pan en la mesa.

Entonces el pan no solamente es un alimento, sino es un símbolo cultural que está más presente de lo que quizás realmente somos conscientes. Gabriela Mistral en su poemario “Ternura” publicado en 1924, en su primera edición, escribe respecto a distintos temas que van relacionados a las infancias, creando cantos que dejan huellas en la niñez. En particular escribe un poema titulado “La casa”, en donde cabe recalcar que el objetivo de la investigación no es estudiar poemas, pero sí estudiar la percepción cultural respecto a la cotidianeidad, especialmente de las *onces* y todo lo que las rodea, por lo que la obra de Mistral se hace imperante porque nos regala una visión respecto al pan dentro de la mesa:

“La mesa, hijo, está tendida,
 en blancura quieta de nata,
 y en cuatro muros azulea,
 dando relumbres, la cerámica.
 Ésta es la sal, éste el aceite
 y al centro el Pan que casi habla.
 Oro más lindo que oro del Pan
 no está ni en fruta ni en retama,
 y da su olor de espiga y horno
 una dicha que nunca sacia.
 Lo partimos, hijito, juntos,
 con dedos puros y palma blanda,

y tú lo miras asombrado
de tierra negra que da flor blanca.

Baja la mano de comer,
que tu madre también la baja.
Los trigos, hijo, son del aire,
y son del sol y de la azada;
pero este Pan "cara de Dios"
no llega a mesas de las casas.
Y si otros niños no lo tienen,
mejor, mi hijo, no lo tocas,
y no tomarlo mejor sería
con mano y mano avergonzadas. [...]

(Mistral, 1989, p. 89)

A través de la pluma de Mistral podemos vislumbrar la importancia del pan en la mesa y, por lo tanto, cómo afecta su ausencia debido a una vida de pobreza. La acción de partir el pan junto con el hijo nos sugiere un acto de enseñanza y conexión emocional, en donde se transmiten valores y tradiciones a través de las generaciones, enseñando la importancia del compartir, entendiendo el símbolo del pan como parte del mismo habitar.

Compartir el pan entre los comensales, a pesar de si hay mucho o poco, en donde todos deben alcanzar a disfrutarlo porque el derecho al pan es algo más que un acto político, sino que se trata de un acto moral, pues es inviable que alguien no merezca poder disfrutar de la “cara de Dios”. Sobre lo último, Gabriela Mistral escribe una nota de pie en el poema, respecto a que en Chile las personas le decían así al pan debido a su condición sagrada, por lo que no debía desperdiciarse, sino aprovecharse, visión que está influenciada de la perspectiva religiosa cristiana, que considera al pan como la representación del cuerpo de Cristo.

El “oro más lindo que el oro del Pan” (1989, p. 89) como dice Gabriela, con su condición intrínseca de ser un bien público, de todos, nos lleva a una dimensión interesante, puesto que tiene relación con la etimología de la palabra compañero, ya que “viene del latín y deriva de *comedere* (comer) y *panis* (pan) en relación de comer del mismo pan” (Diccionario Etimológico Castellano, s/f), por lo que compañero será aquel con quien

compartes el pan pero también momentos y experiencias, generando una cercanía y una colaboración entre sí que simboliza la camaradería respecto al compartir el mismo lugar y los mismos alimentos. Compañero es aquel con quien se comparte el escenario de la mesa, a pesar de si hay o no abundancia de los alimentos, compartes tu pan y tu vida, ejerciendo un acto de comensalía, en donde este último concepto se refiere a “compañía de casa y mesa” (RAE, s.f.), siendo la mesa el símbolo primordial en donde confluye el encuentro.

A través de todo lo analizado respecto a las *onces*, se hace imperante nombrar el concepto de semiosfera de Iuri Lotman, palabra que llegó entre medio de la investigación y que, a pesar de su tardanza, se posiciona en el centro de la mesa del rito sociocultural de las *onces*, como si fuera aquel comensal que cuando llega alegra el lugar y hace que el ambiente fluya. Es un concepto que nace como una metáfora de la biósfera de las ciencias naturales, el cual es un lugar abstracto en donde ocurre toda la vida biológica, mientras que en la semiosfera ocurre la vida de la semiótica (2000).

En el texto *Semiótica. I. Semiótica de la cultura y del texto* (2000) de Lotman, explica que la semiosfera la entiende como un sistema de signos complejo que vive en un constante dinamismo que influye en la construcción de los símbolos de una cultura, que se transforma debido a los conflictos e interacciones entre quienes la constituyen. Dentro del universo semiótico cada elemento interactúa, se redefine y cobra sentido sólo en relación con los demás, tal como Lotman da una analogía al respecto y dice que:

“pegando distintos bistecs no obtendremos un ternero, pero cortando un ternero podemos obtener bistecs, sumando los actos semióticos particulares, no obtendremos un universo semiótico. Por el contrario, sólo la existencia de tal universo —de la semiosfera— hace realidad el acto sógnico particular. La semiosfera se caracteriza por una serie de rasgos distintivos” (Lotman, 2000, p. 12)

Los elementos particulares del sistema semiótico solo tienen sentido dentro del contexto más amplio del universo semiótico, ya que proporciona la estructura necesaria para que los actos sógnicos individuales sean significativos. Esto demuestra la importancia de comparar los discursos políticos de la época de los 60’ con el tomar las *onces* en torno al género y las clases medias, ya que el entramado social, político y cultural pueden dar la pauta del porqué las *onces* son de cierta manera y no de otra.

El rito sociocultural que se basa en la comensalía en las *onces*, es un rito de la cotidianeidad que en su particularidad forma parte de un espacio semiótico más amplio que nos da un panorama de la cultura chilena, que se sustenta en significados compartidos entre los comensales. Cada elemento de las *onces*, desde la disposición de la mesa hasta la elección de alimentos, se entiende como un signo dentro de la semiosfera.

II. LAS CLASES MEDIAS Y LAS ONCES

Las clases medias en Chile: de un Estado oligárquico a la República mesocrática

En el apartado anterior nos aventuramos en cómo se construyen las *onces* a través de voces y documentos históricos que develan la naturaleza de las *onces*, el cómo se habitan y se transforman en el devenir histórico. Entendiendo que las *onces* gozan de diversas dimensiones según la época, la zona geográfica o la clase social, nos detendremos particularmente en cómo las *onces* se asocian a las clases medias, develando las diferencias con la clase alta y baja, ya que tomarán ciertas distancias en la forma de codificar este rito sociocultural.

Las clases medias, una de las categorías de análisis que definimos en el horizonte conceptual de la presente investigación, la entenderemos como aquella clase social que tiene ciertos accesos económicos y un relativo capital cultural debido al acceso a la educación, viendo cómo un grupo de personas parte de esta clase tendrán acceso a cargos dentro del aparato estatal que le permitirán cierto alcance en la esfera política a través de los discursos de la época de mediados del siglo XX.

La afirmación anterior es placentera en el sentido de que estipula una clase media fácil de entender que sigue un camino lineal de ascenso social paso a paso, sin embargo, existen matices dentro de las clases medias, en donde nos enfocaremos particularmente en aquella clase media baja que está en la constante lucha de condiciones dignas, en donde lo que la diferenciará de las clases bajas es el tener para comer, de alguna u otra forma, día a día.

Entenderemos las clases sociales como escalones por los que las personas luchan por conquistar en pos de acercarse a aquellos espacios de poder presos de las clases altas, llenos de capital cultural y económico, por lo que existirá una lógica de constante búsqueda de estatus social, en donde algunos autores plantean que lo mencionado anteriormente será una de las características propias de las clases medias, ya que la idea del ascenso social estará presente. Sin embargo, para poder entender lo anterior, tenemos que adentrarnos en los antecedentes históricos que permiten que esta clase social se entienda y actúe como tal, lo cual nos permite justificar más adelante por qué analizar la década de los 60' y no otro marco temporal.

Las clases medias en Chile son un fenómeno social, político, económico y cultural que se fue dando desde los inicios de la República de Chile, pues Azun Candina nos da un panorama general de cómo fue el proceso de las clases medias y establece que:

“emergieron en el siglo XIX entre los criollos, fundamentalmente como artesanos, y en la segunda mitad del siglo aumentaron su número como funcionarios públicos o empleados de empresas privadas. Para el siglo XX se había constituido en un sector social con una fuerte identidad en el imaginario social nacional”. (Candina, 2013, p 151)

La construcción y consolidación de la identidad de las clases medias en el imaginario nacional dentro del siglo XX es exactamente la motivación de analizar particularmente la década del 60', ya que el contexto histórico que permite el avance de las clases medias llega a un punto cúlmine dentro de la política nacional, en donde la República mesocrática (de las clases medias) se había construido en base a reconocer a esta clase y hablarle directamente a ella a través del discurso político.

Gonzalo Vial postula que la fragmentación política de la aristocracia y la pérdida del poder político durante los 40', en un país preponderantemente clase media, había llevado a la construcción de una República mesocrática, específicamente con la llegada de los presidentes Juan Antonio Ríos y Pedro Aguirre Cerda (Vial, 2010). Sin embargo, no podemos analizar cómo las clases medias se insertaron dentro del discurso político sin entender que la extinción de la oligarquía, de la que nos habla Gonzalo Vial, tiene que ver también con el impacto que comenzaron a tener las organizaciones gremiales y sindicales de los obreros de las clases bajas, dejando entrever la constante lucha de clases que viven las sociedades.

Patrick Barr-Melej, respecto a trabajos de académicos que hablan sobre el movimiento obrero, plantea que las organizaciones del sector obrero ponen de manifiesto la injusticia de la realidad aristocrática que está dentro del poder político y económico, tratándose de una lucha en contra de la democracia burguesa, que la postulan como la “expresión política de del capitalismo” (2013, p. 20), en un contexto en donde el grueso de la sociedad está abandonada y marginalizada del poder, por lo que las demandas, necesidades y percepciones de la clase obrera-proletaria-urbanizada, que se identifica como tal, no son

tomadas en cuenta, vislumbrando la profunda crisis social y económica de la época de transición del siglo XIX al siglo XX.

La clase aristocrática dominante que se hizo del poder político durante el siglo XIX “se convirtió en una clase derrochadora, ociosa, despreocupada de los destinos del país y ciega a las poderosas demandas sociales, políticas y económicas de las “honradas” clases medias, por una parte, y del pueblo sumido en la miseria y la enfermedad, por la otra” (Salazar y Pinto, 1999, p. 39). Esto llevó a que a mediados del siglo XX la política empezara a tomar un vuelco en su discurso frente al profundo abandono social y político que experimentaban todos aquellos que no fueran parte de las esferas de poder.

Más allá de un punto de vista político, Gonzalo Vial plantea que esta decadencia de la oligarquía es materializada en la década de los 50' y 60' debido a la pérdida de la cohesión social de dicha clase acomodada que se vio fragmentada frente a la crisis política y económica que se estaba viviendo en el país, en donde se rompió su “*imago mundi* -convicciones religiosas y éticas, costumbres, hábitos, y hasta prejuicios comunes- y su pronunciada endogamia matrimonial” (Vial, 2009, p. 1182), es decir que sus símbolos, su narrativa, su construcción cultural y social como clase se había destruido, dejando desprovista a la clase alta de lugares de identificación, lo que hizo que el poder se escurriera por las manos de aquellos acaudalados.

El desprestigio de la oligarquía llevó a que las clases medias se convirtieran “en el grupo depositario de las nuevas virtudes que debían gobernar el país, perdieron el estigma de “siúticos” y “rotos acaballerados” con que los había recubierto la oligarquía decimonónica. Dejaron de ser “insignificantes”” (Salazar y Pinto, 1999, p. 66) Sin embargo, esa esperanza nunca logró consolidarse “como ese grupo estable, activo y con identidad propia que fue la clase media europea francesa e inglesa, por ejemplo, capaz de ascender socialmente con estabilidad y ganarse un nicho al menos en los mercados internos de sus países” (Salazar y Pinto, 1999, p. 66), por lo que a pesar de que las clases medias llegan a ser parte del discurso político, en la realidad seguían siendo una clase marginalizada y más o menos desahogada debido a que podían adquirir un poco de capital cultural y económico.

Los 60' será la época en donde el Modelo de Sustitución de Exportaciones había entrado en crisis, tensionando al máximo al Estado, convertido en un articulador de demandas sociales que realmente no dio abasto, resultando en una “acumulación de

demandas insatisfechas y la radicalización de las luchas sociales, por lo que el conflicto social fue político, entre clases” (Lamadrid, 2013, p. 155), de ahí el interés por esta época marcada por una crisis económica y política que influirá en las dinámicas culturales y sociales de las personas, por sobre todo en aquellas clases medias bajas y clases populares que habían entrado dentro de la imaginario nacional.

Clases medias y educación: “rotos acaballerados”

Dentro de las clases medias se empieza a construir la idea del ascenso social como una forma de “arrancar” de los sectores populares empobrecidos y así no seguir habitando lugares relegados de la sociedad, dentro de un contexto capitalista que compra la fuerza de trabajo sin ningún tipo de injerencia estatal que cuide, a través de legislaciones, a los trabajadores. Esto lleva a que las dinámicas dentro de las clases medias se construyan en la búsqueda de oportunidades, siendo la educación una de las principales herramientas que tuvieron para ascender social y económicamente, influyendo en la transformación de sus prácticas culturales en pos de alcanzar ese objetivo.

Patricio Silva analiza que el vínculo de la educación y los caminos que abren dicha educación dentro de la idea del ascenso social que permite la adquisición de cierto capital cultural, es un fenómeno que camina con la historia de Chile, pues:

“el caso chileno, desde los inicios republicanos siempre ha tenido un cierto acceso a sectores de capas medias a los círculos de la ilustración; Lastarria, Letelier y muchos otros profesionales chilenos provinieron de sectores medios que se educaron en escuelas públicas y que con su talento y esfuerzo personal se abrieron espacio hasta conquistar los sitios más altos del mundo de la política, la cultura y la academia” (2006)

Las clases medias se “convirtieron en la clase culta, de profesionales e intelectuales, que daría forma a la esperanza mesocrática” (Salazar y Pinto, 2000, p. 66). Sin embargo, Silva Lamadrid a través de los estudios de Azun Candina, hace hincapié en que se trata más de una ilusión que de algo real el hecho de que la educación iba a permitir el ascenso social de las clases medias, pues el “capital cultural y social no se traducían en mejores ingresos” (Lamadrid, 2013, p. 152), dejando en las clases medias la sensación de esperanzas no cumplidas, sintiéndose engañadas con la ilusión de lograr un estatus superior a través del camino asegurado de la educación, pues la realidad a través de la estadística demostraba que

“en 1964, un 25% de la niñez chilena, cuando menos, no recibía la enseñanza mínima, obligatoria según la ley” (Vial, 1986, p. 252)

El estudio de las clases medias no profundiza en las prácticas culturales específicas que construyen, debido al problema mencionado de caracterizar y estudiar a una clase tan heterogénea. A pesar del alcance de las clases medias, desde un punto de vista político y social en la década de los 60', se enfatiza en que:

“faltan estudios sobre el modo de ser de las clases medias, cómo se desplegaba la cotidianeidad de las clases medias, cual era la cultura y el ethos que se iba entretejiendo y daba sustentabilidad a la identidad de la clase que alcanzaron en este periodo”. (Lamadrid, 2013, p. 153)

Sin embargo, a pesar de los nulos trabajos culturales respecto a las clases medias, Silvia Lamadrid de la mano de los trabajos de Azun Candina, nos da una visión particular respecto a la vinculación de la educación y las clases medias y su impacto en sus prácticas culturales. Plantea que la educación, que es fundamentalmente el eje diferenciador de las clases medias con las clases bajas, no se refiere exclusivamente a una cuestión formal a través de colegios o universidades, sino que también a través de la forma de vivir, de expresarse, de vestir, la higiene, etc. Esto provocaba una gran tensión con el capital económico que poseían las clases medias, ya que “los ponían al límite de lo socialmente adecuado” (Lamadrid, 2013, p. 153), por lo que este arribismo característico de ciertos grupos de las clases medias la mayoría de las veces se va a traducir en aparentar más allá de lo que se tiene realmente.

Se deja entrever, con todo lo anteriormente expuesto, que los 60' fue una época en donde las clases medias estaban ya entendidas como el bastión del discurso político y, a pesar de que muchas de las promesas no fueron realmente cumplidas, es una época crucial de recambio de los personajes dentro de la política y del discurso nacional y, por lo tanto, de la transformación de las clases medias y clases bajas dentro del imaginario social nacional, pues no es menor que los presidentes que estuvieron a cargo del país dentro de la conocida república mesocrática, caminaran entre las personas en las calles, sin un grupo de seguridad que demostrara la frontera entre el presidente y los ciudadanos, por lo que es un símbolo que busca demostrar confianza y humildad, en la búsqueda de fortalecer la relación entre la figura del líder y el pueblo, resultando en un apoyo popular.



Gonzalo Vial y Cristian Gazmuri tienen una discusión respecto a la década de los 60', ya que ambos historiadores plantean diversas hipótesis que buscan dar una respuesta al porqué hubo una dictadura cívico-militar en Chile en 1973. Gazmuri plantea que esta época debe ser entendida como un escenario político de “una república mesocrática consolidada y estable” (1984, p. 177), lo cual Gonzalo Vial refuta a través de números estadísticos que en apariencia parecen ser positivos pero que realmente no se tradujeron en buenos números para aquellos más desposeídos, a lo que pide por favor que esto no se entienda como que la república mesocrática no supo llevar a cabo lo prometido, sino que “sin negar la magnitud del esfuerzo, ya era demasiado tarde [...] no alcanzaron a completarse antes de que el régimen sociopolítico se desintegrara” (1986, p. 253)

El planteamiento de Gonzalo Vial nos regala el entendimiento necesario para darle altura de miras a la investigación de esta época, porque nos provoca a alejarnos del juicio de valor respecto a si realmente la república mesocrática lo hizo bien o no, sino que nos conduce a entender el contexto en todas las dimensiones históricas posibles para poder darnos cuenta que en realidad esta época está entrecruzada por la difícil misión de cortar con la herencia política aristocrática que llevaba todo un siglo construyendo sus estructuras, por lo que la profunda crisis nacional que afectaba directamente a las clases bajas y medias debía enfrentarse a través de romper con años de abandono social, económico y político, lo cual es difícil de llevar a cabo en pocos años.

³ Fotografía del Presidente Eduardo Frei Montalva, quien gobernó al país entre 1964-1970, caminando en las calles de Coyhaique en 1970, en donde las personas lo abrazan y le hablan, sin que exista una separación de seguridad entre el presidente y las personas.

Las voces de las clases medias: “Que no se note pobreza”

Desde las voces de las entrevistadas afloran perspectivas que responden a este contexto social, cultural, político y económico mesocrático, en donde todas se reconocen a sí mismas como pertenecientes a las clases medias en la década de los 60', estando todas de acuerdo en que la principal razón que las separaba de ser clase baja era el poder tener la posibilidad de alimentarse diariamente, aunque a veces fuera más difícil que otros momentos, estando en una constante cuerda floja respecto al capital que poseían.

Si la herramienta principal de las clases medias era la educación, las entrevistadas plantean que estuvieron lejos de tener acceso educativo universitario, tanto por su clase social como por su género. Sin embargo, tenían dentro de su narrativa de que el trabajo era la forma de ascender social y económicamente, lo cual era imposible sin sustentarse entre todos, ayudándose entre todos, en donde las dinámicas familiares se veían entrecruzadas por padres que trabajaban gran parte del día, por lo que entre hermanos y vecinos construyen una red de cuidados.

La entrevistadas al respecto plantean:

Evelyn: mi papá y mi mamá trabajaron toda la vida, a mí me dejaron sola a los diez años con hermanos más chicos.

Soledad: pero no dejaron solo a tus hermanos porque estabai tú a cargo, pero ahora no po', los cabros están ni ahí porque tampoco hay un lazo con el hermano menor po', lo veo yo en el transporte escolar.

Las *onces* aquí toman una dimensión muy importante, ya que era el único rito que invita a la comensalía dentro de la rutina diaria que permitía la unión familiar, siendo un lugar de sociabilidad latente dentro de la configuración laboral de las clases medias bajas trabajadoras. Evelyn plantea al respecto que:

Evelyn: porque como yo era la mayor tenía que esperar a mi viejo que llegara del trabajo a tomar once, a sentarse a comer, entonces yo tenía que tener la mesa puesta cuando ellos llegaban, todo listo. Entonces era una tradición que cuando era más chica la hacía mi mamá pero mi mamá se dedicó después a trabajar al cien y ya no era... yo ya estaba más grandecita, tenía diez años, así que quedé a cargo –Ohhh (al unísono)- y desde los diez años me tocó a mí hacer ese trabajo.

La construcción de la práctica cultural se fue transformando según las necesidades familiares dentro de la época, en donde todos los integrantes de la familia funcionaban en pos del mismo objetivo de sostenerse, adaptándose a dichas necesidades que, a pesar de tener para comer, dependían de la fuerza de trabajo de sus padres.

Las entrevistadas se reconocen a sí mismas dentro de esas lógicas, pues Evelyn se reconoce a sí misma como clase media, y al respecto Nelly esclarece que “no andábamos mal”, ya que “no nos faltaba, digamos, para comer”, Soledad dice que “no había miseria”, Teresa dice que en su caso “teníamos casa”, planteamiento el cual lleva a una dimensión bastante interesante respecto a las clases medias, ya que Nelly afirma que en esa época “los papás por lo que más luchaban era para ser propietarios de una casa... ser propietarios era por lo que luchaba la gente”.

Entonces, la clase media desclasada y arribista es solo una de las dimensiones que podemos darle a esta clase social, pues Azun Candina establece cómo la concepción de las clases medias entendidas como una clase “chatarra” perdidamente consumista y frívola es solo una caricatura, ya que en realidad se va a tratar de una clase media que se va a endeudar para tener una vivienda o para poder educarse, por lo que los símbolos de esta clase van a estar marcados por una necesidad imperiosa de proteger, de forma individual o colectiva, la aspiración permanente por consolidarse para no estar desprotegidos frente a las constantes crisis políticas y económicas que viven como peligros constantes y directos (Candina, 2013).

La frase popular “que no se note pobreza” es algo que siempre he escuchado tanto en mi familia como en colectivo, y creo que es una frase que grafica perfectamente el sentir de esta clase media baja que intenta protegerse generando dinámicas familiares y de comunidad vecinal y barrial de cuidados, frente a un sistema político y económico que no cuidará de ellos. Podemos vislumbrar que, a pesar de que las clases medias fueran parte fundamental del discurso político de la época, esta sensación de desprotección sigue latente dentro de las personas, las cuales se identifican por vivir las mismas humillaciones frente al sistema, en donde las *onces* eran el primer y último lugar del día que permitía la sociabilidad entre la familia.

La televisión y la radio: nuevos integrantes en la sociabilidad de la clase media

Las entrevistadas nombran que las clases medias dentro de las adquisiciones materiales que tenían era la radio, la cual era parte constante de la rutina diaria, por lo que les pregunté si era un artefacto que era parte de las *onces*, a lo que me respondieron:

Nelly: no, se conversaba.

Evelyn: no, a las ocho, ocho y media, daban “Cumbres tenebrosas”, el “doctor Mortis”...

Nelly: ¡el Dr Mortis!

Evelyn: “La tercera oreja”

Vilma: “Lo que el viento se llevó”

Evelyn: programas que daban en la radio y tú estabai ahí [gestos de atención]

Soledad: la imaginación...

Evelyn: era encachao’

Al respecto, se puede deducir que la programación radial tenía coherencia con la rutina de quienes la escuchaban, por lo que no es casualidad que los programas que se emitían fueran en concordancia con el horario de las *onces*, permitiendo la socialización dentro de las *onces* para luego entrar a un lugar de sobremesa en donde todos en la familia entregaban ese espacio para la radio. Lo cual es interesante, ya que no solo estaban todos escuchando lo mismo, sino que incitaba conversaciones respecto al mismo tema, además de potenciar la imaginación de quienes la escuchaban, generando una dinámica de conversación de diferentes interpretaciones del mismo relato radial.

Por otro lado, estaba la presencia de la televisión, la cual no era algo que fuera parte de todas las casas del barrio o poblaciones de las entrevistadas, sino que solo algunas familias se endeudaban o ahorran para poder adquirir este artefacto, por lo que se fueron dando dinámicas de reunión frente al televisor, construyéndose como una experiencia colectiva. Cuando una de las entrevistadas nombró la televisión, comenzaron a recordar:

Evelyn: llegó ¿cuándo?... ¿79'?, 62', 62' llegó la tele, los primeros... fue para el mundial po', mi papá tenía...

Nelly: es que tu eres lola po', ¿cómo te llamas tú? [Dirigiéndose a la entrevistadora]

Entrevistadora: Javiera.

Nelly: Javiera, nosotros pagábamos... la vieja de al lado tenía tele, "mamá, ¿sabe qué? deme unas moneas, la vecina de al lado dice que"...

Entrevistadora: ¿les cobraba?

Todas: sí.

Nelly: por hora y nos sentaba en unas bancas o en el suelo.

Vilma: yo también viví eso.

Evelyn: mi hermano era el que cobraba.

Nelly: o nos asomábamos por la ventana po'.

Evelyn: mi hermano les abría las ventanas y les cobraba.

Entrevistadora: ¿y cuánto les cobraban? ¿se acuerdan de eso?

Vilma: diez pesos, cien pesos...

Soledad: un moco.

Nelly: pero era plata pa' nosotros, era caro, si no nos daban plata ni pa' un dulce, oh.

Evelyn: era un problema pa' los cabros chicos... entre las cuatro y las cinco mis papás no estaban po', entonces abría la ventana del salón y ponía la tele, listo... y todos los hueones ahí en la ventana... Si po', no los podíamos dejar entrar y ahí cobraba. Pero mi hermano, nunca se gastó un peso, en nada, toda esa plata la ahorra, la ahorra.

La televisión como una caja de imágenes que abría las puertas a un mundo más allá de lo conocido, en donde todos se juntaban a ver los mismos programas, en el cual algunos

cobraban por verla o cabía la posibilidad de escabullirse entre las ventanas para poder verla sin pagar. Me gustaría quedarme con lo último que plantea Evelyn, respecto a que su hermano ahorra ese dinero que recaudaba, dilucidando cómo esta clase media está constantemente con la idea de juntar para tener más, entendiendo que cada peso contribuiría a que en algún momento se pudiera acceder a algo mejor.

Respecto a lo que plantean las entrevistadas de la radio y la televisión, podemos ver que a pesar de que se podrían considerar como artefactos que sustituyeron los espacios de sociabilidad como las *onces*, en realidad se configuraban dentro de una rutina que no sacrificaba una por la otra, sino que se complementaban dentro de la rutina diaria, ya que las *onces* no se podían dejar de lado, pues era el único lugar dentro del día que permitía la unión de la familia.

Diferencia de las onces según la clase social: la choca, las onces y la hora del té

A través de lo estudiado anteriormente y la caracterización de las *onces* dentro de las clases medias, se hace imperante aventurarse en las diferencias de este rito según a la clase social a la que se pertenece. Sin embargo, nuevamente está el obstáculo respecto a las pocas fuentes que retratan este rito y sus diferencias, por lo que a través de las fuentes disponibles de la actualidad y del pasado se caracterizará este rito según la clase baja, media y alta.

En 2014 la directora de cine Maite Alberdi estrenó la obra “La once”, que es muy pertinente para la presente investigación, debido a que grafica espacialmente cómo es que las *onces* se dan y la forma en que se desarrolla la sociabilidad. Alberdi graba a su abuela y cinco amigas más que tienen el ritual de tomar onces juntas hace más de sesenta años, quienes dejan en la mesa historias de sus vidas lo que en algunos momentos causa risas y en otros momentos incita a las lágrimas. Mujeres de clase alta que se juntan mensualmente a ponerse al día de sus vidas, rotando la casa en la que se celebrará el ritual, lo cual nos permite ver la forma de habitar de cada una, pudiendo ver los patrones culturales que construyen y perpetúan.

Conceptos como muerte, enfermedad, soledad, amor, vejez, viudez y el choque entre sus creencias y el mundo de hoy, son temas que no se alejan de los conversados por las entrevistadas de la investigación. Pero en el transcurso de la obra de Alberdi empiezan a

notarse las diferencias en la forma en que estas mujeres de clase alta habitan el rito de las *onces*, porque desde las voces de las entrevistadas salieron temas diferentes tales como carencia, pobreza, hambre.

No solo los temas tratados en la mesa empiezan a diferenciarse, sino que también la forma en que nombran a las *onces*, a pesar de que sea exactamente el nombre del largometraje, las señoras en realidad llaman este rito como la *hora del té*. Lo anterior no es casualidad, ya que es imposible entenderlo sin vincularlo con la influencia inglesa respecto al té, por lo que la clase aristocrática nominará a las *onces* como *hora del té*, lo que nos da un ángulo de una parte de la idiosincrasia chilena, que permite entrever puntos de encuentro y desencuentro con las *onces* de las clases medias y la *choca* de las clases populares.

Las cinco señoras dejan entrever las prácticas culturales que vivieron dentro de la época de los 60', por lo que si entienden la *hora del té* de cierta forma en el presente es por la intención de preservar esta memoria tradicional que las identifican con quienes fueron y son hoy. Tortas, pasteles, diferentes tés británicos, loza que combina estéticamente con la elegancia de aquellas mujeres, representando un lugar pensado de tal manera que demuestre su estatus social. Pequeñas tazas que se alejan de parecerse al choquero de las clases populares, acompañadas de una gran variedad de cubiertos que tienen distintas funciones dentro de la comida, mientras que las clases medias y populares usaban los cubiertos disponibles.

Por otro lado, está la *choca*, concepto con el que las clases populares identifican a las *onces*, por lo que es un concepto que se utilizará dentro de los sectores obreros y mineros. En la página de Facebook de CODELCO, periódicamente publican respecto a la terminología utilizada por los mineros para designar cosas de la cotidianeidad, en donde especifican el localismo de la “choca”, concepto el cual definen como “nombre que dan los mineros a la comida y también al momento en que se alimentan dentro de la mina” (CODELCO, 2017), el nombre se debe al choquero, entendido como el “recipiente o tarro pequeño de lata de conserva provisto de asa en forma de arco, usado para tomar café o infusiones calientes” (RAE, s/f), que permitía un descanso en medio del duro trabajo minero, siendo un alimento necesario para reponer las fuerzas.

Es por lo anterior que los alimentos cambian según el dinero disponible y según el tipo de alimento que sirva para poder darle la energía suficiente al cuerpo para así poder

rendir en el duro trabajo físico que realizaban, en el caso de las clases populares y clases medias bajas. Eugenio Pereira Salas al respecto plantea ya esta diferencia de entender las *onces* de diversas maneras según a la clase socioeconómica a la que pertenezcan sus comensales. Pereira dice que:

“en las elites más refinadas esta secuencia agrega la cena, antes o después del teatro; o en el »ambigu« del Café Italiano del Teatro Municipal o el chocolate a la salida. Las once o el té de las costumbres populares se bifurcan a veces en la hora de »causeo«, definido en la expresión gráfica »tomar té con tenedor«, y el almuerzo de la »choca« o vianda que llevan las esforzadas esposas al sitio del trabajo del marido” (Pereira, 1943, p. 122-123)

Podemos ver cómo las *onces* en las clases altas gozan de otra dimensión, pues las *onces* empiezan a salir del espacio privado del hogar y se hacen parte de los lugares de recreación de las clases más acomodadas, tal como Eugenio Pereira Salas nombra al Café Italiano del Teatro Municipal. Al pagar la cuenta en un café no sólo se está pagando el alimento sino también la experiencia que hay detrás, el servicio, los sabores y olores que perfectamente fueron elegidos en pos de dar la comodidad necesaria respecto a la forma de habitar de esa clase social. Lugares que repiten los patrones culturales en pos de acercar a un público selecto, que, aunque personas de las clases populares o clases medias bajas quisieran ir sería algo probablemente que no podrían costear.

A pesar de las diferencias que existan entre la *choca*, las *onces* y la *hora del té*, todas tienen la misma característica fundamental de este rito: ser un lugar de sociabilidad. Sin embargo, la diferencia radica en la configuración de este rito a través de las expresiones simbólicas en la mesa, los modales y sus conversaciones, ya que sus prácticas culturales están mediadas por sus experiencias, sentires, el capital cultural y económico que gozan, lo que se traduce en códigos que hagan sentido según a la clase socioeconómica a la que se pertenezca que, aunque muchas veces pueden ser invisibles, están de manifiesto en cada lugar de las *onces*.

III. LAS MUJERES EN LAS ONCES

Mujer y su representación: organizaciones de mujeres y su influencia

Las mujeres dentro de la historia han sido relegadas por el rol de género que las posiciona lejos de los espacios de poder, en donde el dominio de las mujeres se entiende dentro del trabajo doméstico y de los cuidados en general. Un sistema de creencia que afecta cultural, social, económica y políticamente a la mitad de la población, por lo que, respecto de lo último, Gabriel Salazar plantea que cuando uno estudia la Historia de Chile:

“se escuchan los discursos de los grandes políticos, y uno queda convencido de que la Nación, la Patria, el Estado y la Fama del país han sido, más o menos heroicamente, erigidas por 'hombres' (que para estos efectos se llaman "próceres"). Los historiadores, que en su mayoría son hombres -pero no próceres-, han persuadido a todo el mundo de que eso ha sido, es, y siempre será así” (Salazar, 1992, p. 89)

Dentro de los discursos políticos de la época de los 60' no sólo estaban presentes en el escenario las clases medias, sino que las mujeres también estaban insertas dentro de la narrativa política. De hecho, se considera a “los largos años sesenta como un momento/bisagra, de articulación entre la clase y el género en la militancia” (Alfaro, Inostroza y Hiner, 2021, p. 58), por lo que dentro de las discusiones políticas de las organizaciones civiles de la época estaba presente la idea que las clases sociales y el género debían ser temas a revisar, a repensar y luchar en pos de consolidarse dentro de la esfera política.

Se hace necesario volver a la idea de que dentro de los 60' se está inserto dentro de un escenario en crisis, no solo en Chile, sino que a nivel latinoamericano y mundial. La Guerra Fría y la Revolución cubana incitaban a transformaciones en las estructuras dentro del horizonte político el cual estaba polarizado, influyendo en las personas en sus formas de entenderse como sujetos que pueden, y deben, ser parte de esta transformación política, social y cultural; sin embargo, a pesar de la influencia revolucionaria, dentro de esos mismos espacios se siguen replicando lógicas tradicionales en torno al género, la familia, la heterosexualidad, etc. (Alfaro, Inostroza y Hiner, 2021)

Las mujeres habían logrado ser consideradas ciudadanas con derecho a sufragar entre la época del 40' y 50' en Chile, sin embargo, cuando lograron este hito político el

movimiento femenino es cómo si se hubiese quedado sin un objetivo común, por lo que se reconoce dentro de los 60' como un momento de “silencio feminista”, lo que en ningún caso significa que el feminismo haya dejado de existir, pero no se puede dejar de lado la idea de que “la conquista del sufragio femenino no significó una relación inmediata de construcción de una conciencia política determinada” (Alfaro, Inostroza y Hiner, 2021, p. 90)

Lo anterior, posiciona a los 60' como un momento de cuestionamiento a las esferas del poder y sus lógicas, en donde los sujetos marginalizados de alguna u otra forma se reconocían dentro de un sistema insuficiente que debía ser transformado en pos de atender las necesidades de dichos grupos sociales. Respecto a la figura de la mujer vemos ejemplos como la planificación familiar que llevó a una “transformación en la vida cotidiana de las mujeres, en la estructura familiar y en la ampliación de la concepción de la sexualidad” (Alfaro, Inostroza y Hiner, 2021, p. 67), por lo que las políticas estatales no están totalmente ajenas a la realidad del discurso político de organizaciones de mujeres, el cual tuvo repercusiones dentro de la cotidianidad de las personas.

Pero cabe preguntarnos, ¿qué tanto los roles de género están insertos en la forma de habitar de las personas dentro de la época de los 60'? ¿Qué tanto cuestionamiento existe realmente a dichos roles? A pesar del discurso político en ese periodo de las organizaciones de mujeres que “sí experimentó una relación con la revolución y con la política que permitió la socialización entre mujeres y el desarrollo de una conciencia crítica en relación al poder” (Alfaro, Inostroza y Hiner, 2021, p. 68), realmente ¿cómo podemos verlo en aquellas mujeres de clases medias que se consideraban despolitizadas?

Las entrevistadas dejan dilucidar varias cuestiones al respecto, en donde podemos ver que, en su trabajo de hurgar en sus memorias, se ven entrecruzadas con las concepciones que hoy tienen respecto al género, es decir, que no necesariamente era una conciencia que tuvieron dentro de la época de los 60' pero que hoy, al mirar su pasado, dicen reconocer patrones en los que estaban insertas y que manifiestan deben ser transformados.

Las discusiones respecto al género eran temas de mujeres acomodadas, universitarias, de clases medias altas que gozaban de la conciencia, debido a su capital cultural, para entender esas dinámicas de poder, mientras que por otro lado las mujeres insertas dentro de las clases populares también estaban entrecruzadas con la lucha de género

y, particularmente, con la lucha de clases (Alfaro, Inostroza y Hiner, 2021) Entonces, ¿dónde quedan las formas de habitar el género de las mujeres de clases medias?

El que no se reconozcan como sujetas que tienen conciencia del rol de género no significa que no lo hayan vivido o que no lo cuestionen, y tampoco aseguraría que son mujeres despolitizadas, entendiendo que la vida cotidiana está totalmente cruzada por diversas formas de hacer y entender la política, pues no solo le pertenece la política a los políticos. Este análisis es con el afán de entender cómo las entrevistadas se entendían a sí mismas dentro de la época y cómo entendían que su género influía en su forma de habitar, particularmente al momento de las *onces* en los 60’.

Se me hace interesante ver cómo los discursos políticos en torno al género se cruzan y, al mismo tiempo, chocan con las diversas realidades en las mujeres, particularmente de las clases medias bajas. Al rol de las mujeres dentro de la época se les imponía la “función social de madres y donde la infancia era entendida como el capital humano para el futuro” (Alfaro, Inostroza y Hiner, 2021, p. 58), por lo que, si entendemos las *onces* como un espacio de sociabilidad, también será un lugar de crianza, de imposición o rompimiento de los roles de géneros establecidos, en donde la función de la mujer será primordial al momento de entender las *onces*.

Mujer y cocina: conceptos indisociables para la época

La forma de habitar el rito de las *onces* por parte de las mujeres sí estuvo influenciado por su rol, ya que “en las culturas donde los roles sexuales están marcadamente diferenciados, hombres y mujeres observarán aspectos diferentes del entorno y adquirirán actitudes diferentes hacia ellos” (Yi Fu Tuan, 1974, p. 90) y así lo revelan las entrevistadas.

Las entrevistadas hicieron hincapié en que el rol masculino guiaba el inicio, el desarrollo y el final de las *onces*, ya que “nadie se podía parar [de la mesa] hasta que el papá no se parara, entonces había un... una breve conversación, se conversaba lo que hacían, lo que hiciste, cómo te fue, blah, blah, blah, y después de eso mi papá decía: pueden servir el postre” (Evelyn). Por lo que este espacio de sociabilidad no queda exento de las grandes configuraciones culturales de la sociedad, pudiendo ver cómo el mundo privado y público están en constante influencia, en donde las intersubjetividades tienen el poder de perpetuar o romper con dichas prácticas culturales, tal como plantea la teórica feminista Judith Butler respecto a que no solo estamos contruidos culturalmente, sino que en cierto sentido nos

construimos a nosotros mismos, dando énfasis de que en cierta medida tenemos decisión en nuestra configuración cultural (1993).

Judith Butler, plantea que el género es una configuración social y cultural que se repite como una performance ritualizada (1993), un aprendizaje heredado culturalmente, en donde las entrevistadas manifiestan que se resisten a replicar. De hecho, al respecto las voces de las entrevistadas grafican cómo la mujer estaba totalmente relegada a la cocina y a los quehaceres del hogar, por lo que les pregunté si ellas siguieron ese legado, a lo cual respondieron:

Soledad: yo no.

Teresa: es que es algo que te enseñan de chiquitita, yo no me crié con mi mamá pero mi abuela y mi tía estaban siempre ahí enseñándome....

Vilma: Que así se lava, así se plancha, así se cocina, enseñándonos, enseñándonos...

Teresa: todo eso le dicen a uno o si no uno no sirve como esposa...

Nelly: pero por eso que yo he enseñado a mi hijo: la mujer no es esclava, la mujer no está para atender al hombre. Hoy en día la mujer es cincuenta y cincuenta.

Soledad: pero por ejemplo yo no tenía idea de cocinar y yo todavía tengo el libro en donde me hice mi recetario.

Todas: (se ríen)

Yi-Fu Tuan, dentro de su obra *Topofilia*, específicamente en el capítulo “Roles sexuales y percepción”, plantea respecto a cómo entre mujeres y hombres, según qué tan definidos estén los roles de género culturalmente, tendrán distintas formas de entender el entorno y, por lo tanto, tendrán diferentes actitudes en su forma de habitarlo (2007), por lo que podemos ver cómo las entrevistadas, que eran infantes o adolescentes dentro de la época, estaban insertas en prácticas culturales condicionadas por su género y su futuro como esposas, por lo que debían ser constantes observadoras y aprendices de los rituales del hogar.

El rol de género también podemos identificarlo a través de la posición espacial de los comensales dentro de las *onces*, en donde las entrevistadas aseguran que

Teresa: el papá estaba de cabecera

Nelly: y la mamá siempre estaba al lado de la cocina porque...

Evelyn: no, no, mi mamá al lado de mi papá, pero no al lado de la cocina. La que estaba al lado de la cocina era yo.

Todas: (ríen)

Dentro de lo que exponen las entrevistadas entendemos que la figura de la mujer está ligada a la cocina o al lado del hombre de la casa, ya sea la madre o la hija. La mujer como alguien que acompaña, que gestiona, que es parte de las dinámicas, pero al mismo tiempo no es protagonista de, por ejemplo, guiar el curso de las *onces*. Al respecto se hace imperante el análisis que hace la feminista nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie, en donde respecto a la vinculación histórica de la mujer y la cocina plantea lo siguiente:

“¿Acaso es porque las mujeres nacen con el gen de la cocina, o bien porque a lo largo de los años han sido socializadas para que piensen que cocinar es su papel? Iba a decir que tal vez las mujeres sí nazcan con el gen de la cocina, pero entonces me he acordado de que la mayoría de los cocineros famosos del mundo –los que reciben el elegante título de “chefs”- son hombres” (Ngozi, 2015, p. 10)

La crianza, la gestión de la comida de una familia que luchaba constantemente por hacer rendir el alimento, el orden de los hijos e hijas, la limpieza de la casa, la limpieza de la ropa no es un trabajo fácil, aparte de no remunerado. Labores históricamente ligadas al rol de las mujeres, en donde en las familias de las entrevistadas no era una excepción, pues una de ellas plantea que “por ejemplo, todos los días las mamás cocinaban” (Soledad), en donde todas afirman con un “sí po”.

Además, el género es indisociable a la clase social a la que pertenecen, en donde éstas diferencias se verán “especialmente en los adultos de la clase baja o media baja en la sociedad occidental, por otro lado, las diferencias de género son menos pronunciadas entre los miembros de la clase alta cosmopolita” (Yi-Fu Tuan, 2007, p. 91), en donde es imperante entender lo anterior según las particularidades que entrecruzan las voces de las mujeres entrevistadas que se reconocen como mujeres de clase media.

A pesar de que la vinculación de las mujeres con la cocina, en particular con el objeto de estudio del presente capítulo, tenga que ver con una composición cultural e histórica que las mismas entrevistadas critican, a través de sus voces podemos ver también que no dejan de estar dispuestas a ser gestoras de las *onces* en la actualidad, ya que para ellas es un lugar de sociabilidad que no quieren perder, en donde el sentimiento de sus memorias respecto a ese momento del pasado les hará sentir que son nuevamente parte de un lugar con el que se identifican dentro de un rol que es necesario para el tejido social.

Reflexiones finales

Hoy reina la soledad dentro de las mesas, como si las *onces* estuvieran listas y nadie llegara a sentarse, excepto aquellos quienes vivieron este rito en el pasado como algo parte de su cotidianeidad, intentando convencer de que alguien más los acompañe. En la travesía histórica y cultural respecto al rito de las *onces*, se cruzaron varios sentimientos tales como nostalgia, amor, melancolía, sentires que se dan dentro de la infatigable búsqueda de los símbolos contruidos en un pasado de los que hoy solo quedan algunos vestigios tras su derrumbe.

En la búsqueda de símbolos que fueran más allá que los símbolos patrios nos son ajenos, es que se hace pertinente la búsqueda de ritos tales como el de las *onces*, el cual es expresión de símbolos dentro de una semiosfera compleja, en donde la característica principal de este concepto es que se trata de algo que está en constante transformación, por lo que sería antinatural que las *onces* no se vieran afectadas por cambios, ya sea desde la introducción de nuevos alimentos hasta el que ya no sea un lugar de sociabilidad, reflejando el cambio cultural dentro de la sociedad chilena.

Las *onces* desde sus inicios fueron entendidas como espacio de encuentro y terapia social, y que en los 60' estuvieron recluidas a la tarde noche debido a una estructura dentro de un sistema laboral de largas jornadas. Antes de la llegada de quienes venían del trabajo, hijos o madre preparaban todo lo necesario para poder finalizar el día con este rito, en donde las carencias eran materiales, pero no sociales, edificando una construcción de sentidos que les permitiera sentirse cómodos dentro de un sistema del que no solo son trabajadores y ciudadanos, sino que son también parte de sus poblaciones dentro de Quinta Normal, por lo que son vecinos, amigos, compañeros, familia.

Profundos cambios y crisis a nivel mundial y nacional, nos lleva a entender las *onces* como un espacio de resistencia, unión, cohesión, en donde todos se cuidan frente a las hostilidades. A mediados del siglo XX en Chile las clases medias eran parte del discurso político, entendiéndose como un grupo social particular que estaba en la búsqueda del esperado ascenso social que les alejara de las carencias de lo popular. Esta búsqueda de diferenciarse no es necesariamente por un rechazo a las prácticas culturales de las clases

populares, con quienes tienen fronteras muy difusas, sino más bien va ligada a la búsqueda de una vida digna, sin humillación, en donde el pan pudiera estar sin problemas en la mesa

En la hipótesis se planteó que estas clases medias contienen una conciencia política de entenderse a sí mismas, por lo que forman comunidad en pos de cuidarse frente a un sistema capitalista, globalizado y polarizado, de lo cual pudimos demostrar que las *onces* sí ocupaban ese último bastión de sociabilidad y comunidad de ayuda mutua. Sin embargo, es menester aclarar que no se especificó que se trataba particularmente de las clases medias bajas las que gozaban de ese sentimiento de comunidad, ya que dentro de las heterogéneas clases medias también ocupa lugar la clase media desclasada y arribista que se enfoca en avanzar más allá, al punto de cambiar sus códigos culturales con tal de acercarse a las clases acomodadas.

Dentro de un sistema capitalista la lucha por ascender no es solo por la expresión material, sino que se trata también de una expresión sociocultural que te acerca a las esferas de poder lo cual, si lo entendemos desde Chile a mediados del siglo XX, la aristocracia tradicional había perdido su identidad en el imaginario nacional, por lo que la República mesocrática vino a dar la esperanza de que todos pueden ser parte del mismo banquete. Sin embargo, por diversos factores, las necesidades no fueron totalmente atendidas, ya que era un sistema que se venía agotando desde el siglo XIX, por lo que a través de las voces de las entrevistadas se puede concluir que a pesar de que no se sintieran ayudadas a través del aparato estatal, eran parte de una comunidad que estaría atenta a dichas necesidades, traspasando el legado de cuidados a través de las generaciones.

Las *onces* en sus inicios como un eufemismo para tomar aguardiente lentamente se fue transformando según el contexto histórico en el que se iba desarrollando, llegando a entenderse como un rito que te invita a sentarse a la mesa a comer con la familia luego de un largo día de trabajo. El ocio, la recreación y la sociabilidad de la que Vicuña Mackenna nos hablaba, luego en los 60' serán conceptos que sólo eran parte de este rito de la tarde noche, dentro de un contexto que cada vez más abría los ojos al mundo a través de la radio y luego de la televisión.

La fragmentación mundial entre dos bloques, la fragmentación entre la aristocracia nacional decadente y la consolidación de las clases medias en el discurso político refleja un mundo dividido, por lo que las clases medias bajas a pesar de observar el mundo y ser parte

del discurso político nacional, crearon símbolos en los cuales se identificaban entre vecinos y familiares, en donde generacionalmente se busca la continuidad del rito, como reflejo de un vínculo con el pasado.

Las entrevistadas reclaman la pérdida de las *onces*, la pérdida de lo sagrado de sentarse a la mesa y compartir el pan con mantequilla y paté de ternera mientras hay encuentros y desencuentros en las conversaciones, ya que no solo alimentaban su cuerpo sino que construían sus identidades, lo que las hacía parte de algo, en el cual vivieron una forma de habitar un lugar que ya no está, en donde a pesar de reconocerse hoy como partes de un mejor pasar económico, se posicionan lejos de sentirse identificadas con los patrones culturales de la cotidianidad actual.

En la actualidad, dentro de un contexto histórico-cultural en donde impera el sistema neoliberal, la individualidad se entiende por sobre la comunidad, por lo que las voces de las entrevistadas intentan torcer la mano al presente y futuro buscando construir lugares que las identifiquen, motivadas por los inentendibles símbolos actuales que sienten que llevaron a perder el último bastión de sociabilidad cotidiano dentro de la semiosfera en la que vivían, en donde parecieran ser seres vivos que no alcanzaron a adaptarse al nuevo hábitat debido a los rápidos cambios del ambiente por lo que rozan su extinción, en donde se perdió aquel espacio de sociabilidad que ellas conocían: las *onces*.

Capítulo segundo

“La vida cotidiana y la vinculación territorial de las mujeres en la comuna de Barrancas desde 1964 hasta 1974”

Por Catalina Paz Jerez Garrido

Planteamiento del problema

La comuna de Barrancas perteneciente a la Región Metropolitana fue uno de los principales puntos periféricos de la ciudad que se afianzaron durante las migraciones campo-ciudad que caracterizan al ámbito nacional chileno durante la primera mitad del siglo XX, debido a la reconfiguración del sistema productivo llegado con la industrialización. (Plaza, 2022) En base a, estas explosiones demográficas desmedidas dentro de la ciudad, se generaron una serie de problemáticas de vivienda, salubridad, alta mortalidad infantil, precarización extrema en la calidad de vida, la cuestión social, entre otras, las cuales afectaron a los sectores más vulnerables, invisibilizados, y explotados de la sociedad, quienes para dar una cierta solución en el ámbito habitacional, generaron espacios como conventillos, poblaciones callampa, tomas de terreno, entre otras. (Plaza, 2022)

Dentro de este contexto de procesos migratorios entre diversas regiones del país, es que surge igualmente otra clase de fenómeno denominado como *sincretismo cultural*, que tal como refieren María Espinosa y Mariana Gilyam (2012) dan cuenta de una las consecuencias de la interacción entre culturas mediante el cual se asimilan rasgos particulares de estas de forma mutua, lo que a su vez da origen a nuevas manifestaciones culturales. Con ello, existen diversas muestras culturales y artísticas que dan cuenta de esto, tal como en la película de Patricio Kaulen “Largo Viaje” (1967), en donde se narra la historia de un niño de bajo nivel socioeconómico que vive en la ciudad de Santiago, en ella se presenta la existencia de un rito fúnebre arraigado en la tradición del campo chileno, tal como lo es el “velorio del angelito”. Esta ceremonia consiste en la vestimenta del infante fallecido con un disfraz de ángel, siendo ubicado en un altar junto con imágenes religiosas, rezos por parte de los participantes del rito, junto con la ingesta de alcohol.

Lo anteriormente mencionado, es solo un ejemplo de los cientos de tradiciones campesinas que imperaban dentro de los límites municipales de la antigua comuna de Las Barrancas, y de tantos rincones del valle central de nuestro país, las cuales lentamente han ido muriendo, principalmente a los avances del denominado “progreso” y la modernidad.

Por otro lado, existen cantautoras como Violeta Parra (1917-1967), que igualmente habitaron dentro de la comuna de Barrancas, quien, en sus canciones, poemas, décimas y diversos escritos visibilizan este y otros símbolos de sincretismo con los cuales la cultura popular chilena se identificaba, y, que eran habituales dentro del ambiente rural de la comuna de Barrancas, a inicios del siglo pasado.

Por otra parte, existe un interés personal referente a este territorio en particular, pues es lugar en donde mi abuela, mi madre, mi hermana y yo hemos crecido, siendo una historia familiar que se remonta por varias generaciones que sienten una conexión y vinculación emocional entre ser humano-medio que las a asentado dentro de una misma población con el pasar de los años. En este caso, el proyecto se centrará en la necesidad de comprender los modos de habitar en el cotidiano dentro de una población de la comuna de Barrancas, que actualmente alude a la comuna de Pudahuel, posterior a los fenómenos antes mencionados, en donde se visibilicen las consecuencias socioculturales que devienen del acontecer político nacional e internacional, y sus efectos en los sectores más vulnerables de la sociedad. Asimismo, siendo elegido como sujeto de estudio un grupo de la sociedad que no solo es relegado a la vida privada por su estatus socioeconómico, sino que por género.

Las mujeres a lo largo de la historia han sido marginadas dentro de la historiografía, no es más que hace unos años que se dio paso a darles un lugar como sujetos con una voz y realidad válida. Es por ello, que en este caso se plantea que a estas sujetas históricas como actores principales dentro del estudio a abordar, siendo sus vivencias una de las principales fuentes para llegar a comprender las realidades sociales que se presentaban en este sector de la comuna durante los años 1964 y 1974 aproximadamente. Con ello, se buscaría identificar de forma concreta las características particulares de la vida y acciones que caracterizaban el diario vivir de estas mujeres, las formas de organizarse, la relevancia de las instituciones, el acontecer nacional e internacional, junto con el impacto en la comunidad.

La definición de los años a estudiar se debe en su parte inicial al periodo de gobierno de Eduardo Frei Montalva en los años 1964-1970, donde con su propuesta de “revolución en libertad” gestionó una serie de reformas dentro del sistema y en ayuda de los sectores más vulnerables de la sociedad, entre ellas las habitacionales, junto con el potenciamiento de los sindicatos, las juntas de vecinos, y la organización civil en general. Este se vio reforzado

posteriormente con el gobierno de Salvador Allende 1970-1973, con su denominada “vía chilena al socialismo”, en donde la organización civil se vio representada en la organización, politización, y gestión en diversos aspectos de la vida obrera y pobladora.

Sin embargo, existe un punto de quiebre con el golpe de Estado, en donde todas estas medidas se vieron truncadas de forma abrupta y sistemática, lo que significó la implementación de una serie de medidas que afectaron en todos los aspectos de las vidas de las personas que habitaban dentro del territorio nacional, en varios casos inclusive de quienes se encontraban fuera de este. Entre las muchas medidas que surgen para eliminar los movimientos sociales que caracterizaron al periodo, surgen normas referentes a la eliminación de ciertas tomas, las que se reubicaron en sectores periféricos, una baja en el aporte estatal a los servicios básicos y sociales, además de la reorganización de ciertas comunas, incluyendo Barrancas que en el año 1975 pasa a ser divida en las comunas de Pudahuel, Lo Prado y Cerro Navia. (Ahumada, 2016)

Es así como, el golpe de estado marca un antes y un después dentro de la realidad nacional y comunal, debido a que este nuevo sistema implementó por la fuerza una nueva cultura del terror, con diferentes formas de habitar los espacios, de comprenderlos, y de organizarse en torno a ellos. Con ello, mediante la fuerza se imponen medidas que buscan destruir el tejido social que se venía gestando con anterioridad, buscando implementar los ideales que la junta militar y la élite golpista, conservadora en lo social, pero liberal en lo económico, consideraran adecuados. (Donoso, 2019)

Los movimientos sociales antes generados, junto con el contexto político nacional, establecieron un ambiente de florecimiento cultural en los años anteriores (Donoso, 2019), en este sentido, con el golpe de Estado y los organismos creados por quienes lideraron este mismo, fueron duramente reprimidos, los movimientos intervenidos, sus protagonistas y gestores perseguidos, torturados, asesinados, desaparecidos, o exiliados. Con ello, todos los aspectos de la vida cotidiana de todos los chilenos se vieron marcados por dicha presencia palpitante, siendo en el caso de las mujeres pobladoras una de las afectadas principalmente por su participación en juntas de vecinos, centros de madres y vida en comunidad en general.

En este sentido, si bien la creación de CEMA Chile se remonta al año 1954, durante el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, este desde el año 1974, fue presidido por Lucía Hiriart de Pinochet, esposa del general Augusto Pinochet Ugarte, quien fuera general

en jefe del ejército, y, líder de la junta militar golpista. Con ello, es posible comprender la intrínseca relación entre ambos sujetos, que finalmente utilizan las instituciones como CEMA Chile, las escuelas, las juntas vecinales, entre otros conjuntos de vinculación socioespacial de los territorios, con el fin de reproducir estos nuevos ideales.

En el caso de CEMA Chile se explica igualmente el precedente de la visión conservadora de la mujer como ama de casa, como agente reproductor de nuevos ciudadanos, y cuidadora de estos, por lo que, se convierte en una sujeto fundamental para la reproducción de dichos valores e ideales idóneos para la construcción de un nuevo Chile, (Donoso, 2019) que posteriormente con el capitalismo y el terrorismo de Estado se volviera individualista, desconfiado de las otredades, desvinculación con los territorios y con los otros que lo habitan, entre otros. Por ello, es que 1974 sería la fecha de término de la investigación, pues tal como se mencionó es cuando estas organizaciones se ven más fuertemente intervenidas, hasta el punto de quitar muchos de los principios y/o valores de la organización de las mujeres de Barrancas, de forma que, el trabajo de autogestión en la resolución de problemas locales por parte las pobladoras del sector, se vio coartado por el intervencionismo de los militares en los diferentes aspectos de su cotidianidad, cambiando incluso el nombre de la comuna, buscando así formar un nuevo sentido de identidad.

Justificación y definición del objeto de estudio

Esta investigación surge a partir del interés particular de conocer y construir conocimiento histórico referente a las mujeres pobladoras de la comuna de Barrancas entre los años 1964-1974, debido a que, según la bibliografía consultada, es el periodo de mayor democratización, participación ciudadana, y movilización por parte de todos los sectores populares, incluyendo las mujeres, quienes toman nuevos roles protagónicos en el quehacer político, cotidiano, laboral, doméstico, entre otros.

En base a ello, existe un interés particular por dar cavidad a la *vida privada y cotidiana* de las *mujeres pobladoras* de tomas de terreno de la comuna de Barrancas, referido a sus luchas, resistencias, vivencias, entre otras, en donde no sólo se presentan como sujetas históricas invisibilizadas por su posición socioeconómica, sino que igualmente por su género. Si bien es una temática interesante, que busca dar voz en particular a estos hechos particulares de las sujetas a analizar, igualmente existe una conexión con el territorio por mi parte, pues es el espacio que he habitado desde que nací, ya que, lo que se conoció en su momento como Barrancas, fue diseccionado en varias partes, creando nuevas comunas en su lugar, siendo la principal la comuna de Pudahuel, en este caso más precisamente Pudahuel Norte. Este es el espacio que habitó mi abuela, mi madre, mi hermana, y yo, en donde la historia familiar y la conexión con el territorio ha marcado las vivencias de todas de forma transversal, atravesando el tiempo, y mostrando causa y consecuencia de la realidad en la actualidad, es por ello la motivación principal personal e histórica de la temática a abordar.

Objetivo General

Este capítulo tiene como objetivo profundizar en el cotidiano de las **mujeres pobladoras** de la comuna de Barrancas en Santiago de Chile durante los años 1964 a 1974, sus formas de habitar el espacio territorial dentro del cual se encuentran inmersas, los ritos y significados socioculturales que surgen a partir de la socialización entre pares, dentro de un contexto nacional de disputas políticas y del auge de movimientos sociales, inserto en un escenario internacional de Guerra Fría y de división ideológica.

Con ello, el objetivo principal es recopilar dichos **significados, ritos y formas de habitar**, a partir de las voces de quienes lo vivenciaron, construyendo conocimiento histórico referente a la comprensión de este, y en el como este se ve representado desde su rol de mujeres pobladoras insertas dentro de un contexto tanto territorial como socioeconómicamente vulnerable.

Objetivos Específicos

Identificar mediante los relatos de las/los entrevistadas/os las formas de habitar que poseen las mujeres pobladoras de la comuna de Barrancas en la Región Metropolitana, junto con los ritos, símbolos y significados que estos poseen desde su **rol de mujeres pobladoras** dentro de un contexto de socialización entre pares dentro del territorio.

Comprender y contextualizar las representaciones de este posicionamiento en torno a los significados apropiados por las **mujeres pobladoras** en el cotidiano, considerando la realidad nacional e internacional, dando prioridad al caso del acontecer chileno desde los 60' hasta los 70' post Golpe de Estado, junto con los constructos socioculturales imperantes, y sus formas de afectar en la construcción de dicho posicionamiento.

Analizar el impacto de tanto las políticas como conflictos y constructos socioculturales nacionales e internacionales, que tiene dentro de la constitución de una identidad y **vinculación territorial** de las mujeres pobladoras de la comuna de Barrancas.

Lugar de enunciación

La presente investigación, se enmarca en el paradigma epistemológico fundado por la Escuela Historiográfica de Estudios Subalternos. Cabe mencionar, que el concepto de subalterno identifica al resultado de los mecanismos de subordinación en términos de clase, casta, género, raza, lenguaje y cultura. En otras palabras, se enfatiza y da profundidad a las relaciones de dominación en el desarrollo histórico de la vida en comunidad. (Oviedo, 2006)

Con respecto a la categoría de lo subalterno como tal, que hace referencia a un sujeto histórico que posee un “rango de inferioridad”, tal como se deriva de los escritos de Antonio Gramsci, como una metáfora para los atributos generales de la subordinación en la sociedad. Dicha subordinación, en este sentido, es una condición cuyo espectro de definición y acepción es muy amplio, por lo que se expresa en términos de casta, clase, edad, género, ocupación o en cualquier otra forma. (Banerjee, 2011)

En ese sentido, en la presente investigación, se abordará la temática de *La vida cotidiana y la vinculación territorial de las mujeres en la comuna de Barrancas desde 1964 hasta 1974*. Con ello, se toma a las mujeres pobladoras de esta comuna de la Región Metropolitana, como sujetos históricos relevantes por su rol en la conformación y relevancia para el proceso de urbanización de esta misma. Asimismo, se considera que sus experiencias en torno a su vida cotidiana, junto las actividades y acciones que se realizaban a diario en búsqueda de mejores condiciones, considerando la vulnerabilidad de la población en la época.

En este caso, se considera que la temática de estudio requiere necesariamente la utilización y realización de acercamientos al sujeto de estudio, con el fin, de llegar a perspectivas reales referentes tanto al periodo como territorio en que se encuentra centrado el estudio. Es por ello, que se realizará un trabajo en torno a la memoria y riquezas de la experiencia vital, principalmente de mujeres pobladoras de la comuna durante los años mencionados con anterioridad. Con ello, se busca indagar respecto de los pensamientos particulares de las y los entrevistados respecto del cotidiano dentro de la vida en comunidad, los elementos que la influenciaban, considerando las formas de habitar que surgen a partir de las interacciones dentro de lugares que poseen una vinculación emocional con la historia del territorio y la de las mismas sujetas de investigación.

Para ello, se tuvo la oportunidad de contactar a diversas personas que habitaron en la comuna dentro del periodo de investigación establecido, en donde cada persona tenía diferentes edades, género, labores en el cotidiano, entre otros; por lo que, se buscará dar un análisis a los relatos desde diferentes perspectivas de las mujeres pobladoras, en donde se ubican madres, amas de casa, trabajadoras, niñas, adolescentes y obreros. En base a los relatos experienciales de estas personas se realizará este trabajo investigativo

Primeramente, se encuentra la señora María Eugenia Olea, que nació el año 1955, y ha vivido en la comuna desde su nacimiento hasta la actualidad a sus 69 años, junto con su marido.

Por otro lado, se encuentra la señora Juana Eva Cerda, que nació en el año 1953, que llegó a vivir a la comuna en el año 1971, y permanece en el mismo lugar hasta la actualidad a sus 71 años de edad, vive sola, ya que es viuda.

Igualmente, se encuentra la señora Luz Barraza, que nació el año 1958, que nació en la comuna de Barrancas, y es donde vive hasta la actualidad a sus 66 años de edad, con uno de sus hijos.

En continuidad, se encuentra la señora María Gabriela Garrido, que nació el año 1954, y llegó a vivir a la comuna de Barrancas en el año 1959, en la actualidad vive en el mismo sector que creció, pero que hoy en día pertenece a la comuna de Cerro Navia a sus 70 años, junto con su marido.

Por otra parte, se encuentra la señora Teresa Cancino, que nació el año 1951, en la comuna de Barrancas, y se fue de ella junto con su madre, su pareja y hermanos pequeños en 1963. En la actualidad vive en San Vicente de Tagua Tagua a sus 73 años de edad.

Luego, se encuentran las vecinas Ximena y Daniela Garrido, dos hermanas que nacieron en la comuna de Barrancas, la primera nació el año 1964, y la segunda nació el año 1973, ambas viven en la comuna hasta la fecha a sus 60 y 51 años.

Finalmente, se encuentra el señor Adán Garrido, que nació el año 1939 en la comuna de Estación Central, y llegó a la comuna el año 1958 aproximadamente y es donde vive hasta la actualidad.

En base los relatos que se recogerán a partir de las entrevistas a estas y estos pobladores de la comuna, se busca recorrer dentro de los espacios de su memoria, pues se reconoce la importancia de esta dentro del quehacer historiográfico en general (Ricoeur, 2000), lo que en casos como los de un sujeto de estudios subalterno, termina siendo el medio más útil para evidenciar su historia, que en base a su condición de vulnerabilidad y falta de poder ante una hegemonía que la ignora, es su única forma de hacer escuchar su voz. Con ello, en mente y como el mismo Paul Ricoeur (2000) planteaba, que el historiador posee una responsabilidad en torno a la construcción de conocimiento histórico, no sólo referente a las herramientas que utiliza, si no igualmente referente a la reproducción de dicho conocimiento, por ende, no sólo es necesario trabajar en la historia de los grandes acontecimientos y personajes, sino también se tiene el deber de dar visibilidad a diversos personajes con sus respectivas perspectivas y vivencias, con el fin de llegar a lo más cercano de un pasado real.

Horizonte conceptual

Vida Privada

A lo largo de la historia se han reproducido diversas formas de representación de un sujeto o grupo social de poder socioeconómico y político, mientras que por otro, se encuentra un ser que representa todo lo contrario, siendo un personaje secundario, sin poderes en estos aspectos, que concretamente se encuentra ubicado en una posición de inferioridad en relación a este poder hegemónico. En este sentido, se encuentran estas relaciones desde la antigüedad con la presencia de esclavos, sirvientes, lacayos, trabajadoras domésticas, trabajadoras sexuales, entre otros.

Sin embargo, estas relaciones de poder no sólo se presentan por estos aspectos, pues igualmente es posible identificar que las disputas de poder se visualizan por género, por edad, por denominación social, entre otros. Esto quiere decir que entre mujeres y hombres existen desigualdades evidentes, tal como el acceso a la vida pública y social, siendo un hecho histórico la presencia de mujeres como personajes secundarios dentro de una historia marcada y protagonizada por un hombre que podría ser su esposo, padre, hermano, amante, familiar o cualquier figura masculina de la cual fuera dependiente económica, social y políticamente. En este aspecto, igualmente entran los niños y niñas, quienes en cuanto podían caminar se veían enfrentados a una vida laboral, en la cual perdían ese rol de infantes y pasaban a ser trabajadores.

En relación con esto, la historiografía como tal surge con una visión positivista en la cual se perpetúa una versión de la Historia como si esta fuera una verdad absoluta, con ello se considera que el historiador no posee una intencionalidad ni un contexto detrás que pueda interferir con dicha perspectiva. Con ello, no sólo se termina estableciendo una historia única, sino que se silencian las voces de los actores que son considerados como secundarios o irrelevantes para quien está cumpliendo con su rol de historiador. (Guha, 2002) Dentro de este contexto, las mujeres, las niñeces, las/los trabajadores, los indígenas y en general las personas pertenecientes a las clases sociales bajas eran relegadas dentro de la historia a una vida privada, de quienes se hablaba a lo lejos o de forma superficial.

Es con ello, que adentrado el siglo XX surgen nuevos movimientos académicos que se cuestionan esta visión de la Historia, de quienes la protagonizan y de la labor o rol que posee el historiador para la construcción de un relato histórico que permita acercarse a la verdad de estos hechos pasados. Es así que, surge la Escuela de los Annales que permite dar nuevas perspectivas dentro de la historiografía, lo que años más tarde traería estudios de la historia cultural, feminista, de las mujeres, subalterna y de la vida privada. En este aspecto, es que surge dentro de la historiografía nuevos sujetos y voces de la historia que anteriormente habían sido invisibilizados.

Respecto de esta temática se centran autores como Ranahit Guha, quien en su libro *“Las Voces de la Historia y Otros Estudios Subalternos”* en el cual habla de los cuestionamientos que surgen dentro de los historiadores respecto de quienes son y quienes no son sujetos de historia, de quienes poseen voz en este sentido, de quienes no, y el porqué. Con ello, se presenta un posicionamiento en el cual se establece que el historiador tiene una historia de vida propia que repercute directamente en su perspectiva de los acontecimientos históricos, incluyendo el foco que se tiene para elegir los periodos, los actores y su posición dentro de la sociedad. (2002) Asimismo, el autor refiere que existe una relación entre la política y el fundamento para la construcción de conocimiento histórico, pues se busca plantear dentro de la sociedad un ideal con la perspectiva del poder hegemónico. Dentro de este contexto, el autor refiere a cómo se vió perjudicada la Historia de India debido a que era escrita desde el poder hegemónico de sus colonizadores británicos, que ignoraban las tradiciones indias. (Guha, 2002)

En ese sentido, el concepto de “Vida Privada” hace referencia a la forma en el cual se ha relegado históricamente a sujetos propios de la subalternidad, los cuales son sujetos socialmente vistos a partir de una posición de inferioridad desde un punto de vista hegemónico, ejercido por la clase dominante. Asimismo, es que tal, como fue señalado con anterioridad, la categoría de subalterno se puede deber a su condición de género, clase, etnia, orientación sexual, entre otros.

Por lo que, dicho sesgo se encuentra presente dentro de los estereotipos y normas sociales preestablecidas, e igualmente se ve replicado dentro de la propia historiografía, puesto que, desde las primeras corrientes de pensamiento histórico, se presentaba una historia lineal, marcada por grandes acontecimientos y personajes principalmente masculinos, siendo estos mismos, hombres, europeos, blancos, cis género, heteronormados

y en posiciones de poder tanto políticas como socioeconómicas. De forma que, por defecto, se sentenció a todos quienes no cumplían con dichos parámetros a ser invisibilizados a lo largo de la historia, como lo han sido mujeres, niños y niñas, minorías religiosas y étnicas, entre otros.

Asimismo, es cómo lo anteriormente señalado puede ser aplicado en realidad nacional, puesto que, podemos considerar a las propias mujeres pobladoras como sujetos de subalternidad, debido a su condición de clase y de género. (Ahumada, 2016) Ya que, muchas veces incluso en sus propias experiencias de vida se ven invisibilizadas, lo cual, puede deberse a múltiples factores, incluyendo normas culturales, estigmas sociales, estructuras de poder y desigualdades, que contribuyen a que ciertos modos de vida, prácticas y experiencias no sean visibilizados o valorados en el espacio público de manera adecuada, resultando fundamental adoptar un enfoque interdisciplinario y sensible, que valore la diversidad como una riqueza inherente. Con ello, se sustenta el planteamiento de que la historiografía posee una intencionalidad que puede estar ligada tanto a los intereses de las esferas de poder imperantes en su época, como a los intereses del propio historiador, como el caso de las mujeres pobladoras, debido a que, muchas veces sus voces se han visto invisibilizadas principalmente por el género y la clase a la cual pertenecen.

Mujer Pobladora

Históricamente a las mujeres se les ha relegado a un “papel” secundario en el acontecer político, historiográfico y sociocultural, siendo invisibilizadas por los hombres, quienes terminan con el papel de los “protagonistas” o “grandes personajes” de la historia. De esta manera, podemos entender cómo a las mujeres culturalmente se les asignaba un rol de cuidadora, madre, trabajadora del hogar, dueña de casa, entre otros. Igualmente, es esencial mencionar como esta misma invisibilización sociocultural que deviene de los estereotipos y roles sociales imperantes, puede ser apreciada en la propia historiografía, puesto que, no eran consideradas como sujetos históricos relevantes, en donde resultaban siendo invalidadas y minimizadas por los hombres, relegándolas principalmente al ámbito privado con dichos roles mencionados con anterioridad, o satanizado sus figuras y tergiversando sus acciones, al ser mujeres en posiciones de poder socioeconómico, y, que

rompían con los roles de género asignados socioculturalmente en las épocas en las cuales se encontraban insertas .

Durante el siglo XX, el rol de las mujeres deja de estar solamente relegado al ámbito privado, por diferentes motivos, como la alta mortalidad masculina derivada de las denominadas grandes guerras mundiales, a partir de las cuales las propias mujeres salen a la “vida pública” para ocupar los puestos de trabajo vacantes y necesarios tanto para sacar adelante la industria bélica como para mantener a flote a las economías de los países afectados por la guerra. Por otra parte, entre otro de los principales factores podemos encontrar la propia “presión social” ejercida por las mujeres en su lucha incansable en busca de mayores oportunidades, libertades y derechos sociales, dentro de la sociedad patriarcal en la cual se encontraban insertas. Es en esta lucha que las propias mujeres comienzan a romper los roles de género y estereotipos socioculturales asignados y preestablecidos.

Igualmente, podemos observar cómo a lo largo de la historia nacional de nuestro país, habitualmente se suele reconocer algunas pocas figuras femeninas en comparación con una gran cantidad de personajes masculinos, teniendo la gran mayoría de ellas un origen burgués, intelectual o activista. Salvo contadas excepciones, la mujer popular desaparece como sujeto histórico-social, aunque – paradójicamente – será el basamento fundacional de la cultura chilena, una sociedad construida en base al trabajo, la organización y el esfuerzo de la mujer. (Bozo, 2021)

De esta forma, es cómo podemos observar que las mujeres provenientes de clases populares que se encontraban asentadas en las principales ciudades de nuestro país, como Santiago, Valparaíso, Concepción, entre otras. Comenzaron a vivir en carne propia las desigualdades socioeconómicas imperantes en el territorio nacional, pero con las particularidades propias de la vida en la ciudad o del “mundo urbano”, caracterizada principalmente por la problemática constante de la precarización y la falta de viviendas dignas para habitar el espacio urbano e insertarse dentro de este espacio de forma íntegra, en diferentes aspectos políticos, económicos, laborales, socioculturales, etc.

Por lo que, las problemáticas sociales imperantes en la segunda mitad del siglo XX, que pueden ser consideradas como transversales dentro del territorio nacional, tales como la pobreza, monoparentalidad, mortalidad infantil, violencia doméstica, seccionalización del trabajo a partir del género, se veían reflejadas a partir de la baja calidad de vida de las mujeres

provenientes de clases populares, ya que, dichas problemáticas se veían fuertemente entrelazadas con la problemáticas derivadas de la necesidad de una vivienda propia, dentro de la cual poder constituir su hogar. Puesto que, “son las mujeres, en sus roles de madres, dirigentas y trabajadoras quienes crean hogar día a día en los asentamientos informales”. (Ossul-Vermehren, 2018)

Es en ese sentido, que podemos caracterizar a las mujeres populares que habitan dentro de las ciudades como “mujeres pobladoras”, habitantes de un territorio muchas veces inhóspito, ya sea por falta de servicios básicos, infraestructura, conectividad o lejanía del centro de la ciudad, quienes se organizaron para cubrir diversas necesidades y mejorar la calidad de vida de sus familias a partir de la autogestión. De igual forma, hay que tomar en consideración que la autogestión en la resolutivez de problemáticas sociales propias de los asentamientos informales la mayoría de las veces solo es posible gracias a la colaboración y trabajo en conjunto de las mujeres de dichas comunidades, para lo cual hay que tomar en cuenta que:

“La producción autogestionaria del hábitat se caracteriza por la puesta en marcha de procesos colectivos de toma de decisiones y disputa por la orientación de recursos e institucionalidades estatales (suelo, normas, políticas y programas, entre otras) en busca de resolución de temáticas significativas de la vida.” (Rodríguez & Arqueros, Pág. 59. 2020)

A partir de lo anteriormente planteado, es que muchas veces estas mujeres se ven motivadas principalmente por “reivindicaciones que tenían relación con la infraestructura y servicios de los cuales carecían las poblaciones: vivienda, urbanización, abastecimiento, salud, salas cuna, educación, transporte colectivo, teléfonos, etc.” (Valdés & Weinstein, 1993)

Asimismo, es esencial señalar que la vida de las mujeres pobladoras se encontraba determinada tanto por su condición de clase como por su género, siendo estos dos elementos centrales dentro de la propia construcción del concepto. Puesto que, ambos condicionan la forma en la cual se desenvuelven como sujetas sociales dentro del contexto sociocultural dentro del cual se encontraban inmersas. (Ahumada, 2016) Por lo que, es cómo estas mujeres pueden ser vistas como un sujeto histórico particular construido a partir de diferentes vivencias personales que se ven determinadas por el género y la clase social de dichas sujetas

históricas, y quienes se veían en una constante disyuntiva entre el ámbito social público y el mundo privado.

De esta forma, cómo las mujeres pobladoras habitaban el espacio desde diferentes perspectivas socioculturales, determinadas siempre por su género y su clase. Por lo que, podemos determinar cómo las mujeres pobladoras se encontraban en la disyuntiva del entrelazamiento tanto de su “vida pública o social” como de su “vida privada”. En ese sentido se puede observar cómo las mujeres pobladoras se encuentran en una constante tensión entre su espacio privado y su espacio público. Desarrollando tareas en tres áreas: reproductiva, productiva y de trabajo comunitario; dicho de otra manera, en lo doméstico, lo laboral y lo organizacional.

En este triple rol son ellas mismas quienes asumen la responsabilidad de conseguir y distribuir los limitados recursos para la supervivencia de sus hogares (Moraga et al., 2021). Por otra parte, es importante mencionar que la figura de la mujer pobladora tomó un papel fundamental, ya que fueron las principales gestoras de instancias que les permitieron mejorar las condiciones de habitabilidad y calidad de vida de sus familias y vecinas/os. Esto, debido a que la mayoría de los hombres estaban enfocados en tareas productivas fuera del hogar, producto a las marcadas lógicas socioculturales patriarcales de la época (Rodríguez & Arqueros, 2020). Por lo que, se puede entender como las mujeres pobladoras rompen las lógicas patriarcales, que tradicionalmente vinculan a los hombres con la vida política y pública, y ocupan espacios de disputa, resistencia y lucha, creando nuevas formas de sentir, pensar y actuar. (Moraga et al., 2021) referenciando a (Arellano. 2021; y Ortega, 2014)

Identidad Local

En primer lugar, hay que tener en consideración que la propia identidad local, surge a partir de un “conjunto de rasgos comunes que hacen que a las personas que habitan un territorio se las vea como idénticas, parecidas, iguales o semejantes, en relación con "otros" que son diferentes”. (Porrúa, Pág. 146. 2019) Según, Raúl González (2011), “lo local tiene una corporeidad de valores, representaciones, de modos de ser, que expresan una historia particular, qué, aunque no sea autárquica ni autosuficiente expresan una realidad propia.” (Pág., 84) En ese sentido, es como el elemento común y lo compartido entre pares, resignifican el sentido de pertenencia, a partir de las características socioculturales desarrolladas por la propia comunidad local. De forma que, “la identidad se construye

dinámicamente en el territorio, en situación de proximidad, colectivamente, lo propio se distingue de lo ajeno porque el conjunto de rasgos con el que se identifican los unos es distintos al de los otros” (Porrúa, Pág. 146. 2019). Por otra parte, según lo señalado por Alberto Rojas Rojas (2004), a partir del estudio de los escritos de Manuel Castells:

“Las identidades se construyen a partir de la articulación de diferentes materiales que brinda el contexto social en que se vive y uno de sus fines primordiales es darle sentido a lo que hacemos. Por eso, no se puede entender la identidad sin entender el contexto social en donde surge y se desarrolla” (Rojas, Pág. 220. 2004)

Es por esto mismo que, “la construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas.” (Castells. Pág. 29, Vol. 1, 1997) citado en (Rojas, 2004) De forma que, esto permite comprender, por tanto, la existencia de tipos específicos de hibridajes socioculturales e influencias externas propias, lo cual se ve reflejado en la existencia misma de historias y culturas locales, reconocibles en territorialidades subnacionales específicas. (González, 2011) Así es como, “la identidad local, no es esencia inmutable sino un proceso histórico y resultante de conflictos y luchas, de aquí su plasticidad y su capacidad de variación, reacomodamiento, modelación interna; las identidades surgen y varían con el tiempo”. (Pimienta Betancur. Pág. 63. 2007)

Por lo que, lo anteriormente señalado, permite entrever como las propias construcciones identitarias locales se nutren fuertemente de factores socioculturales, costumbres, ritos, trayectorias, y vivencias tanto personales como colectivas dentro de un mismo contexto enmarcado en un territorio específico, lo que genera el sentido inherente de particularidad en cuantos a las dinámicas y relaciones sociales que confluyen dentro de un mismo territorio, y la forma en la cual se ven determinadas por este mismo espacio. Ante esto es que, “la identidad aparece como una “estima de sí” o un “orgullo de sí”. Como un factor que sustenta una sociabilidad local y en la cual, a la vez, dicha identidad se renueva cotidianamente”. (González, Pág. 87. 2011) Igualmente, es como según Pimienta Betancur (2007):

“La identidad local alude al sentido de pertenencia, generado a partir del territorio como sujeto, en cuanto tiene significado para el conjunto de sus pobladores y en tal sentido existen memorias, vivencias e historias del entorno, y a su vez, este, el territorio, se construye en la cotidianidad, desde la convergencia o desde el contrapunteo entre los sujetos actores” (Pág. 63)

Por otra parte, según los planteamientos del propio Castells, para la propia construcción de una identidad local, es necesario la construcción de diferentes redes de apoyo y tejido social, las que, a su vez, sustentan el propio sentido de pertenencia con el espacio a partir de las relaciones sociales que fluctúan dentro de este mismo. Asimismo, señalando el rol fundamental que cumplen las organizaciones sociales locales, puesto que son estas mismas “organizaciones territoriales que, con el tiempo, generan un sentimiento de pertenencia y, en última instancia, en muchos casos, una identidad cultural y comunal”. (Castells, Pág. 83. Vol. 2. 1997) citado en (Rojas, 2004).

Ante esto, es que el propio autor reafirma lo anteriormente mencionado, a partir del principio de que “no toda persona que vive en un lugar construye una identidad propia a partir de ese lugar; eso va a ocurrir con más preeminencia si participa de una organización territorial” (Rojas, 2004). Señalando a su vez la relevancia de dichas organizaciones para la construcción de una comunidad unida, la cual en sí misma, funciona como un eje fundamental para el desarrollo de vinculaciones territoriales colectivas a partir de rasgos identitarios propios.

De igual manera, es como las relaciones de poder que se dan dentro de estos espacios locales son determinantes para el desarrollo de las dinámicas propias, así es como, las propias relaciones de poder locales pueden propiciar el desarrollo de nuevas dinámicas o coartar el surgimiento de estas mismas. En ese sentido, es como “los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales socioculturales y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal”. (Castells. Pág. 29, Vol. 1, 1997) citado en (Rojas, 2004)

Por otra parte, es esencial ahondar en cómo las dinámicas y relaciones que confluyen dentro de estos espacios responden a su vez al contexto global específico dentro del cual

transcurren, es decir, se encuentran enmarcadas dentro de un contexto sociocultural y geopolítico propio de su época, lo cual, de igual manera, encamina en cierto punto estas propias dinámicas locales. En ese sentido, según Porrúa (2019) es como dentro del proceso de construcción de una identidad local, no se “busca suplantarse la realidad global, sino de encontrar un equilibrio justo entre lo local y lo global, que priorice la cultura que se construye territorialmente, como eje de desarrollo y sustentabilidad, en un mundo que presenta un futuro incierto”. (Pág. 146)

Sin embargo, si bien la construcción de una identidad local se vincula estrechamente con una perspectiva histórica relacionada a la permanencia de sujetos a través del tiempo dentro un territorio específico, no se ve únicamente determinado por dicha relación con el propio pasado. Según lo planteado por Raúl González (2011), igualmente hay que tomar en cuenta que, la propia identidad, “para actuar como una fuerza positiva componente del desarrollo, parece ser necesario que se conecte con las tres temporalidades en que nos representamos la existencia humana y social: el pasado, el presente y el futuro”. (Pág. 91)

Puesto que, la identidad no es únicamente construida a partir de la nostalgia o de la “vuelta al pasado”; pero es impensable sin un pasado. No obstante, desde la propia identidad también se puede elegir una opción para la construcción de un mejor futuro personal, familiar, y comunitario. (González, 2011) Ante lo cual, la identidad local, también está hecha del pasado no alcanzado; del pasado incumplido y que ha dejado promesas inconclusas; pero también a partir del propio futuro, las ansias de alcanzar un mejor porvenir y de un futuro deseable.

Hipótesis

Con relación a la temática a tratar, considero fundamental el hecho de que a lo largo de la historia las mujeres han quedado relegadas al ámbito privado, como sujetos secundarios durante los procesos históricos. Es por ello, que se toma relevancia en este tema en específico central como personas principales, puesto a que, dentro de esta historia silenciada por el discurso oficial y hegemónico, se presentan una serie de realidades vivenciadas en su día a día como pobladoras de Barrancas, tal como sus modos de organización, el comunitarismo, su protagonismo en las juntas de vecinos, su participación en movimiento políticos o su no participación en ellos, entre otras.

Asimismo, es necesario concebir que dentro de este contexto se considera que existe una conexión o vinculación, entre el territorio y las personas que lo habitan, con ello, una forma de concebir el mundo mediante símbolos y ritos cotidianos formados dentro de una población circundante, el cómo se relacionan tanto entre personas como con el territorio, junto con cómo se ve afectada una comunidad por los contextos político-sociales en que se encuentra inserta dentro de la Historia, en este caso con las mujeres pobladoras como las protagonistas de este escrito.

En base a ello, se plantea como hipótesis inicial que dentro del cotidiano de las pobladoras se presentaban diversos acontecimientos relacionados con el contexto nacional, como el florecimiento de los movimientos político-sociales y culturales, la existencia de una democracia representativa nunca antes vista, entre otros, que dentro de las memorias de las pobladoras, quienes según sus características particulares de percibir y comprender el espacio, accionando conforme a dichos antecedentes personales anteriores que se forman a partir del cotidiano y la experiencia vital. Junto con ello, tal como explica Certeau (1979) lo cotidiano se construye a partir de signos, símbolos y actividades sociales en común dentro de comunidades a gran y baja escala.

En base a esto, se desprenden las siguientes preguntas, que funcionarán como guía del proyecto investigativo ¿La socialización dentro del cotidiano por parte de las pobladoras de Barrancas, durante los años 1964 a 1975, puede ser entendida como un proceso de vinculación territorial? ¿Cuáles son las formas de habitar y comprender la vida en comunidad? ¿Qué significancias, símbolos y ritos surgen en el cotidiano de las pobladoras? ¿Cómo estos se ven afectados por la realidad del acontecer político-social nacional e

internacional?¿Qué respuestas tuvieron a partir de estos cambios?¿Existieron continuidades?¿Se produjo una identidad local?

Discusión bibliográfica: un análisis desde lo investigado y lo vivido

I.- CONTEXTUALIZACIÓN SOBRE LA HISTORIA COMUNAL:

Surgimiento de la Comuna de Las Barrancas

Primeramente, el origen de la comuna de Barrancas podemos encontrarlo en la publicación del Decreto de Ley del 25 de Febrero de 1897, el cual da un sustento legal de constitución de la comuna desde el ámbito político-institucional. Cabe destacar, que esto se realizó por petición de los habitantes del sector, quienes solicitaron a las autoridades gubernamentales pertinentes la creación de la comuna, dadas las crecientes necesidades de administración y servicios de estos mismos. Puesto que, el territorio actual de Pudahuel se encontraba hasta entonces dividido en dos partes, de las cuales una se encontraba bajo los límites comunales de Renca y la otra de Maipú, lo que significaba una distancia considerable para los habitantes del sector ante la necesidad de servicios públicos, debido a la lejanía de ambas municipalidades, hasta ese entonces rurales, y más lejos aún de la ciudad de Santiago. (Zúñiga et al., 2007).

De esta forma, es como la aldea de Las Barrancas que en un inicio fue un espacio territorial conformado por haciendas, fundos y quintas, de los cuales familias oligarcas eran dueñas, lo que junto con el habitar el espacio desprendió una serie de acontecimientos y necesidades de servicios que terminaron en la construcción de la Parroquia San Luis Beltrán en el año 1868 (Zúñiga et al., 2007), se convirtió en la cabecera municipal de una comuna rural de gran extensión territorial, que contaba con servicio de correos, registro civil, retén policial, parroquia y cementerio parroquial. Cuyos límites inicialmente iban desde el Río Mapocho por el norte, luego una línea recta hasta la cumbre del Cerro Bustamante, luego desde la cumbre de este mismo hasta la Cuesta Lo Prado por el poniente, por el sur el antiguo Camino a Valparaíso, actual Avenida San Pablo, y por el oriente el antiguo Camino de Cintura, actual Avenida Matucana (Zúñiga et al., 2007).

De esta forma, es esencial señalar el carácter rural de la zona, el cual se mantuvo aproximadamente hasta los primeros años de la segunda mitad del siglo XX, siendo subdividido principalmente en propiedades agrícolas como chacras, quintas, hijuelas, haciendas y fundos. Asimismo, es así como igualmente dentro del territorio de Las Barrancas

existían diferentes cuerpos de agua que permitían regar los diferentes predios y así explotarlos tanto de forma agrícola como ganadera, tales como el canal La Punta, canal Yungay-Zapata, río Mapocho, el denominado “Tranque Lo Prado”, entre otros. (Zúñiga et al., 2007)

Igualmente, cabe señalar que, desde la llegada de los conquistadores españoles, la colonia y en gran parte de la historia de la república, la mayoría de los predios agrícolas ubicados dentro de este territorio, eran de propiedad de las principales familias aristocráticas, pasando de familia en familia, a partir de herencias, mayorazgos y compraventas. En este sentido, igualmente se vio afectado el nombre de sus predios, las limitaciones de estos mismos, los cuales pueden ser asociados a diversas épocas y a diferentes familias propietarias. Dentro de esto, se puede encontrar la Hacienda La Punta, perteneciente a la familia Balmaceda, la Hacienda Las Casas de Pudahuel, propiedad de la familia Huidobro, Hacienda El Noviciado, propiedad de la familia Zegers, la Hacienda Lo Prado, perteneciente a la familia Prado, la Hacienda La Laguna, propiedad de la familia Errazuriz, el Fundo Santa Corina, propiedad de la familia Riesco, el Fundo Santa Elvira, perteneciente a la familia Guzmán, entre otros. (Zúñiga et al., 2007)

La Comuna Hacia el Siglo XX: Urbanización y Crecimiento Demográfico

En efecto, cabe señalar que, dentro del territorio de Las Barrancas, durante siglos coexistieron dinámicas agrícolas, las cuales perduraron hasta adentrado el siglo XX, y, que determinaron el estilo de vida de quienes habitaban en el territorio. No obstante, tal y como fue señalado con anterioridad, la creación de la comuna de Las Barrancas significó un antes y un después en el territorio, pues dio paso a un proceso de urbanización, el cual se vio fuertemente acrecentado a medida que avanzaba el propio siglo XX. Igualmente, este proceso se vio determinado a su vez por las constantes migraciones desde el campo a la ciudad, por parte de personas que buscaban mejores condiciones de vida en la capital, y, que a su vez terminan relegados a las afueras de la ciudad de Santiago.

Durante los primeros años de inicios del siglo XX, en el territorio que comprende la comuna de Las Barrancas, podemos encontrar principalmente dos asentamientos, el pueblo antiguo de Las Barrancas y El Resbalón. Sin embargo, el paulatino asentamiento de nuevos habitantes significó el surgimiento de nuevos caseríos o villorrios, y también aparecen nuevas calles como el camino Lo Prado, Avenida Cementerio, Avenida La Estrella, El

Arenal, Las Tres Acequias, San Luis, Lo López y Lo Gamboa, entre otros. (Zúñiga et al., 2007)

Por otra parte, es como desde comienzos del siglo XX, los aires de modernidad y de progreso, se vieron reflejados a partir del surgimiento de diferentes medios de transporte que permitieron una mejor conexión con la ciudad de Santiago, puesto que, hasta entonces principalmente las personas se transportaban en caballo y carretones. Así es como, en 1903 comienza la construcción del ferrocarril de Yungay a Barrancas y Pudahuel, el cual iba desde avenida Matucana con Mapocho, a un costado de la antigua Estación Yungay, llegando hasta la avenida La Estrella con San Francisco, en el corazón del antiguo pueblo de Las Barrancas (Zúñiga et al., 2007). Posteriormente, en 1904, se inaugura una línea de tranvías inicialmente denominada Ferrocarril San Pablo-Barrancas, y, posteriormente Ferrocarril Eléctrico Santiago Oeste, el cual partía desde avenida San Pablo con Matucana, llegando al sector denominado como Blanqueado, actual avenida San Pablo esquina Las Rejas, y, prestando servicios hasta 1964. (Zúñiga et al., 2007)

Sin embargo, el ocaso de los servicios ferroviarios devino del auge de las góndolas y los autobuses, a partir de los años 20', siendo una de las primeras líneas de autobuses, la de Tropezón, que iba desde Quinta Normal hasta Mapocho. (Zúñiga et al., 2007). Cabe señalar que las denominadas góndolas, eran principalmente antiguos automóviles cuyas carrocerías fueron adaptadas para llevar mayor cantidad de pasajeros (Errázuriz, 2010). De estos automóviles principalmente destaca la utilización y modificación del Ford Modelo T, donde no cabían muchos ocupantes y regularmente se veía a personas colgando. (Zúñiga et al., 2007)

Es en este mismo periodo de tiempo, durante la primera mitad del siglo XX, que la ciudad de Santiago experimentó un crecimiento demográfico explosivo, principalmente derivado de las migraciones de obreros salitreros desde el norte y de campesinos provenientes de la zona centro-sur. (Gross, 1991) Dicho crecimiento urbano y poblacional, significó una nueva distribución habitacional, donde los sectores aristocráticos comienzan a abandonar el centro de Santiago hacia el oriente, trasladándose a comunas como Providencia, Ñuñoa o Las Condes. Mientras que los sectores medios y populares buscan en el centro y la periferia de la urbe un espacio donde vivir (Zúñiga et al., 2007). Sin embargo:

“Las Barrancas de fines de los años 30, a pesar de encontrarse cerca de la principal ciudad del país, aún era un pueblo con un ritmo de vida propio; donde gran parte de la población vivía en condiciones rurales y las poblaciones surgían lentamente entre las parcelas y fundos, producto del lento pero sostenido avance de la ciudad”. (Zúñiga et al. Pág 118, 2007)

Con ello, se evidencia que en medida que se dio paso a un mayor poblamiento dentro de la comuna, fueron en aumento las necesidades de los habitantes, junto con ello las organizaciones con fines de dar soluciones a estas, pasando ser un espacio aparte de la ciudad que se sustentaba en el diario vivir, asimismo, a una comuna parte de la gran ciudad y el centro de ella, con transportes y rutas que los conectaban, junto con instituciones para la organización comunal.

Primeras Problemáticas Derivadas de la Explosión Demográfica

Por otra parte, a pesar de que la comuna de Las Barrancas se encontraba inmersa en un ambiente netamente rural, compuesto principalmente por pequeñas poblaciones o caseríos y grandes predios agrícolas, el explosivo crecimiento urbano de Santiago, trajo consigo la llegada de cientos de personas en busca de un lugar donde habitar, principalmente obreras y obreros, campesinos, jornaleros, albañiles, carpinteros, comerciantes, empleados domésticos y trabajadores sin oficio (Zúñiga et al., 2007). Asimismo, es cómo “durante la década de 1940 se produce el primer poblamiento de importancia, donde se lotearon alrededor de 1.200 sitios en el sector de calle Serrano, conformándose las poblaciones San Pablo, Santa Teresita, Florentina y Estadio”. (Zúñiga et al. Pág. 118, 2007)

De esta manera, son estos mismos habitantes los que comienzan a levantar diferentes pequeños asentamientos o poblaciones, tal como menciona la vecina de la antigua Población San Pablo y actual Florentina, Ercilia Narváez, en su entrevista a “Memorias del Siglo XX” del año 2007, realizada por los investigadores Miryam Olguín Tenorio y Daniel Fauré Polloni, donde menciona que los terrenos que eran vendidos o tomados, eran “limpiados” quitando la vegetación o árboles en su interior, para posteriormente las casas fueran construidas y financiadas por el bolsillo de cada familia, por lo que, los materiales principales eran tanto el adobe como la madera, que cabe mencionar, que era un elemento parte del territorio y de fácil acceso al ser un espacio rural. Igualmente, una característica dentro del

espacio y del periodo es la falta de servicios básicos dentro de estos terrenos, por ende, no se poseía acceso a agua potable, electricidad, alcantarillado, entre otros. (2007)

De esta manera, es a partir de esta misma década que la comuna enfrenta el proceso de formación de “poblaciones”, fenómeno socioespacial que también ocurre en otras áreas de la ciudad de Santiago. (Zúñiga et al., 2007) Por lo que, es como desde fines de los 40’, especialmente durante la década de los 50’ e inicios de los 60’, el proceso de poblamiento de la comuna fue realizado principalmente a partir del “loteo” de sitios, que consistía en la urbanización de antiguos terrenos con uso de suelo agrícola, los cuales eran vendidos principalmente a personas de clases populares, en “un sistema de *“compraventa de sitios a plazo”* donde los modestos compradores edificaban ellos mismos de acuerdo a sus posibilidades”. (Zúñiga et al., 2007)

Dicho sistema de urbanización no estaba exento de problemáticas, puesto que, si bien, la normativa existente en la época exigía a los “loteadores” dotar al terreno con agua potable, alumbrado público, pavimentar veredas y calzadas adyacentes. En la realidad, muchas veces estos “no cumplían con tales obligaciones o las dilataban bastante, produciéndose irregularidades e incluso verdaderas estafas a las familias que llegaban a la comuna”. (Zúñiga et al. Pág. 123, 2007) Mientras que en otros casos, como menciona Ercilia Narváez (Olguín Tenorio, M. & Fauré Polloni, D. 2007) se dio que personas que tuvieron cargos en juntas de vecinos como Fernando Barahona en Florentina (Ex-San Pablo), abusaron de su cargo y de la buena voluntad de los dueños de ciertos sitios, adjudicándose los terrenos, vendiéndolos y quedándose con dinero, lo que según esta vecina, sería un tema que hasta la vuelta de la democracia seguía sin ser regularizado.

Continuidad de las Problemáticas Habitacionales de la Comuna

Igualmente, es que durante la década los 60’ se consolidan dos nuevas formas de buscar una solución habitacional a los habitantes de la comuna de Barrancas y de la ciudad de Santiago. Por una parte, se encuentra la denominada “Operación Sitio”, la cual es impulsada por el gobierno demócratacristiano encabezado por Eduardo Frei (1964-1970), y, que “consistía básicamente en la entrega de créditos para la compra de lotes unifamiliares o la entrega del sitio pagable a plazos, urbanizados y conectados a la ciudad, donde los pobladores autoconstruyen sus viviendas.” (Quintana, Pág. 33. 2014)

De esta forma, es como grandes predios localizados principalmente en la periferia de la ciudad de Santiago fueron loteados, otorgando títulos de propiedad a sus nuevos dueños, cada lote contenía una pequeña unidad sanitaria de baño y cocina conectada a los servicios básicos. Las viviendas definitivas serían construidas en gran medida por los propios pobladores”. (Quintana, Pág. 32. 2014) Cabe señalar que, Barrancas fue una de las comunas con mayor número de poblaciones formadas a través de la política gubernamental impulsada a través de la “Operación Sitio”, beneficiando a más de 12.000 familias que se trasladaron a la comuna. (Zúñiga et al., 2007)

Sin embargo, el proyecto de urbanización derivado de la “Operación Sitio” “se reducía a calles ripiadas y soleras, redes de agua potable en pilones y redes eléctricas de distribución y alumbrado. Mientras que, el equipamiento se definía como una escuela, centros comunitarios, locales comerciales y áreas libres.” (Quintana, Pág. 33. 2014) Posteriormente, siguiendo los lineamientos propuestos por dicha solución habitacional, “se completaría la urbanización con la instalación de servicios de alcantarillado, agua potable y electricidad”. (Quintana, 2014) Adicionalmente, es importante señalar que dichas políticas públicas no habían logrado resolver el problema de la vivienda, muestra de ello, es que, “en dos años de aplicación había alcanzado a poco más del 10% de las familias inscritas (...) mostrando así, en materia de viviendas, el desfase entre los ofrecimientos iniciales del gobierno y las expectativas de los afectados”. (Espinoza, Pág. 279. 1988)

A la vez, otra de las soluciones frente a la falta de políticas habitacionales adecuadas, y que puede ser entendida como la búsqueda desesperada de la resolución de sus problemáticas por parte los sin casa, fue la de las denominadas “Tomas de Terreno”, que básicamente consiste en la ocupación de terrenos o de viviendas ya construidas. (Giannotti & Braithwaite, 2021) No hay que dejar de lado la previa existencia de las “Poblaciones Callampas, en las cuales sus habitantes permanecen en estos sitios temporalmente, mientras encontraban una mejor solución habitacional” (Sepúlveda, 1998). Por lo que, pueden ser considerados asentamientos de paso, donde no existe una legalidad en la ocupación del terreno ni la búsqueda de esta misma por parte de quienes lo ocupan. (Sepúlveda, 1998).

Por otro lado, las “Tomas” que derivaron en la formación de “Campamentos” o “Poblaciones”, que surgen con una clara intención de los pobladores por radicarse definitivamente en dicho espacio (Sepúlveda, 1998). Asimismo, las propias “Tomas” tenían un carácter más autónomo en cuanto a la resolutividad de problemáticas internas, al mismo

tiempo que políticamente, debían mediar con el aparato estatal, con el fin de asentarse definitivamente en los “Terrenos Tomados” (Sepúlveda, 1998). Siendo esta una de las dinámicas de solución habitacional más recurrentes durante la segunda mitad de la década de 1960 e inicios de la década de 1970, especialmente durante el gobierno de la Unidad Popular.

Cabe mencionar, que si bien durante los gobiernos de Frei Montalva y Allende se evidenció un ascenso de las luchas sociales y reivindicaciones por parte de sectores populares. Sin embargo, es importante señalar cómo, desde el golpe de Estado del año 1973, se instauró una política del terror, que buscaba generar cambios a nivel sociocultural en lo más profundo de las comunidades a nivel nacional. (Donoso, 2019) Lo que en el caso de Barrancas y de muchos otros lugares a lo largo del país, el distanciarse de cualquier cosa que el régimen y sus aparatos represivos considerarán de izquierda, por lo que, los nombres de estos campamentos y poblaciones deciden ser cambiados.

Por otro lado, durante este periodo no se terminó el problema de vivienda, sino que se profundizó dado la implementación de políticas de erradicación de campamentos, y baja en los presupuestos subsidiarios hacia las y los pobladores a nivel nacional. Tal como menciona, Fernanda Plaza (2022) que en el caso del Campamento Violeta Parra dentro de la comuna de Barrancas, que en la actualidad es la villa Federico Santa María, ubicada en Cerro Navia, significó la constante presencia y vulneración de la comunidad, con presencia de aparatos represivos, junto con políticas públicas que daban prioridad a la implementación de un sistema neoliberal, en el que primaba la idea de que las y los pobladores debían poseer grandes ahorros propios e individuales por familia para acceder a la vivienda, siendo el Estado un subsidiario dentro del proceso de compra-venta, sin importar la vulnerabilidad socioeconómica de la familia en cuestión, lo que hizo sumamente complejo el acceso a esta.

Reflexiones en Torno a los Procesos de Urbanización Dentro de la Comuna

En efecto, a partir de los datos proporcionados por el censo de 1940, la población de Las Barrancas llegaba a 9.264 personas. Los vecinos del área urbana representaban el 44 por ciento del total de la comuna, frente al 56 por ciento restante, correspondiente a población rural. (Zúñiga et al. Pág., 121. 2007) Por otra parte, a partir de los datos entregados por el censo de 1960, se registró 78.402 habitantes en Las Barrancas, cifra que en 1970 llegó a

182.612. (Zúñiga et al., 2007) A grandes rasgos, es posible apreciar como durante la época previa al periodo de tiempo comprendido dentro de esta investigación, en el territorio denominado como “Las Barrancas” se vivió una paulatina transformación del uso de suelo de los terrenos existentes dentro del territorio, pasando de ser únicamente terrenos de uso agrícola, para ser también considerados como de uso habitacional. representando así una posible solución para la falta de viviendas existente en la capital hasta ese entonces.

Asimismo, estos datos permiten entrever el fuerte contraste existente entre el mundo urbano y el mundo rural, lo que, puede considerarse como una realidad imperante en la comuna dentro de los siguientes años. Igualmente, permiten entrever el explosivo aumento poblacional experimentado en la comuna, a raíz de la masiva llegada de personas a residir en la comuna, inicialmente debido a loteos de predios agrícolas, y, posteriormente por la denominada “Operación Sitio” y de las masivas “Tomas de Terreno”. Dicho carácter de confluencia de clases populares puede ser apreciado hasta la actualidad dentro de la comuna de las comunas de Pudahuel, Lo Prado y Cerro Navia, que en el pasado componían la comuna de Las Barrancas.

II.- LA CONSTRUCCIÓN DE LA VIDA EN COMUNIDAD

Tal como se mencionó con anterioridad, la vida dentro de la comuna de Barrancas durante la primera mitad del siglo XX se encontraba marcada por la ruralidad y por la llegada de nuevos habitantes. En este sentido las pobladoras y los pobladores dentro de la comuna llevaban su diario vivir dentro de un territorio lleno de vegetación, caminos de tierra, plantaciones, fundos, animales tal como caballos, cabras, vacas, perros, gatos, entre otros. En este sentido, se recuerda una vida en comunidad marcada por la unión entre los vecinos que habitaban uno que otro lote de sitio de un mismo sector en pos de mejorar las condiciones de vida ante la falta de servicios básicos de agua potable, luz, alcantarillado, pavimentación, entre otros. Con ello, floreció y se forjó una comunidad que creció ligada al mismo avance de la comuna, lo que significó que crecieran junto con el mismo territorio que habitaban.

La tranquilidad de una vida rural es un hecho que recuerdan con fuerza las y los pobladores entrevistados, en donde mediante los relatos surgen momentos de su cotidiano, que se repetían día a día como un ritual, del cual todos eran parte sin necesariamente ser conscientes de ello, como lo era el transitar en medio de los campos recolectando frutas, verduras, flores, hierbas, entre otros. Como ejemplo de ello, se encuentran los recuerdos de la señora Teresa Cancino o de la señora Ercilia Narváez (Olguín Tenorio, M. & Fauré Polloni, D. 2007), que cuentan de la existencia de plantaciones de membrillos al fondo de la calle Canalejas en los límites de un antiguo fundo, en lo que hoy es la población Santa Laura.

Por otro lado, también surgen memorias comunes que refieren a las rutas que hacían los pobladores de la comuna para disfrutar de las vertientes que corrían por alrededor como los canales, inclusive en un punto consolidando a nivel popular un balneario en El Tranque ubicado en el sector de lo que ahora es Enea, tal como comentaba la señora María Eugenia Olea. De igual manera se recuerda perfectamente que los diversos medios de transporte no entraban desde la avenida San Pablo hacia el norte e interior de las poblaciones, por lo que, como relató don Adán Garrido (85 años, Pudahuel Norte, Población Florentina), quien iba a esperar a su esposa Gladys Cancino a Av. Cementerio con San Pablo en las tarde a que volviera de su trabajo en el centro para posteriormente caminar a casa, pues, los recorridos de autobuses que llegaban a la zona desde los años 20' hasta adentrado los 70', únicamente lo hacían hasta ese punto, o Serrano con San Pablo.

En ese sentido, cabe señalar la vital importancia que tenía la Avenida San Pablo, que en ese momento constaba de una sola vía por lado, que no sólo cumplía la labor como principal arteria vial de la comuna desde tiempos de la colonia, para la propia conectividad con la ciudad de Santiago, si no que igualmente era la ruta que conectaba con la región de Valparaíso. Siendo a su vez, por años, la única avenida totalmente pavimentada dentro de la comuna, puesto que, gran parte de los antiguos caminos y avenidas eran únicamente de tierra.

Por otro lado, su relevancia se mantuvo igualmente para la vida cotidiana de los habitantes de la comuna, pues es alrededor de esta que se ubicaron locales comerciales, instituciones como el antiguo edificio utilizado por la Municipalidad, el cual se ubicaba en las cercanías de la intersección con avenida La Estrella, Colegios o Liceos, Iglesias como la de San Luis Beltrán, entre otros. Con ello, la vida en comunidad y las relaciones entre familias vecinas dentro de una misma cuadra era bastante fuerte, ya que, al estar alejados de esta arteria principal y no tener muchos puntos de acceso a servicios, este se transformaba en tu mayor apoyo en caso de necesitarlo.

En este sentido, en medida que mediante políticas públicas venden a gran escala terrenos o sitios para la construcción de viviendas a diversas personas de tanto dentro como fuera del Gran Santiago, es que surge la urgencia de organización entorno a dar solución a las necesidades que los sectores tenían, pues dentro de las memorias de los entrevistados se encuentra muy marcada la necesidad de tener un acceso a agua potable, surgiendo en este aspecto, el recuerdo de un abastecimiento de este servicio por medio de norias hechas por ellos mismos con palos, cuerdas y un tarro. Igualmente se presentaba la necesidad de luz, alumbrado público y alcantarillado, en el caso de este último las familias recurren a la construcción de pozos sépticos, tal como comenta la señora Teresa Cancino (73 años, Pudahuel Norte, Población Florentina).

Relativo a las organizaciones vecinales para dar solución a esto según la vecina Ercilia Narváez (Olguín Tenorio, M. & Fauré Polloni, D. 2007) se formaban grupos de adelanto y comitativas para cada recurso que se buscaba tener en la población (luz, agua, alcantarillado, pavimentación, transporte, entre otros), esto significaba que cada grupo se organizaba así mismo con representantes para ir hasta las empresas correspondientes a solicitar dichos servicios, lo que con el pasar de los años brindó primeramente de luz a la población Florentina. Comentó que en un inicio la organización en comunidad no era muy buena, se encontraba un tanto dividida entre los viejos y nuevos habitantes, sin embargo, las

necesidades eran su punto en común, por lo que se formó el Comité Único Población San Pablo.

“si todos teníamos las mismas necesidades no teníamos por estar separados unos por acá y otros por allá (...) Entonces ellos se organizaron por allá y nosotros por acá, pero todos organizados, fuimos a entrevistas, a las empresas de luz (...) organizabamos fiestas en el comite, encargadas de reinado, para juntar plata para la comunidad (...) y luchamos por una sede para el Comité Único San Pablo, que si bien ya no nos pertenece, pero sigue funcionando como sede” (Narváez, E. a Olguín Tenorio, M. & Fauré Polloni, D. 2007)

Por otro lado, comentan la extensa lucha que debieron dar para tener acceso universal al uso de agua potable en cada hogar, teniendo en un comienzo, tal y como fue señalado con anterioridad, únicamente norias en sus respectivos sitios. Luego, contaron con la existencia de un “pilón”, que como mencionaba la vecina Ercilia (Olguín Tenorio, M. & Fauré Polloni, D. 2007) se encontraba ubicado entre las calles San Joaquín y Chañarcillo, el cual servía para que personas de los alrededores cercanos y lejanos, pudieran abastecerse de agua potable, ante lo cual, surgió la necesidad de implementar la construcción de nuevos “pilones” debido a la alta demanda de agua potable en el sector. Es así, como a partir de la lucha de los pobladores, encabezados organizativamente por medio de juntas de vecinos movilizadas tanto por las propias mujeres pobladoras, como los vecinos del sector pudieron acceder en un futuro a redes de agua potable que pudieran abastecer a cada hogar con dicho recurso.

Por otro lado, otra de las problemáticas que se daban para la población era la del acceso al transporte público y la falta de pavimentación de tanto calles como veredas. En este sentido, las y los vecinos comentan que sólo la calle San Pablo se encontraba pavimentada, y tal como se mencionó con anterioridad, el transporte sólo llegaba hasta las intersecciones con las calles principales de Av. Cementerio y Serrano. Esto significaba en algunos casos como el de la señora Luz (66 años, Pudahuel Norte, Fundo Santa Elvira), su familia y vecinos, tuvieran un nulo acceso a este transporte, lo que no sólo significaba caminar largas distancias para ir al colegio u otros lugares, sino que se diera una práctica común en ese entonces que era el “hacer dedo”, que otras palabras significa el llegar a un punto en el que exista un tránsito vehicular y mediante señas solicitar el poder avanzar a otro punto dentro de la ciudad para acercarse al lugar de destino.

“como mujeres sufrimos persecución y violaciones, porque las mujeres y jovencitas teníamos que hacer que hacer dedo para llegar a nuestras casas (...) yo misma fui víctima de casi un abuso, porque las otras niñas se bajaron, y el hombre cerró la puertas del auto y avanzaba a una parte más sola del camino, pero mientras él más avanzaba sin saberlo me estaba llevando más cerca de mi casa, entonces fue como una estrategia esa, entonces cuando paró estaba cerca de una vecina mía que también espera a sus chicos que llegaran, entonces yo golpee al hombre y le pedí ayuda a la vecina (...) despues de eso mi papá hizo un trato con un hombre que hacía esa ruta y nos decía “en ese camión se vienen” pero la vuelta que se daba antes de llegar era larga, como pa’ detrás del aeropuerto, se me hacía así el corazón, pero llegaba a la puerta de mi casa bien” (Barraza, L. 2024)

Con ello, se evidencia que la necesidad de estos servicios no sólo eran referentes a la comodidad de la comunidad, sino que, a su misma seguridad, al ser como ellas dicen “puro campo y chacras” eran lugares muy solos, sin caminos en muchos casos, sin luminaria y dentro de una sociedad machista en la cual estos sucesos no eran eventos aislados. La comunidad era consciente de que estos sucesos se daban, pues en casos como el de la señora Gladys Cancino, su marido Adán Garrido la iba a buscar al paradero de Av. Cementerio con el fin de que ella no hiciera dicho trayecto sola, puesto que podía ser peligroso, tal como él mismo comentaba.

Sin embargo, la antigua comuna de “Las Barrancas”, no solo se encontraba inmersa en las problemáticas sociales imperantes en la época, pues existe un fuerte sentimiento de nostalgia por parte de antiguos pobladores de la zona, por la calidad y el ritmo de vida que se llevaba en esos años. Así es como, en gran parte de los relatos y entrevistas, es posible apreciar un sentimiento de nostalgia hacia los antiguos paisajes existentes en la comuna, y, que hoy en día prácticamente son inexistentes.

De esta forma, es esencial mencionar la existencia de las denominadas “Quintas de Recreo” dentro del sector como la de “Santa Laura”, que se encontraba en Canalejas esquina Yungay, “La Pachanga”, localizada en avenida San Pablo con Cementerio, actual Av. Federico Errazuriz, “El Chiquito”, ubicado en Santa Cecilia esquina Chañarcillo, “El Bajo” el cual se encontraba en Avenida San Pablo esquina Serrano, entre otras. Las cuales significaban una fuente de dispersión enfocada no solamente en los hombres, como los clubes deportivos, sino que más bien podía implicar la llegada de parejas y de familias a

dichos espacios, con la finalidad de compartir un buen rato, beber, escuchar música, bailar e interactuar con otras personas. De igual forma, las “Quintas de Recreo”, significaron espacios de dispersión masivas para los habitantes del sector, siendo puntos de encuentros comunes durante los tiempos libres y de celebración. En este caso la señora Teresa refiere a la quinta Santa Laura frente a su casa

“lo veía como algo súper normal, porque no era como ahora, era familiar, venían en carretones así como con sus esposas, con sus hijos, así era antes, no era así como ahora de puros lolos, hacían fiestas y bailes como familiares, con reservados, porque cada 3 o 5 temas tenían que comprar como pastelitos o algo así (...) ahí se bailaba como chachacha, mambo o rock and roll” (Cancino, T. 2024)

Por otra parte, dentro de los nostálgicos recuerdos de los entrevistados, hay un lugar especial para sus visitas y paseos hacia el denominado “Tranque Lo Prado”. Cabe señalar, que este mismo fue concebido para la acumulación de aguas para el regadío de cultivos, el cual fue inevitablemente transformado en un “Balneario Popular” semiclandestino en sus inicios, y, que posteriormente fue ratificado como tal en el acta comunal del 6 de diciembre de 1972 (Zúñiga et al., 2007). Así es como, los alrededores del “Tranque” fueron espacios de dispersión masiva por parte de los habitantes del sector, quienes iban durante los fines de semana o en época estival, a pasar un buen rato, caminar por sus alrededores, bañarse en sus aguas, recolectar flores, jugar con sus hijos, encumbrar volantines, etc. Por lo que, es recordado como un espacio con mucha vegetación, como flores, plantas, árboles, y, que además se encontraban animales silvestres como aves o conejos. Sin embargo, dicho cuerpo de agua fue secado posteriormente, a fin de evitar cifras superiores en cuanto a personas que parecían de ahogamiento en “El Tranque”.

Igualmente, es cómo durante esta misma época, específicamente el día 25 de marzo de 1972, se inauguró la Casa de la Cultura de la comuna de Barrancas, la cual estaba ubicada en las antiguas dependencias del fundo Santa Corina, y, donde actualmente está emplazado el edificio consistorial de la Municipalidad de Pudahuel (Zúñiga et al., 2007). Siendo esta misma institución la precursora de actividades culturales y artísticas para los pobladores de la comuna, sirviendo igualmente como un espacio de dispersión donde venían múltiples artistas y agrupaciones musicales, como Víctor Jara, donde se realizaban talleres formativos dirigidos por Inacap, entre otros. (Zúñiga et al., 2007)

De esta forma, se puede dilucidar que la antigua comuna de “Las Barrancas”, no solo se encontraba inmersa en las problemáticas sociales imperantes en la época, pues existe un fuerte sentimiento de nostalgia por parte de antiguos pobladores de la zona, por la calidad y el ritmo de vida que se llevaba en esos años.

Una Comunidad Diversa en Construcción de un Futuro Mejor

“Dos mundos comenzaban a entrelazarse: el de las costumbres urbanas aportadas por los modernos residentes, y el de las tradiciones de los antiguos campesinos” (Zúñiga. Pág 132, 2007)

Tal y como fue señalado con anterioridad, dentro de la comuna de “Las Barrancas”, durante los primeros años de la segunda mitad del siglo pasado, se podía apreciar una multiplicidad de realidades, por una parte, ligadas a las antiguas características rurales del sector, en contraste con las derivadas del proceso de urbanización. De esta forma, es como a partir de lo señalado por la señora Luz Barraza, quien señalaba que vivía en las inmediaciones del denominado fundo “Santa Elvira”, perteneciente a la familia Guzmán, puesto que, su padre era un inquilino dentro del fundo. Sin embargo, también es consciente del surgimiento y consolidación de muchas poblaciones en los alrededores de la Avenida San Pablo, Serrano y Cementerio, marcando así fuertes contrastes entre las múltiples realidades de quienes habitaban dentro del sector, yendo principalmente desde campesinos, obreros, pobladores y pobladoras, siendo estos perteneciente a las clases populares, lo que marca el fuerte carácter popular imperante en la comuna hasta la actualidad.

Asimismo, cabe resaltar que esta misma diversidad poblacional definió las características de la comuna durante gran parte del siglo pasado, existiendo siempre una fuerte conexión con la ruralidad, que se pretende dejar atrás, para dar paso a la urbanización, al progreso y al “futuro”. Sin embargo, los avances del progreso y del futuro no llegaron a Las Barrancas de la mano de políticas gubernamentales pensadas en mejorar las condiciones de vida de quienes habitaban en el territorio, sino que llegó de la mano de la propia presión ejercida por los pobladores del sector, especialmente de las pobladoras, quienes buscaban desesperadamente una mejor calidad de vida y habitar dignamente en este espacio.

De esta manera, es como surgen pequeños avances que permiten mejorar la disponibilidad y el acceso a los servicios públicos mínimos para el desarrollo humano con calidad de vida, como la salud y la educación. Por una parte, en el ámbito educacional, cabe destacar que los antiguos pobladores de la comuna debían trasladarse hacia Quinta Normal o a Santiago centro para poder asistir a clases, lo que dentro de un contexto de falta de locomoción en muchos casos significó la deserción escolar debido a las dificultades de llegar a dicho lugar de estudios.

La vecina Ercilia Narváez (Olguín Tenorio, M. & Fauré Polloni, D. 2007) recordaba que cerca de la década de los 50' se creó el primer colegio de este sector en Serrano frente a la calle San Francisco, llamada “Escuela 253”, de donde la señora Lamberta Pérez era la dueña del terreno, y fue la primera directora del establecimiento, quien igualmente era docente. En sus inicios el terreno de la escuela era bastante grande, pero sin mobiliarios ni materiales suficientes para mantener la clase con normalidad, por lo que los estudiantes debían llevar sus propias sillas para el desarrollo de esta. Poco a poco y con el trabajo de la comunidad se pudo mejorar en dichos aspectos, junto con la llegada de más docentes, que dieron paso a un mejor proceso educativo, de lo que hoy en día sería la educación básica, pues para cursos posteriores sí o sí debían buscar hacia el centro de la capital.

Asimismo, es cómo hasta mediados de la década de 1970, los y las estudiantes de Barrancas promovidos a cursos de secundaria o preparatoria, debían trasladarse hasta Quinta Normal o al sector poniente del Centro de Santiago para poder acceder a dichos establecimientos educacionales, puesto que, eran los más próximos a las cercanías de la comuna. Con respecto a lo anteriormente señalado, la vecina Luz Barraza, comenta como los traslados eran muy largos, dificultosos y muchas veces peligrosos, principalmente debido a la falta de locomoción, tal como se mencionó anteriormente.

“Muchas veces nos veníamos caminando de allá de la Quinta Normal, donde estaban nuestros colegios, imagínese cómo llegábamos con los pies (...) las micros parecían verdaderos racimos, todos colgando... Nosotros los que vivíamos lejos de donde estudiábamos vivíamos un montón de cosas”.

Por otra parte, la falta de Servicios de Salud cercanos era una problemática existente desde la propia creación de la comuna a fines del siglo XIX, por lo que, ante la falta de infraestructura necesaria, tal y como señala Teresa Cancino, los pobladores comúnmente

recurrieron a hierbas medicinales para curar sus dolencias, mientras que, en otros casos, durante los procesos de gestación y posterior parto, las mujeres eran asistidas en su casa por otras mujeres, y por una partera. Igualmente, cabe señalar la existencia de una “espacio de atención médica primaria”, el cual era administrado y atendido por monjas, el cual se encontraba en las cercanías de la parroquia San Luis Beltrán.

Asimismo, en caso de necesitar atención médica profesional, debían trasladarse hacia la ciudad de Santiago, a quienes les correspondía atenderse en el Hospital San Juan de Dios, debido a la nula existencia de Postas o Consultorios, hasta entradas las décadas de 1960 y 1970, puesto que, durante el gobierno de la Unidad Popular, se construyeron tres consultorios: el primero, en La Estrella con San Francisco, el segundo en Salvador Gutiérrez con Huelén, y el tercero, el Consultorio Yazigi, cercano a Dorsal, entre Neptuno y Las Rejas (Zúñiga et al., 2007).

Igualmente, tal y como fue señalado con anterioridad, si bien durante las décadas que anteceden a la época de la investigación, es decir durante las décadas de los 40's y 50's, la forma más común a partir de la cual acceder a una vivienda propia es la de quienes dificultosamente pudieron acceder a una vivienda propia a partir de la compra del terreno, o lote, y de la posterior autoconstrucción de sus casas. Sin embargo, es en esta misma época, caracterizada por el ascenso de las luchas sociales, que igualmente, se comienzan a gestar nuevas y desesperadas medidas por parte los pobladores para acceder a una vivienda, tales como las “tomas de terreno”, las cuales comienzan a intensificarse durante los últimos años del gobierno de Frei Montalva, y durante todo el periodo de la Unidad Popular.

De esta forma, es que ante el surgimiento de las “tomas de terreno”, comienza una nueva construcción del habitar por parte de los pobladores y las pobladoras, tal es el caso de lo indicado por la vecina María Gabriela Garrido (70 años, Cerro Navia, Villa Italia-Campamento Che Guevara), que actualmente reside en la Villa Italia, de la comuna de Cerro Navia, anteriormente perteneciente a Barrancas, indica parte de su experiencia como pobladora en el ex campamento Che Guevara, actual Villa Santa Anita, comuna de Lo Prado. Quien señala que ante la falta de viviendas y lugares donde habitar, puesto que debían trasladarse constantemente de un sitio a otro, comentando:

“Después nos fuimos a un campamento que le decían el “Che Guevara, que quedaba por San Pablo pa’ arriba casi al llegar a las Rejas, y ahí estuvimos muchos años (...)

después a los de ese campamento les dieron departamentos, y a mi mamá también le dieron departamento”

Su experiencia dentro del campamento es similar a la vivida por cientos de pobladoras tanto dentro de la comuna de Barrancas, como dentro de la ciudad de Santiago y a lo largo del país, señalando como junto a su familia “Vivíamos en una carpa, teníamos una chozita”. Símbolo de la precariedad socioeconómica de quienes vivían en dichos asentamientos. Asimismo, destaca la cooperación entre vecinos para sacar el propio campamento adelante, así como de la convivencia entre pares, comentando que “en el campamento las relaciones con los vecinos eran buenas, en ese tiempo todos se trataban de compañeros, siempre trabajando”. Destacando así, que las relaciones entre vecinos se estrechaban a partir de actividades recreativas dentro del campamento o en las asambleas que realizaban los pobladores.

Por otra parte, comenta parte de las dinámicas de socialización interna dentro del propio campamento, las cuales muchas veces no salían de los límites de este mismo, lugar que según sus palabras, “funcionaba como una ciudad chica aparte”, en donde los hombres y mujeres trabajan por mejorar las condiciones de vida dentro del campamento, construyendo calles, plazas y redes de alcantarillado. Igualmente, señala como trabajaba de manera independiente, pero, aun así, “tenía mi puesto ahí mismo dentro del campamento, ponía una lona, unas latas, un banquillo y ahí vendíamos pescado”, en donde, “vendíamos pescado crudo y mariscos en la mañana (...) y en la noche lo freímos o mi mamá hacía empanadas para vender, igual hacíamos sopaipillas, vendíamos té y café ahí en el campamento”.

Si bien, la vecina destaca el fuerte carácter de sociabilidad interna y de particularidad de la experiencia organizativa vivida dentro del interior del ex campamento “Che Guevara”. Como es señalado por (Acevedo, 2018), la “lucha respecto del carácter de la toma, el cual describe como un período en que la comunidad logró desarrollar estrategias que permitieron cubrir las necesidades de sus habitantes, no sólo de vivienda, sino de salud, educación, convivencia, entre otros”. (Pág. 17) No obstante, a partir de sus propias vivencias personales en el contexto particular del campamento, demuestra cómo incluso dentro de estos se siguen replicando dinámicas de subsistencia propias de las mujeres pobladoras de la época, como la venta de productos, al igual que, las realizadas por otras mujeres de la zona que se

desempeñan a través de diferentes labores desde las inmediaciones de sus casas o en sus proximidades, como costuras, venta de pan, lavandería, entre otros.

En este contexto, se comprende la diversidad de realidades, contextos y vivencias personales experimentados por los y las pobladoras de la comuna de Las Barrancas a lo largo del siglo pasado, con el paso del tiempo, y de la inevitable llegada de los procesos de urbanización hasta un sector, que hasta ese entonces se encontraba inmerso dentro del mundo de la ruralidad, imperante dentro del Valle Central.

Efectos de la Dictadura en la Vida en Comunidad

Finalmente, es posible considerar como tras el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, el ascenso de las luchas sociales se vio fuertemente truncado, a partir de las diferentes medidas aplicadas por la dictadura cívico-militar, a punta de hambre, sangre y plomo. Como la sistemática violación de los derechos humanos, profunda crisis económica desatada por las políticas neoliberales y la ausencia de partidos u otros grupos políticos-sociales que implicaban organización de base. (Ahumada, 2016)

Igualmente, es cómo a pesar de que muchas de estas pobladoras trataban de reconstruir el tejido social dañado por la dictadura, por otro lado, es el propio régimen mediante las instituciones existentes que busca penetrar profundamente dentro de las organizaciones de base y autogestión. Tal como lo señalado por la vecina Ercilia Narváez (Olguín Tenorio, M. & Fauré Polloni, D. 2007), quien comenta que, tras el inicio de la dictadura, se destituyó a muchos de los y las dirigentes sociales de juntas de vecinos y centros de madres, mientras que la dictadura designaba nuevos dirigentes que fueran afines a su posicionamiento ideológico. Con respecto a lo anteriormente mencionado, (Valdés et al., 1989), señala que particularmente “las juntas de vecinos y los centros de madres son intervenidos por los nuevos alcaldes, quienes son notificados como disidentes son eliminados de los registros, las directivas vigentes al 11 de septiembre, una vez limpiadas son prorrogadas por dos años”. (Pág. 33)

Considerando lo antes mencionado, se encuentra el caso de CEMA Chile (Central Relacionadora de Centros de Madre), institución que, bajo el alero de la esposa del dictador, esgrimió un discurso tradicionalista y conservador, mediante el cual “la dictadura le indica

a las mujeres, que deben desempeñarse en sus roles tradicionales de esposas y madres, dignificando esa condición y forjando a los nuevos servidores de la patria”. (Valdés et al. Pág 33. 1989) Con ello, se busca implementar mediante la crianza materna y hogareña los ideales del régimen, asociados a una sociedad individualizada, basada en la ley del más fuerte, con ello, rompiendo con el tejido social y la constitución de una identidad local.

Asimismo, señalando a las mujeres del país que tanto “en la familia y en la sociedad, deben ocupar su espacio de subordinación: el “servicio” al gobierno, la abnegación junto al esposo y los hijos, entregando amor y cuidados sin reclamar nada para sí” (Valdés et al. Pág. 33, 1989). De forma que, “al ensalzar sus “valores espirituales”, por sobre sus necesidades cotidianas, se las extrae del ámbito político-masculino, y sus eventuales deseos de participación, y se la excluye totalmente de los espacios de decisión”. (Valdés et al. Pág. 33, 1989) No obstante, es cómo a partir de esto mismo, “entre otros efectos, se generan las condiciones para que las pobladoras comiencen a crear organizaciones informales”. (Ahumada, 2016)

De igual manera, es que si bien, el régimen militar intentó inmiscuirse en diferentes organizaciones sociales previamente establecidas institucional y jurídicamente, interviniendo en ellas directamente, esto mismo propició el surgimiento de nuevas redes de sociabilidad y solidaridad, derivadas nuevamente a partir de la autogestión por parte de las pobladoras, con el fin de resolver las nuevas problemáticas a las cuales se veían enfrentadas y en defensa de la propia vida, tales como Ollas Comunes, Bolsas de Cesantes, Agrupaciones Religiosas, entre otras. Ante esto, (Ahumada, 2016), señala que:

“Si bien, la incorporación a las organizaciones, apunta a resolver problemas de subsistencia y a mejorar sus condiciones de vida, también se relaciona con la necesidad de generar redes de solidaridad que les permitan por un parte, reconstruir el tejido social dañado por el contexto y por otra, desarrollar distintas formas de acción colectiva que contengan un sentido común en su rol de mujeres, pobladoras, madres, hijas, esposas, abuelas, etc” (Pág. 56)

Por lo que, igualmente, “es importante mencionar, que la organización es vista por las pobladoras como el espacio de ruptura momentánea con el rol socialmente asignado de madre, esposa y dueña de casa”. (Ahumada, Pág. 58. 2016) Tomando en consideración, que

esto mismo “se expresa en la necesidad de romper la rutina con lo doméstico, distraerse, conocer personas y formar amistades, obtener conocimientos, desarrollarse personal y colectivamente, entre otras”. (Ahumada, Pág. 58. 2016)

Con ello, se comprende que si bien la dictadura busca permear dentro de diversas formas e instituciones como CEMA Chile dentro de las familias de la comuna, estas se mantienen motivadas a dar solución a las necesidades de la comunidad en pos del beneficios de sus seres queridos. En este sentido, si bien muchas de las pobladoras dirigentes fueron amenazadas por los aparatos represivos del régimen, y en la mayoría de los casos de los casos se vieron en una posición de miedo ante lo que les pudiera pasar o a sus familiares, muchas de ellas participaron apoyadas por la iglesia en instituciones como la vicaría u otras más locales, que dieran apoyo a personas que estaban siendo perseguidas. Tal como comenta la señora Matilde Silva (Olguín Tenorio, M. & Fauré Polloni, D. 2007) quien fue dirigente social dentro del campamento y posterior población Santa Corina, comenta que fue amenazada a punta de pistola para dejar su cargo y dejar de movilizarse, lo que la llevó a trabajar en la vicaría, y junto con un cura de una iglesia aledaña a la población, con quien curaba heridos después de manifestaciones o persecuciones policiales.

En este sentido, se comprende que tanto con la dictadura como con las instituciones que vinieron progresivamente a partir de esta, si se generaron cambios dentro de la cultura, si se vió un miedo a participar y organizarse activamente por la comunidad, y si se vió un quiebre dentro de esto mismo. Sin embargo, esto no pudo quebrar una conexión tan fuerte entre pares y el lugar en el cual habitaban, junto con una necesidad de protección, pues tal como comentó la señora Maria Eugenia Olea (69 años, Pudahuel Norte, Población Florentina)

“nunca se pensó en hacerle daño al vecino, aquí siempre resguardó y respaldó a algunos vecinos que sabíamos que estaban en una lucha más profunda que uno (...) yo respeto mucho a esa gente que fue valiente, que salió y que todavía salen y luchan por sus ideales”

Lo anteriormente señalado, evidencia que si bien existía miedo de actuar públicamente dentro de organizaciones de autogestión comunales y vecinales, esto no impidió que en muchos casos estos se realizaran en mayor o menor medida desde la clandestinidad su labor autogestionaria, pues tal como se ha podido evidenciar a lo largo de

toda este recorrido por las memorias de las pobladoras, su mayor motor ha sido el cariño y amor hacia tanto la familia como la comunidad que considera como una ante los lazos forjados a lo largo de una vida.

III.- LA VIDA EN EL COTIDIANO DE LAS MUJERES DE BARRANCAS

Primeramente, es necesario establecer que, si bien las mujeres de la comuna poseen roles de suma importancia para la formación de la vida en comunidad, esto no significa que no sufrieran los lineamientos machistas y patriarcales dentro de la sociedad. Pues la violencia de género era una realidad sumamente normalizada a lo largo de toda la historia de Chile, tal como desarrolla, (Zamora, 2006), este sistema patriarcal se encuentra inserto e institucionalizado en el país desde los tiempos de la colonia, en donde se forja una relación desigual entre hombre y mujeres, en donde esta última se encuentren en una posición de subordinación ante lo que representa lo masculino. En este sentido, dentro de la sociedad se establecen normas de comportamiento junto con estereotipos de género de lo que son tanto el hombre como la mujer.

En este sentido, se comprende que, si bien existieron mujeres que participaron de forma más activa dentro de los procesos de socialización entre pares para conformación de la comunidad, sus avances y participación comunitaria, igualmente existían insertas dentro de este mismo contexto mujeres que se vieron imposibilitadas de esto debido a su propia historia. Con ello, dentro de los relatos surgieron una serie memorias en torno a realidades de las mujeres en la época, tal como comentan las señoras Teresa Cancino, Ximena Garrido, Luz Barraza, María Eugenia Olea, María Gabriela Garrido la vida las mujeres en general era bastante privada, con la mayoría de ellas saliendo más que nada a las compras en las ferias libres, negocios, reuniones escolares, reuniones o talleres vecinales en la junta de vecinos. Estas mujeres tenían vida en familia con esposos e hijos, en donde estos las limitaban respecto de su libertad dentro del espacio público, por lo que, no poseían el mismo espacio ni tiempo de dispersión que tenían sus parejas.

El día a día dentro de las poblaciones barranquinas para las mujeres se manifestó en esos años principalmente dentro de su propio hogar, en donde cumplía la labor de esposa, ama de casa y madre. Esta realidad se evidencia con el relato de la señora Juana Eva Cerda (71 años), quien llegó a vivir a la comuna en el año 1971 con su marido e hijos luego de ver el sitio en venta en una publicación del diario “La Tercera”. Con ello, comenta que había mucha vegetación en los alrededores de su casa, destaca igualmente la falta de recursos y servicios básicos. Sin embargo, admite haber poseído una vida social inactiva, sobre todo los primeros años de su llegada a la comuna. Sus salidas a la casa principalmente se debían a la búsqueda de víveres, en donde prácticamente no hablaba con nadie, ni estaba en

conocimiento de formas de organización de la comunidad de su sector, el cual se encuentra en la calle San Antonio con Santa Marta, en las cercanías de Serrano con San Daniel.

“mis actividades eran de dueña de casa, me organizaba en mi casa con lo que ganaba mi marido (...) casi no salía yo, sí cuando llegué tenía hijos chicos (...) mis trayectos eran de acá a Serrano, a la plaza, la feria, después más adelante en las reuniones del colegio de mi hijo (...) esto era normal pa’ mí, porque cumplí con el mismo rol que ví a mi mamá desempeñar como ama de casa”

La realidad de la señora Juana Eva Cerda, era una muy común en los hogares de la época, en donde la mujer tenía la obligación y deber de llevar en sus hombros la responsabilidad de cargar con los quehaceres del hogar, el cuidado de los hijos o de incluso otros familiares, limpiando, cocinando y manteniendo el orden en cada aspecto. Mientras que, por otro lado, los hombres más que nada cumplían con su rol de proveedores y de imponer tanto sus necesidades como sus normas. Sin embargo, en muchos casos estos fallaban un tanto en la labor de generar ingresos, pues como comentaba la vecina Daniela Garrido (51 años, Pudahuel Norte, Población Florentina) la mayoría de los maridos malgastaban su sueldo en trago, juegos, o en las quintas de recreo, lo que, significó que gran parte de las pobladoras debían ingeniárselas para así generar un poco más de ingresos extra que les permitiera subsistir, a través de diferentes actividades como hacer costuras, vender pan amasado, lavar ropa ajena, etc.

Como parte de esto, igualmente se dio que las mujeres tanto en su niñez como adolescencia se vieron en la necesidad de dejar de estudiar para ayudar con las labores del hogar, haciendo aseo, cuidando de sus hermanos menores, y asumiendo roles de género preestablecidos. De forma que, gran parte de las entrevistadas contaban con sus estudios incompletos, puesto que debieron abandonarlos a temprana edad, sin tener la opción de decidir sobre continuarlos, teniendo que cumplir con las labores del hogar, y muchas veces asistiendo la crianza de sus hermanos menores, como los casos de las señoras Teresa Cancino, María Gabriela Garrido, la madre de Daniela Garrido, llamada Gladys Cancino, y de cientos de mujeres más, tanto de la comuna como de todo el país. Así es cómo, a pesar de que muchas de las mujeres de la época luchaban por romper con los estereotipos de género imperantes hasta ese entonces, estos mismos se continuaban reproduciendo a partir de la propia imposición involuntaria de tener que cumplir con estos mismos.

Con ello, es necesario mencionar que junto con todo lo que significó el golpe de estado ocasionado por las Fuerzas Armadas en septiembre de 1973, igualmente existió un proceso de infiltración dentro de las poblaciones mediante diversas instituciones de las comunidades, que tenía el fin de instaurar una nueva cultura dentro de la sociedad chilena, con los ideales de la junta militar y sus adherentes (Donoso, 2019), entre ellas es posible encontrar las juntas de vecinos, colegios, centros de madre, entre otros. Con ello, la vida a día a día se vió desde una postura diferente, pues las conversaciones cambiaron, las temáticas a abordar eran diferentes en todos estos lugares que las mujeres compartían.

Estas se veían influenciadas por el contexto nacional, en donde en instituciones como CEMA Chile ponían sobre la mesa las temáticas a tratar en ellas, el cual se caracterizaba por presentar talleres y conversaciones a las comunidades que referían más que nada a perpetuar el rol de la mujer como madre, esposa y ama de casa. (Donoso, 2019) Esto es posible de evidenciar dentro de los relatos de la señora Luz Barraza y Daniela Garrido (2024) quienes comentan que

“Luz: centros de madre me recuerdo que habían hartos, y mi mamá participaba en uno, le hacían talleres de costura, de bordado, pastelería, manualidades, de todo les enseñaban, esto en la época del 69-70 (...) después del golpe eso como que más lo fortalecieron se volvió más politizado...”

Daniela: y selectivo, ¿o no?

Luz: claro, era más selectivo como dice usted, pero no todas las personas iban, se tenían que conocer muy bien y saber de que partido político era (...) y a eso se enfocaba más que nada lo que se tocaba ahí, al rol de madre y ama de casa pa’ que salieran adelante”

Por otro lado, dentro de las escuelas, los contenidos curriculares, los símbolos patrios y las reuniones de apoderados, se centraron en la exacerbación de un sentimiento de nacionalista, lo que no quedaba exento de las conversaciones entre los apoderados (Donoso, 2019), que en la mayoría de los casos eran mujeres. Lo que en el caso de la señora Juana Eva Cerda, era parte de los pocos lugares de los cuales no sólo era parte, sino que participaba

activamente por medio de procesos de socialización, en pos de la resolución de las problemáticas imperantes dentro de la comunidad de aprendizaje de la Escuela 253.

Con ello, se comprende que el cotidiano de las mujeres dentro de comuna se veía permeado por el intervencionismo presente en estas instituciones que, si bien existían desde antes, con la dictadura trajo consigo un quiebre dentro de estas, pues ya no, eran un lugar en el cual las mujeres pudieran poner temáticas sobre la mesa, sino que eran impuestas, y con ello, los trabajos de autogestión en base a sus necesidades de vio coartada. Sin embargo, las charlas en camino a la feria, a la panadería o al ayudarse en cosas del hogar se mantuvieron como siempre, sin miedo, y con la confianza que su vínculo forjó.

El Rol de las Mujeres Pobladoras Para la Construcción de una Mejor Calidad de Vida en Comunidad.

*“Y mis manos son lo único que tengo,
Y mis manos son mi amor y mi sustento”
Víctor Jara en “Lo único que tengo”,
álbum “La Población” 1972.*

Dentro de estos grupos organizativos se encontraban hombres y mujeres de la comunidad, sin embargo, un hecho que varias personas entrevistadas como la señora Luz Barraza o la señora María Eugenia Olea, recalcan que las mujeres poseían un rol mucho más activo en este sentido, aunque si bien en muchos casos las directivas o presidencias de estas eran encabezadas por hombres, quienes primeramente identificaban, comprendían y se movilizaban en pos de las necesidades de la comunidad eran las mujeres.

María Eugenia Olea: “sí, sí aquí en Pudahuel las mujeres se movilizan, incluso más que los hombres, porque los hombres salen a trabajar, entonces las que salimos a luchar por nuestros derechos somos nosotras las mujeres, y eso siempre ha sido así (...) muchas mujeres organizadas había en esos años”

Ante esto, la señora Luz Barraza, comenta que dentro del rol de agente de cambio que poseían las pobladoras de la comuna de Barrancas, se encontraba el caso de su madre, quien sabía leer, escribir y que conocía de las legislaciones básicas por lo menos referentes

al campo, las labores de los trabajadores de este, tal como inquilinos y campesinos que tal como comentaba la señora Luz, “muchas veces los hacían tontos, y firmar cuestiones que no entendían porque no sabían leer ni escribir”. Con ello en mente, la madre de Luz fue parte de los docentes de la Escuela 253, que aportó a la alfabetización de los adultos del campo enseñándoles a leer, escribir, sumar, restar, junto con nociones de tanto leyes como finanzas, que le permitieran resolver las problemáticas ante las que se vieran enfrentados en este sentido. Por otra parte, es esencial señalar que tal y como señala (Ossul-Vermeiren, 2018) “son las mujeres, en sus roles de madres, dirigentes y trabajadoras quienes crean hogar día a día en los asentamientos informales”.

Igualmente, se puede tomar en consideración el papel fundamental de las mujeres en la búsqueda por mejorar las condiciones de vida del espacio en el cual habitaban, siendo constructoras de un mejor habitar, tanto dentro de sus casas como fuera de estas mismas, entrelazando estrechamente su “vida social” con su “vida privada”. En ese sentido, es que es importante señalar el esfuerzo, perseverancia y entereza por parte de estas mujeres, al tener que convalidar, voluntaria e involuntariamente, su vida privada como ama de casa, madre, esposa, cuidadora, con el ser trabajadora, obrera o campesina, ayudando a subsistir o sacar adelante su familia con trabajos desde su propio hogar como lavar ropa, vender comida, hortalizas, hierbas cosechadas por ellas mismas, hacer costuras o cuidar a hijos de sus vecinas. Mientras que en otros casos se convalidaba con trabajos que les obligaron a trasladarse más allá de la propia comuna, como trabajadoras domésticas, obreras fabriles, vendedoras de tiendas, cuidadoras de enfermos, comerciantes, entre otros.

Cabe mencionar, que todas estas familias sufrían de una situación económica vulnerable, por lo que, dentro de lo que la mayoría podía hacer para generar un poco de ingreso extra se encontraba el cuidar a hijos de vecinas por un bajo precio, con el fin de tampoco afectar el bolsillo de la vecina, o igualmente se dio que fuera de forma gratuita. Esto lo comenta Daniela Garrido, quien comenta que hacia finales de los 70’, si bien su madre debía llevar un rol de ama de casa sumisa, siendo madre de tres hijos de diferentes edades, y relegada a llevar una vida privada dentro de dicho rol, igualmente forjó relaciones con sus pares del sector, en donde en muchos casos cuidó por tiempos prolongados a hijos de sus vecinas mientras ellas salían a buscar el sustento.

“la mayoría de mis vecinas eran nanas particulares, trabajaban hacia el barrio alto, providencia, las condes o en Santiago Centro que en ese entonces igual era

considerado como parte del barrio alto (...) las mamás que no podían salir a trabajar, le cuidaban los hijos a las mamás que no podía salir a trabajar, y eso aunque no pudieran salir a trabajar, les generaba un pequeño ingreso (...) y a las vecinas ahí les regalaban ropa o zapatos, y lo que no les servía se lo ofrecían a las vecinas que le cuidaban los niños, que lo llevaban al colegio, los traían y les daban comida”

Por otra parte, Daniela Garrido, comenta que ante esta situación se forjaron vínculos casi familiares entre los hijos de quienes cuidaban niños, e incluso entre las mismas cuidadoras con quienes cuidaban.

“había confianza, porque era gente que se conocía de siempre, los niños a mi mamá le decían siempre *“hola, tía”*, y de hecho ahora que son viejos todavía me ven y me dicen *“hola, prima”*, y eran los niños que mi mamá cuidaba(...) en esos tiempos no había abundancia, y las mamás llevaban la comida, pero si alguno hacía alguna cosita extra como queque, sopaipillas o cualquier cosa igual compartíamos (...) eran lazos diferentes, porque nosotros no éramos familia, pero era como si lo fuéramos, yo me divertía mucho con ellos, porque mis hermanos ya eran grandes, teníamos mucha diferencia de edad, y los niños que iban eran como de mi porte ”

Sin embargo, es necesario destacar que en muchos casos estas labores no eran apoyadas por parte de los esposos, pues se continuaban insertos dentro de un periodo que los estereotipos de género y las normas sociales eran muy rígidas respecto de los roles que “podían” llevar las mujeres casadas y con hijos. Con ello, la misma Daniela comenta

“los maridos a veces se molestaban, decían que *“estas mujeres andan puro loqueando, la hora que es y todavía no vienen a buscar a sus cabros”*, porque los hombres eran así (...) era difícil llegar a las casas ahí, pero bueno las cosas eran así, y era la forma que había para subsistir”

De esta forma, se comprende que las mujeres de la comuna de Barrancas desempeñaban roles multifuncionales tanto dentro de la comunidad como en la privacidad de sus hogares, pues estas eran madres, esposas, amas de casa, trabajadoras, dirigentas, y en muchos casos jefas de hogar, después de quedar viudas. También, es posible comprender que muchas de estas cumplen dichos roles desde muy temprana edad, pues sólo el hecho de pertenecer al género femenino las convertía en la representación de una sujeta con la responsabilidad de cuidar ya sea a otros niños, su casa, enfermos, entre otros. Por lo que

cabe, destacar la valentía y esfuerzo que conllevó para estas el cumplir con todos estos roles que resultaron fundamentales para la construcción de la vida en comunidad, de los procesos de urbanización, y del fortalecimiento socioemocional entre pares del sector. Con ello, se comprende que no sólo se forjan sentires respecto de los lugares, sino que también entre los seres que lo componen y se relacionan dentro de él.

Esta percepción de multiplicidad y multifuncionalidad de roles también es acuñada por las mismas pobladoras, tal como refiere la señora María Eugenia Olea

“cuando uno tiene hijos uno madura, y uno lucha por un futuro pa’ ellos (...) nosotras las mujeres no somos líderes, somos *liderazas*, porque el líder es el hombre (...) un país sin mujeres no podría tener los adelantos que podría tener, porque el puede ser el proveedor y todo lo que quieras, pero tienen poco seso, no organizan las casas como nosotras”

Con ello, se evidencia, que identifican a sus madres y a ellas mismas, como líderes y agentes activos de la comunidad de la puerta hacia afuera, mientras que, hacia dentro el rol de mujer, madre, ama de casa y esposa. Siendo así el rol de la mujer de un pilar que da pie para sostener estructuras familiares, vecinales, comunales, e identitarias con su poder organizativo, su motivación, su responsabilidad, y sus ganas de sacar adelante a sus seres queridos.

III.- Reflexiones en torno a la Vinculación territorial

Paradójicamente, décadas atrás, el progreso y la urbanización parecían ser las principales metas a alcanzar por parte de los pobladores y pobladoras de Barrancas, mientras que en la actualidad, la nostalgia aflora al recordar con anhelo aquella antigua comuna de Las Barrancas, con su respectiva ruralidad, y los verdes parajes que eran parte de su diario vivir. Existiendo así un verdadero “lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante” (Tuan, 2007), reflejado a partir de lo que Tuan concibe como “Topofilia”. De esta forma, tomando en consideración lo planteado por Heidegger y retomado por Ricoeur (2000), quien señala que el habitar es más que simplemente ocupar un espacio físico, sino que es una forma de estar en el mundo, implicando así una relación profunda y significativa con el entorno y los demás elementos que componen dicho lugar, que en este caso sería el territorio donde muchos de ellos han pasado gran parte de sus vidas, y se han desarrollado junto con este mismo generando lazos identitarios con el lugar, al igual que un enorme sentido de pertenencia.

Según Rojas López (2023), siguiendo los lineamientos establecidos por Yi-Fu Tuan, es que en el caso de “El lugar, es un espacio particular, tangible y sensible, no ajeno o externo al hombre, sino integrado a su experiencia de vida”. (Pág. 6) Lo que, claramente se ve reflejado en las personas entrevistadas, conllevando así el que recuerden con cariño no sólo los lugares que existían dentro la vida cotidiana y la gran presencia de naturaleza, sino que igualmente con las personas de la comunidad y la forma de relacionarse, el salir a la calle a jugar para los jóvenes, el ir a la plaza con sus hijos para las madres, el compartir entre pares en clubes de fútbol, entre otros. Los cuales fueron elementos constitutivos fundamentales para la construcción de una identidad local propia de los habitantes de Barrancas.

De esta forma, bajo las lógicas de lo señalado por Yi-Fu Tuan, el territorio comprendido en la actualidad como Pudahuel, anteriormente Barrancas, tiene una significación importante dentro del desarrollo emocional y personal en las trayectorias de vida de quienes fueron entrevistados, siendo el lugar donde muchos crecieron y con el cual se “relacionan por medio de formas, tanto materiales como simbólicas y emocionales, que hace parte de su vivencia, sentido y territorialidad”. (Rojas López, Pág. 6. 2023)

Por lo que, al tomar en cuenta la vinculación territorial de los sujetos históricos en cuestión, resulta plausible comprender el fuerte vínculo sentimental que tienen con el

espacio, debido a que, “No son amplios los espacios, sino más bien reducidos, en los que el ser humano pueda sentir el afecto hacia una entidad conocida y cotidianamente recorrida y percibida”. (Rojas López, 2023) Dicho vínculo sentimental queda de manifiesto a través de las entrevistas realizadas, como en el caso de la vecina María Eugenia Olea, quien al recordar sobre el pasado de la comuna, inevitablemente expresaba frases como “Mi querido Barrancas” o “Añoro mi Barrancas”, extendiendo el vínculo y significación con el territorio, incluso a partir de la forma en la cual se denomina a este mismo, demostrando nostalgia por el topónimo de “Las Barrancas”, al mismo tiempo que desvinculación con el propio nombre actual de la comuna, Pudahuel. De forma que los sentimientos respecto a la construcción de una identidad local común pueden ser evidenciados a partir de diferentes elementos particulares.

Con respecto a los sentires de apego, por parte de las pobladoras y pobladores, en relación con su propia identidad local como barranquinos, cabe resaltar el enorme sentido de pertenencia con el territorio, siendo este el espacio donde muchos de ellos y ellas crecieron, se desarrollaron, formaron sus familias y residieron a lo largo de sus vidas. Por lo que, existe una profunda vinculación territorial entre el territorio como tal y quienes lo habitaron durante años, experimentando diversas experiencias y vivencias personales, lo que, según lo planteado por Yi-Fu Tuan, siendo este mismo lugar un espacio de profunda significación, para quienes vieron el paulatino proceso de cambios transformaciones que se vivieron en este territorio, pasando de ser una comuna rural a las afueras de la capital a urbanizarse y ser inevitablemente absorbida por esta misma ciudad en constante expansión.

Esto permite explicar y entender, así el sentimiento de vinculación territorial de cientos de personas fue creciendo y desarrollándose a la par que el territorio en el cual habitaban se iba transformando igualmente. Con respecto a esto mismo, es que la señora María Eugenia Olea, quien señala “Era muy lindo Barrancas en esos años, a pesar de que ahora ha ido avanzando mucho, en cuanto a adelantos, con organización se ha ido arreglando mucho la comuna (...) pero uno añora la vida de campo que existía”.

De esta forma, la vinculación territorial, puede ser comprendida de igual manera a partir de las significaciones otorgadas, no solo por personas que nacieron y crecieron en dicho espacio, sino también por parte de aquellos que llegaron en algún momento de su vida, como es el caso de la señora Juana Eva Cerda, quien, a pesar de provenir de otra parte de la ciudad, asegura que “Me encanta, no me iría de acá (...) yo ahora soy pudahuelina de sangre,

no me cambiaría de acá”. En ese sentido, cabe señalar como la identidad local no está necesariamente vinculada al lugar de nacimiento, sino que puede ser construida a través de la experiencia, el tiempo y la vinculación con el lugar.

A partir de lo anteriormente señalado, se permite vislumbrar que tanto quienes crecieron y se desarrollaron en la comuna como quienes llegaron en algún momento posterior de su vida por alguna u otra razón, generaron igualmente un fuerte sentido de arraigo y vinculación con el territorio en el cual habitan hasta la actualidad y con el cual generaron lazos identitarios. De forma que, ambos grupos de pobladores, pueden compartir un fuerte sentido de pertenencia, aunque sus caminos hacia esta conexión sean diferentes, puesto que, los antiguos pobladores tienen una perspectiva de pertenencia arraigada en la historia y las tradiciones locales de antaño, mientras que, quienes llegaron a vivir en años posteriores, igualmente generaron nuevas visiones, perspectivas y formas de habitar dentro del espacio, que a largo plazo enriquecieron la diversidad sociocultural del lugar y aportaron a la construcción de una comunidad diversa que cuenta con una identidad local propia.

Reflexiones finales

En este aspecto, mediante la investigación fue posible adentrarse en la historia de la comuna de Barrancas y de sus habitantes desde mediados del siglo XX, con ello, se comprende que la vida en ese momento era diferente al encontrarse inmersa dentro de un contexto de ruralidad, con poca población, y con procesos de urbanización gestándose poco a poco. En este sentido, se aprecia que muchos, si es que no la mayoría de quienes fueron entrevistados vivieron durante todo este proceso en diferentes etapas de su vida dentro de la comuna, lo que explica en sí mismo la construcción de una comunidad de vecinos que se conocen de toda la vida por varias generaciones, pues dicho vínculo entre pares da paso a igualmente a un sentimiento de pertenencia dentro del mismo lugar.

Asimismo, me gustaría reflexionar sobre que, al momento de realizar las propias entrevistas los recuerdos afloraron con felicidad, nostalgia y entusiasmo por parte de las vecinas, que, en su gran mayoría mencionaron como nunca nadie había querido ahondar en sus recuerdos, sintiendo para sí mismas, que estos no eran importantes. Pero que, sin embargo, son fuentes fundamentales tanto para la propia historiografía, como específicamente, para la construcción de un relato histórico basado en las memorias de quienes vivieron en diferentes épocas dentro de un mismo espacio. Con ello, al hablar de topofilia y de sentires respecto de un lugar, se lleva desde la teoría a la realidad, pues se evidencia en torno a las vivencias de estas personas un vínculo tan fuerte y duradero, que ha hecho que se afiancen en un mismo territorio desde que nacieron, deseando permanecer en él hasta su deceso, dejando tras ellas varias generaciones que igualmente han seguido dicha tradición, tal como es el caso de mi propia familia.

El realizar tu vida entera en el día a día dentro de un mismo lugar, con las mismas personas, las mismas rutinas, las mismas necesidades y la misma lucha, genera una relación casi de familia. En ese sentido, las mujeres pobladoras, como sujetos históricos relevantes dentro de este trabajo, demostraron que a pesar de la diversidad de dificultades que acarrea el propio género dentro de una sociedad patriarcal, junto con las que acarrearán la pobreza y vulnerabilidad, lograron generar lazos entre pares que dieron paso tanto a la construcción como el progreso de toda una comunidad que partió sin tener nada prácticamente, considerando los servicios básicos, a tener una comunidad mucho más avanzada en estos aspectos.

Asimismo, es como la fortaleza y entereza de las propias mujeres se vio reflejada en la forma en la cual construyen un hogar y una comunidad, en medio de un contexto socioeconómico adverso, y, más aún, posteriormente, con la represión y cultura del terror impuesta por la propia dictadura cívico-militar, que buscaba destruir por completo el tejido social generado hasta ese entonces y reconstruir la identidad de las personas a partir del individualismo. Sin embargo, esto mismo no permeó la incansable lucha de las mujeres en busca de un mejor vivir, pues si bien no se abordó durante el escrito, muchas de estas mujeres a la fecha siguen siendo motores fundamentales para la resolución autogestionada de las problemáticas presentes en el territorio en la actualidad.

De igual forma, me parece sumamente necesario destacar que actualmente desde la propia municipalidad de Pudahuel se está trabajando bastante con levantar iniciativas referentes al rescate de la historia comunal y de la memoria de quienes han habitado en la comuna durante años. De forma que, se busque rescatar el patrimonio cultural inmaterial propio de la zona a partir del trabajo con la comunidad.

Capítulo tercero

“Discusiones y problemáticas del habitar de los cuerpos entre los años ‘70 hasta el presente en el Taekwondo chileno”

Por Christopher Labrín Fuentes

Justificación y definición del objeto de estudio

Para comenzar con el capítulo final del seminario, quisiera primero exponer de qué manera llegué hasta aquí, siendo un practicante en formación de primer Dan en Taekwondo hasta crear una hipótesis del porqué un arte marcial tan rico en cultura terminó transformándose a un arte marcial más funcionalista. Sí, es muy probable que a través de esto pueda llevarme críticas en el sector más pragmático de este arte marcial, pero si con ello puedo rememorar algún aspecto de la naturaleza y filosófica del Taekwondo hasta nuestros días y continuar formándome en la investigación de la historia de las artes marciales y del deporte en nuestro país, bienvenido sea. El riesgo siempre será necesario, y una vida sin riesgos, sería aburrido.

Partí con una escena no muy agradable y tiene que ver con el *bullying* desde sexto básico, cuando a los pocos meses de llegar al colegio nuevo, sufrí violencia física y psicológica hasta octavo básico donde comenzó mi “carrera” como practicante de artes marciales en el mundo del Taekwondo. Estuve cerca de un año practicando —ni recuerdo al nombre de mi primer maestro ya que mis memorias de esos dos años son bastante vagas por el motivo ya descrito— a recomendación de un amigo de mi mamá, y cuando pasé a primer año de enseñanza media en el liceo Lastarria, tuve que dejarlo por falta de tiempo.

En la enseñanza media no tuve oportunidad y recién cuando ingresé a la primera Universidad el año 2013, me encontré un OFG de Taekwondo, y nada más y nada menos que con un maestro Dan formado de la primera generación de taekwondoín del territorio chileno: Juan Hidalgo Jara. Entré al taller aldeaño de Taekwondo donde recibí mi primera certificación como 9no gup, notando algunos avances en mi práctica. Sin embargo, un par de años después y debido a la falta de practicantes quedamos solo tres personas en el taller, terminando por cerrar el taller por tener pocos miembros y el poco apoyo universitario. Finalmente salí el 2017 de la Universidad por asuntos más personales.

El 2018 entré a la UMCE, ahora en pedagogía en Historia, Geografía y Ciencias Sociales, y el segundo año, un compañero de carrera llamado Ignacio Valenzuela me recomendó entrar tanto a un taller como a la selección de Taekwondo de la universidad, del cual sin dudarlo, ingresé. Los comienzos fueron buenos y los entrenamientos bastante duros, llegando a ser seleccionado de la universidad para el campeonato FENAUDE 2019—Federación Nacional Universitaria de Deportes de Chile— en la categoría principiante y -80 kg. Si bien no tuve un buen resultado por mi falta de experiencia, allí comenzaron mis primeras dudas respecto al arte marcial: “¿*me sentí apoyado en ese momento?*”, “*luché lesionado dos días antes, ¿pero alguien de mi selección me dio ánimos?*”; aunque el gran punto de duda llegó cuando me cuestioné:

“¿*Realmente me **sentí feliz** luchando?*”

Luego llegó la pandemia del Covid-19 tiempo después en el 2020, y allí fue el punto de quiebre cuando tuve un pequeño inconveniente con mi exmaestro, quien a una posible vuelta de entrenamientos presenciales solo a seleccionados con un pase de movilidad, negó estar de acuerdo porque el pase de alguna manera, *simboliza* estar sumido a las leyes del gobierno y a la libertad personal. El discurso no pudo ser en el peor momento, puesto que mi pareja Paula hace un día atrás había sufrido de Covid-19 y hospitalizada grave en la Unidad de Cuidados Intensivos. Ante las declaraciones, mi clara molestia y poca empatía como de las pocas oportunidades que tenía, decidí abandonar la selección de la UMCE y buscar nuevos rumbos.

Ahora estoy cuatro años continuos en la Academia Taekkyon de Puente Alto, en los cuales he avanzado vertiginosamente desde ser cinturón amarillo hasta llegar al cinturón rojo punta negra —1er gup—. A pesar de los avances y la mejora de oportunidades, han habido momentos en los cuales volvían los cuestionamientos en relación a algunas pláticas de manera *política* como personas —no como practicantes— con mi actual maestro: que el comunismo esto, que el socialismo esto, etc. Incluso en blogs y otros foros me encuentro con comentarios que el Taekwondo actual es un *baile* o que parece más una *danza*, ambos en sentido peyorativo. Por lo tanto, e investigando en este tercer capítulo, me encontré con uno de los libros más expandidos de la historia del Taekwondo mundial aprobado por el propio Ministerio de Cultura y Turismo de Corea del Sur que es uno de los principales objetos históricos a trabajar en este capítulo. Hablo de *Taekwondo: The Spirit of Korea* (2000)

realizado por el doctor Steven Capener, ganador de la medalla de Oro en los décimos Juegos Panamericanos y medallista de Bronce en el 8vo Campeonato Mundial de Taekwondo, siendo, además, el único no coreano en trabajar en los cuarteles centrales de la *Kukkiwon*.

Observando el libro, comencé a abrir más mis cuestionamientos anteriores y a confirmar algunas sospechas que tenía respecto al habitar del arte marcial en cuanto a su historia: ¿Por qué tanto **conservadurismo** desde una orilla; y por la otra parte, un pragmatismo funcionalista en el presente del Taekwondo chileno?; ¿Por qué no aprovechamos nuestros miles de recursos naturales y terrenos como el Cerro Chena de San Bernardo, el propio Cajón del Maipo, el propio balneario de Valparaíso, las veredas del río Calle Calle en Valdivia para entrenar, tal cómo los coreanos aprovechan las propias granjas y montañas enormes como el mismo Monte Paektu (choson'gul: 백두산) o el puente Gwangandaegyo (부산 광안대교)? ¿Por qué tanto hermetismo a la hora de hablar del Taekwondo chileno a nivel histórico para relevar solo sus ámbitos deportivos? Relacionando a Johan Huizinga (2007) en su obra *Homo Ludens*, podemos considerar al Taekwondo como un **juego del habitar lúdico** del cuerpo humano: “hay un movimiento, un ir y venir, un cambio, una seriación, enlace y desenlace”. Pero también hay un elemento clave que Huizinga rescata de los juegos cuando cobran una sólida estructura cultural, que permanece como recuerdo o como lo destaca, *un tesoro espiritual* que traspasará generaciones y será repetido innumerables veces en el tiempo (op. cit).

Todas estas interrogantes hicieron cuestionarme el habitar del Taekwondo chileno no sólo como profesor en formación y licenciado investigador, sino también como practicante mismo del arte marcial. Y es por eso que quiero indagar en las voces y testimonios del presente en el habitar de los cuerpos en la historia del Taekwondo chileno, sobre todo como se ha ido desarrollando desde la privacidad hasta las clases medias, del cómo algunos maestros o instructores rango Dan fueron formados durante su niñez y adolescencia de ser discípulos a maestros, cómo también de los propios practicantes Gup del presente que son de alguna u otra forma, el reflejo de las enseñanzas de las voces de aquel habitar.

Objetivo General

El capítulo presente tiene por objetivo ir en mayor profundidad las formas de habitar del Taekwondo chileno y someterlas a discusión, a través de la interpretación códigos, experiencias, rituales, mecánicas y otros elementos culturales y lúdicos de las prácticas del habitar del Taekwondo en Chile y sus cambios entre los años '70 hasta el presente desde la vida privada hasta las clases medias, mediante la recopilación de voces y testimonios de entrevistas, como registros de entrenamiento en el pasado y presente. Estas entrevistas recaban testimonios orales de practicantes de Taekwondo chilenos y sus experiencias de vida, desde maestros Dan hasta practicantes gup.

Objetivo específico

Recopilar voces de distintas generaciones del Taekwondo chileno para generar un nuevo espacio de armonía entre la construcción de elementos tanto del pasado, y aplicarlos en la globalización del presente.

Impulsar una nueva bibliografía del Taekwondo en Chile, de manera más crítica desde el punto de vista del habitar histórico de nuestro país, sin perder de vista la esencialidad espiritual y ritual que conlleva un arte marcial.

Horizonte conceptual

La base del horizonte conceptual del seminario conlleva las mismas categorías de análisis a trabajar: habitar, memoria, generación, rito y lugar. Esto no impide que se irán añadiendo otras categorías más específicas que nos permitan una *reconstrucción* del habitar de este bello arte marcial.

Paisaje

Uno de los aspectos importantes respecto a cualquier habitar es la *percepción*, elemento crucial del *paisaje*. Siguiendo a Santos y Martínez (1996), el paisaje se define como “el dominio de lo visible, lo que la vista abarca. No sólo está formado por volúmenes, sino también por colores, movimientos, olores, sonidos, etc”. A medida que nos vamos adentrando en el mundo del Taekwondo en general, nos podemos encontrar con varios escenarios que me gustaría precisar: **el dojang, la naturaleza, y el hogar**. Estos tres escenarios son el territorio donde un taekwondoin *habita*.

Ahora, ¿dónde podemos situar este dominio de lo visible según Santos en el mundo del arte marcial en general, y particularmente lo que es el Taekwondo?

El **dojang** o 道場, es la gran primera representación del habitar ya que su raíz hangul significa “*el camino*” (道) y “*un lugar*” (場). Si seguimos la interpretación textual de su significado, el dojang podemos traducirlo como “el lugar de un camino” o el “lugar de un arte”. De este modo, el dojang contiene un sin número de representaciones iconográficas tanto materiales como intangibles que permiten al taekwondoin (태권도인) o a los practicantes de Taekwondo apreciar este primer habitar. ¿De qué forma? el dojang se compone por lo general y en forma obligatoria de las banderas Surcoreana, la bandera nacional del lugar de práctica (el país donde se ejerce el arte marcial) y la bandera de la federación (que por lo general corresponde al cuartel general Kukkiwon —국기원—). Además, se pueden observar algunas pizarras o panfletos correspondientes a los movimientos de patadas, métodos de entrenamiento o las formas **Poomsae** (품새) o “formas” del Taekwondo. También en la mayoría de los dojang, se encuentra el *tatami* (en japonés de “doblar o apilar” o 畳) o las planchas de goma eva que se usan para aminorar el impacto de las caídas y la comodidad en la superficie de las plantas de los pies.

La **naturaleza** o el **jayeon** (자연) es otro habitar del arte marcial y podríamos decir el más rústico y prístino antes de las conformaciones del dojang. En efecto, también es la máxima representación de las tres filosofías que componen el Taekwondo: taoísmo, budismo y confucianismo —y neo confucianismo—. El espectro de lo natural es la base de la creación del arte marcial antes conocido como Subakhi o Subak (手搏戲) (Capener, Kim, Sik. 2000. p. 39) supuestamente desarrollado en los territorios irregulares de los valles y montañas del reino de Silla (신라) como medio de defensa ante la amenaza de los otros reinos que son el Baek-je (백제) y el Koguryo (고구려), considerado el más grande de los tres reinos (Losito, 2016. p 11). La península coreana —hablo de las dos Coreas— posee características similares a las cadenas montañosas de nuestra Cordillera de los Andes, siendo accidentes geográficos irregulares que cruzan toda la península, entre ellas, el Baekdudaegan (백두대간) que conecta desde el Monte Paektu hasta el Monte Jirisan, que también conectan con el Mar Amarillo y el Mar del Sur. Además, las pendientes que caen tanto de los litorales como de los ríos del Este y las mismas montañas son pronunciadas (Atlas Nacional de Corea, Ed. Abreviada. 2023). En cierta forma, la naturaleza geográfica y el cosmos filosófico coreano —que lo detallaré más adelante— justifican el por qué el Taekwondo tiene su esencia en el perfeccionamiento de las patadas.

Ludens

Ludens o lo *lúdico* podemos definirlo como:

“Acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de ‘ser de otro modo’ en la vida corriente” (Elkilikua.com, 2015, citado en Huizinga, 2007).

Por supuesto va muy de la mano con el juego. Como lo dije antes con Huizinga (2007), el Taekwondo es un juego: tiene reglas, una estructura previa a la cultura, un inicio, un fin, y un traspaso generacional —como el jugar al “cachipún”; piedra, papel o tijeras (Rock, paper or scissors); o “jankenpon”—. El juego posee ese elemento de construcción y también de reproducción del mismo considerando que, para Huizinga, el hombre además de ser sapiens —pensante— también es un faber —fabricante—, lo cual también hace hincapié en que el

juego también es una acción sagrada, del mismo modo que se encuentran en el mismo dominio de lo sagrado, dentro de un mundo temporal de aplicación que termina convirtiéndose en cultura (op. cit. p. 23).

No obstante, Huizinga (2007) también habla sobre los riesgos del juego, los riesgos que ponen en duda y tensión la estructura lúdica del juego como también sus riesgos de desaparecer y quedar extintos en la historia. El autor define a estos seres humanos como *Spielverderber*, “estropeajuegos” o aguafiestas, que son diferentes a los tramposos — quienes utilizan la ventaja— quienes son perdonados por el grupo ante ciertos desconocimientos o situaciones que no son complicados de resolver (op, cit. p. 25). El aguafiestas pone en riesgo el juego al transformarlo a su antojo, modificando o acabando con la *inlusio* o ilusión que el autor describe. El campo mágico del juego se deshace y es cuando el aguafiestas crea un nuevo juego con aquellas reglas que no lograron ser impuestas en el juego principal, que Huizinga describe como herejes, apóstatas o *innovadores* (op. cit. p. 26).

¿Existirán *innovadores* o *herejes* en el mundo del Taekwondo chileno? Reitero, es un riesgo grande al que estoy entrando, pero es altamente necesario.

Cuerpo

El cuerpo es el ejecutor de nuestro accionar mental. Nuestro cerebro recibe los estímulos mediante sinapsis y luego envía las señales hacia nuestras funciones corporales para actuar. Pero también nos guiamos por la pasión y los sentimientos, algo que la ciencia no es capaz de ver y que muchas veces nos juega en contra al tomar decisiones. ¿debemos enfrentarlas fríamente sin corazón, o debemos afrontarlas sin temor hacia adelante sin pensar en las consecuencias? Es por eso que, para mantener el equilibrio de nuestro ser, se dice que debemos tener *una mente fría y un corazón ardiente*. Es decir, que nuestras emociones y frialdad, puedan convivir en simultáneo.

Ante esto, es necesario comprender la dinámica de relaciones sociales entre el cuerpo y el territorio —o el habitar—, y nos encontramos con dos ámbitos importantes: la sociología y la antropología del cuerpo explicados por David Le Bretón.

En la sociología del cuerpo, Le Bretón (2002a) nos dice que el cuerpo del ser humano es un fenómeno social y cultural que se construye a través de las relaciones y conexiones

con el espacio habitado, haciéndonos distintos entre sí. Así mismo, Le Bretón (2002b) nos dice que el cuerpo popular se ha ido anatomizando, de pasar a ser un cuerpo libre a reducirse al ámbito individual. Estas dos dinámicas del cuerpo nos llevan a plantearnos lo siguiente: ¿qué eventos gatillaron un cambio de conductas y de tradiciones antes del establecimiento efectivo del Taekwondo en Chile? Esta doble dimensión de un cuerpo tanto fenómeno como lúdico, nos llevará a un proceso histórico de transformaciones en los cuales, el territorio, la filosofía y la dictadura militar de 1973 estarán presentes en estos elementos de cambio y continuidad.

Hipótesis

El Taekwondo como el habitar de arte marcial tradicional, lúdico, espiritual y cultural, no es aplicado de la misma forma en Chile que en Corea del Sur, y esto se debe a que hubo transformaciones estructurales importantes en el habitar desde la dictadura militar en el año '73 que conllevaron a un cierre y retroceso de la sociedad chilena en cuanto a libertades, optando más por una serie de elementos orientalistas que repercutan en un control político de la población chilena y en especial de las clases medias, a través de las Fuerzas Armadas utilizando sólo los elementos funcionales del arte marcial coreano.

Lugar de enunciación del Sujeto de Estudio

Indagar en el habitar del Taekwondo y las clases medias en Chile entre fines de los ‘60 hasta el presente —dentro de las principales miradas de su llegada en menor medida— no es una tarea fácil. Como bien dije en un comienzo, el trabajo tiene sus dificultades puesto que nos adentraremos en un mundo más o menos *hermético*. ¿Por qué razón? Pues por el contexto de que el arte marcial que llegó a establecerse en los años ‘70 y los años ‘80 en Dictadura Militar bajo la Ley 18.039 *sobre el control de las artes marciales* por parte de las Fuerzas Armadas, en cierta forma se hace entender que las primeras generaciones de taekwondoin fueron más conservadoras en su aplicación. Además, toda la regulación legal se encontraba bajo jurisdicción del Ministerio de Defensa a través de la Dirección General de Reclutamiento y Movilización de las Fuerzas Armadas, pudiendo sancionar si no se cumplían con los protocolos de difusión y enseñanza. Ah, y también era considerado un deporte en su mayoría.

Ante este empinado escenario, tuve que ser minucioso en algunos aspectos de preguntas como también las modalidades con maestros Dan, aunque en otras no lo fue así, y generalmente se dio con los practicantes Gup con quienes incluso fue más una conversación que una entrevista.

Por el lado de los maestros, pude acceder al registro y pasos de una clase de Taekwondo por el Maestro Mickel Olate, tercer Dan en la academia Virtus, ubicada en la sede de la junta de vecinos de la Villa Bernardo Leighton, 0580. Región Metropolitana, Puente Alto.

Por el lado de los practicantes Gup, tuve acceso a una entrevista con Mauricio González Moncada, de 59 años, cinturón azul quinto gup; cuya adolescencia traza en los años ‘80 y en la práctica del Kung-Fu, lo llevaron a conocer el Taekwondo con una experiencia rica en conocimientos. Mauricio nos dará su respectiva visión sobre su habitar del Taekwondo chileno, así como también de su experiencia de vida y también alguna que otra sorpresa nos puedan entregar para la construcción —y reconstrucción— de nuestra memoria marcial.

Discusión bibliográfica: un análisis desde lo investigado y lo vivido

I. TAEKWONDO Y DICTADURA MILITAR EN CHILE: PRIMER ACERCAMIENTO

“El dominio de las artes marciales no se trata sólo de movimientos físicos, sino también de encontrar la armonía entre tu cuerpo, mente y espíritu”

(Alaín Álvarez)

Conceptos y bases filosóficas del Taekwondo

Como bien dije antes, el Taekwondo (태권도) traducido como *el camino o el arte de los puños y pies* (Losito, 2016. p. 9), es un arte marcial que conlleva más de 2000 años de historia desde su antecesora Subak y Taekkyon. Por supuesto, ha sufrido modificaciones entre los distintos reinos y dinastías, como también la acuñación de sus nombres. No indagaré en profundidad su historia por completo, sino en identificar algunos elementos importantes del habitar en esta breve historia, antes de llegar a Chile.

Las tres dinastías del Taekwondo

El Taekwondo por lo general pasó por tres grandes dinastías en Corea, partiendo de su origen con China en el reino de Silla: La dinastía Koguryo, la dinastía Koryo y la dinastía Chosŏn.

La dinastía Koguryo (고구려) fue la dominante entre los años 37 A.C. hasta el año 668 D.C. ante los reinos de Silla y Baek-Jie, en donde se vislumbraron los primeros vestigios de un “arte marcial especializado en un combate de sparring sin armas” (Capener, Kim, Jik, 2000. p. 39-40). Este arte marcial nació en el reino de Silla como medio de defensa ante los reinos de Baek-je y el imponente Koguryo, y por ello se creó una hermandad de jóvenes entre dieciséis a veinte años de las familias reales para su defensa. Esta hermandad se le llamó *Hwa-Rang-Do (화랑)*, conocida también como “*la hermandad entre los hombres*” (Losito, 2016. p. 11). Esta hermandad buscó la unificación de los tres reinos —Silla, Baek-Je y Koguryo— con el triunfo del reino de Silla y el fin de los tres reinos.

Lo interesante de la dinastía Koguryo es que existen varias tumbas y murales que hoy en día son un patrimonio de la humanidad por la UNESCO. Las denominadas *Tumbas Koguryo* conservan un sin número de tumbas, mausoleos y otros elementos descriptivos de la vida del reino Koguryo desde el habitar más simple como el más complejo. Entre ellos, destaco la tumba **Muyongchong** que se traduce como *la tumba de los danzantes*, en las cuales se representaba la continuación de la vida después de la muerte. En la tumba respectiva se daban un sin fin de actividades **cotidianas**, tales como:

*“El fallecido manejaba asuntos de Estado, liderando desfiles, ondeando pancartas, sentado con su esposa bajo un dosel u ornamento, o dándole la bienvenida a los invitados, observando como los demás bailaban, cantaban, realizaban demostraciones acrobáticas, cazaban, **luchaban**, cocinaban en la cocina u ofreciendo comida a Buda”* (UNESCO, 2015. p. 23).

Solamente las personas cercanas al rey y bajo su custodia y protección, podían estar plasmados en los murales (Capener, et. al, op. cit. p. 40). Es por eso que el inicio de las artes marciales en Corea se reducía a las clases más altas del reino, para proteger al monarca. Este arte marcial fue conocido como *Taekkyon* (택견) gracias a una recopilación enciclopédica de prácticas y patrones en Corea hecha por el Rey Chongjo entre 1777 a 1800, que se traduce como *el Pie de Hierro*. Se discute hasta hoy si en las tumbas Koguryo se practicaba Subakhi o Ssirium, otro arte marcial coreano basado en lo que se llamaría *wrestling*.

La Dinastía Koryo (고려) fue fundada en el año 918 hasta el 1392 por el general Wang Kŏn (왕건) para recuperar los territorios de los antiguos tres reinos de Corea ahora tardíos, siendo un reino heredado del Koguryo. El hecho más destacado a nivel marcial de este periodo es que por primera vez se utilizó el término Subakhi gracias a un hombre llamado Doo Kyung Song, quien quiso entrar a una rama especial del ejército y resguardar al rey en el palanquín, del cual se reclutaba a hombres especializados en el Subakhi (op. cit.). Este concepto está compuesto por tres ideogramas: Su (手) que significa *mano*, Bak (搏) que significa *golpear* y Hi (戲), que significa **juego**. Es aquí que algunas investigaciones recalcan que el Subakhi tenía una doble dimensión, siendo a la vez un *arte marcial* como también un *deporte* (op. cit.). Lo curioso es que Koryo también es una de las formas poomsae del Taekwondo, siendo el *Koryo Poomsae* la forma de promoción para cinturón negro 2do Dan.

La dinastía Chosŏn (대조선국) dominante entre 1392 hasta 1912 con la ocupación de Japón, es otra de las dinastías donde el Taekwondo en su etapa como Taekkyon fue desarrollada. Sin embargo, sufrió un duro revés debido a que la práctica de las artes marciales fue restringida por el Neo-confusionismo y su giro hacia la literatura y el pensamiento en vez de los combates y la disciplina militar. No obstante, hubo dos excepciones hechas por el propio Rey Chongjo en las cuales se hizo un revestimiento y reaplicación de las prácticas militares debido a las varias invasiones que comenzaron a sufrir por parte de China, Japón —que más tarde si sería efectiva desde 1910— y Mongolia debido a la falta de aplicación de combate y milicia. Estas son el *Muyedobotongji* (무예도보통지) y la propia enciclopedia de patrones coreanos del 1800. El *Muyedobotongji* contenía un recopilatorio de artes marciales coreanas con técnicas de puño y de pies completamente ilustrados (op. cit).

La ocupación japonesa, el general Choi Hong-Hi y el concepto final: Taekwondo

A partir del año 1910 se marcaría el inicio del fin de la dinastía Chosŏn para que Japón comenzase a ocupar la región coreana bajo su afán imperialista y sus guerras continuas contra China y Rusia. Esta ocupación duraría cerca de cuatro décadas, hasta la rendición de Japón y su el Imperio del Sol Naciente en 1945 cuando acaba la Segunda Guerra Mundial con el lanzamiento de las bombas nucleares estadounidenses sobre Nagasaki y Hiroshima. La rendición japonesa hizo también que cediesen todos los territorios conquistados, entre ellos, el de Corea.

¿Pero qué trajo esta ocupación? Pues como todo elemento imperialista y Japón como el Imperio del Sol Naciente, comenzaron a *colonizar* Corea con la llegada de migrantes japoneses con un carácter similar al imperialismo europeo (Fontana, 2017. p. 170). Por otro lado, también existía una policía secreta —similar a la Gestapo nazi— para reducir a los partidos de izquierda como también a los subversivos revolucionarios coreanos (op. cit. p. 171). Esto también implicó que todos los patrones y conductas de los coreanos comenzaron a debilitarse y a castigar de usarlos, permitiendo solo el uso del idioma japonés como idioma oficial, algo que lo reflejaron los JJ.OO. de Berlín 1936 con el coreano *Sohn Kee-chung* (손기정) cuando tuvo que tomar el nombre de *Kitei Son* para competir, y la nacionalidad japonesa cuando ganó la medalla de oro en la maratón de 42 km (Fernández, 1998. p. 11). En el arte marcial ocurrió lo mismo, al cerrar varios recintos en los que se enseñaba Taekkyon para la práctica del *Karate-Do* —originario de Japón—. A pesar de las dificultades, el Taekkyon siguió perdurando en las prácticas coreanas —aunque

posiblemente de manera clandestina— gracias a Soong-Dok-Ki para seguir promocionando el arte marcial nativo (Capener, Kim, Jik, op. cit. p. 43).

Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, fue liberado uno de los subtenientes del ejército coreano que fue aprisionado durante la ocupación de Japón, aquel miembro sería Choi Hong Hi, que más tarde en 1946 comenzaría nuevamente a enseñar el Taekkyon ya sin las ataduras del régimen del Imperio del Sol Naciente (Choi, 1996. p. 20), y además, sería el gran responsable de acuñar el concepto de *Tae-Kwon-Do* ya en 1955 junto a varios instructores y maestros, entre otros. Este concepto sería para diferenciarlo de lo que los occidentales llamaban “karate coreano” (Capener, et. al. 2000. p. 53), pues fue tanta la influencia de la ocupación japonesa que tomó décadas para que Corea —y posteriormente las dos Coreas, Norte y Sur— recuperara parte de su cultura, tradiciones, y en especial de su habitar. Sin embargo, el ahora ascendido general Choi utilizó parte de su instrucción en Japón para adoptar técnicas y otros elementos culturales del Karate para fusionarlos con el originario Taekkyon, dándole una identidad propia tanto al arte marcial como a lo que sería posteriormente como un patrimonio de la humanidad (UNESCO 2011).

Por supuesto, llegaría la guerra de Corea entre los años 1951 a 1953 que culminó con la separación en Corea del Norte y Sur, este último apoyado por los norteamericanos. Separados, nuevamente continuaron reordenando su habitar y cultura en el ámbito cotidiano. Ya en 1964 y desde Corea del Sur, se crearía la KTA o la *Korean Taekwondo Association* para unir las diferentes escuelas de Taekkyon en Corea, siendo en 1965 la acuñación propiamente tal de manera oficial. Además, se crea lo que se llamaría la ITF o la *International Taekwondo Federation* en 1966, esta vez con un nuevo fin: expandirse al mundo (Capener, et. al. 2000. op. cit).

En 1971, el presidente surcoreano Park Chun Hee declaró que el Taekwondo es considerado el deporte nacional de Corea, por lo que un año más tarde se fundaría la *Kukkiwon* (국기원) o el Cuartel General del Taekwondo en el mundo. Además, la Kukkiwon sería la responsable de fundar en 1973 la WTF o la *World Taekwondo Federation*. Está a diferencia de la ITF, se encargaría de los asuntos a nivel competitivos, mientras que la primera se encargaría de la difusión y de la práctica marcial del Taekwondo.

Las tres filosofías del Taekwondo: Taoísmo, Budismo y Confucionismo

El Taekwondo está influenciado por las tres principales corrientes orientales: el taoísmo de la naturaleza; el budismo del sufrimiento de la vida y la búsqueda del yo, como el confucionismo del orden establecido de los dioses. La concepción de las tres filosofías es el reflejo de lo que Choi (1996) encontraba en el Taekwondo: el respeto de la naturaleza, la búsqueda del yo y el respeto al orden; y si sumamos a Said (1978), esta sería la otra parte de lo que se llamarían orientes ante la apropiación de conceptos hechos por occidente —y viceversa— que faltarían por encontrar e investigar.

El *Taoísmo* es un elemento de respeto al orden de la naturaleza y al cosmos que también es reflejado en la bandera Surcoreana a través del *Taegeukgi* (태극기) y los dieciocho ideogramas que coinciden con los cuatro elementos de la naturaleza; y por consecuencia, en las dieciocho formas poom de Taekwondo donde las primeras ocho son Taeguk más el inicial Kibom Poomsae para grados gup —Il Yang, I Yang, Sam Yang, Sa Yang, Oh Yang, Yuk Yang, Chil Yang, Pal Yang—, mientras que los grados Dan van desde Koryo —que reitero, coincide con la Dinastía que promocionó tanto el Taekkyon como Subakhi— hasta Ilyeo que es el grado máximo de maestría en el arte marcial (Choi, 1996). Todas estas formas se basan en los elementos de la naturaleza, los mismos que el Taoísmo según Gastón Soublette (1990) debe preservar para mantener el equilibrio del universo. Ese Tao es el “gran sentido del mundo” que no puede ser explicado por sí mismo (p. 25). Ese gran sentido para el Taekwondo tiene que ver con aquel orden de la naturaleza preestablecido, que, mencionado con anterioridad, tiene relevancia en el mundo de la práctica de golpes y en el fortalecimiento de las piernas gracias a los recursos de la naturaleza. Tampoco hay que confundir el orden de la naturaleza con las filosofías darwinianas, pues el Tao que explica Gastón Soublette (1990) es una energía de armonía entre el cosmos, cuya dialéctica está establecida por dos elementos que Lao Tse denomina *lo luminoso* y *lo oscuro*. Lao Tse los denominaría *Yang* y *Yin* en el libro de las mutaciones (p. 32). Esta concepción de luz y oscuridad equilibradas son las mismas que se encuentran en la bandera surcoreana, que reflejan el centro del universo, y a su alrededor se encuentran los dieciocho Taegeukgi apuntando a cada uno de los ocho puntos cardinales como también a los cuatro elementos primordiales de la naturaleza o *Gwae* (괘):



(Embajada de la República de Corea en Honduras, 2019).

☰ *Geon* (☰; 乾) = *Cielo* (天)

☷ *Gon* (☷; 坤) = *Tierra* (地)

☵ *Gam* (☵; 坎) = *Luna, agua* (水)

☲ *Ri* (☲; 離) = *Sol, fuego* (火)

Por otro lado, los ocho trigramas se relacionan directamente con los cinco elementos básicos: Tierra (地), Agua (水), Fuego (火), Madera (木) y Metal (金) conformando así el cosmos del universo coreano en torno al Tao.

El budismo que llegó a Corea no es el mismo budismo de la India, sino que este se traduce como el *Budismo Zen* o *Hangukbulgyo* (한국불교 – lit. Budismo coreano). La llegada del budismo a Corea había traído dos elementos más: el concepto de karma en el sufrimiento y la existencia de la salvación para todos (García, 2022. p. 88). Este budismo comenzó a expandirse por los distintos reinos de Corea desde China, especialmente en el reino Koryo que fue uno de los más exitosos en la península a nivel de artes marciales, conviviendo con las otras filosofías del Taoísmo y Confucionismo, expandiendo la doctrina de Bodhidharma y la aplicación del *vacío*, el tener y el no tener a la vez, que también coincide con el “no ser” y “el ser” del Tao (Soubllette, 1990. p. 37). Por otra parte, el budismo llegó a Corea desde la dinastía Jin, siglos después de la muerte del primer Buda —que es Siddhartha— en los que se practicaba el chamanismo en Corea (García, 2022. p. 89). Al igual que el Tao y las artes

marciales, el budismo sufrió un revés por parte de la dinastía Chosŏn, quien fue negligente al permitir la fácil entrada de Japón a la península.

Y por último tenemos el Confucionismo, el orden establecido de las cosas de la naturaleza hecho por los dioses (Manrique, 2006. p. 65). El Cielo es quien rige y el cielo es quien da la vida, por lo tanto, las leyes naturales deben respetarse y seguir una conducta que a grandes rasgos es un dogma moral inquebrantable (op. cit.). También tenemos el panorama de la construcción de costumbres para modelar el orden social, en las cuales solo el sabio tiene el poder de demostrar dicha verdad al seguir los preceptos del cielo, que también es temido por el propio sabio (op. cit. p. 66). El Confucionismo en Corea se dio principalmente a través de la dinastía Chosŏn para establecer normas de comportamiento, siendo el propio Confucio el primer gran sabio. Pero también se le atribuye a la dinastía Chosŏn los retrasos en la filosofía y artes marciales en Corea para voltear por las alas más ilustradas y literarias (Capener. et. al. op. cit.). Aun así, legaron el respeto y algunos de los principios del Taekwondo como lo son la cortesía y la rectitud hacia el maestro, la familia, los padres y sus rivales (Choi, 1996. p. 28-29).

Orientalismo en Chile

Si bien no podemos afirmar con certeza la existencia de un *orientalismo* en Chile en los años '70 —existían fenómenos como el beat y la liberación hippie anteriores—, tampoco podemos afirmar que existía un solo orientalismo, sino que podemos hablar de muchos. Said (1978) define al orientalismo —valga la debida redundancia— como una definición tanto ontológica y epistémica que occidente le da a oriente desde los constructos académicos, además que se atribuyen elementos de construcción occidentales y en la mayoría de los casos de forma peyorativa o generalizadora.

Tal como dice Tuan (2007), el territorio tiene un apego intrínseco con los sentimientos del ser humano, algo que en Heidegger (1956) es efectivo cuando el ser humano es capaz de construir un habitar y éste le da un sentido, y una manera propia de apegarse de él.

¿Qué elementos orientalistas podemos ver en Chile? Como dije antes, no podemos visualizar como tal un orientalismo único, sino que podría afirmar la existencia de varios orientalismos y con categorías selectivas como lo hicieron los ingleses en los siglos XIX y XX (Said, 1978. p. 65). Es por eso que por mi parte, he identificado dos orientalismos basados en las

concepciones norteamericanas de la historia universal y por la influencia de estos en las dictaduras de América Latina, considerando que Chile sería considerado uno de los *Jaguares del Pacífico*: el de los “*Tigres Asiáticos*” —el positivo— y el de los “*Musulmanes*” —el negativo. El primero tiene que ver con los procesos de reconstrucción de Estados Unidos hacia Corea del Sur que apoyó en la guerra de Corea, Hong Kong bajo el dominio británico como Taiwán, así como Singapur e incluso añadir a Japón Japón —paradójicamente después de lanzarles dos bombas atómicas que representaban casi el diez por ciento de lo que fue Chernobyl—; y el segundo con países vinculados al *terrorismo* como Siria, Pakistán, Afganistán, Palestina, entre otros países más de Medio Oriente, algo que Said (1978) recalca cuando se tiene sólo la visión de Medio Oriente para explicar el Oriente. Es decir, solo una parte de lo que es el mundo de oriente.

La transformación del arte marcial a un arte funcional

Ahora es cuando comienza la discusión respecto al habitar del arte marcial en Chile y la discusión misma sobre las prácticas del mismo. No podría decir con exactitud su llegada a Chile puesto que es bastante confusa, además de encontrar en línea algunos blogs que hablan ya desde los años ‘60 en plena época del “hippismo” en nuestro país, mientras que otros están hablando ya en efecto a partir de la década de los ‘70. No profundizaré en este ámbito puesto que no es el foco principal de este capítulo, sino de cómo hay elementos que pueden posibilitar un escape de las estructuras de poder de la dictadura militar a partir del año 1973, que desembocará en un cambio en el habitar de las población chilena y en especial de las clases medias, lo cual también se podría replicar en las artes marciales.

¿Pero de qué forma? Al comienzo hablé de dos conceptos que son el conservadurismo y el pragmatismo, y podemos hablar de un conservadurismo dentro de lo cultural como de un pragmatismo desde lo funcional.

El conservadurismo en el Taekwondo podemos llevarlo desde la relación *maestro-discípulo* o *Sabom Nim y taekwondoin*, siguiendo las estéticas del confucionismo respecto a la relación cosmos-ser humano donde hay una relación implícita de conocimiento y de técnicas que se van traspasando de generación en generación. Por otro lado, este conservadurismo también se puede abordar desde una perspectiva de lo hermético —no desde la privacidad neoliberal—, o sea, desde el conocimiento de la divina tradición de sabiduría, unánime y universal (Martínez, 2017. p. 267). Y en última instancia, llevarlo desde

la construcción ética y moral de los seres humanos que el confucionismo —más que el neo confucionismo— nos ha entregado.

Pero, por otro lado, tenemos una construcción corporal funcional de las artes marciales en sus cambios a Chile. Este pragmatismo, funcionalismo o utilitarismo como queramos llamarlo, conlleva a transformar uno de los aspectos culturales a un posible medio de disciplinamiento social a través de estructuras de poder coactivas como lo son las Fuerzas Armadas y leyes restrictivas de su aplicación. Aquí los cuerpos —tanto de la masculinidad como del espectro del habitar— también sufrirán cambios, y es algo que se trabajará a finales de la segunda parte de este tercer capítulo cuando hablemos de una antropología y sociología del cuerpo marcial en Chile y los cambios que llevaron desde que se implementó la dictadura militar de 1973.

II. TAEKWONDO, DEPORTE Y GÉNERO EN LA DISCUSIÓN REGLAMENTARIA: SEGUNDO ACERCAMIENTO

*“Adapta lo que es útil,
rechaza lo que no sirve para nada,
y añade lo que es específicamente tuyo”*

(Bruce Lee)

El Taekwondo como habitar lúdico del cuerpo humano, no estuvo exenta de cambios. Es importante destacar que su aplicación no fue general a la población civil en nuestro país, sino que posiblemente se haya dado en la segunda mitad de la década de los setenta si consideramos la primera competencia de juegos Panamericanos de Taekwondo en 1978 realizada en México. Aun así, la rápida expansión del Taekwondo a nivel mundial y nacional hizo que se tuvieran que tomar algunas medidas para su aplicación y difusión.

Sobre la Ley 18.356 del Control de las Artes Marciales

Esta ley promulgada en el año 1981, quien a su vez derogaba la Ley 18.039, es titulada como la *Ley sobre el control de las artes marciales*. En el artículo primero ya tenemos la primera discusión de la posesión de este habitar y, además, las limitaciones de su campo de aplicación.

“Artículo 1°. - Quedarán sometidas a las normas de esta ley todas las personas naturales o jurídicas, chilenas o extranjeras, que desarrollen cualquier actividad relacionada con las artes marciales o con los implementos destinados a ellas”.

Lo más curioso es lo que dice su inciso segundo, modificado el año 2003 a través de un proyecto de Ley que modifica el inciso segundo del artículo primero, haciendo una clara alusión o diferenciación a un mero deporte por la actividad competitiva:

“Artículo único. - Sustitúyese en el artículo 1° de la ley N° 18.356, la segunda oración de su inciso segundo, que comienza con las palabras "Los deportes" y termina en el vocablo "deportivo", por la siguiente:

"Los deportes de box, esgrima, judo, lucha, karate, taekwondo y kendo, no son considerados como artes marciales, siéndoles aplicables para su ejercicio, fomento, protección y control las normas de la ley N° 19.712, Ley del Deporte, con el objeto que ellos se desarrollen de acuerdo con la reglamentación que les dé un carácter estrictamente deportivo. Un reglamento establecerá los procedimientos de fiscalización y determinará los requisitos que deberán cumplir sus instructores y alumnos. En todo caso, su fiscalización, control o regulación no estará sujeta a pago de ninguna especie".

Del mismo modo, el artículo dos de la misma ley inicial habla sobre el dominio de las acciones de reclutamiento y de difusión de las artes marciales, controlada por el Ministerio de Defensa a través de las Fuerzas Armadas.

"Artículo 2°. - Corresponderá al Ministerio de Defensa Nacional, por intermedio de la Dirección General de Movilización Nacional, fiscalizar el estricto cumplimiento de esta ley y adoptar las medidas de control sobre los establecimientos, elementos, actividades y personas relacionadas con la enseñanza, práctica y difusión de las artes marciales".

"Con todo, el Ministro de Defensa Nacional, a proposición del Director General de Movilización Nacional, podrá delegar parte de esas facultades en las Comandancias de Guarnición de las Fuerzas Armadas. Corresponderá, asimismo a Carabineros de Chile velar por el cumplimiento de las normas de esta ley".

"La Dirección General de Movilización Nacional, adoptará las medidas de apoyo necesarias en materia de fiscalización y control respecto de las autoridades mencionadas en el inciso anterior, cuando a su juicio éstas no cuenten con los elementos indispensables para ello".

Lo más cuestionable es respecto a los castigos y penas que ejecuta la ley cuando se incumplen con los protocolos de acción y/o difusión, como también de la manipulación de implementos de artes marciales no sujetos a dominio de la legislación de aquella época.

"Artículo 5°. - Los que sin la debida autorización impartieren enseñanza o adiestramiento de cualquier técnica, procedimiento o sistema de combate, lucha o defensa personal, que en virtud de la presente ley quedan sometidos al control del

Ministerio de Defensa Nacional, serán castigados con presidio menor en su grado mínimo a medio”.

“Si en dicha enseñanza o adiestramiento se emplearen objetos, implementos o materiales que les sean propios, indicados en el reglamento, la pena se aumentará en un grado”.

“Los instructores, administradores y dueños de establecimientos debidamente autorizados que no cumplan con la reglamentación relativa al control de la enseñanza y práctica de las artes marciales, serán castigados con la pena de presidio menor en su grado mínimo o multa, cuyo monto no podrá exceder de 60 unidades tributarias mensuales”.

“Los que sin estar autorizados para ello por la Dirección General de Movilización Nacional o la respectiva Comandancia de Guarnición de las Fuerzas Armadas, en su caso, elaboraren, poseyeren, tuvieran o portaren algunos de los objetos, implementos o materiales señalados en el inciso segundo, serán castigados con presidio menor en su grado mínimo o multa, cuyo monto no podrá exceder de 60 unidades tributarias mensuales”.

“Los que importaren, distribuyeren, editaren o difundieren material escrito o audiovisual relativo a las artes marciales, destinados a su enseñanza, sin contar con la autorización de las autoridades señaladas en el inciso anterior, serán castigados con las penas de presidio o relegación menores en su grado mínimo o multa cuyo monto no podrá exceder de 30 unidades tributarias mensuales”.

Y lo que más grave considero, es que estas disposiciones tienen una sola excepción: las propias Fuerzas Armadas, Orden y Seguridad Pública —Carabineros y Policía de Investigaciones— y Gendarmería de Chile, ya que cada institución determinará las reglas de aplicación de las artes marciales y deportes relacionados con las mismas, haciéndose un control notorio de las artes marciales y aquellas que no las considera o consideraría el Estado.

“Artículo 9°. - Las disposiciones de esta ley no se aplicarán a las Fuerzas Armadas, Fuerzas de Orden y Seguridad Pública y Gendarmería de Chile, las que se regirán en esta materia por los respectivos reglamentos y disposiciones internas de cada institución”.

A este punto no es menos decir que la codificación de los patrones de conducta de las Fuerzas Armadas tiene una fuerte influencia en el tratamiento de las artes marciales practicadas en Chile durante la década de los setenta. Siguiendo a Huizinga (2007) y Heidegger (1953), podemos visualizar dos principales conflictos: el aguafiestas del juego — el que cambia los patrones y reglas lúdicas— como también la relación del cosmos con los mortales, o el crear habitar. La Ley 18.356 nos presenta un listado taxativo de artes marciales consideradas como tal dentro del sistema legislativo que tiene que ser regido por la Dirección de Reclutamiento de las Fuerzas Armadas, así como todos los medios de difusión y las sanciones respectivas. Y al mismo tiempo, el proyecto de ley del año 2003 aprobado, deja de lado otras disciplinas que se rigen por otra normativa —la Ley 19.712 detallada más adelante— en tanto se consideran solo un deporte y que deben seguir las reglas mismas de la ley. Con esto no pretendo decir que la primera generación de maestros de Taekwondo sólo haya realizado prácticas funcionales, sino que el escenario mismo de la dictadura militar hace énfasis en el tratamiento que les da respecto a la exclusividad de enseñanza hacia la milicia chilena. Además, esta práctica se hereda hasta el año 2003, bajo el gobierno ya en democracia de Ricardo Lagos y que perdura hasta el día de hoy. También tenemos el Instituto Filosófico de Artes Marciales Bodhidharma en Chile por parte de la Nueva Acrópolis donde se enseñaban artes marciales como Neikung, Aikido, Shinto-ryu Budo y Tai Chi. En la actualidad el Taekwondo ya no aparece en su sitio web cuando en los ‘80 fue una de las artes marciales que se practicaban regularmente.

Proyecto de Ley que modifica la Ley 19.712 e incorpora el concepto de “artes marciales” a la normativa

El proyecto de ley consta de dos artículos en su modificación a la Ley 19.712 del deporte, normativa que rige a las artes marciales como Box, Esgrima, Judo, Lucha, Karate, Taekwondo y Kendo desde 2003, bajo la modificación que derogaba la ley sobre el control de las artes marciales. Lo más importante —y para mí como taekwondoin, sobre todo— establece los siguientes cambios:

“El primero deroga la Ley N° 18.356, que establece normas sobre control de artes marciales.”

Primero, derogación completa de la normativa anterior.

“El segundo, incorpora nuevos incisos finales al artículo 12 de la Ley N°19.712, del Deporte, del siguiente tenor:

“Asimismo, serán consideradas como Deporte las Artes Marciales, entendiéndose por éstas todo sistema, procedimiento o técnica de lucha o combate personal, con propósito de ataque o defensa, sea mediante la utilización de elementos materiales o el solo uso del cuerpo humano. Por tanto, quedan sometidas a las normas de esta ley, todas las personas naturales o jurídicas, chilenas o extranjeras, que desarrollen cualquier actividad relacionada con las artes marciales, siéndoles aplicables para su ejercicio, fomento, protección y control”.

Y ahora tenemos la (re)inclusión del Taekwondo como artes marciales en el país. Aunque en realidad era un arte marcial por defecto —y no al revés como lo dice el proyecto de ley— ese es un gran avance en materia legislativa donde vuelve a tener el tratamiento que le corresponde no sólo por memoria tradicional, sino también porque es el habitar mismo de un arte lleno de cultura para dotar al cuerpo tanto del espíritu como la fortaleza física. Además, no podemos olvidar que tenemos el Ministerio del Deporte, quien es la institución que rige en la normativa y no el Ministerio de Defensa como lo era hace años atrás.

Taekwondo en mujeres y clase media

Otro caso curioso que podemos tratar en el Taekwondo es el de las mujeres. El general Choi (1996) nos dice que *“Por lo que respecta a las mujeres, sin duda encontrarán en el Taekwon-Do un arma inapreciable para enfrentar situaciones riesgosas. Son numerosos los casos donde mujeres endebles se han protegido eficazmente, y, sólo pudieron actuar así por ser versadas en el arte de la defensa personal”* (p. 17).

Volvamos al escenario previo de las mujeres en Corea: las artes marciales por lo general—y por ahora apartar un poco el carácter espiritual—, han surgido como un medio de defensa ante la amenaza de otros reinos que por lo general son de mayor envergadura, tales como Silla vs Baek-je y Koguryo; Koryo vs los tardíos Silla y Baek-Je; y el emblemático Japón vs Corea antes de la Primera Guerra Mundial. En este último caso me quiero detener puesto que la invasión de Japón a Corea, no solo implicó que se cambiarán los patrones de conducta de manera forzosa, sino también los medios para conseguirlo donde las mujeres donde la *violación* tanto física como psicológica, fue un elemento de práctica por parte de los nipones en su afán imperialista de conquistar la península, y esto se puede

explicar gracias a un concepto llamado *Comfort Women*, o “Mujeres de Consuelo” (Del Moral, 2001. p. 106). Este concepto habla sobre la apaciguar el dolor de las tropas japonesas, utilizando mediante normativas legales métodos para utilizar a las mujeres coreanas como “medio” de relajación a través de actividades sexuales.

Para el general Choi, el concepto de endeble para las mujeres puede tener dos dimensiones: una visión de masculinidad respecto a las prácticas aberrantes de las tropas japonesas, como también paternalista en donde las mujeres también pueden aprender Taekwondo como medio de defensa ante situaciones de peligro —como en la actualidad con el Boxeo y las MMA—. No me detendré en cuestionar esa dimensión ya que eso tiene un tratamiento mayor en un ámbito más extenso, pero sí poder destacar que, en el caso de las mujeres, la práctica de las artes marciales estuvo sometida por lo general en hombres, aunque tenemos excepciones como el caso de las *kunoichi* en Japón. Hatsumi (2000) nos explica que es un selecto grupo de mujeres ninjas que utilizaban sus encantos y belleza para asesinar a los señores feudales o para obtener información de estos, cumpliendo funciones de espionaje como farmacológicas en la producción de venenos letales.

Ahora bien, en Chile la integración de las mujeres a la Fuerzas Armadas se dio en 1974 a través de instituciones como Escuela del Servicio Femenino Militar ESAFE y la Escuela Femenina Militar EFEMIL (Ejército de Chile, 2021), aunque ya habían tenido participaciones desde hace poco más de un siglo durante la Guerra del Pacífico (Ministerio de Defensa Nacional de Chile, 2005).

El Taekwondo femenino a nivel mundial se consagró de manera oficial a través de la KWTF o la *Korean Women Taekwondo Federation* en 1973 (Angiolillo, 2022). Una década más tarde en el Campeonato Mundial en Seoul 1985, se realizaron combates de demostración de mujeres para demostrar sus habilidades en el campeonato en Corea del Sur, para luego ser ya un debut de manera competitiva en el Campeonato Mundial de Taekwondo de Barcelona de 1987 (op. cit.). En los JJ.OO. de Sídney 2000 se incorporó la categoría femenina a la competición olímpica. Para Chile, no hay con exactitud el inicio de la práctica del Taekwondo femenino, si fue en el mismo ejército o ya fuera de la población civil; sin embargo, si es posible resaltar a Yeny Contreras como la primera mujer en la historia del Taekwondo chileno en clasificar a unos JJ.OO. en Londres 2012.

Otro problema de habitar y ahora en el ámbito femenino y de masculinidades, tiene que ver justamente con Contreras. En su entrevista a Radio ADN se observa una de las grandes dificultades que sufrió Contreras y que hoy en día sigue eco en la sociedad femenina (Radio ADN, Ramírez, 2022):

“Fue bastante dura la etapa cuando llegué a Santiago a los 16 años, porque a los 17 quedé embarazada. Todos me dijeron que estaba retirada, que no podría seguir en el deporte con un hijo. No sé cómo lo pude hacer, porque hace 24 años había menos apoyo. Tuve la ayuda de mis suegros, gracias a ellos pude continuar en el deporte”.

La práctica del Taekwondo como bien se dijo al comienzo, estaba reservada por lo general en el ámbito masculino, llevándose a cabo a fines de los años '80 en el espectro femenino. Chile por lo general estaba atado a las masculinidades de la época del padre de familia, mientras que las mujeres se mantenían más en el mundo privado. En este aspecto, la visualización que se tuvo de Yeny Contreras tiene que ver con un obvio machismo, reducido a que tras un embarazo —y joven, además— ya no podía seguir haciendo deporte. Este elemento del presente es muy similar a las prácticas que se hacían de la raza chilena a inicios del siglo XX, invalidando la posición de la mujer que es carente de un yo bajo las filosofías paternalistas darwinianas (Subercaseaux, 2007. p. 42-43). Es importante aquí mencionar que la taekwondoin nacional hace alusión a que veinticuatro años atrás no tenía las mismas oportunidades y apoyo de ahora. Si hacemos ese cálculo matemático en relación al año de aquella entrevista, apenas estábamos llegando al segundo milenio —al año 2000—, lo que es en efecto, una continuación de las masculinidades de inicios del siglo XX que Subercaseaux (2007) explica.

Ahora en Chile ya no es la misma discriminación considerando que ahora ha aumentado el número de participantes, y representantes como lo fueron los Juegos Panamericanos de Santiago 2023 en ambas categorías de género, aunque no deja de tener capítulos oscuros, como lo es el caso de abuso sexual por parte del ex maestro Marcel Soto.

Caso de abusos sexuales de Marcel Soto

Aquí puedo describir un panorama oscuro del Taekwondo femenino chileno, y más porque si bien es un hecho del presente no tan lejano —fue en el 2018—, es uno de los ejemplos de reproducción del poder neoliberal que se dio durante la dictadura militar. Haré

algunas especificaciones con los principales autores del presente seminario, considerando que este hecho calza a la perfección con discutir el habitar de los cuerpos del arte marcial en Chile, y con algunos conceptos trabajados gracias al aporte de estos autores.

Este caso comenzó a desarrollarse en el año 2018, donde Marcel Soto, maestro de Taekwondo, abusó sexualmente de varias niñas menores de edad en su academia Newen en la comuna de Peñalolén. Cómo relata la bajada de la noticia: *“el modus operandis fue idéntico. Elegía alumnas favoritas, las elogiaba, les ofrecía un masaje y luego tocaba sus partes íntimas. En algunos casos las víctimas denunciaron que escaló más allá de tocamientos. Todas en un rango de 13 y 17 años. La justicia lo condenó por uno de los delitos que se le acusaban: abuso sexual contra menor de 14 años. Del resto lo absolvió. Concluyeron que “nada determinó que alguna de las supuestas víctimas estuviera privada de sentido al momento de la comisión de los hechos, o estuviera en una incapacidad tal que no le permitiera oponerse””* (Radio Biobío, Martínez, 2023).

Para estos efectos, Tuan (2007) define otro concepto que es el de *topofobia*, considerado un rechazo o apatía a aquellos lugares. En esta noticia se puede apreciar que las consecuencias que dejó el abuso sexual de Marcel encadenaron una serie de sucesos que partieron entre los intentos de suicidio de las menores, como en otros casos de no volver a pisar más un dojang o sede de entrenamiento por temor a que aquellos eventos se volviesen a repetir (Radio Biobío, Martínez, 2022). En la misma noticia incluso se resalta que la ex pareja de Marcel, fue obligada a casarse con él siendo menor de edad, a modo de amenaza de la madre hacia el maestro de denunciarlo si no aceptaba el matrimonio. Además, la ex pareja —en ese entonces—, defendía su matrimonio con el ex maestro Marcel, recibiendo críticas de su decisión que más tarde le jugarían en contra al percatarse de que más niñas estaban sufriendo lo mismo que ella. Aquí entra una de las vinculaciones que Tuan (2007) le hace al territorio en un sentido de cultura de géneros diferenciados, y es que hombres y mujeres tienen una percepción distinta y actúan conforme a aquella interpretación (p. 90). Misma interpretación que hace la fenomenología de Heidegger (1957) en mostrarse “cómo es en sí mismo” y no aparentar lo que sería “como no es en sí mismo” (Hoyos, 1991. p. 33-34).

También llevamos a De Certeau (1979) cuando habla de lo cotidiano como una construcción imperante en la sociedad, o como denomina él, “un arte o una manera de hacer” (XLV). En Este caso, hubo un elemento cotidiano o como describe el caso, “un modus

operandi idéntico”, que era aceptado por las mujeres de aquella academia ya que el maestro, o el *Sabom Nim* (사범님), es un símbolo de autoridad. El general Choi (1978) recalca esto cuando equipara el amor de un niño hacia sus padres como el de un alumno debe tenerle a un maestro, que es el guía de la sabiduría para orientar al alumno a que no se desvirtúe del camino marcial (p. 31). Al mismo tiempo, habla de la responsabilidad de los instructores y maestros a ayudarlos a trabajar su fortaleza física y mental para construir un mundo pacífico (p. 43).

¿Cómo tratar esta historia oscura que mancha el Taekwondo chileno? Pues se genera memoria, pero una memoria que trae desgracia y, por ende, un cambio en el habitar de las mujeres practicantes del arte marcial. Ya reiteramos muchas veces que el Taekwondo históricamente ha sido de aplicación masculina, y que recién en los años sesenta las mujeres en Corea del Sur lo comenzaron a practicar en efecto de las consecuencias negativas que dejó la invasión japonesa en la primera mitad del siglo XX. Es por esto que si bien, este es un caso bastante fuerte, no deja de llamar la atención que las escalas de poder en el Taekwondo chileno pudieron ser un reflejo de las escalas de poder dadas durante la dictadura militar.

En efecto, tenemos dos dimensiones del cuerpo que son importantes en estudiarlo desde la perspectiva del Taekwondo y las repercusiones de la dictadura: la normativa y el pensamiento.

“El ser humano no es producto de su cuerpo, él mismo produce las cualidades de su cuerpo en su interacción con los otros y su inmersión en el campo simbólico” (Le Bretón, 2002a p. 19). Esta afirmación de David Le Bretón es clave para comprender la existencia de cambios, patrones de conducta y otros elementos estructurales que el Taekwondo chileno ha ido adquiriendo en ambas dimensiones expuestas. El cuerpo que ha sido moldeado por la propia naturaleza para su desarrollo ahora tiene un carácter más neoliberal o forjado por las consecuencias que dejó el modelo neoliberal, en el cual el ser humano, confundido por esta nueva visión del espacio habitado, es un espejo o una reproducción del mismo que cuesta salir como el caso de Yeny Contreras —ser la primera taekwondoin chilena en JJ.OO— o bien, termina por crear topofobias como en los casos de abuso sexual del maestro Marcel Soto. Un cuerpo polisémico ahora pasa a ser individualista bajo esta confusión del cosmos (Le Bretón, 2002b. p. 22), por ende, un cuerpo polisémico ahora está confundido por los cambios culturales dados.

Y aquí tenemos otro elemento importante respecto al cuerpo: *el cuerpo es moldeable*, “es una realidad cambiante de una sociedad a otra” (2002b, op. cit.). Las artes marciales en su habitar han sido fruto de las guerras, pero con un sentido de defensa de sus propias culturas y tradiciones contra sus invasores. ¿Y Chile? ¿Tenía enemigos invasores? Sí, existían invasores, pero no lo que pensaba la política imperante de la segunda mitad de la década de los ‘70 y a inicios de la tercera campaña de Allende —los famosos “tres tercios”— con el “comunismo”, sino Estados Unidos con la Operación Cóndor. Por tanto, las reglas del juego tenían que cambiar y con ello, la coacción por parte de las Fuerzas Armadas para controlar a este “supuesto enemigo” tenía que partir por la ley. Y con ello, el control del *cuerpo popular*.

El cuerpo popular, el cuerpo del pueblo, o para efectos de la sociedad chilena, podríamos llamar *el cuerpo de las clases medias*, ahora está siendo controlado, coaccionado, y con mayor razón, individualista. Para Le Bretón (2002b), los cuerpos en un carnaval se entremezclan, conviven unos con otros y conlleva a una transgresión de un cosmos desvirtuado en el que se reavivan las relaciones con la naturaleza. En el Taekwondo durante un entrenamiento existe este cuerpo popular, este cuerpo transgresor del individualismo para convivir con la naturaleza del cosmos de los dioses y de la tierra —las tres filosofías conjuntas del Taoísmo, Budismo y Confucionismo—, en donde un cúmulo de taekwondoin conversan con su Sabom Nim a través de los puños y los pies, a través de cada grito de golpe, a través de cada meditación, a través de cada ayuda entre los gup y entre los propios instructores Jo-Kyo-Nim (조교님)—1er Dan— y Kyo-Sa-Nim (교사님)—2do Dan— al Sabom Nim. El carnaval del Taekwondo es ese, de *una relación maestro discípulo en el cosmos donde se intercambia el conocimiento a través de los cuerpos*.

Sin embargo y siguiendo a Le Bretón (2002), el cuerpo se ha anatomizado. Es decir, los cambios en el habitar previo a la dictadura militar se han reducido a sólo reproducciones funcionales de cosas que ya no están presentes. Queda lo material, y se produce la anamnesis de la memoria que Ricoeur menciona de un recuerdo que es posible que con el tiempo se vaya olvidando. También hay una rotura de un carnaval lúdico donde los estropeajuegos según Huizinga (2007) dañan el carnaval y terminan rompiendo las reglas de un juego y generando un rechazo, una topofobia que Tuan (2007) describe cuando el territorio habitado ya no genera ese apego.

A pesar de este escenario, si podemos hablar de resistencias, o al menos desde ciertas vertientes que nos permiten acercarnos un poco a ese mundo oriental y a esa filosofía independiente de los cambios del modelo neoliberal a los cuerpos y al habitar en Chile, y de ello se encargarán los dos episodios siguientes: el tercer acercamiento sobre habitar el Taekwondo *a través del cine*, y habitar el Taekwondo *a través del neo orientalismo juvenil* con el *manga, anime y videojuegos*.

III. TAEKWONDO, EL HABITAR DE LOS '80 Y CULTURA CINEMATOGRAFICA: TERCER ACERCAMIENTO

“Un buen profesor protege a sus alumnos de su propia influencia”

(Bruce Lee)

Habitar el arte marcial a través del cine

En la década de los '80, hubo una especie de *boom* de las películas de artes marciales como series que llegaron a Chile, donde *Kung-Fu* hizo su debut en 1972, y fue la primera serie de artes marciales en llegar al territorio nacional. Justamente en este escenario es que quiero vincular dos espacios: el habitar de los '80 y cine. Para este escenario entrevisté, o más bien, conversé con Mauricio González Moncada (59) en su casa en Puente Alto, en un condominio al costado de la Avenida San Carlos al oriente de Avenida Concha y Toro; médico gastroenterólogo, participante en la Comisión Reforma del Ministerio de Salud, 5to Gup en Taekwondo con tres años de práctica en la academia Taekkyon de Puente Alto, mismo recinto al cual estoy en práctica.

Cuando le pregunté por el interés en el Taekwondo que lo ha llevado a tener una certificación Gup de cinturón azul, me respondió de una manera muy particular

Mira, la verdad es que las artes marciales siempre me han interesado, ¿ya? De hecho, cuando era adolescente, practiqué Kung-Fu. Con otras condiciones físicas (risas) pero era muy, muy hermoso. Sin embargo, ahora más que nada, me vi

impulsado a practicar Taekwondo para tratar de enfocar a mi hijo en esta disciplina. Pero como mi hijo es futbolista, estuvo un mes yendo al Taekwondo y dijo ‘noooo lo mío es el fútbol’ (risas). Sin embargo, como yo ya tenía el bichito de las artes marciales y particularmente del Kung-Fu, y por supuesto del Taekwondo que tiene muchas cosas similares [...] porque estoy en una etapa de mi vida donde la condición física se pierde muy rápido.

El primer acercamiento a través del Taekwondo fue el Kung-Fu, una de las ramas de las artes marciales chinas que también tiene influencia en el ámbito filosófico. También nos dice que, para su edad, las lesiones comenzaron a pasarle factura, sobre todo en las rodillas mediante una artrosis severa durante su época de futbolista en un equipo de tercera división —la selección del Colegio Médico— y una anécdota que me contó en el cual “no podía abrocharse los zapatos”. Ahora es distinto, en el que reconoce que, si bien no tiene la misma plasticidad de los jóvenes, si tiene la elasticidad requerida para lo que serían sus futuros sesenta años de edad.

Cuando le pregunté por cómo era su entrenamiento en Kung-Fu y el espacio donde se desenvuelve, Mauricio me respondió lo siguiente:

Mauricio: Yo vivía en otra ciudad. Esa ciudad es Chillán, y en Chillán, en ese tiempo bueno, estábamos varios compañeros de curso y se puso de moda una serie de televisión que se llamaba justamente ‘Kung-Fu’. Estamos hablando de fines de los ‘70 y a principios de los ‘80.

Cristopher: ya, el boom de las artes marciales en el país.

Mauricio: Claro, claro, y ahí empezó a aparecer la serie Kung-Fu con David Carradine y justo había una academia de Kung-Fu a una cuadra del liceo donde yo iba. Entonces cuatro compañeros de curso dijimos, ‘bueno... nos gusta la serie, nos gusta el Kung-Fu y tenemos una academia al lado, entonces no podíamos perder (risas). La mayoría de los cabros estaba yendo a jugar a la pelota, lo que me parece super bien y válido, y nosotros dijimos no, nosotros vamos a practicar Kung-Fu, y nos tomábamos tan en serio la práctica que incluso salíamos a trotar juntos.... tratábamos de... yo recuerdo muy bien y era divertido porque salíamos trotando los fines de semana desde Chillán, nos íbamos al río Ñuble que queda a cinco kilómetros, corríamos pero como que nos estaba persiguiendo el diablo.

Llegábamos, bajábamos el río Ñuble, hacíamos flexiones de brazos con los nudillos ahí en las piedras. Hacíamos flexibilidad toda esta cosa, nos pegábamos un poco y volvíamos corriendo nuevamente a Chillán (risas unísonas) y cada uno a su casa ahí ya a ducharse y a comer”.

Es interesante lo que Mauricio dice respecto a cómo se interesó por las ramas del Kung-Fu. Partió con la serie interpretada por David Carradine en los años ‘70 y de allí generó un hábito de entrenamiento bastante rústico al mencionar las flexiones a través de las empuñaduras por un periodo de tres años aproximadamente. Este entrenamiento pasó a ser un rito como define Finol (2009), conjugado en un sistema de códigos y otras pautas que dieron un sentido a la naturaleza y la conexión con la misma a través del río Maule durante los fines de semana. El río es otro habitar: el río Maule es otra manera de convivir con la naturaleza. Había un habitar de apego hacia el río junto con sus otros compañeros de cursos que también estaban deseosos de aprender con él. Mauricio y sus compañeros crean símbolos en torno a la naturaleza y constituyen la tradición y cotidianeidad de ir los fines de semana a entrenar como dice él, y golpearse también. Sus manos si seguimos los preceptos de Cassirer (1945) son un símbolo del entrenamiento recibido, el cual se traduce en observar sus manos cubiertas de tierra y sangre.

Lo mismo podemos decir de Heidegger (1956) cuando dice que el habitar de los mortales es diverso y que, para levantarlo, primero debemos construirlo. Y aquí, ya existía un habitar representado a través de la memoria del Kung-Fu en el río Maule.

Se le preguntó a Mauricio sobre el impacto del cine en la aplicación de las artes marciales, respondiendo afirmativamente considerando que a modo de imitación o a modo de querer ser como los actores, comenzaban a ver estas series. Entre ellos a David Carradine como su máximo exponente hasta la llegada de Bruce Lee, y otros actores occidentales como fue el caso de Chuck Norris.

Respecto al otrora escenario que es el lugar de entrenamiento, Mauricio nos explica que entrenaban en un tatami —las planchas de goma eva— cuyo maestro era Ricardo Chang, hijo de padre chino. El tatami era grande en sus palabras, aunque lo interesante llegaría después:

“El ejercicio no era solo per se, hablaba mucho de la vida, de la necesidad de la humildad, la necesidad de la paz”

Y cuando le pregunté sobre qué les enseñaban en Kung-Fu, Mauricio responde las siguientes palabras:

“Lo que pasa es que es difícil recordar exactamente bien cómo era todo esto siendo yo un muchacho de trece, catorce años. Pero lo que sí recuerdo es que siempre nos hablaba, que nosotros decíamos las enseñanzas. Recuerdo una muy bien, como nos enseñó por ejemplo... la humildad; y que mientras más joven la persona, más altanera. Sin embargo, en la medida que va ganando más experiencia, conocimiento y se va desarrollando, va adquiriendo humildad”

Además, añade que el Maestro Chang les enseñó cosas de la vida a través de la alegoría del trigo, que plantada y firme, se va encorvando conforme pasa el tiempo, y que es una realidad que hay que aceptarla como tal. Muy similar a lo que dice Tanizaki (1994) cuando debemos dejar oxidar las cosas para apreciar más el monumento, y en efecto, la memoria tradicional cobra un habitar desde el recuerdo de la nostalgia que lo lleva a aquellas épocas doradas.

También con Mauricio se produce un proceso de anamnesis —que es el proceso de rescatar los recuerdos del olvido— en el cual tiene algunos recuerdos borrosos, pero que las enseñanzas el Maestro Chang perduran no sólo en la memoria colectiva, sino en el propio cuerpo como elemento liberación y también de reproducción de movimientos, como también los entrenamientos con sus compañeros de curso inseparables. Kung-Fu y Taekwondo no son diferentes entre sí. Por eso Ricoeur nos dice que “a la memoria le queda la ventaja del reconocimiento del pasado como habiendo sido, aunque ya no lo es; a la historia le corresponde el poder de ampliar la mirada en el espacio y el tiempo” (Ricoeur, 2000, p. 14). En pocas palabras, Mauricio realiza un ejercicio fundamental para lograr dar evidencia de las valiosas enseñanzas filosóficas del Maestro Chang, y de cómo también éstas fueron traspasando a un cuerpo que tiene tan memorizado los movimientos del Kung-Fu.

Otra de las preguntas que le realicé tiene que ver con los elementos de cambio y continuidad, y fue si respecto a en estos tres años de Taekwondo, dando evidencia de mi persona como su compañero de armas en la academia Taekkyon, de su gran evolución y avance y de las bellas historias que contó, existe algo de eso hoy en día. Mauricio me comenta que en su mayoría, el espectro del arte marcial está aplicado más a lo *deportivo-técnico*, no tanto a lo *espíritu de fondo que hay detrás*”. Pero también nos presenta la

siguiente frase en que *“la cultura va cambiando”* para añadir a que si los elementos espirituales se han mantenido o desaparecido hoy en día, y resaltando que *“nosotros somos de otra cultura”*. Que es difícil mantener una cultura oriental en Chile, aunque sí puede darle elementos de espiritualidad a un arte marcial, que coincide con las palabras de Said (1978) al no apropiarlo como un cascarón vacío de aquellos Orientes.

Al final se le consultó sobre qué cosas le podrían faltar al Taekwondo para desligarlo de los conceptos peyorativos que se observa respecto a si es un baile y no como era antes. Mauricio no pretendía cambiar cosas del Taekwondo chileno, aunque sí resaltó la idea de que el Taekwondo es una danza lúdica, comparándola con el Kung-Fu en términos de que los movimientos y técnicas realizadas son propias de una danza. Para rematar, le pregunté algo simple, pero complejo a su vez:

Cristopher: ¿Arte marcial o deporte?

Mauricio: Las dos cosas. Las dos cosas. Uno no se puede desligar una cosa de la otra. Están juntas porque es una práctica de un desarrollo de la condición física, cierto, si así podemos entender el deporte estructurado, con reglas. Es más, con una escuela, y eso es bonito. La escuela quién la hace, todos los que estamos ahí. Y si bien es cierto hay un maestro, pero al final cuando hay gente con más experiencia enseñándole a otros, se está estableciendo la escuela. Y en el contexto de defensa personal pasa a ser un arte marcial, así que es ambas cosas.

Mauricio habla de una dualidad del Taekwondo que es algo intrínseco y recalcado con anterioridad cuando el Taekwondo tuvo su división en lo marcial y deportivo en las actuales International Taekwondo y World Taekwondo. Ahí nos encontramos con dos películas, una surcoreana y una japonesa que comparten dos extremos del habitar en cuanto las consecuencias del hombre y el no respeto a la naturaleza, permitieron que un niño fuese negado en un principio de ver el florecimiento de los melocotones; y como también dos personas fueron privadas de un habitar en el que caminan como errantes sin rumbo fijo como indigentes. Estas son *“Yume”* (kanji - 夢) o *“Sueños”* de Akira Kurosawa; y *“Bin-Jip”* (hangul - 빈 집). *“Hogares Vacíos”* o conocida en el extranjero como *“Hierro 3”* de Kim Ki-Duk.

Cultura del cine como base filosófica para comprender el habitar del Taekwondo

Si bien estas películas no están relacionadas con el Taekwondo en el sentido corpóreo, si podemos relacionarlas en cuanto a su filosofía *oriental* entre cosmos y ser humano. Ambas películas como *Yume* y *Bin-Jip*, están vinculadas por las consecuencias que dejó la individualidad de una parte de occidente.

Yume, de Akira Kurosawa (1990)

Akira Kurosawa es el propio protagonista de la película *Sueños* en el cual es el observador del pasar de la naturaleza. “*De la primavera pasamos al otoño, del otoño al invierno, del invierno al verano, del verano al otoño, y repetir el ciclo*”. Todas las estaciones del año pasan por el infante Akira —interpretado por Mitsunori Isaki— cuyo foco es dar a conocer la relación entre el hombre y la naturaleza a través de una sucesión de sueños conectados entre sí. Esta película está dividida en ocho segmentos que representan la cultura y folklore japonés con una magistralidad que solo el propio Kurosawa pudo plasmar a través de su infancia hasta la adultez. Estos segmentos son: *La Luz del Sol a través de la Lluvia*, *El Huerto de durazneros* y *La Fiesta de La Muñeca*, *La Tormenta de Nieve*, *El Túnel*, *Cuervos*, *El Monte Fuji en Rojo*, *El Ogro Llorón —El demonio lastimero—* y *El Pueblo de los Molinos de Agua*.

La Luz del Sol a través de la Lluvia: la presencia de una boda *Kitsune* o de zorros en el que los zorros juran vengarse del visitante indeseable —que es un niño—.

El Huerto de durazneros y *La Fiesta de La Muñeca*: la *Hinamatsuri* en el período del florecimiento de los melocotones, donde al niño se le niega el florecimiento por los pecados cometidos de los adultos.

La Tormenta de Nieve: El primer proceso de la muerte cuando la *Yuki-onna* —doncella helada— guía a los hombres en las frías montañas a su muerte.

El Túnel: La culpa de un oficial del ejército por dejar que sus soldados mueran. La primera de las tres pesadillas de Akira Kurosawa.

Cuervos: El encuentro con Van Gogh y el símbolo de la muerte o resurrección en soledad.

El Monte Fuji en Rojo: La huida de una explosión nuclear cerca del Monte Fuji hará explosión, donde todo el pueblo nipón está condenado a morir y huyeron para salvarse, a excepción de tres adultos y dos niños que saben el destino que les depara tanto para ellos como para quienes intentaron huir en vano. Es la segunda de las pesadillas de Kurosawa.

El Ogro Llorón (El demonio lastimero): El resultado del apocalipsis de la anterior explosión nuclear, donde el protagonista se encuentra con un Oni,—demonio— mutado por la tragedia en donde la naturaleza, animales y seres humanos perecieron. Es la tercera y última de las pesadillas.

El Pueblo de los Molinos de Agua: El fin de la vida, pero alejada de la sociedad globalizada, y la celebración de la vida después de la muerte de vivir una vida tranquila tras reconstruir un molino de agua en una aldea sin nombre. Se retorna a la primavera y el ciclo continúa.

Bin-Jip, de Kim Ki Duk (2004)

Otra de las obras relacionadas con el espacio habitado es Bin-jip u Hogares Vacíos. La historia surcoreana trata de dos personas, Tae-suk y Sun-hwa, quienes por azares del destino viven como indigentes. Sus vidas van de ir de hogar en hogar en casas que eran no utilizadas o ausentes por sus dueños para dormir en ellas, comer de sus víveres, y ordenar algún desorden que dejaron o los mismos dueños dejaron por un tiempo. Sun-hwa era maltratada por su marido caprichoso y rico, huyendo para escapar de aquella vida, donde en algún momento las vidas de Tae-Suk y Sun-hwa se cruzarán, enamorándose y viviendo una vida como espectros del habitar coreano.

Sin embargo, Sun-hwa ve como su marido y Tae-suk son espectros que no se pueden ver con facilidad, encontrándose con varios pasajes en los cuales ella se encuentra sola. Finalmente, la película acaba diciendo que es difícil distinguir los sueños de las realidades.

El habitar de ambas películas coincide con el Taekwondo en cuanto a la filosofía de los sueños que coincide con los puntos de vista del posible mundo oriental. ¿Qué es la realidad? Esta pregunta en la construcción de una memoria es importante ya que hay una contraposición a la división de lo que es el paradigma globalizador con el pasado puesto que la memoria no se puede rescatar del todo. Es ahí que la anamnesis de Ricoeur cumple sentido en las tragedias que llegan a los seres humanos si siguen destruyendo a la naturaleza como

también a sí mismos. Esto es lo que reflejan tanto Yume como Bin-jip, que nosotros los seres humanos somos seres vacíos de los avances tecnológicos y atacamos constantemente a la naturaleza o la dejamos en el olvido, convirtiéndonos en seres que solamente viven de un lejano recuerdo para morir en vida en el presente.

¿Pero qué pasa con el Taekwondo? las bases filosóficas son las mismas. Para Soublette (1994) el respeto por la naturaleza es el respeto por el cosmos, es convivir con ellos, llevar una vida virtuosa, armoniosa y plácida con la naturaleza que también describe Le Bretón (2002b), y el Taekwondo en Chile sufrió el revés de ser controlado por las Fuerzas Armadas para usarlos como elementos de perpetuación de poder y de como ha llamado Huizinga (2007), los estropeajuegos del constructo lúdico.

IV. TAEKWONDO, NEO ORIENTALISMO JUVENIL, Y AULA: CUARTO ACERCAMIENTO

“¿Quieres ser el mejor del universo?

¡Entonces no solo debes entrenar tu cuerpo,

también tu espíritu!”

(Kaioh-sama a Son Goku, capítulo 39 de Dragon Ball Super manga)

Neo orientalismo juvenil

Como *otaku* en el mundo de la cultura pop y literaria japonesa juvenil, no podía dejar de lado este ámbito para hablar del habitar del Taekwondo. En el siglo XXI, muchos niños y adolescentes que se adentran en el camino de las artes marciales y no forman parte de una *dinastía generacional* del Taekwondo nacional, refiriéndome a un traspaso generacional de prácticas del arte marcial y de la propia memoria tradicional, nos hemos encantado —y me incluyo por supuesto— por los videojuegos de lucha. No es para nada anormal que videojuegos como *Street Fighter*, *Tekken*, *The King of Fighters*, entre otros, hayan inspirado a gran parte del nuevo grupo juvenil a conocer a sus personajes favoritos que terminan siendo sus personajes *main* o principales en torneos, amistosos, etc. En paralelo, tenemos elementos del manga como *Dragon Ball* y las aventuras de *Son Goku* a través del estilo *Kame-Sen'ryū* a modo de ejemplo. Es aquí que estoy mencionando al *neo orientalismo juvenil* al que defino como *un orientalismo del siglo XXI basado en las figuras populares de la cultura oriental y*

relacionada con el mundo del manga, anime y videojuegos. Y no, no estoy necesariamente recurriendo a Said y a la construcción propia de oriente y a la apropiación negativa como crítica. ¿Uno le puede preguntar a un niño o niña, joven o adolescente si le gusta ese *dorama coreano* o videojuego por la cultura? Por supuesto que no. Yo como ejemplo, desconocía el Taekwondo sino hasta los doce años como medio de defensa personal, y mi primer acercamiento fueron justamente los videojuegos de lucha porque *me parecía divertido*. No hay otra justificación.

Las prácticas por lo general parten de la admiración al personaje, y ya en un sentido más cognitivo —puedo mencionar la ZDP cognitiva de Lev Vygotsky o la teoría ecológica de Erie Bronfenbrenner— los seres infantiles van adquiriendo más conocimiento durante su etapa de crecimiento para ir más allá de sus intereses. Justamente lo que me pasó donde de un gusto por los videojuegos, terminé realizando un seminario de título. El habitar de la cultura juvenil y en relación a los postulados de Heidegger (1956) es variable y siempre dependerá del sentido que nosotros le demos, donde ahora nos encontramos con la tecnología globalizada y no el que, por ejemplo, corríamos en las calles jugando con botellas como si fuese un balón de fútbol o subiendo árboles. De este modo, Tuan también refuerza la otra vereda que considero del neo orientalismo, que es la “falta de sentir olores” (Navarrete, 2013).

A pesar de ello, considero que el acercamiento hacia ese oriente mediante las masas juveniles es válido, en tanto no nos quedemos solo con ese cascarón y continuemos buscando más elementos que nos permitan comprender una parte de ese “oriente”.

Por el lado literario tenemos al manga —Japón—, manwa —China— y el manwa coreano como elemento de difusión tanto de la cultura juvenil como de un nuevo espacio de lectura y de literatura en general. Si bien hay mangas como “*Taekwondoer Park*” hecho por Haku Masao y Yamato Daisuke, considero a este como el más trascendental de la cultura juvenil coreana y que además ha tenido un gran impacto al tener su versión *anime* por la plataforma japonesa Crunchyroll. Hablo de *The God of High School*.

The God of High School (hangul - 갓 오브 하이 스쿨) de Yongje Park (2011)

Esta es de las obras del manwa coreano más importantes sobre la cultura de ambas coreas, en particular porque lleva cerca de 407 capítulos y está en plena emisión a través de la plataforma oficial de Webtoon. La historia trata sobre Jin Moori, un joven de diecisiete

años que ingresa al torneo GoH —que es el nombre del manwa— y cuya verdadera identidad es ser el propio *Sun Wukong*, el rey mono. Lo destacable es que Moori es practicante de un arte marcial llamado *Renewal Taekwondo* (리뉴얼 태권도) o “Taekwondo Renovado”, cuyo origen se remonta a años después de la guerra de Corea cuando uno de los agentes capturados de Corea del Norte, asesinó a cincuenta agentes de Corea del Sur, en los cuales se observó que practicaba un arte marcial llamado Northern ITF Taekwondo o “Guerra de destrucción masiva de Taekwondo ITF del agente del norte”. Los agentes de Corea del Sur decidieron utilizar este arte marcial y eliminar todo rastro de debilidades y pulir las fortalezas, siendo su fundador Jin Tae-Jin, abuelo de Jin Moori.

El manwa no es una combinación de artes y leyendas de otros países, ya que hemos concordado a través del general Choi (1978) que la titularidad y fundación de las artes marciales depende netamente del fundador y su lugar de enunciación. La principal base por supuesto es la leyenda de Sun Wukong como primer habitante: China, la tierra de demonios, dioses y otros elementos divinos; por otro tenemos al propio Taekwondo como eje central de las prácticas de Jin Moori; y finalmente, el contexto de la guerra de Corea como impulsor de las diferencias entre ambas coreas, como también de algunas rencillas que recién más adelante comienzan a destruirse como la derrota de Lee Soo Jin a manos de Moori y una futura alianza entre los representantes de las dos versiones del Taekwondo según el manwa.

Videojuegos y legado del Taekwondo en la cultura juvenil

En el mundo de los videojuegos de lucha, el Karate y sus derivados originales —el clásico arquetipo Shotokan— como ficticios —el Karate del estilo Ansatsuken de Ryu de *Street Fighter*— han sido por lo general los protagonistas en la historia o *lore* de las respectivas sagas. Aun así, el Taekwondo ha tenido a sus personajes representativos o coprotagonistas en algunos casos. No son usados cotidianamente por los grandes jugadores *pro players* aunque tenemos una excepción a la regla, pero si han sido objeto de atención por los movimientos que son muy similares en la vida real, como otros que son directamente los mismos movimientos que el Taekwondo.

Kim Kaphwan (hangul - 김강환) de Garou Densetsu y King of Fighters saga

Cuando dije que había una excepción a la regla de que no eran usados con frecuencia, mentí. Bueno, mentí solo con este personaje que en varios juegos de su saga ha sido *top tier* debido a su movilidad, movimientos de comando y daño explosivo que ha sido objeto de uso

por grandes jugadores. Kim Kaphwan es considerado un héroe nacional en Corea del Sur, siendo un personaje originario de la saga “Garou Densetsu” o Fatal Fury, y un participante frecuente en los torneos de King of Fighters —el Rey de los Luchadores— junto a un equipo de criminales que él busca *reformular* a través del Taekwondo. A menudo se le describe como un hombre con un fuerte e inherente sentido de justicia; y como experto en Taekwondo, puede detener cualquier intento de oponente con sus técnicas de patadas inacabables —perfil oficial de personaje, KOF XV—. Esto también describe su carácter estricto.

Este personaje posee técnicas de variado tipo que permiten romper las defensas oponentes. En su base de datos de comando de sus respectivos juegos, se aprecian algunos comandos de nomenclatura coreana —como el Neri Chagui o patada descendente— como japonesa —su Hou’ou Kyaku, considerando que el juego fue hecho en Japón—.

Baek Doo-San (hangul - 백두산) y Hwoarang (hangul - 화랑) de Tekken saga

Ambos personajes de Tekken —traducido como *Rey del Puño de Hierro*— han sido importantes en la trama a pesar de no ser protagonistas. El videojuego que muestra los conflictos de la familia Mishima, nos presenta a dos personajes que además de ser practicantes de Taekwondo, el origen de sus nombres es muy similar a la propia historia coreana. El caso de Baek Doo-San es el más emblemático de la cultura taekwondista ya que su nombre viene del ideograma Chosongul del Monte Paektu (백두산), la colina más alta de la península coreana, lugar donde se originaron en una etapa rústica los artes del Subakhi y Taekkyon. Para Hwoarang podemos decir exactamente lo mismo, cuyo ideograma en hangul es el mismo de la Hermandad de los hombres (화랑) que defendían el reino de Silla hace más de dos mil años atrás. En efecto, Hwoarang quien era antes un pandillero, fue tomado bajo la tutela de Baek Doo-San como su maestro para dedicarse al Taekwondo, siendo además su propio maestro la única persona a quien respeta por completo —final de personaje del videojuego Tekken 3—.

También tenemos la trágica historia de Baek Doo-San, quien asesinó sin querer a su padre quien estaba mal cuidado de su propia salud en un sparring y que lo ha atormentado el resto de su vida, hasta que decidió seguir su camino y convertirse en campeón mundial de Taekwondo para honrar su memoria —perfil oficial del personaje de Tekken 2—.

Juri Han (hangul - 한주리) de Street Fighter saga

Si a los primeros tres personajes podemos decir que eran amados por Corea del Sur, en el caso de Juri Han no fue así desde un comienzo. En uno de los blogs de Reddit me encontré con lo siguiente: *“Anyone here from Korea? Who here was impressed once Capcom made Juri? Do you think more Korean characters are needed?”* (Reddit, 2022).

Juri se convirtió en el primer, o, mejor dicho, la primera representante coreana en la saga Street Fighter creada por la compañía japonesa Capcom. Además, fue la primera representante del Taekwondo en la historia del juego mismo. El problema fue que en su primera aparición de Street Fighter IV, era representada como una villana al servicio de S.I.N., —Shadaloo Intimidation Net, red de la organización maligna de turno que era Shadaloo— cuyos diálogos de victoria eran referentes a claros signos de hedonismo y sadismo. Uno de sus diálogos de victoria ante Cammy es un reflejo de ello:

“Eres persistente, niña, ¿no? Disfruto verte retorciendo cada vez”

El objeto de crítica del personaje fue porque las compañías japonesas suelen colocar villanos como representantes de Corea, y en el caso particular de Juri es porque era practicante de Taekwondo, un arte marcial completamente opuesto a su personalidad a diferencia de Kim en Fatal Fury y King of Fighters como héroe nacional. Por otro lado, los jugadores descubrirán más tarde que sus padres murieron a causa de Bison —el villano de turno— y, además, las fuerzas de Shadaloo fueron responsables de dispararle en su ojo izquierdo. Esto permitió que Juri tomase el arquetipo de antihéroe para Street Fighter V y medianamente en el 6, muy al contrario de Chun-Li —la protagonista femenina de la saga cuyo padre fue asesinado también por Bison— quien toma siempre el camino de la justicia siendo policía de la Interpol ya que perseguían al mismo enemigo, pero con distintas razones. A pesar de ello, se dice que el personaje tomó cariño en el mundo Coreano, y más porque es uno de los personajes utilizados con frecuencia en torneos mundiales por parte de los jugadores pro.

¿Es otro habitar? Sí, por supuesto y lo resalto de manera tajante: los niños y jóvenes habitan las artes marciales a través de videojuegos, manga y anime, y puedo justificarlo con mi propia experiencia. Me crié jugando Street Fighter desde los ocho años, mi personaje favorito en ese tiempo fue Ryu por su *lore* de superación, autoconocimiento, autodisciplina y búsqueda de la verdadera fuerza además de sus movimientos —incluso llegaba a gritar

“¡*Hadouken!*” cuando era niño—, a los diez años conocí The King of Fighters y a Kim Kaphwan quien desconocía que era Taekwondo, a los doce años entrené en un taller y recién allí supe que practicaba Kim en los juegos, a los dieciséis años me fascinaban más las artes marciales y videojuegos, y desde los veintitrés años que quise ir más allá para hacer lo mismo que Ryu: el autoconocimiento, el descubrir que tenía el Taekwondo detrás hasta hacer el presente seminario de investigación sobre los habitares del Taekwondo chileno y su relación con los cuerpos en discusión. Mi interés parte de la fascinación y de la imitación de los movimientos de los videojuegos, como también con el fenómeno del *cosplay* al representar a los personajes —justamente hice un cosplay de Ryu en la ComiCon 2023 en Santiago— Ese es mi territorio, mi habitar de apego, el mismo que Tuan (2007) afirma cuando conceptualiza el término topofilia.

El Aula

El aula en la educación cumple una función de reciprocidad entre profesores y alumnos. En las artes marciales aunque se tiene la creencia firme de que los maestros son quienes tienen el poder jerárquico de las clases, en algún momento ellos también fueron niños y alumnos justamente. Siguiendo a Huizinga (2007) podemos hacer una tabla de momentos de una clase de Taekwondo para observar desde el inicio hasta el fin del juego. el mismo juego que conlleva lo más básico: el saludo al maestro y a los compañeros taekwondoin.

Gracias a ello, pude acceder al registro de una clase de Taekwondo en la academia Virtus, ubicada en Abogado 584, sede villa nueva Bernardo Leighton, a cargo del Maestro Mickel Olate, 3er Dan. En ello, haré un resumen de lo que fue desde el inicio hasta el fin de la clase (ver tabla 1).

Academia Virtus Maestro 3er Dan Mickel Olate	Abogado 584, sede villa nueva Bernardo Leighton, Puente Alto.
--	---

Formación de la clase: por orden de grado	3 cinturones blancos, 1 cinturón blanco/amarillo, 4 cinturones amarillos, 1 cinturón azul (capitana del equipo), 1 cinturón 1er dan (menor de edad), maestro Mickel 3er dan. ● Naranji sogui chumbi: posición alerta ● Chariot: Saludo ● Sabom Nim kionñe: saludo al maestro
1ra parte: ejercicios de calistenia	● Levantamiento de rodillas, cintura, tobillos, Jump and Jacks ● Chuchum sogui: posición jinete 10 segundos ● Split 10 segundos ● Tibia hacia atrás en un pie ● Giro de tronco ● Braceo 10 segundos cruzado ● Skipping conteo de 10 con salto de talones atrás Maestro explica que no debe ser algo rutinario ni monótono ● Posición largo hacia atrás 10 segundos ● Kiorugui chumbi en parejas con juego de persecución tocando rodilla (con rotación) / Juegos dinámicos (Pausa para hidratación)
2da parte: trabajo de técnica	1.- Ejecución de puños ● Ambas manos empuñadas a la cintura > golpe zona media en gancho > golpe extendido de brazos ● Repetición, pero ahora con una mano e intercalada 2.- Soltura de brazos (are maki) ● mano al hombro y otra extendida, mano al antebrazo > bloqueo zona baja + rotación de metatarso, avance con olgul momtom kiorugui en ap sogui

	3.- Trabajo de paletas ● Ap chagui zona baja con repetición rápida (20 patadas, izquierda y derecha) (Maestro pide que trabajen a su propio ritmo, y no se apuren por alcanzar al compañero) ● Bandal chagui trasero, pie adelante y retroceso a la misma guardia (10 repeticiones por cada pierna) (Maestro recalca que apliquen velocidad y control, aunque con cuidado por la superficie resbalosa/cerámica. Por lo general trabajan sobre cemento en una multicancha con zapatillas tanto deportivas como de Taekwondo) (Maestro espera que los alumnos terminen. No apresura) ● Twi pal bandal chagui o bandal chagui trasero > 10 repeticiones cambiando de pierna (primero con derecha y luego con izquierda) (Maestro pide que si terminan ejercicios de técnica, sigan elongando calistenia libre mientras sus compañeros finalizan) Se repiten parejas (por lo general con gente del mismo grado) (Maestro pide a una de las niñas que realice un ejercicio de demostración de an furugui. Lo hace correctamente y resto de alumnos aplaude a la menor con cariño) ● An furugui (patada alta semicircular con el canto del pie) 10 repeticiones por pierna (20 total) (Todos van a su mismo ritmo)
--	--

	● Rota a los grados mayores (1er dan y azul) para que ayuden a los grados menores ● Bandal Chagui en avance y An Furugui trasero (cada an furugui va con kihap/grito acompañado). 20 total (10 por pierna) ● Trabajo de técnica:(2do calentamiento) ● 1 paleta cada practicante con rodilla baja apoyando la paleta rodilla delantera apoyada, con presión adelante, manos a la cadera y conteo hasta diez. Va acompañado con cambio de pierna. ● (Maestro pide ánimos en tono de risa) 4.- Trabajo de paletas 2da parte ● Paleta a la altura de la rodilla (lo más alta posible), golpe de rodilla a la paleta (20 repeticiones, 10 por pierna) ● Repetición de ejercicio, pero ahora se extiende la pierna para repetir más técnicamente el "An Furugui" como un "látigo" (10 veces cambiando de pie) (Pregunta maestro quien hizo kihap/grito durante los ejercicios de técnica. Todos pagan 10 flexiones de brazos con kihap porque 3 se les olvidó + risas de todos. Pagan 10 más por quejas en tono de broma)
	El Maestro recalca que es una disciplina, un arte marcial más que un deporte (implicando el respeto disciplina y formación espiritual). El pago de flexiones también es un fortalecimiento del cuerpo (brazos en este caso). ● 1er dan dirige los movimientos poom (diferente al poomsae), que varía según la academia o escuela. También depende de la formación o adaptación de la escuela a WT o IT. ● 1ra forma: Bande are maki + olgul momtom kiorugui en avance por las 4 direcciones (adelante, izquierda, atrás, derecha)

3ra parte: trabajo de poomsae	• 2da forma: kibom poomsae (3 repeticiones) • 3ra forma: taeguk il yang (2 repeticiones) (Maestro recalca que las posiciones cuestan y recalca el seminario de técnicas el fin de semana que asistieron, que incluso los cinturones negros dan hasta el 6to les cuesta mantener la postura de metatarso con giro para los ap sogui y ap kubi sogui. Que eso se trabaja constante y no es algo que solo a los gup les pasa).
4ta parte y final: exhibición de poomsae y despedida	• Trabajo diferenciado hasta punta amarilla • Entrenamiento libre: Todos hacen sus poomsae de grado por separado: kibom poomsae (1er dan ayuda a los grados blancos y punta amarilla), taeguk il yang y taeguk oh yang. • Termino de entrenamiento con sus poomsae respectivos en simultáneo. (Cierre de clase, con certificación de quienes fueron al seminario pasado de técnicas el fin de semana. El maestro los felicita por adquirir el conocimiento aunque sea pequeño del seminario y transmitir a sus compañeros. Además de agradecerles por el esfuerzo por el amplio tiempo —6 horas cada día más tiempo de descanso—) Despedida con saludo y agradecimiento al maestro, como al primer Dan y a la capitana. Saludo entre todos y coordinación para el grito final de cierre más foto incluida.

(Tabla 1, cuadro de clases en una hora y media académica académica de Taekwondo, academia Vitrus, Puente Alto.)

Los aspectos más importantes de resaltar en esta clase es lo que dice Huizinga (2007), en cuanto al juego como elemento de lo lúdico, el respeto por las reglas del juego y el

cumplimiento de ella que sirve como enseñanza para las futuras clases siguientes de Taekwondo.

Por otro lado, el pago de flexiones de brazos no es un castigo punitivo como tal del juego, sino que también es un castigo beneficioso en cuanto se les pide que trabajen una zona del cuerpo que es necesaria en el uso de las manos para el bloqueo de técnicas.

También está el elemento cultural, del cual el juego es un modelo creador de cultura.

Pero lo más importante fueron las palabras durante la clase del maestro Olate: *“no debe ser algo rutinario ni monótono”, “trabajen a su propio ritmo, y no se apuren por alcanzar al compañero”, “que las posiciones cuestan y recalca el seminario de técnicas el fin de semana que asistieron, que incluso los cinturones negros dan hasta el 6to les cuesta mantener la postura de metatarso con giro para los ap sogui y ap kubi sogui. Que eso se trabaja constante y no es algo que solo a los gup les pasa”*. Estos elementos son los que Soubllette (1990) en el no ser en el mundo del Tao, son aplicables al dejar fluir las cosas a su ritmo natural.

Pages (2007) define el método de enseñanza de historia en las aulas a través de la empatía histórica. Esa realidad no está tan alejada del Taekwondo, puesto que lo rescatable es que nos encontramos con un nuevo habitar: el aula. ¿El dojang o sede es un aula? Por supuesto que sí, al igual que la naturaleza misma y el propio hogar de los espacios habitables del taekwondoin; y más con el ejemplo del maestro Olate al señalar que todos los alumnos deben ir a su ritmo. El Taekwondo tomado como un aula de la enseñanza a través del respeto mutuo entre maestros y alumnos, es un Taekwondo más cercano a lo que el general Choi podría desear expandir.

Reflexiones finales

El escenario previo a este capítulo y debo reconocerlo tajantemente, partí con desdén y desesperanzado; considerando la sorpresa que me había llevado a un inicio al descubrir que las Fuerzas Armadas cómplices de la dictadura militar tenían el control de las artes marciales que tanto me gustan. Claro, mi yo de los veinticinco años me estaría reclamando ahora mismo a través de un combate que mi visión actual del Taekwondo chileno es casi un suicidio por las repercusiones que podría tener si algún ex maestro mío leyera este capítulo de seminario. Pero ahora mismo si tuviera la oportunidad de ir al pasado, le diría a ese Christopher Labrín que no se rinda, que es posible rescatar una parte de esa memoria y habitar y traspasarla a futuras generaciones para que convivan en armonía con el universo. Y por qué no ser más ambicioso, cambiar el habitar del Taekwondo nacional poco a poco con salidas a terrenos, conferencias, seminarios, entrenar al aire libre por los caminos del Cajón del Maipo o sentir el sonido del río Calle Calle en mi viaje a Valdivia.

Como bien se dijo al comienzo, la perpetuación del poder y la dominación a través del Ejército de Chile hizo que la estructura social del país cambiase de la reunión pública a solo quedarse en recintos privados gracias al control de las fuerzas de orden público. Las artes marciales no quedaron ajenas a este escenario que pasó a tener un carácter privado, donde la legislación vigente de la época tuvo un mayor poder en la aplicación, excepciones, y sobre todo el reduccionismo de la enseñanza solo permitida al interior del ejército.

La entrevista a Mauricio González y el registro que tuve del Maestro Mickel me permitieron dar cuenta que los espacios del habitar del Taekwondo chileno siguen vivos aún. Ojo, que esto lo digo en el sentido filosófico de obrar sencillo en tanto hay personas que siguen entrenando con la naturaleza conjunta. No olvidemos que la naturaleza y las divinidades sea la religión que estime conveniente el lector, nos prestan parte de su energía para vivir el día a día —parecido al concepto de charyeok de la saga *The God of High School*—: tomar un vaso de agua, cortar una fruta en temporada de cosecha, sentir la lluvia sobre el rostro, o contemplarla en una ventana. Sentir el sonido de las olas, el viento y las brisas como también ser bañado por el Sol cada mañana y recibir las buenas noches de la Luna y cobijarse en la noche. Son acciones muy básicas que no requieren de unas filosofías *orientalistas*, si no del sentido común propio de que somos hijos de la tierra como lo dicen Los Jaivas — o *The High and Bass*—, lo mismo Kansas con su canción *Dust in the Wind*,

en el cual “no duraremos para siempre, exceptuando por el cielo y la tierra” —otra no coincidencia con el constructo cosmológico de las filosofías de Oriente—, o el mismo Génesis 3:19 de la Biblia que nos dice “Polvo eres y en polvo te convertirás”.

Pero hasta que llegue ese día, continuaré cultivándome en el mundo del Taekwondo, continuando reavivar más los espacios de reunión para aprender más de esta filosofía armoniosa como lo son las tres herencias filosóficas del arte marcial coreano, obviamente en conjunto con mi *ñoña* forma de vivir. No, no me apropiaré de ellos, pero si ser empático para ver si en algún momento de mi vida llegaré al Nirvana. Je je, no lo creo, pero intentémoslo, total, aún tenemos mucho tiempo de vida antes que nos convirtamos en polvo y nos hagamos uno solo con el universo.

Análisis comparativo

Dentro de los capítulos de la investigación nos aventuramos en temas distintos entre sí pero que compartían el mismo horizonte conceptual tales como habitar, rito, lugar, memoria, género y clase social. A pesar de los mismos enfoques, los objetos de estudios eran totalmente distintos, pues por un lado son las mujeres pobladoras de Barrancas, sus dinámicas cotidianas y su vinculación respecto del territorio que habitan, por otro lado, son el espacio lúdico de los cuerpos en el Taekwondo chileno; y, por último, el rito de las *onces* como parte de la idiosincrasia chilena. en los 60', particularmente de las clases medias bajas y vinculado al rol de género.

Los tres objetos de estudios apuntan a entender prácticas culturales que se fueron dando dentro de diversos marcos temporales, desde los 60' hasta los 80', en donde el desarrollo histórico mundial y nacional fue influyendo en dichas prácticas culturales, en un contexto polarizado que en Chile se materializó con la Dictadura cívico-militar que inició en 1973 hasta 1990. Entonces, dentro de la investigación, a medida que avanzamos en los capítulos se avanza temporalmente, pudiendo evidenciar la influencia de la Dictadura en nuestros objetos de estudio.

En el capítulo uno el enfoque estuvo en cómo las *onces* en Chile, particularmente en Quinta Normal, en los 60' se desarrolló como el último bastión de sociabilidad, rito el cual está influido según en la clase social y el rol de género en la forma de entender este ritual. Además, como especificamos anteriormente, dentro de un mundo polarizado en bloques según las tendencias políticas, sumido en la profunda crisis política y económica que se venía arrastrando desde décadas atrás, las *onces* las podemos entender como un lugar de resistencia, siendo un símbolo de terapia social y apoyo mutuo. Lo anterior tiene concordancia con lo que es la comuna de Quinta Normal dentro de los 60', un lugar que pasó de ser parte de la vida cotidiana de la aristocracia chilena del siglo XIX a configurarse como un lugar cuna de la migración campo-ciudad de personas que buscaban mejores condiciones de vida, eligiendo la comuna de Quinta Normal debido a la gran industrialización que estaba viviendo.

En el capítulo dos lo fundamental es que al ser el lugar de enunciación la antigua comuna de Barrancas, tiene mucha historia detrás y un montón de procesos que la han

formado a la fecha, en ese sentido desde la década de las 60' hacia adelante a pasado por muchos cambios demográficos y urbanos, pasando de no tener servicios básicos como agua, luz o alcantarillado a conseguirlo lentamente a lo largo de los años, al igual que poseía calles de tierras, fundos, chacras, haciendas, canales, tranques, entre otros. Luego tuvo flujo de vecinos dentro del espacio que a través de sus significaciones la fueron convirtiendo en un lugar con sentido, configurándose al mismo tiempo en una comuna con calles pavimentadas, colegios, negocios, lo que influyó en que los mismos canales y tranques se hayan secado.

Un cambio que progresa por medio de la organización vecinal que era protagonizada por mujeres que cumplían un rol multifuncional, ya que eran esposas, ama de casa, trabajadoras y parte fundamental de la organización vecinal, porque finalmente la llegada de todos estos servicios surge de la organización de comitativas vecinales que iban a la empresa de agua, de luz y a la municipalidad en busca de servicios para la comuna. Esto significó una mezcla de ruralidad y urbanidad, que finalmente ha forjado en la memoria de estas personas y sus familias un apego hacia el territorio que le ha hecho asentarse en este lugar desde esa época hasta hoy, pudiendo entrever el legado generacional.

El tercer capítulo fundamentalmente se basa en el espacio lúdico de los cuerpos de las clases medias en el Taekwondo chileno, así como recuperar los espacios y habitares de un arte marcial que fue regulado por las Fuerzas Armadas y utilizado con fines de imposición y control de la población civil. Al ser un arte marcial con una rica cultura en cuanto a su filosofía del habitar natural, fue capaz de ser aplicable a los tiempos contemporáneos en todos sus sentidos, no a la perfección por el pasar de los años —e incluido que también hubo un rescate tardío en Corea después de la ocupación de Japón—, pero sí aprovechando los recursos naturales propios del territorio para acercarse a la filosofía del Taekwondo, generando un puente de acceso al "mundo oriental", sin caer en los estigmas de las instituciones de poder.

Los tres capítulos exploran la relación de los individuos con su entorno, ya sea desde un lugar sociocultural (rito de las *onces*), un territorio en construcción según la organización vecinal (Barrancas), o un espacio lúdico en adaptación según los símbolos propios (Taekwondo). Éstos reflejan formas de resistencia y memoria colectiva en diferentes contextos: ritual social, organización vecinal y práctica deportiva.

Se crea una visión multifacética de cómo diferentes prácticas culturales y sociales se desarrollaron y fueron influenciadas por el contexto histórico y político en Chile desde los años 60 hasta los 80, en donde podemos ver cómo los símbolos fueron variando desde el hito del Golpe militar de 1973 y la posterior Dictadura cívico-militar. Hay otra forma de entendimiento del habitar según el contexto histórico, pues en el capítulo de las onces el arrastre de crisis políticas y económicas permite entender las onces como un rito de resistencia, sin embargo, desde un “enemigo” o una fuente de conflicto menos definido. Mientras que el capítulo dos y tres están insertos en un contexto en donde las tensiones políticas eran extremadamente latentes, por lo que la forma de habitar la territorialidad y el espacio lúdico del Taekwondo tenían significados enraizados en la resistencia explícita contra un régimen opresivo.

Al analizar los tres capítulos, los entendemos insertos en lugares privados a pesar de la socialización que conlleva, es decir, rituales u organizaciones que se dan en grupos de personas que crean sus dinámicas culturales propias dentro del gran entramado sociocultural, en donde la influencia de procesos históricos a gran escala igualmente influye.

Desde este análisis es que salió un concepto en el que no habíamos reparado: el tiempo. Entendemos que, dentro del sistema capitalista imperante, y luego profundamente neoliberal, el tiempo significa un recurso económico que debe ser optimizado para maximizar la productividad y así aumentar la eficiencia, por lo que se traduce en un valor monetario, tanto para las empresas como para los individuos insertos dentro de este sistema.

Lo anterior si lo entendemos a través de los temas tratados, podemos ver que la organización vecinal, practicar un deporte como el Taekwondo y tomar las *onces* en las tardes, significa tomar un rango de tiempo dentro del día para poder desempeñar dichas prácticas, por lo que los espacios de encuentro se traducen en no producir.

Conclusiones y proyecciones

Desde el análisis comparativo se infiere que el tiempo se mercantiliza. La fuerza de trabajo de las clases medias bajas y populares estaban en constante fluctuación dentro del mercado, por lo que organizarse territorialmente, tomar las *onces* o practicar Taekwondo, puede ser entendido como una moneda de cambio, en donde la sociabilidad, la recreación y la organización son producto de dar tiempo a dichas prácticas. El ocio y el descanso se convierten en símbolos revolucionarios dentro de un sistema en donde el tiempo es escaso y comercializado, pero que permiten tener una mejor calidad de vida, ya que no olvidemos que nuestra esencia como seres humanos es ser seres sociales que necesitan ocio y descanso. Si entendemos que las comunidades y sus individuos crean lugares de resistencia a las prácticas neoliberales ¿en dónde están los lugares de sociabilidad, recreación y organización hoy? ¿O no se busca resistir y se perpetúan estas prácticas cayendo en un individualismo profundo?

Con ello, se comprende que dentro de las comunidades en las que se generan procesos de socialización entre pares, es inevitable el establecimiento de vínculos con lugares y puntos que se recorren a diario tanto en la individualidad como colectivamente. En este sentido, las mujeres en camino a hacer las compras del hogar, el asistir a reuniones escolares, asistir eventos deportivos de sus hijos, el pertenecer organizaciones e instituciones vecinales, el compartir en la mesa, entre otros, se figuran no sólo como actividades que pueden pertenecer al cotidiano, sino que se establecen como lugares de encuentro, en donde se configuran las mismas dinámicas propias del territorio y contexto social dentro del cual se encuentran insertos. De esto, proviene la relevancia de la construcción de conocimiento histórico a partir de la historia oral, que mediante las vivencias permite reconstruir parcialmente un pasado desconocido e invisibilizado.

Por otro lado, este mismo trabajo colaborativo permite establecer la constitución de identidades, tradiciones, significancias y ritos dentro del gran Santiago, en base a las experiencias vividas de primera fuente. En el caso del rito alimenticio, del rol de las mujeres y de la importancia de instituciones como en el Taekwondo, constituyen diversos espacios dentro de los cuales se generan y reproducen dichos conceptos mencionados anteriormente, en donde en base a las características particulares tanto de los individuos como de las normas socialmente establecidas por el poder hegemónico, se pueden ver coartados. En este sentido, se comprende la relevancia multidimensional de aspectos que afectan en la construcción de un sentido personal y macrosocial de los sentires referentes a otredades y lugares.

Obviamente existen hoy de alguna u otra formas estos ritos, pero ¿tienen el mismo objetivo que en sus inicios? En el Taekwondo ¿se entiende como una forma de filosofía de vida o como una forma de estar en un buen estado físico dentro de este sistema capacitista?, o respecto a la organización vecinal ¿se entiende como una forma de organización en pos de mejorar la comunidad o como una forma de alcanzar objetivos propiamente individuales?, o, por último, las *onces* ¿se entienden como una forma de sociabilidad luego de la jornada laboral o desapareció en las casas de personas que llegan exhaustas del trabajo?

Es por lo anterior que, dentro de las proyecciones en torno al objeto de estudio de las *onces*, sería interesante investigar respecto a cómo el espacio físico de los hogares es configurado hoy en comparación del tipo de construcciones de los 60', ya que en la actualidad vemos que las necesidades inmobiliarias en espacios urbanos han tenido un exponencial crecimiento de construcciones de grandes edificios, en dónde los espacios comunes han perdido tamaño. Pareciera ser que el empequeñecimiento del espacio fuera en directa relación con la pérdida de la sociabilidad, por lo que se puede llegar a dos conclusiones: es por el mercado inmobiliario adaptándose a una sociedad que ya no necesita grandes espacios comunes debido a la pérdida de la sociabilidad, o es el mercado inmobiliario y sus necesidades neoliberales que empequeñece los espacios debido a el costo y la eficiencia de la construcción.

Las *onces*, las entendemos como un lugar lleno de símbolos que la construyen, en donde el espacio físico y sus inmuebles son parte de este rito sociocultural, el cual forma una semiosfera de sistemas simbólicos que se entrecruzan y se materializan en el lenguaje, los protocolos, las conductas, las conversaciones, el menaje, los inmuebles, etc. Sin embargo, hoy vemos que los espacios comunes que acogen la sociabilidad están cada vez más pequeños para las clases medias que logran arrendar (o comprar en casos excepcionales) un departamento. Por lo que cabe preguntarnos ¿dónde están las *onces* hoy?. Las entrevistadas dicen al respecto que hoy las *onces* están en los centros de adultos mayores, pero ¿qué rito sociocultural en torno a la mesa tienen hoy los niños, adolescentes y jóvenes?

Las dinámicas culturales se van transformando, en donde los individuos son sujetos activos cocreadores de las prácticas culturales, quienes perpetúan o deconstruyen en la semiosfera, por lo que si se denuncia que hoy las *onces* no están insertas dentro de la cultura urbana es porque este espacio de sociabilidad está en otro lugar, en donde la hipótesis que

se podría plantear según lo que se observa en la actualidad, es respecto a que está en las redes sociales, es decir, en la semiosfera del internet.

Esto nos lleva a entender que el territorio ya no tiene necesariamente vinculación con el espacio físico, sino que se entiende como un territorio global e interconectado, en donde las fronteras culturales se desdibujan cada vez con mayor fuerza. Por lo que tomar las *onces* no es necesariamente en el comedor de la casa o departamento, sino que, en un espacio interconectado con el mundo, pues mientras se come un pan con un té se puede estar en videollamada, viendo una serie, escuchando un podcast, trabajando o estudiando online, etc.

Por otro lado, dentro de las proyecciones respecto del estudio del *cotidiano de las mujeres pobladoras de Barrancas y su vinculación territorial* existe una infinidad de relatos experienciales y memorias que permanecen en el olvido, silenciadas dentro de sus casas y viviendo el cotidiano como lo han hecho toda su vida con normalidad, sin tener la posibilidad de expresarlo a otredades. Hoy en día dentro de la comuna existen una serie de problemáticas referentes a un sistema neoliberal que ha afectado en la constitución de una comunidad como la que hablan las pobladoras entrevistadas, lo que a su vez se relaciona directamente con la segregación y estado de vulnerabilidad de esta misma, la cual si bien siempre ha poseído dichas características, con la dictadura e implementación de este sistema no ha hecho si no más que profundizar dichas condiciones. De forma que, esto mismo desvirtúa el desarrollo de las identidades locales y los lazos de vinculación territorial, en pos de reproducir el ideal neoliberal de una comunidad individualista y atomizada que no permita el florecimiento de tejido social.

En este sentido, las juventudes de hoy en día han perdido mucho, sobretudo en el aspecto educacional, es necesario mejorar es este aspecto, pero no sólo en las materias principales como lo son lenguaje y matemáticas, las ciencias sociales son de suma importancia para la comprensión del mismo mundo local y global que les rodea. Con ello, el trabajo de la memoria e historia comuna se vuelve de suma importancia, pues es el punto de partida para generar no sólo una vinculación con el territorio, sino con la historia como tal, pues es relevante comprender el lugar en el cual viven su propio cotidiano, junto con el comprender que la constitución de la vida en comunidad permite tanto avances como progresos para la calidad de vidas de sus habitantes y pobladores.

Por ello, es necesario seguir ahondando en este trabajo de memorias referentes a las y los pobladores de la comuna, pues tal como se dijo anteriormente, son de suma importancia para la construcción de conocimiento histórico tanto comunal como regional. Sin embargo, la relevancia igualmente radica en el tiempo que esto se aborde, pues con el pasar de los años estas voces mueren junto con sus memorias, y junto con ello todo el gran conocimiento que han generado con toda una vida., quedando en el olvido de forma permanente.

Dentro de las proyecciones al objeto de estudio del *cuerpo habitado en el Taekwondo chileno*, es interesante observar que si bien en la filosofía actual se hace mucho hincapié al respeto, colaboración, espíritu y solidaridad entre la comunidad de taekwondoin, es poco lo que se ve en relación a la naturaleza. Territorialmente dentro de lo filosófico, la reunión de los taekwondoin sigue reservada al dojang, sedes, campamentos de entrenamiento o seminarios en gimnasios grandes u otros recintos cerrados de gran envergadura como el CEO —Centro de Entrenamiento Olímpico ubicado en la comuna de Ñuñoa, región Metropolitana—, entre otros. Las reglas normativas cambiaron de a poco hasta el proyecto de ley que nos beneficia como arte marcial, pero la aplicación práctica es reducida. No pretendo negar el dojang, sino lo contrario: el dojang es nuestro lugar sagrado de entrenamiento y combate sin armas, pero este es llevado al interior desde la propia naturaleza, desde nuestros propios recursos naturales.

Las Fuerzas Armadas han hecho de este arte marcial reducirlo primero al ámbito privado y luego abrirlo a la población civil. Si bien es una de las artes marciales más populares en Chile, en la “práctica” sigue orientada más hacia la filosofía confuciana y el deporte. No es malo para nada, pues es una de las tres filosofías que componen el Taekwondo basadas en el respeto, el orden, ética y la moral, pero no podemos quedarnos con una sola parte y obviar las demás. Said mismo dice que occidente conoce solo una parte de oriente y viceversa. Para mi propuesta y tener una visión más clara como “extraños en una cultura desconocida”, es que tenemos que adaptarla, sin perder la esencia que caracteriza un bello y hermoso arte marcial de llevar al combate deportivo lo que se aprende desde el propio habitar natural y el dojang.

¿Qué nos puede quedar para el futuro? Habitar más los espacios naturales, interactuar más con nuestro territorio en comunidad. Podemos entrenar y practicar día a día en nuestro hogar, pero tampoco dejar el reduccionismo a los recintos cerrados. Es una tarea difícil considerando las herencias culturales del modelo neoliberal y *yankee*, pero no imposible, y

es ahí que las comunidades más pequeñas y las amistades de armas, mantienen viva la esencia corporal y filosófica de siglos y milenios de tradición, memoria y experiencia.

Bibliografía

- Acevedo, S. (2018). *Campamento Che Guevara: Pasados y presentes desde sus Pobladores* [Tesis, Universidad de Chile].
<https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/187553/Campamento-Che-Guevara.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ahumada, K. (2016). *RECUPERACIÓN DEL ROL DE LAS MUJERES POBLADORAS EN LA HISTORIA DE PUDAHUEL (1965-1989): LUCHAS Y SUEÑOS POR EXTRAPOLAR* [Tesis, Universidad de Chile]. Repositorio Universidad de Chile.
<https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/137283/tesis%20k.ahumadap%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Alberdi, M. (12 de junio de 2015) Entrevista de Marcelo Morales y Rodrigo Alarcón. *Entrevista a Maite Alberdi, directora de "La Once"*.
- Alfaro, K., Inostroza G., y Hiner H. (2021) *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*. LOM.
- Angiolillo, L. (2022) *Origen y actualidad del Taekwondo (WT) femenino en la Argentina: una perspectiva de género*. Argentina : Educación Física y Ciencia, 24(2), e214. <https://doi.org/10.24215/23142561e214> (último acceso 15 de julio de 2024).
- Barr-Melej, P. (2013). Vistas mesocráticas: apuntes sobre el estudio de las capas medias en América Latina. Azun Candina (Ed), *La frágil clase media. Estudios sobre grupos medios en Chile contemporáneo*. LOM.
- Banerjee, I. (2011). *Historia, Historiografía y Estudios Subalternos*. 99-118.
- Biblioteca del Congreso Nacional (1984). *Ley 18.356 establece normas sobre control de las artes marciales y deroga la Ley n° 18.039*. Chile : Última versión, 12-may-2003. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=29771> (último acceso: 08 de julio de 2024).

- Biblioteca del Congreso Nacional (2001). *Ley 19712. Ley del deporte*. Chile : Última versión 20-nov-2003.
<https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=181636> (último acceso: 08 de julio de 2024).
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- Butler, J. (2009). *Performatividad, precariedad y políticas sexuales*. Antropología Iberoamericana.
- Bozo, J. (2021). Mujer pobladora; un liderazgo feminista entre el espacio público y privado. *Revista de la Academia*, 32, 186-207.
<https://doi.org/10.25074/0196318.32.2072>
- Carpintero, Helio. Lafuente, Enrique (2007). “El método histórico de las generaciones: el caso de la psicología española”. *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 28, núm. 1. 2007. Universidad Complutense de Madrid. Madrid España.
- Cassirer, E. (1968). *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. Fondo de cultura económica.
- Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano 2: habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana.
- Certeau, M. (2000). *La Invención de lo Cotidiano: 1 Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana,.
- Chirinos, Nilda. (2009). “Características generacionales y los valores. Su impacto en lo laboral”. *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, vol. 2, núm. 4, julio-diciembre, 2009, pp. 133-153. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.
- Choi, H. H. (1996). *Taekwondo. El arte coreano de la defensa personal*. Argentina : International Taekwondo Federation, Traducido al Castellano por los maestros 7mos Danes Pablo Trajtenberg y Héctor Marano.

Creación Positiva (s/f). *Kintsugi: el arte de querer nuestras cicatrices*. Barcelona.
<https://www.creacionpositiva.org/kintsugi/> (último acceso: 04-07-2024)

CODELCO CHILE. *Diccionario minero*. 28 de diciembre de 2017. <https://es-la.facebook.com/CODELCO/photos/diccionariominero-choca-nombre-que-dan-los-mineros-a-la-comida-y-tambi%C3%A9n-al-mome/10155214270836662/> (último acceso: 10 de julio de 2024).

Diario Constitucional. *Proyecto de ley incorpora el concepto de “artes marciales” en la ley del Deporte y deroga la ley N°18.356, que establece normas sobre control de las artes marciales*. Chile : 2023.
<https://www.diarioconstitucional.cl/2023/03/31/proyecto-de-ley-incorpora-el-concepto-de-artes-marciales-en-la-ley-del-deporte-y-deroga-la-ley-n18-356-que-establece-normas-sobre-control-de-las-artes-marciales/> (último acceso, 10 de julio de 2024).

Diccionario de Americanismos. *Asociación de Academias de la Lengua Española* . s/f. <https://www.asale.org/damer/choquero> (último acceso: 10 de julio de 2024).

Diccionario Etimológico Castellano. (s.f.).
<https://etimologias.dechile.net/?compan.ero> (último acceso: 20 de junio de 2024).

Diccionario Etimológico Castellano. (s.f.).
<https://etimologias.dechile.net/?comensal#:~:text=La%20palabra%20comensal%2C%20que%20se,que%20nos%20ha%20dado%20mesa.> (último acceso: 15 de julio de 2024)

Donoso, K. (2019) “*Cultura y dictadura Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989*”. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago, Chile.

Ejército de Chile. *Reconocimiento a mujeres oficiales de las promociones de 1974 y 1994*. Chile : 2021. <https://www.ejercito.cl/prensa/visor/reconocimiento-a-mujeres-oficiales-de-las-promociones-de-1974-y-1994> (último acceso: 12 de julio de 2024).

El abstinente. Biblioteca Nacional. (s.f).
<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:348321> (último acceso: 18 de mayo de 2024).

El borracho es una vergüenza nacional ¡desprécíelo! / [original de arte] : Camilo Mori.

[Chile] : [Editado por el autor], [194-?]. 1 dibujo : color ; 22 x 15,5 cm, 1940.

Espinosa, M. & Gilyam, M. (2012) *Sincretismo Cultural: Mestizaje Cultural en México y Perú*. Universidad Nacional de Cuyo.

Errázuriz, T. (2010). *El asalto de los motorizados. El transporte moderno y la crisis del tránsito público en Santiago, 1900-1927*. Revista Historia, Vol. II (43), 357-411.

Espinoza, V. (1988). *Para una Historia de los Pobres de la Ciudad* (Primera Edición). Ediciones Sur.
<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:9572>

Fernández, E. (1998). *La política en las olimpiadas de Berlín 1936*. Centro de Estudios Olímpicos (CEO-UAB).

Fontana, J. (2017). *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*. Crítica.

García, L. (2022) *Las religiones como fundamento cultural de Corea. Oriente Y Occidente*. El Salvador : 6(1/2). <https://p3.usal.edu.ar/index.php/oriente-occidente/article/view/5822>

Giannotti, E., & Braithwaite, S. (2021). Las tomas de terrenos y viviendas en Santiago de Chile, 1978-2000. *Atenea (Concepción)*, 27(524), 175-194.
<https://doi.org/10.29393/At524-10EGTT20010>

- Gross, P. (1991). Santiago de Chile (1925-1990): Planificación urbana y modelos políticos. *Revista EURE*, Vol. XVII(52-53), 27-52. <https://doi.org/10.7764/1073> Karl Marx, Friedrich Engels. *Manifiesto comunista*. Editado por Laín Diez. Traducido por Mauricio Amster. Santiago: Babel, 1948.
- Heidegger, M. (2015). *Construir, habitar, pensar*. España : Laoficina, 2015.
- Hoyos, J. *La fenomenología de Martin Heidegger. De Husserl a Heidegger*. 1991. Estudios de Filosofía, ISSN-e 2256-358X, ISSN 0121-3628, N° 3, págs. 27-56.
- Huizinga, J. (2007). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza. Sexta reimpresión.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Kaulen, P. (7 de agosto de 1967) Largometraje “*Largo Viaje*”, Chile.
- Lamadrid, S. (2013). Representaciones sociales de las clases medias en el Chile de los sesenta a través de las revistas juveniles. Azun Candina (Ed), *La frágil clase media. Estudios sobre grupos medios en Chile contemporáneo*. LOM.
- Lamas, M. (s.f.). *El género es cultura*. Carta Cultural Iberoamericana.
- Lamas, M. (1996). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. Programa universitario de estudios de género.
- Le Bretón, D. (2002a). *La Sociología del cuerpo*. Buenos Aires : 1ra edición. Original francés: *La Sociologie du corps*. Presses universitaires de France, 1992.
- Le Bretón, D. (2002). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires : 1ra edición. Original francés: *Anthropologie du corps et modernité*. Presses universitaires de France, 1990. 2da edición corregida.
- Leccardi, C., & Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Ultima década*, 19(34), 11-32. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362011000100002>
- Losito, G. (2009). *Lecciones de Taekwondo*. Vecchi.

- Lotman, I. (2000). *Semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*. Cátedra.
- Manrique, J. (2006) *La metafísica de Confucio*. Colombia : Saga – Revista de Estudiantes de Filosofía, 7(14), 65–68.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/saga/article/view/15032>.
- Martínez, F. (2017). *El hermetismo cristiano y las transformaciones del logos, de José Antonio Antón Pacheco*. Córdoba : Almuzara, Ensayo. ISBN: 978-84-17044-20-6
- Martínez, S. (2022). *Abusos en la academia: los testimonios de jóvenes competidoras que acorralan a maestro de taekwondo*. Chile : Radio Biobío, 2022.
<https://www.biobiochile.cl/especial/bbcl-investiga/noticias/reportajes/2022/12/03/abusos-en-la-academia-los-testimonios-de-jovenes-competidoras-que-acorralan-a-maestro-de-taekwondo.shtml> (último acceso: 14 de julio de 2024).
- Martínez, S. (2023). *"Masajes descontracturantes" y tocaciones íntimas: condenan a maestro de taekwondo por abuso sexual*. Radio Biobío.
<https://www.biobiochile.cl/especial/bbcl-investiga/noticias/articulos/2023/09/01/masajes-descontracturantes-y-tocaciones-intimas-condenan-a-maestro-de-taekwondo-por-abuso-sexual.shtml> (último acceso: 14 de julio de 2024).
- Ministerio de Defensa Nacional de Chile. (2005). *Participación de las mujeres en las fuerzas armadas separata de actualización del libro de defensa nacional*. Chile : Biblioteca Nacional Digital.
<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:125915> (último acceso: 11 de julio de 2024).
- Mistral, G. (1989). *Ternura*. Zig-Zag.
- Moraga, F., Sepúlveda, K., Zenteno, E., Luneke, A., & Ruiz Tagle, J. (2021, junio 19). Cuidadoras, trabajadoras y dirigentes: El creciente rol de las mujeres en las Poblaciones Emblemáticas. *Centro de Investigación Periodística*.
<https://www.ciperchile.cl/2021/06/19/cuidadoras-trabajadoras-y-dirigentes-el-creciente-rol-de-las-mujeres-en-las-poblaciones-emblematicas/>

- Ngozi, C. (2015). *Todos deberíamos ser feministas*. Literatura Random House
- Olguín Tenorio, M & Fauré Polloni, D. (5 diciembre, 2007) “*Entrevista con Ercilia Narváez y Matilde Silva*” Memorias del Siglo XX - Archivo Nacional de Chile. Recuperado 25 de mayo de 2024, de <https://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-118969.html>
- Ossul-Vermehren, I. (2018). Lo político de hacer hogar: Una mirada de género a La vivienda autoconstruida. *Revista INVI*, Vol. XXXIII(Nº 93.), 9-51. <http://orcid.org/0000-0002-4469-5268>
- Oviedo Silva, David (2006) “Subalternidad e Informacionalismo: Proyecciones en Teoría de la Historia desde Sociedades Periféricas” Universidad de Concepción, Chile. Concepción Chile. *Historia Actual Online*. Nº 9. Edición Invierno. ISSN: 1696-2060
- Pagès, J. (2007). *La educación para la ciudadanía y la enseñanza de la historia: cuando el futuro es la finalidad de la enseñanza del pasado*. Bilbao : AVILA, R. M., et al. (Eds.): Las competencias profesionales para la enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales. 205-215.
- Park, Y. (2011). *The God of High School*. Corea : Webtoon. https://www.webtoons.com/es/action/the-god-of-high-school/list?title_no=2163 (último capítulo emitido: 4-may-2023)
- Pereira, E. (1977). *Apuntes para la historia de la cocina chilena*. Universitaria.
- Pimienta Betancur, A. (2007). La configuración de la identidad local en la diversidad cultural: El caso de Caucasia. *Revista Palobra*, «palabra que obra», 8, 60-77. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.8-num.8-2007-226>
- Porrúa, M. (2019). Diseño con identidad local. Territorio y cultura, como eje para el desarrollo y la sustentabilidad. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 47. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi47.1818>

- Plaza, F. (2022) “*El movimiento de pobladoras del campamento Violeta Parra, comuna de Las Barrancas 1964-1985*” Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Quintana, F. (2014). *Urbanizando con Tiza*. Revista ARQ (Santiago), 86, 30-43. <https://doi.org/10.4067/S0717-69962014000100005>
- RAE. *Real Academia Española*. (s.f.). <https://dle.rae.es/g%C3%A9nero> (último acceso: 18 de junio de 2024).
- RAE. *Real Academia Española*. (s.f.). <https://dle.rae.es/clase> (último acceso: 10 de junio de 2024).
- RAE. *Real Academia Española*. (s.f.). <https://dle.rae.es/comensal> (último acceso: 15 de junio de 2024)
- RAE. *Real Academia Española*. (s.f.). <https://dle.rae.es/comensal%C3%ADa> (último acceso: 15 de junio de 2024)
- RAE. *Real Academia Española* (s.f.). <https://dle.rae.es/comensal%C3%ADa> (último acceso: 18 de julio de 2024)
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. “Generación”. [17-07-2024] <<https://www.rae.es/diccionario-estudiante/generaci%C3%B3n>>
- Ramírez, D. (2022). *Yeny Contreras, histórica taekwondista chilena: «Cuando me embaracé a los 17 años, me dijeron que estaba retirada»*. Santiago : ADN Radio Chile. <https://www.adnradio.cl/polideportivo/2022/08/28/yeny-contreras-cuando-me-embarace-a-los-17-me-retiraron.html#:~:text=En%20nuevo%20cap%C3%ADtulo%20de%20Mujeres,que%20logr%C3%B3%20en%20Londres%202012.> (último acceso: 10 de julio de 2024)
- Ricoeur, P. (2000) *Historia y memoria: la escritura de la historia y la representación del pasado*. París.

- Rodríguez, M. C., & Arqueros, M. S. (2020). De Pacientes a Discentes: Mujeres en la Producción Autogestionaria del Hábitat. *Revista Nodo*, Vol. XIV(Nº 28.), 58-73. <https://doi.org/10.54104/nodo.v14n28.416>
- Rojas, A. (2004). La Identidad según Manuel Castells. *Revista Ecuménica*, Vol. I(Nº 2 y 3), 219-226.
- Rojas López, J. (2023). Las emociones del lugar: De los afectos de Baruch Spinoza a la topofilia de Yi-Fu Tuan. *PatryTer*, 6(12), 01-09. <https://doi.org/10.26512/patryter.v6i12.49676>
- Sepúlveda, D. (1998). De Tomas de Terreno a Campamentos: Movimiento Social y Político de los Pobladores sin Casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile. *Boletín Revista INVI*, Vol. 13(35), 103 a 115. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.1998.62087>
- Sagredo, R. y Gazmuri C. (2005) *Historia de la vida privada en Chile: el Chile tradicional de la Conquista a 1840*. (Vol. I). Aguilar Chilena de Ediciones S.A..
- Said, E. (1997). *Orientalismo*. Libertarias.
- Salazar, G. y Pinto, J. (1999) *Historia contemporánea de Chile II: actores, identidad y movimiento*. LOM.
- Sepúlveda, D. (1998). *De Tomas de Terreno a Campamentos: Movimiento Social y Político de los Pobladores sin Casa, durante las décadas del 60 y 70, en la Periferia Urbana de Santiago de Chile*. Boletín Revista INVI, Vol. 13(35), 103 a 115. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.1998.62087>
- Scott, J. W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. Marta Lama (Ed.) *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género.
- Silva, P. (2006) *Los tecnócratas y la política en Chile: pasado y presente*. Revista de Ciencia Política.

- Soublette, G. (1990) *Tao Te King. Libro del Tao y de su virtud. Lao Tse*. Chile : Cuatro Vientos.
- Subercaseaux, B. (2007). *Raza y nación: el caso de Chile*. Chile : A Contra Corriente. (Vol. V, No. 1, Fall, 29-63).
- Tanizaki, J. (1994). *El elogio de la sombra*. Siruela.
- Tuan, Y. (2007) *Topofilia*. Melusina.
- Tuan, Y. Entrevista de Steven Navarrete. *Conversación con el geógrafo más importante del mundo* (5 de febrero de 2013).
- Valdés, T., & Weinstein, M. (1993). *Mujeres que Sueñan: Las Organizaciones de Pobladoras en Chile 1973 - 1989* (1era Edición). S.R.V. IMPRESOS. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:9581>
- Valdés, T., Weinstein, M., Toledo, M. I., & Letelier, L. (1989). *Centros de Madre 1973—1989 ¿Solo Disciplinamiento?* (1era Edición). Editorial FLACSO. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/57799>
- Vargas, Marta del Moral. (2021). *Comfort Women. La violación como arma de guerra del ejército nipón*. España: Muy Historia
- Vial, G. (2010). *Chile cinco siglos de historia: desde los primeros pobladores prehispánicos, hasta el año 2006*. (Vol. II). Chile: Zig Zag.
- Vicuña Mackenna, B. (1869). *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*. Editado por Recaredo S. Toner. Vol. II. Valparaíso: Mercurio.
- Villalobos, P. (s.f.). *Participación de las Mujeres en las Fuerzas Armadas y de Orden*. Chile : Políticas para Promover la Inserción de la Mujer en la Vida Pública. Mesa de Trabajo Pro-Género. Chile Veintiuno.
- Villalobos, S. (1993). *Chile y su historia*. Santiago: Universitaria.
- Weber, M. (1944). *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Johannes Winckelmann (Ed.). Tubinga.

- Zamora, A. (2006). *La Mujer como Sujeto de la Violencia de Genero durante la dictadura militar chilena. Apuntes para una Reflexión* [Seminario, Universidad de Chile]. Facultad de Filosofía y Humanidades. https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/110303/zamora_a.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Zúñiga, V., Martinez, C., Meza Recabarren, J., König, S., Pizarro, D., Heim, P., & Hoppe, A. (2007). *Pudahuel, en el Camino de la Memoria*. Fyrma Gráfica.

Anexo 1: Documentos testimoniales orales

- Testimonios del capítulo uno, de las voces de Teresa (1953), Evelyn (1957), Nelly (1961), Vilma (1958) y Soledad (1966), mujeres oriundas de Quinta Normal. Teresa trabajó toda su vida en cuidados y aseo hasta el día de hoy; Evelyn hacía instalaciones de gas y supervisaba los trabajos, hoy ayuda a sus hijos en la crianza de sus nietos y viaja cuando puede; Nelly también trabaja en aseo y cuidados hasta el día de hoy, particularmente hace podología a sus clientes que generalmente son vecinos, aunque una artritis avanzada le dificulta trabajar; Vilma siempre fue dueña de casa encargada de los cuidados de los hijos y de la casa; Soledad es secretaria de profesión en donde ejerció varios años hasta dos décadas años atrás cuando junto con su esposo crearon su propia microempresa de transportes escolares. Se adjunta link del audio y transcripción de la entrevista. Hay un recurso audiovisual en la página 52, en el apartado titulado “Lugar de enunciación” del capítulo uno. https://drive.google.com/drive/folders/1ChHnDiwx_AqW1RAtyjXdCrSU1Yc-ss4G?usp=drive_link
- Testimonios del capítulo dos, desde las memorias de Maria Eugenia Olea (1955), Teresa Cancino (1951), Ximena Garrido (1964), Daniela Garrido (1973), Maria Gabriela Garrido (1954), Juana Eva Cerda (1953), Luz Barraza (1958) y Adan Garrido (1939), que son diversas personas que durante el periodo tenían diferentes edades y lugares de los cuales provenían hasta su llegada a la comuna de Barrancas.

Por un lado, la señora Maria Eugenia, llegó a la comuna junto con su familia cuando tenía 4 años, posteriormente trabajó cuidando enfermos en el centro de la ciudad, y a lo largo de su vida adulta hasta la fecha con sus 69 años, posee cargos dentro algunas organizaciones locales y vecinales en pos de la comunidad. La señora Teresa Cancino, nació en la comuna de Barrancas en su casa, de la cual junto con su madre se mudó a la comuna de San Miguel años más tarde, sin embargo, no perdió contacto con la comuna pues su hermana mayor se quedó y formó su familia en ella. Trabajó como comerciante de la feria a lo largo de toda su vida, como su madre, y vendió

ropa de niños, decorativos de hogar, entre otras cosas. En la actualidad se fue a vivir cerca de la familia de su esposo en San Vicente de Tagua Tagua.

Las vecinas Ximena y Daniela Garrido son hermanas que nacieron, crecieron y construyeron sus propias familias dentro de la comuna y el mismo sector en que crecieron, ambas a lo largo de su vida han trabajado en el rubro de la cosmética, en donde a la fecha trabajan en la peluquería de la mayor Ximena, ubicada en el centro comercial Cantagallo, en Las Condes. Su padre Adan Garrido, por su parte, trabajó gran parte de su vida en el ámbito de la construcción, en donde se especializó en soldadura, en el cual ejerció hasta que su cuerpo se lo permitió. Posteriormente, trabajó dentro de la comuna con el aseo y cuidado de plazas, lo que terminó debido a su cansancio físico. Hoy en día está más que nada en su casa, siendo constantemente acompañado por su familiares y vecinos.

Por su parte, la vecina Maria Gabriela en su niñez vivió en diversas partes del gran Santiago, sin embargo, con su familia llegaron a Barrancas cuando ella tenía 5 años aproximadamente. Después de unos años, dejó la escuela para ayudar en la casa y desde entonces ha trabajado como comerciante en el almacén de su familia, ferias y puestos propios. Asimismo, habitó dentro de diversas partes dentro de la misma comuna, sin embargo, el lugar al que llegó primeramente y en el que vive hasta la fecha es en la villa italia, en lo que hoy es la comuna de Cerro Navia.

La vecina Luz Barraza, nació dentro de la comuna en donde ha trabajado cultivando frutas y verduras, vendiendolas, cuidado enfermos, sin embargo la labor en la que ha centrado su vida adulta ha sido en el mejoramiento de la comunidad y población en que vive. Con ello, hasta la fecha es parte de diversas organizaciones vecinales y comunales que incentivan proyectos para el mejoramiento en la calidad de vida de los pobladores de la comuna. Por su parte, la vecina Juana Eva Cerda, llegó a la comuna en su adultez en el año 1971, en donde su principal actividad ha sido como ama de casa, cuidadora de su familia en el diario y en enfermedad. Con ello, se establece dentro de la comuna a la fecha a sus 71 años. Igualmente se realiza una pequeña biografía de cada entrevistada en la pág 107, dentro del apartado “Lugar de Enunciación”.

https://drive.google.com/drive/u/1/folders/1COyzziJgQSBMYCPjRfRl5uiFiFq4_bJ0

- Testimonio del capítulo tres, la voz de Mauricio González Moncada (1959), oriundo de Chillán. Entre sus trece y catorce años incursionó en el mundo del Kung-Fu entrenando a las orillas del río Maule con un grupo de amigos. Mauricio tiene su título profesional como médico gastroenterólogo, además de ser participante en la Comisión Reforma del Ministerio de Salud. Es grado cinturón azul, 5to Gup en la Academia Taekkyon de Puente Alto., lugar donde vive actualmente hace décadas junto a su esposa y su hijo. Se adjunta link del audio y transcripción de la entrevista.
https://drive.google.com/file/d/1APADqCp_u7OA-HCURDD6E9YAd1N2Jf8D/view?usp=drive_link